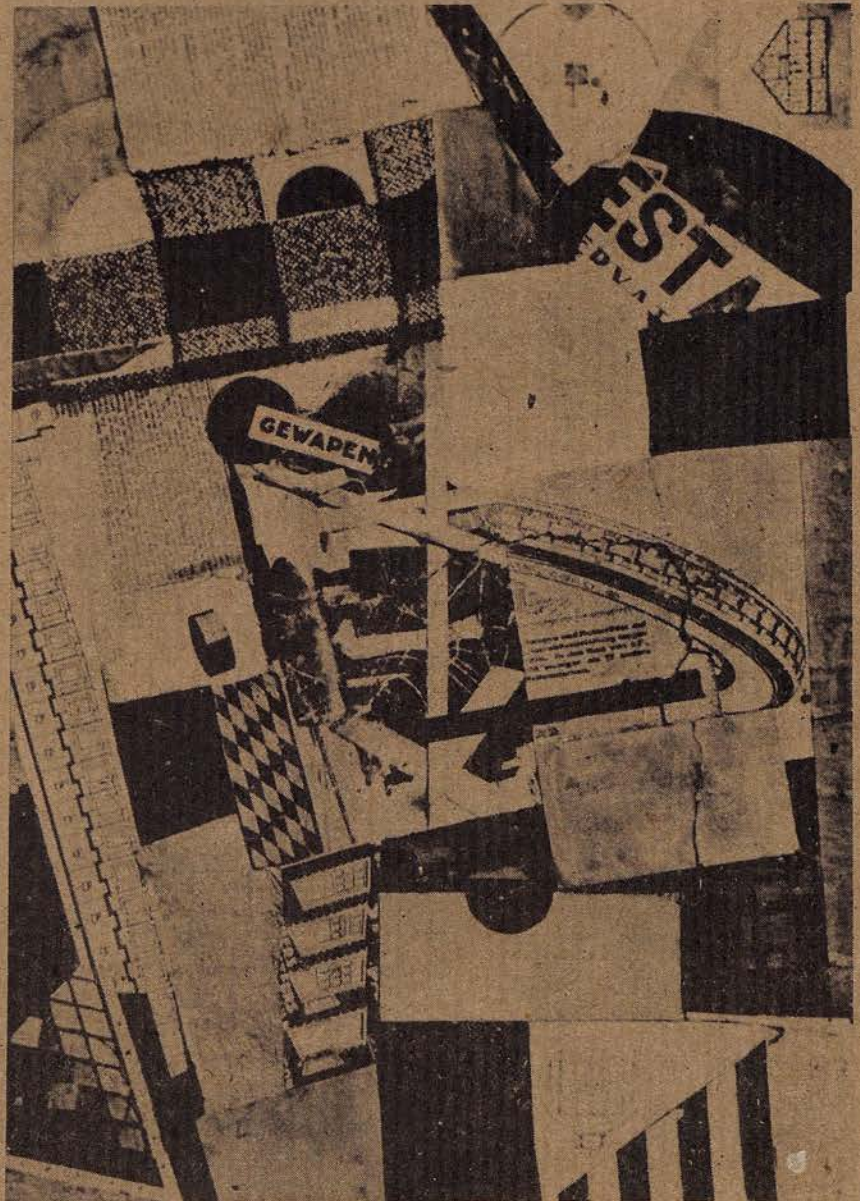


historia de la arquitectura

Número especial sobre la actividad del Departamento
de Historia de la Arquitectura de Venecia.
Entrevistas a Manfredo Tafuri/ Franco Rella/
Massimo Cacciari y Francesco Dal Co.
Investigaciones y Convenios desarrollados por
G.Ciucci/ M.Manieri Elia/ G.Teyssot/ M.de Michelis
y demás integrantes del Departamento.

materiales

5



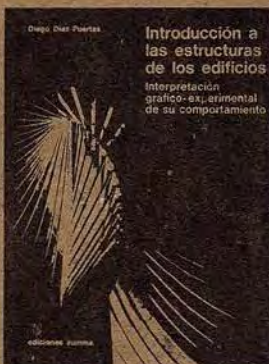
Summa



Documentos para una historia de la arquitectura argentina

Autores varios. 3ª edición
Formato: 23 x 30 cm. Blanco y negro, 260 páginas.

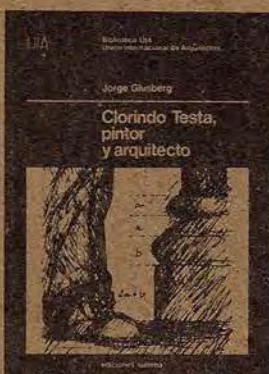
Visión global de la historia de la arquitectura argentina a través de un conjunto de estudios originales que abarcan todos los periodos y las tipologías edilicias, así como también aspectos de historia urbanística. Se trata de un documento no solo teórico-crítico sino también gráfico, desde los orígenes de nuestra arquitectura hasta la actualidad. Herramienta imprescindible para el estudiante en sus cursos de Historia de la Arquitectura y un valioso aporte para investigadores sobre el tema.



Introducción a las estructuras de los edificios Interpretación gráfico-experimental de su comportamiento

Diego Díaz Puertas. 2ª edición
Formato: 21 x 30 cm. Blanco y negro, 264 páginas.

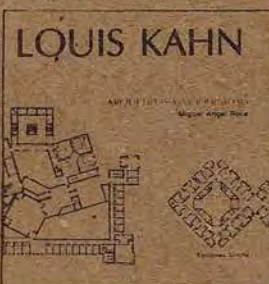
Se trata de una obra para uso de estudiantes de Arquitectura e Ingeniería y para los profesionales recién egresados que deseen consolidar sus conocimientos básicos sobre la materia. Su campo es el de la estática y la resistencia de materiales, llegando a un predimensionado estructural. Es decir, apunta a aclarar los factores estático-mecánicos que inciden en el diseño.



Clorindo Testa, pintor y arquitecto

Jorge Glusberg. 1ª edición
Formato: 21 x 30 cm. Blanco y negro, 100 páginas.

La obra es el primer título de la colección Biblioteca de Arquitectura de la Unión Internacional de Arquitectos, y cuenta con un prólogo del arquitecto Rafael de la Hoz, presidente de la UIA. En ella se desarrolla tanto la obra arquitectónica como artística de uno de los profesionales argentinos de mayor prestigio en nuestro país como en el exterior, en su doble actividad de artista plástico y arquitecto.



Louis Kahn. Arquetipos y Modernidad

Miguel Ángel Roca. 1ª edición
Formato 23 x 23 cm. Blanco y negro, 96 páginas.

El interés por la figura de Kahn aparece no solo como lógico sino como muy positivo, en este momento en que el panorama arquitectónico mundial se debate entre la caducidad de ciertos modelos universales y, por otro lado, el encontrar una vía sensata de salida que acepte las lecciones fundamentales de la historia. Gran parte del contenido de este volumen fue publicado muy recientemente en dos números de la Colección **sumarios**, totalmente agotados. A tal efecto se ha reordenado el material, agregándose ilustraciones de obras fundamentales en el desarrollo del pensamiento kahniano.

Ediciones Summa SA

Perú 718 (1068) Buenos Aires, Argentina, tel. 361-6722 y 362-5801/6477.

Adquiéralos en su librería o a través de su representante para suscripciones.

materiales

Programa de Estudios Históricos de la Construcción del Habitar
Centro de Estudios de la Sociedad Central de Arquitectos

marzo de 1985

5

*En la portada:
"Collage"
de Van Doesburg*

INDICE

pág. 5	INTRODUCCION	por Pancho Liernur
pág. 11	ESTRATEGIAS HISTORIOGRAFICAS	por Mercedes Daguerre Giulio Lupo
	ENTREVISTAS	por Mercedes Daguerre y Giulio Lupo
pág. 17	MANFREDO TAFURI	
pág. 28	FRANCO RELLA	
pág. 36	MASSIMO CACCIARI	
pág. 41	FRANCESCO DAL CO	
	INVESTIGACIONES DESARROLLADAS	
pág. 46	Investigaciones de Historia de la Arquitectura en Venecia. 1972/84	por Alessandro Fonti
pág. 53	La investigación crítica sobre el fascismo	por Giorgio Ciucci
pág. 56	Las investigaciones del Instituto de Historia de la Arquitectura de Venecia sobre los EE.UU.	por Mario Manieri Elia
pág. 57	Arquitectura y Socialdemocracia. Arquitectura y políticas sociales en los años Veinte	por Marco de Michelis y Georges Teyssot
pág. 65	Album Van Doesburg. Autodafe' (pseudo entrevista)	por Sergio Polano
pág. 70	URSS. Una investigación aún por comenzar	por Enrico Pasini
pág. 74	Venecia-París o el aura reencontrada	por J.L. Cohen
	CONVENIOS	
pág. 79	Saber/Poder: El lugar de la interrogación	por Giorgio Franck
pág. 84	Ciudad y territorio en el S. XIX	por Valeria Farinati
pág. 89	Arquitectura y política de vivienda en Europa. Una investigación común	por Guido Zucconi
pág. 91	Renovatio Urbis en la edad del Gritti	por Anna Bedon
pág. 93	Apéndice Bibliográfico	

Programa de Estudios Históricos de la Construcción del Habitat

Fernando Aliata
Anahí Ballent
Ana Cabarrou
Marcelo Cuenca
Mercedes Daguerre
Hebe Falduti
Marcelo Gizzareli
Adrián Gorelik
Humberto González
Montaner
Pancho Liernur
Gustavo Lijalad
Jorge Mele
María Poberaj
Pablo Pschepiurca
Jorge Samandjian
Jorge Sarquis
Teresa Saua
Graciela Silvestri

Consejo de redacción

Adrián Gorelik
Pancho Liernur
Jorge Mele
Pablo Pschepiurca
Jorge Sarquis

Montevideo 938
3* Piso
42-2375 / 44-3896
44-5856
1019-Buenos Aires
Argentina

MATERIALES es una publicación interna del Programa de Estudios Históricos de la Construcción del Habitat.

Este es un número especial sobre la actividad del Departamento de Historia de la Arquitectura del Instituto Universitario de Venecia, preparado en Venecia por Mercedes Daguerre.

La traducción de las entrevistas fue realizada por Carlos Heras; Jorge Samandjian tradujo del francés el artículo de J. L. Cohen. La corrección de los textos fue realizada por Claudia Aliata.

MATERIALES no tiene distribución comercial.

Los trabajos que se publican son propiedad de los autores y su reproducción total o parcial está autorizada exclusivamente citando la fuente.

La diagramación, composición e impresión fueron realizadas por Ediciones "La Unión", en sus talleres de Santiago del Estero 868, Capital. Teléfono: 26-9191.

MATERIALES N* 5 - MARZO DE 1985 - CESCA, Buenos Aires Argentina.

De conceptos minuciosamente fundados y elaborados, traducidos no siempre cuidadosamente de las ricas formas del idioma italiano, los textos producidos en el ámbito del Departamento de Historia de la Arquitectura del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, DSA (IUA) V, suelen provocar en nuestro país una contradictoria reacción en la que se superponen la fascinación y el rechazo.

Fascinación frente a la inteligencia y erudición denotadas por un tipo de discurso incisivo y de gran cantidad de matices, marcado por revelaciones filológicas inesperadas y capaz de las más impiadosas reelaboraciones de hechos o ideas que habíamos creído inmovibles.

Rechazo provocado desde luego por el hermetismo de su escritura, pero mucho más por la alteridad incómoda que experimentamos frente al marco teórico que se presupone como referencia, constituido por materiales, intuiciones y certidumbres que a lo largo del espantoso período que hemos vivido nos fueron sistemáticamente negados.

Constituirá una sorpresa entonces advertir que aún conservando una elevada tensión problemática, los textos que siguen son de una claridad casi pedagógica, característica que si en parte puede atribuirse a las formas más sencillas que asume el lenguaje hablado, también nos permite leer el esfuerzo de cooperación y solidaridad que sustenta el conjunto del material que estamos presentando.

La idea de su producción surgió hace ya casi dos años y pudo realizarse gracias a la especial disposición de colegas y amigos del DSAV apoyada y estimulada por su Director, profesor Manfredo Tafuri. (Conviene anotar que se trata de la primera ocasión en que la casi totalidad de experiencias del DSAV se presentan en un mismo espacio).

MATERIALES ha procurado aportar al desarrollo de los estudios de Historia de la Arquitectura en la Argentina, aún dentro del alcance limitado que nos permitía su producción artesanal. Es así que, con la riqueza de los textos inéditos que en esta ocasión pudieron ser reunidos y después de un largo proceso que contó con la dedicación de un nutrido grupo encabezado por Mercedes Daguerre y Giorgio Lupo en Venecia y por Pablo Pschepiurca y Adrián Gorelik en Buenos Aires, la revista llega finalmente a sus lectores.

Para quienes en la circunstancia del renacimiento de la convivencia democrática hemos producido en la Argentina este trabajo, la coincidencia con sus contenidos generales -mas allá de dudas o incertidumbres parciales- va expresada con claridad, entendiendo que ésta última es producto, pero simultáneamente presupuesto fundamental de dicha convivencia. Sería deseable que la consecuencia constituyera un aporte a la vitalización de un debate que en los años pasados debió asumir un registro débil y una composición enrarecida, desfigurado por sordinas y mordazas.

En definitiva, no se trata de otra cosa que de recuperar con madurez la discusión decisiva que, en los últimos tramos del siglo, el mundo occidental se

INTRODUCCION

Pancho
Liernur

plantea acerca de sus propios fundamentos, discusión que el Poder se empeñó por largo tiempo en clausurar satanizándola como "marxista" o "subversiva" y dibujándola como corazón de una pesadilla que construía arbitrariamente con elementos extraídos de un campo de ideas disgregado por sus propias contradicciones.

Esta discusión, constituyente del universo problemático abordado por el DSAV y en la cual la categoría de lo "moderno" asume un rol nuclear, procura desde luego hacer sus cuentas con la tradición marxista, pero incorpora además el aporte de corrientes numerosas y diversas que abarcan desde las elaboraciones de la historiografía inglesa (*Past & Present*) o francesa (escuela de los "Annales"), hasta las conclusiones del formalismo ruso o las reflexiones sobre la teoría del valor de las primeras décadas del siglo, el estructuralismo francés, *La Nouvelle Critique* y los trabajos de Michel Foucault, pero también el pensamiento de Heidegger, Cassirer y Nietzsche a la luz de nuevas claves interpretativas, o -fundamental sobre todo en ámbito italiano- los aportes a la comprensión de los fenómenos culturales contenidos en el pensamiento de Antonio Gramsci. Piénsese además en los escritos de Walter Benjamin y la escuela de Frankfurt, en el empirismo lógico de Ludwig Wittgenstein y la escuela de Viena, en las reflexiones alemanas acerca de la *Metrópolis* -especialmente Simmel-, en la tradición crítica de la escuela de Warburg, en los trabajos de Pierre Bourdieu o Jan Mukarowsky y, de importancia fundamental, en el conjunto de la obra freudiana y se contará con algunas de las más evidentes áreas teóricas con las que el DSAV intenta confrontarse en una tarea que, como es obvio, resulta aventurado encasillar en parcialidades.

Y aún si en nuestro medio la mención copiosa de referencias suele reportar la acusación fácil de intelectualismo pedante o esnobista, vale la pena asumir el riesgo e insistir en ella en la medida en que se contribuya a despejar los efectos narcóticos que ha producido el consumo indiscriminado de ideas o modelos, asimilados como si se hubieran originado por espontánea generación en política e ideológicamente puros olímpicos creativos. Si así no hubiera ocurrido, no podrían explicarse las curiosamente veloces mutaciones estilísticas incorporadas por operadores de las más diversas convicciones: tras un breve período de incertidumbre guelfos y gibelinos terminaron aceptando la poética rrossiana ignorando, en la mayoría de los casos, su anclaje en la tradición teórica del PCI, la "maniera" Krier se consumió con avidez haciendo caso omiso de sus puntos de partida en la radicalizada escuela belga de La Cambre, y el populismo venturiano llegó a fascinar a conspicuos derechistas que ni imaginaban su nacimiento en la idea de Dennise Scott Brown cuando a fines de la década del sesenta formaba activa parte de la progresista "Advocacy Planning".

Es por eso que hablar lo más claramente posible se presenta como una necesidad saludable, y en especial si somos concientes de que el síndrome para-

noico, con su destructiva capacidad de negación de lo real, nos ha afectado a todos, inclusive a quienes sabiendo de su existencia procuraban ejercer algún tipo de resistencia.

Es que, en definitiva, ¿quién puede precisar cuánta parte de lo que mejor pudimos pensar, de las elecciones teóricas, de las tomas de partido de estos años no ha sido determinada por los miedos, por las exclusiones obligadas?, ¿Y quién está en condiciones de definir cuáles piroetas de lenguaje, qué imprescindibles meandros han quedado reclusos en el ámbito de la pura forma o nos han obligado a pérdidas e incorporaciones que transformaron nuestra propia alma en un modo en que ni siquiera podemos imaginar?.

Se trata de interrogantes espesos desagradables que sería un error formular sólo dentro de esta zona teórica y a lo largo de los años del Proceso: la censura, la autocensura, el ocultamiento intencional de la información o la ignorancia más estúpida son procedimientos que atraviesan la sociedad argentina probablemente desde su constitución alcanzando a todas las actividades.

Deberíamos repasar en nuestro caso qué secretos, cuántas prepotencias y asimetrías han condicionado la construcción de las ideas que hemos ido aceptando, amparadas de toda sospecha por la ingenuidad aparente de la técnica. Podríamos entonces preguntarnos, por ejemplo, si cuando se ha insistido en reivindicar la presunta organicidad, humanidad o flexibilidad de la arquitectura gótica se era conciente de repetir argumentos elaborados por el partido laborista de Inglaterra; o si el empleo de métodos surgidos del positivismo francés y el coleccionismo británico -característico del tipo de análisis que se nos suele proponer de tantas lindas capillitas coloniales- es consecuencia de una decisión, de la pura costumbre o de la influencia de las revistas norteamericanas especializadas; o hasta qué punto las más convencidas defensas liberales y progresistas del Bauhaus se hacen cargo también de sus raíces en las ideas más reaccionarias que dieron origen al nazismo; o cuantos partidarios de lo auténticamente nacional han sido avisados de navegar sobre las más exquisitas olas centroeuropeas cuando se les ha ofrecido curiosas traducciones de "Iocus" y "Zuecos" por "esquina" y "alpargatas".

Es de esperar en cambio que, alumbrando los prosupuestos de referencias, podamos al menos eliminar algunos fantasmas. Con ello se aumentaría la precisión de los juicios y se enriquecería la pluralidad del campo teórico; y esto, como se sabe, constituye probablemente el más efectivo instrumento con que cuenta todo sistema civilizado de convivencia.

Del contenido y las características generales de las distintas experiencias del DSAV dan buena cuenta las páginas que siguen y en particular la síntesis elaborada por Mercedes Daguerre y Giorgio Luppo.

Por mi parte quisiera únicamente expresar algunas breves reflexiones sobre algunos aspectos que juzgo especialmente interesantes para el concreto es-

tadio del debate en nuestro país. Estos son: 1) el lugar que las experiencias del DSAV pueden ocupar entre los estudios de la cultura y en particular en relación a los interesados por las artes visuales, tratando además de advertir su posible afectividad en las condiciones latinoamericanas; 2) la cuestión de la "operatividad" de la Historia de la Arquitectura y 3) la importancia de la inexistencia de una "Escuela" en términos estrictos.

1) A mi juicio para caracterizar las experiencias en el DSAV es preciso rehacer el cambio hacia una pregunta clave que parece presidir el conjunto de los estudios: ¿de qué modo funcionan las técnicas y representaciones en los procesos de transformación que son operados por el surgimiento y desarrollo del modo capitalista y con él, del proceso de división del trabajo?

A partir de ella pueden entenderse la comunidad de intereses que subyacen a la múltiple expresión y variedad de las investigaciones que se realizan en el Departamento, las que pueden referirse a edificios construídos, a conjuntos de normativas, a propuestas urbanas o territoriales o a cuerpos de ideas.

Resultará comprensible de este modo el fuerte interés por estudiar las expresiones originadas en ámbitos y momentos decisivos de la formación de dicho modo de producción, como la Inglaterra del siglo XVIII y XIX, los procesos napoleónicos de reorganización del territorio europeo, las alternativas intentadas en la Unión Soviética o las situaciones de límite que tuvieron lugar en los USA del New Deal o en Alemania y Austria en las primeras décadas del siglo XX, y, en ámbito italiano, el estudio especialmente atento de la tensión Roma-Venecia en los siglos XVI-XVII como expresión particularmente condensada de los dos mundos en disputa.

Las figuras y problemáticas sobre las que los trabajos se han concentrado responden también a la misma preocupación originaria: las transformaciones en el perfil, objetivos y pericias de los productores, las relaciones entre cantidad y calidad; la formación de los dispositivos de control y gestión. Sin embargo, no habrá prestado suficiente atención al objeto del interrogante quien deduzca por eso que en rigor nos encontramos ante una suerte de sociología artística. Aquel, al focalizar su atención en la articulación de técnicas y representaciones dentro del proceso global, otorgando por lo tanto un rol decisivo al estudio de la génesis y función de las formas expresivas, propone una perspectiva que excede este marco disciplinario.

El interés se desplaza en este punto hacia los estudios iconológicos, pero es en referencia a esta metodología cuando la cuestión a que hemos aludido da lugar a nuevas.

Para comprenderlas es preciso recordar que la idea de modo de producción supone un sistema global de dominio cuyo estudio, aunque se descartan construcciones totalizantes a favor de lo que Rella llama "constelaciones de significados", debe intentar comprender la interacción, el juego complejo de estrategias diversas, algo que hace impensable

el aislamiento de una forma de representación -la de los lugares construídos en nuestro caso- del conjunto del dispositivo en el que funciona como una parcialidad.

A diferencia entonces de la filosofía tradicional, o de las más modernas investigaciones iconológicas, nos vemos enfrentados aquí con una problemática que debe desbordar también los límites metodológicos y temáticos de las artes visuales desplazándose, sin abandonar el análisis formal, sobre el conjunto heterogéneo de universos significativos a los que la obra o situación dada pertenece.

Este desplazamiento da lugar por cierto a un enriquecimiento de las conclusiones allí donde el método se agota habitualmente en una acumulación difícilmente limitable de encadenamientos genéticos. Pero parecería que algunas experiencias del DSAV permiten además superar la contradicción que los esiconológicos enfrentan cuando deben dar cuenta de los elementos subjetivos implícitos en la panowskyana noción de "Humanities", poniendo en crisis con ello la idea misma de "Kulturwissenschaften" o ciencias de la cultura.

Dichas experiencias, si bien en continuidad con la tradición crítica alemana proponen entender la relación de base determinación histórica / especificidad formal según una nueva perspectiva, merced a la incorporación de transformaciones conceptuales en ambos términos.

La crisis contemporánea del propio concepto de ciencia, a la que se vincula la actividad de corrientes historiográficas que reivindicaron un estatuto de razonabilidad que no se rige por el paradigma científico sino por lo que Thompson llama "lógica histórica", libera a la actividad reconstructiva de la Historia de la tensión hacia conceptualizaciones rígidas y permite -muy particularmente en ámbito italiano si se piensa en la rica tradición que va desde Benedetto Croce y Lionello Venturi hasta Giulio Carlo Argan- recuperar las intuiciones más efectivas. Junto a esto debe tenerse en cuenta la nueva actividad representada por la desconfianza en los grandes enunciados y la especial observación de las "pequeñas cosas", como las llama André Chastel. De acuerdo a aquella, se entiende que es precisamente en sus expresiones "débiles" donde encuentran espacio aquellos elementos que los dispositivos globales se ven obligados a deshechar o sobre los que al menos se ejercen con menor intensidad los controles. Se produce de este modo una transformación radical de los aspectos que pasan a protagonizar el análisis.

Ciertamente debe reconocerse que se trata de una práctica riesgosa, por cuanto tiende a dispersar su objeto y exige someterse a estructuras de validación múltiples.

Pero, de todos modos, caídas las certidumbres que en los años recientes se presumían en los métodos cuantitativos, y disuelta la confianza positivista en la incuestionabilidad del puro dato, la indefinición de los límites de la disciplina histórica y la incertidumbre de su estatuto de credibilidad se presentan hoy en día lo suficientemente discutibles al con-

junto de los estudiosos como para tener que concluir que se trata de un riesgo del que parece imposible que se pueda prescindir. (1)

Interesarse por la misma problemática desde una perspectiva latinoamericana habrá de representar seguramente una ampliación y modificación del horizonte de nuestros estudios, como algunos resultados aunque incipientes parecen indicar. Pero, simultáneamente, obliga a enfrentar nuevas dificultades. Central, por ejemplo, la que deriva de la definición del modo de producción, tema que encuentra en los estudios específicos numerosas respuestas posibles.

La cuestión de la dependencia se presenta como un factor que complejiza las observaciones posibles, y a esto agrega, en las zonas de fuerte inmigración, la traumática cuestión de la nacionalidad.

Es que si es cierto que el flujo de mitos, modelos, tipos y operaciones lingüísticas en múltiples direcciones es un concepto que el historiador de las artes visuales se ve obligado a tener en cuenta sea cual sea la temática o la geografía en que deba operar, también lo es que en las condiciones latinoamericanas la capacidad de disponibilidad de técnicas y representaciones cuenta con tan reducido espacio que no pueden sino producirse en consecuencia expresiones que podríamos designar como enrarecidas.

Este enrarecimiento suele ser interpretado en modos opuestos: para unos es signo de la asimilación degradada de los modelos metropolitanos, algo que debe ser corregido; para otros se trataría de unos rasgos de originalidad que deben ser asumidos positivamente.

¿Posibilitan las categorías enunciadas un enfoque de resultados efectivos diversos?

Desde luego que cualquier respuesta a esta pregunta resulta por ahora prematura, pero no puede dudarse de que el arco problemático que puede advertirse a partir de ellas induce al menos a intentar formular un enorme cúmulo de nuevas investigaciones, estimulando por ejemplo la ampliación de las temáticas a estudiar, las que podrían abarcar productos, tramas conceptuales y figuras que la historiografía ha considerado hasta aquí como insignificantes; la puesta en serie de elementos analizados generalmente en forma aislada (p. ej. los 60.000 templos construidos bajo la dominación española entre los siglos XVI-XVII con administración centralizada); el reconocimiento de características genuinamente peculiares allí donde la incorporación de nuevas áreas de explotación al mercado mundial ha provocado modificaciones funcionales profundas en los dispositivos del dominio (p. ej. la difusión de la autoconstrucción sólida como sistema de vivienda de los inmigrantes de principios de siglo); el estudio de la puesta en marcha de estrategias globales de dominio en forma de modelos extremadamente depurados en relación a sus versiones originarias especialmente en las zonas de control de tipo colonial (el caso de las arquitectas empresarias: electricidad, ferrocarriles, etc.); la observación del significado positivo que pueden adquirir los aparentemente ingenuos e-

rreros estilísticos lingüísticos; el relevamiento de las sustancias torsiones que las incrustaciones arcaicas -cuya permanencia es funcional al sistema de explotación en América Latina- tienden a producir en el cuerpo de referencia originario, denunciando simultáneamente sus zonas más débiles; y, fundamental sin duda, el análisis minucioso en sus componentes concretos, de las tácticas, personajes y modalidades que actúan para la consolidación de la dependencia.

2) Si bien objetivos, alcance, métodos y posición epistemológica de la Historia de la Arquitectura son presupuestos que, como hemos dicho admiten muy distintas definiciones, la misma amplitud de posiciones se releva también en otras disciplinas históricas. La Historia de la Arquitectura sin embargo se ve afectada por una demanda que la identifica: su disponibilidad operativa.

En nuestro país es éste un requerimiento no menos insistentemente formulado que en otros sitios, aunque es probable que algunas condiciones de los últimos años lo hayan potenciado.

Es necesario subrayar en efecto que atravesado por la Censura, vaciado por ende de contenidos nítidamente polémicos y abandonado con ello la necesidad de un continuo replanteo de sus fundamentos, el estudio de la Historia de la Arquitectura en la Argentina se ha visto reducido por quienes contaban con los principales recursos a la repetición de argumentos envejecidos, carentes a este punto de cualquier contenido vivo.

Pocos, casi siempre basados en esfuerzos personales, reclusos las más de las veces en sedes periféricas o no oficiales, continuaron la búsqueda de nuevas respuestas, una aventura siempre peligrosa en los años pasados.

No es improbable entonces que haya sido el aburrimiento que la repetición conlleva lo que impulsó a buena parte de los historiadores a abandonar la actividad de investigación desplazando sus intereses hacia el conservacionismo, práctica que aumentó simultáneamente su difusión y a través de la cual podían presumir aquellos que la Historia parecía por fin poder realizarse. El otro fuerte estímulo hacia la praxis operativa es producto sin duda de la influencia del furor historicista patrocinado por algunas corrientes estéticas en los ambientes vanguardistas metropolitanos. Lo cierto es que ambas condiciones, alentaron a quienes, suponiéndose por experiencia en posesión de un saber ahora coqueteado por la empiria, se dieron a la construcción del puente mítico que une las orillas de la práctica y la teoría.

En rigor no se trata de afanes inéditos puesto que, además de heredar la modalidad de estudio de la producción histórica característica de las escuelas de Beaux Arts, cuentan entre nosotros con un antecedente cercano y efectivo en las conferencias que Bruno Zevi pronunciara en Buenos Aires a fines de la década del cincuenta. Fue entonces cuando quedaron consolidadas las bases de una idea que supone a la Historia como una consejera lúcida y com-

prensiva de la actividad proyectual. Su objetivo consistiría en señalar buenos ejemplos durante el proceso previo al diseño y en justificar a posteriori los resultados: una Historia militante, en otras palabras.

Es por esto que adquiere un valor muy especial la posición rotundamente prescindente de cualquier consecuencia práctica inmediata que, con diferentes matices, caracteriza a los trabajos producidos en el DSAV. Recordemos que aún en aquellos casos en que los historiadores no han asumido explícitamente una posición estética determinada, las características del campo de los operadores -solidaridades académicas, políticas o ideológicas, lazos personales o editoriales, legitimaciones mutuas, est.- permiten que estos se apropien de las obras de crítica histórica, no siempre como consecuencia lineal de sus peculiaridades intrínsecas. Algo que habría que atribuir también a la dudosa validación de los estudios de historia de la arquitectura y del arte en el ámbito de las restantes disciplinas históricas, razón probablemente, de la imprecisa constitución del propio campo y de la oscilación de sus resultados a través de un público heterogéneo.

Pléñese a modo de ejemplo en la inesperada vigencia que, entre los arquitectos adquirió la publicación de los "Principios arquitectónicos en la edad del Humanismo" de Witkower en 1949 -hecho que obligó a constantes reediciones y traducciones posteriores- mientras que trabajos tanto o más importantes del mismo autor (el análisis de la Laurenziana o de San Pedro p. ej.) nunca trascendieron el nivel de los entendidos. Pero basta tener en cuenta el sustento que la posición de Witkower procuraba a quienes en ese momento buscaban alternativas proyectuales que se opusieran al funcionalismo reductivista del International Style, para comprender el valor que adquiriría la demostración de una compleja referencia simbólica en la base de la arquitectura del renacimiento que el libro llevaba a cabo con extraordinaria precisión. (Y no ha de ser por casualidad que la obra haya sido editada por primera vez en castellano en nuestro país por Nueva Visión, merced a los esfuerzos del inconformista Horacio Baliero).

De igual modo, trabajos de carácter preeminente publicitario como el "Pioneros..." de Pevsner pudieron desempeñar un rol "teórico" no justificado por su escasa consistencia historiográfica, mientras otras obras de mayor espesor del mismo historiador permanecen desconocidas para la mayoría de los presuntamente interesados.

En general, vehículo de las posiciones de particular énfasis ideológico suelen ser las revistas de arquitectura, verdaderas "misceláneas" dirigidas a un público de incierta definición, con intereses múltiples que abarcan preocupaciones administrativas o empresarias, necesidades técnicas precisas, interrogantes socio-políticos o inquietudes estéticas, lo que determina una muy reducida capacidad de reacción crítica frente a las peculiaridades de cada discurso y especialmente frente a los de más cerrada especificidad como el caso de los referidos a la Historia.

Por esta vía, a través de "The Architectural Review" fueron difundidas principalmente las ideas del propio Pevsner; y así ocurrió durante la década del sesenta con Reyner Banham cuyas concepciones, de considerable influencia en nuestro país, si bien críticas con respecto a las mistificaciones historiográficas precedentes, exaltaban casi ilimitadamente las posibilidades proyectuales ofrecidas por la tecnología.

Pero recuérdese también el poderoso efecto de tantas otras "Historias" escritas en futuro anterior; la validación universal de la arquitectura de los Estados Unidos que debe concluirse con Gideion o Scully; la disolución de la arquitectura y la simultánea glorificación de la planificación urbana y territorial consecuente de la "Architettura Moderna" de Leonardo Benevolo; las brutales omisiones y distorsiones condicionados por el organismo de Bruno Zevi.

Se comprobarán entonces las deformaciones inevitables que supone la idea de Historia reducida a "herramienta auxiliar" y se podrá así comprender el efecto inquietante que la defensa de la propia autonomía produce en quienes, en plan operativo, deben en consecuencia enfrentarse a los productos del pasado en la soledad de una elección privada entre signos dispersos sobre una geografía sin caminos.

3) Lo dicho aquí permite entender que más allá de las contingencias que también las condicionan, las experiencias llevadas a cabo en el DSAV se caracterizan precisamente por su permanente conflictividad. Y es allí donde radican probablemente su particularidad y el núcleo al que debe vincularse el gran interés provocado por sus resultados. Y no se trata sólo de diferencias de posiciones sino del trabajo en ámbitos analíticos o saberes que no pueden ser interrelacionados; al menos a la manera "interdisciplinaria" que obsesionaba a la década del sesenta: la síntesis, la propia idea de conclusión son aquí objetivos cuidadosamente eludidos.

Resulta por eso poco menos que malintencionado -y desde luego equivocado- el prejuicio frecuentemente difundido por la crítica anglosajona por el cual no sólo se insiste en la idea de una "Escuela" de Venecia, sino que por añadidura se le endilga el propósito de llevar a cabo una "crítica marxista de la ideología" (2). De aquí que sugiero por el contrario registrar con atención en las páginas que siguen las diferencias, los matices y a veces los desacuerdos sustantivos que se desprenden de los distintos enunciados. Tales variaciones, puestas de manifiesto incluso a lo largo de las propias trayectorias personales no sólo son expresión de una excepcional honestidad y valentía intelectual, sino que permiten verificar además el funcionamiento de uno de los propósitos iniciales: el de la constante puesta en crisis de los propios fundamentos.

Creo que para quienes actuamos en una comunidad como la Argentina, desarticulada por un permanente boicot a los intentos de composición de todo pacto de convivencia y tensada en consecuencia

hacia unificaciones autoritarias, puede servir de estímulo la desmistificación de la presunción de homogeneidad que en estos textos se lleva a cabo y la comprensión del campo real de conflictos -no sólo los internos, sino también los políticos generales de la sociedad italiana, las problemáticas locales y regionales, las diferencias interinstitucionales, etc.- frente a los cuales y con los cuales las experiencias realizadas en el DSAV se han ido enriqueciendo.

Estamos viviendo un proceso -que la mayoría de los argentinos desea ininterrumpido- de desarrollo de la democracia. Algo que, como ya vamos comprobando, no constituye necesariamente la solución de los problemas sino apenas un medio de hacerlos razonablemente abordables. Las pulsiones a que una sociedad extremadamente problemática como la nuestra se ve sometida -tanto a la disgregación como en dirección sólo aparentemente opuesta a un insensato chauvinismo autarquizante- siguen presentes.

Es bueno insistir por eso en recordar que la fortificación de la propia cultura no ha radicado nunca ni en la pasividad ni en el rechazo de los estímulos sino, paradójicamente, en la firmeza, sagacidad y contundencia con que se es capaz de seleccionar lo más efectivo de la producción humana. Se trata, dicho de otro modo de llevar a cabo "un proyecto inmenso de búsquedas, iniciativas, confrontaciones; un esfuerzo inmenso de voluntad organizada" para decirlo parafraseando a Massimo Cacciari. Si es cier-

to que "todo documento de cultura es documento de barbarie", lo es también que la eliminación de esta última se hace también paradójicamente posible en la asimilación plena de tales "documentos", los que sólo el Consumo de una enorme y dolorosa energía humana ha hecho posible.

Desde el clasicismo griego, contaminado por incrustaciones de las culturas presuntamente dominadas que da lugar al helenismo, hasta la fundación de una escuela norteamericana de historia y crítica, merced a la inmigración de intelectuales surgidos en el seno de la sociedad "enemiga", desde la radicación del renacimiento italiano en fuentes tardogóticas flamencas hasta la extraordinaria arquitectura del "dependiente" Brasil en la década del cuarenta, la Historia señala una y otra vez la tosudez injustificable de los esquemas simplistas.

Por su parte, es probable que sea justamente su capacidad para convivir con la provisoriedad y fragilidad de las propias construcciones sabiendo de la falsificación latente en todo exceso tranquilizante de sencillez y evidencia, lo que ha permitido a las experiencias intentadas en el DSAV colocarse en el espacio de cruce de las líneas más avanzadas de la problemática moderna.

Es probable que podamos comprobar el efecto renovador de tales construcciones en la medida en que seamos conscientes de que la energía consumida en su elaboración, aunque indirectamente, también nos pertenece, pudiendo de este modo aprender sin el vergonzante sentido de subordinación al que tanto tememos.

NOTAS

(1) Sobre esta discusión existe una numerosísima bibliografía. Condicionantes de mi juicio han sido especialmente: "Spie, radici di un panorama indiziario", Carlo Guinsburg, 1979; "Comment on écrit l'histoire", Paul Veyne, Ed. du Seuil, Paris 1978; "Miseria de la teoría" E.P. Thompson; "Historia económica, nuevos enfoques y nuevos problemas" E. J. Hobsbawm, Carlo Cipolla y otros. (Josep Fontana, idem); el intercambio de opiniones alrededor del tema "The revival of narrative" publicado por la revista "Past & Present" nro. 85 y 86 (1979), ("The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", Lawrence Stone y "The revival of Narrative: some comments" Eric Hobsbawm); "La Storia tra passate e futuro", Francesco Barbagallo, Studi Storici nro. 1 Roma 1984; "Marx e

la conoscenza Stórica", Eric Hobsbawm, Studi Storici nro. 3/4 Roma 1983.

(2) Me refiero a interpretaciones del tipo de la publicada hace algunos años por "Architettura Design" nro 51 6/7/81. En algunos comentarios norteamericanos el macarthysmo de los juicios es inocultable. En especial, acerca de "Architettura Contemporánea" en "Journal of the Society of Architectural Historians", firmado por William Curtis (Mayo 1981, Vol XI, nro. 2); pero también sobre "Architettura e Utopia" en la misma revista Mayo 1980, Vol XXXIX nro. 2, firmado por Robert Fishman; y sobre "La Città Americana", idem, firmado por Giorgio Cavaglieri, Vol XXXIII nro. 3, oct, 1974.

El Departamento de Historia de la Arquitectura nace en noviembre del '76 a partir de una compleja organización experimental del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. (1) La urgencia de una reforma se hace sentir ya en 1969: con la liberalización del acceso a los estudios universitarios, una enorme masa estudiantil, altamente politizada, ponía en crisis no solo la estructura física de las facultades sino también, particularmente, el modelo mismo de Universidad como escuela de formación profesional. Las instancias sociales y políticas, que el inédito número de estudiantes llevaba a la Universidad, planteaban la necesidad de relaciones ramificadas con el territorio, cuestionando el tradicional aislamiento de la estructura académica y planteando el problema urgente de una cualificación de la Universidad de masas.

Si durante los años '70 se respondía con una ex-tenuante política de espera, que, postergando repetidamente cualquier iniciativa de reforma y empeñándose al máximo en resolver problemas de tipo cuantitativo -se multiplicaban las sedes, los servicios y las enseñanzas- lograba "digerir" aún las instancias más desestabilizantes; por el contrario Venecia, a partir de 1973, asumía un rol decididamente de vanguardia, experimentando una reorganización estructural que anticiparía y daría útiles indicaciones para la eventual reforma universitaria.

La hipótesis de base era la creación de una estructura de gestión realmente democrática unida en torno a un proyecto disciplinario unitario, con un programa didáctico y de investigación. Este debería suministrar la más amplia instrumentalización científica, pero que a la vez estuviera fuertemente relacionado con la demanda emergente de la sociedad.

También debería ser articulado en tareas específicas que el Departamento mismo atribuiría a los distintos docentes cuyos trabajos no serían ya el resultado ligado al contenido de las disciplinas de las que eran titulares, sino que serían derivados del programa (anual o plurianual) del Departamento. (2) Esto habría determinado una transformación radical del cuerpo docente. Para poder activar realmente el Departamento hubiera sido necesario por un lado llegar a la "no titularidad de la cátedra", que implicaría la rotación de las experiencias, y por el otro, hacer valer el principio de la "función única de la docencia" a través del cual se tendría un "staff" docente equilibrado en sus funciones, que permitiera un alto grado de movilidad a partir de objetivos y según programas comunes en función de intereses afines.

No se trataba, entonces, de revisiones dentro de un ámbito tradicional que hubieran dejado intacta la estructura. El proyecto disciplinario del Departamento -interesando diversas disciplinas de las distintas facultades- hubiera de hecho disuelto la institución universitaria misma, estructurada por facultades autónomas, declarando el fin de un saber universal y sectorizado.

Por lo tanto, la sustitución de los institutos por departamentos se apoyaba sobre una latente estrate-

ESTRATEGIAS HISTORIOGRAFICAS

Mercedes
Daguerre
y Giulio
Lupo

gia que tenía por horizonte una nueva reagrupación del saber con mayor contacto con la demanda social. Reorganización que hubiera transformado el tradicional modelo de universidad como escuela de preparación profesional en una sede de producción del saber y de su transmisibilidad.

En esta reestructuración general, el Departamento de Historia se daba una doble disposición: una **dirección teórico-crítica**, que, empeñándose en una profundización filológica, en la investigación histórica "pura" y en el análisis crítico, se alejaba programáticamente de la actualidad, evitando toda instrumentalización posible del saber histórico o de su utilización para la proyectación; y una **dirección metodológica operativa** que, (moviéndose de acuerdo a la estimulante coyuntura abierta por el debate relativo a la regionalización y al nuevo rol de las "superintendencias", que incorporó los temas de la intervención en el ambiente, de la restauración urbana, de la conservación y valorización de los bienes culturales, de la museografía, de la novedad de la participación gubernamental a través del Ministerio de Bienes Culturales) se caracterizaba por un prevalente "compromiso" con el presente.

La perspectiva de un "Corso di Laurea" específico, relativo a los Bienes Culturales, que hubiera interesado y reunificado las diversas disciplinas históricas del conjunto de facultades, podría haber significado una nueva reagrupación de los saberes históricos dando dignidad científica a nuevas figuras profesionales.

Esta última dirección, empeñándose en la formación de Consorcios regionales y Laboratorios de investigación, con la participación de distintos operadores públicos -coincidentes con la voluntad política de transformar la universidad en un servicio público-, introducía a los estudiantes directamente en sectores técnicos, que veían el trabajo histórico fuertemente inserto en una dialéctica con las decisiones del operador público con quien docentes, investigadores y estudiantes, deberían confrontarse (y eventualmente enfrentarse) creando un trabajo de investigación universitario. El objetivo de ese trabajo era el de estimular a los Entes Públicos, formulando nuevas demandas y necesidades, sin llegar con esto a imponer "soluciones" prefabricadas, ni caer en una mera función "de servicio", sin posibilidad de autonomía de elaboración. (3)

Pero el balance de 1979, al término del trienio de experimentación señaló que no se estuvo a la par del promisorio comienzo. La dirección metodológica operativa se reveló no solo como una seductora aventura a breve término (debido a la poca credibilidad política de las escasas aperturas ofrecidas por el Ministerio de Bienes Culturales), sino también como un camino extremadamente peligroso en el plano científico y cultural, tanto para las disciplinas históricas como para la restauración. Lo que se cuestionaba era justamente el principio de autonomía de ambas. Se imponía un compromiso ambiguo que hubiera tenido como extremos, por un lado una restauración entendida como brazo secular de la Historia,

y por el otro una Historia reducida solo al campo del "patrimonio", con el deber de valorizar sus "objetos" mitificando el pasado.

Con el Decreto de 1980, con el que se ponía en marcha la reorganización de la Universidad, el Departamento de Historia representaba un orden "justa lex", frustrando sin embargo aquellas potencialidades innovadoras que la fase de experimentación había mostrado. De hecho, la nueva ley sobre la reforma universitaria no satisfacía algunas condiciones que en las hipótesis básicas de la experimentación habían sido evaluadas como necesarias para una real transformación estructural. (4) Disposición que, además, no forzando las indispensables relaciones con el resto de las facultades venecianas -que por el contrario aprovechando el carácter opcional de la reforma permanecían encerradas en un rígido conservadorismo-, reducía el nuevo ordenamiento de los departamentos a una mera simulación.

Si, por un lado, el creciente espacio de debate sobre los llamados Bienes Culturales se mostraba siempre más impracticable y equívoco, por el otro, el interés específico por una historia libre de conceptos tales como "utilidad" y "uso", abría la discusión sobre el "Hacer Historia", revelándose densamente rico de problemáticas y verdaderamente más productivo.

Como a menudo sucede con las estrategias de largo período, fallidos los objetivos programáticos de la partida, resultaron igualmente interesantes los logros alcanzados. El Departamento de Historia de la Arquitectura se configura hoy como un departamento sustancialmente disciplinario, con un proyecto nunca abandonado de reagrupación de las disciplinas históricas "puras", sin una finalidad unívocamente operativa o proyectual.

Una lógica "claustral", entonces, provee a la renovación científica de la disciplina, asumiendo la capacidad de exigir "diferencias" mucho más productivas en la construcción de una provechosa y cerrada confrontación con "otras" técnicas (métodos de proyectación, de análisis, de gestión, etc.). Es bajo esta óptica que el Departamento está dispuesto a arriesgar una posible y provisoria "inactualidad".

Si aún hoy, un balance amplio dentro del IUAV no haría más que registrar una falta de aprovechamiento de las potencialidades departamentales, (al punto tal que para muchos departamentos el proceso de reestructuración no ha sido otra cosa que un cambio de nombre, permaneciendo sustancialmente como "institutos") en el caso específico del Departamento de Historia y su compleja producción historiográfica durante el período 1976-1983 no podemos ignorar que, pese a los cambios de ruta y los objetivos frustrados, ha habido una progresiva consolidación, cuyas razones pueden encontrarse en el hecho fundamental de que la organización departamental ha significado autonomía financiera y administrativa. Autonomía que ha permitido no solo una rápida utilización de los recursos, haciendo más eficaz la actividad de la investigación sino, y fundamentalmente, la implementación de fondos. De este

modo, se ha tratado de favorecer el desarrollo de un área temática de investigación histórica fuertemente homogénea -por impostación teórica y métodos de indagación-, en torno a la cual se configura un cuerpo docente conformado más que por una simple agregación según títulos o jerarquías, por efectivas y reales afinidades de pensamiento, de objetivos y de estrategias.

Se forma, así un grupo productivo conductor cuyas afinidades políticas y culturales tienen una importante tradición, y están fundadas en actividades menos recientes, desarrolladas dentro y fuera de la institución universitaria.

Un momento clave del compromiso intelectual y político, que puede explicar claramente las visicitudes más cercanas, es identificable con la actividad desarrollada por la revista "Contropiano" fundada en 1968 por Alberto Asor Rosa y Massimo Cacciari. Allí participaba un grupo de intelectuales de distinta extracción profesional (Antonio Negri, Mario Tronti, Alberto Abruzzese, y algunos integrantes del IUAV como Manfredo Tafuri, Francesco Dal Co, Marco De Michelis, Giangiorgio Pasqualotto) todos políticamente comprometidos en una "crítica de clase de la ideología entendida en la más rigurosa acepción marxista". En 1969 aparecía en "Contropiano" el ensayo de Manfredo Tafuri: "Para una crítica de la ideología arquitectónica" que, llevando a consecuencias extremas las hipótesis ya trazadas en *Teorías e Historia de la Arquitectura* (1968), y no yendo más allá de una simple hipótesis de trabajo de investigación, representa de todos modos un importante cuadro de referencia en el que se ha ubicado el más específico y articulado trabajo del entonces Instituto de Historia de la Arquitectura. Allí se afrontó, por varios años el problema de "la individualización de los nudos que determinan el nacimiento y la crisis de la ideología alto-burguesa, y de las técnicas de gestión capitalista del territorio, confrontados con las realidades complejas y tortuosas del desarrollo económico y de las instituciones que lo sostienen o entran en conflicto con él". (5)

A partir de esta línea han sido articuladas las investigaciones sobre las vanguardias históricas y la metrópolis, las relaciones entre trabajo intelectual y desarrollo capitalista, los estudios sobre la sociología alemana del primer '900, la ideología y la práctica de la planificación en la Unión Soviética, la gestión socialdemocrática de la ciudad, la arquitectura y las ciudades americanas, y el ciclo edilicio. (6)

Una producción historiográfica que, teniendo como postulado básico la identificación de la crítica con la historia, imponía continuas y necesarias reflexiones sobre los instrumentos de la crítica misma y la definición de sus roles, poniendo decididamente en crisis la secular convivencia de la figura del crítico y la del arquitecto en una misma persona.

Así, el "Hacer Historia" del Departamento se alejaba de las tradicionales historias de la arquitectura; de aquella imagen creada por Gustavo Giovannoni en 1916, para quien el conocimiento histórico no tenía otra función que completar el conjunto

de instrumentos de juicio y de operatividad del "arquitecto integral"; aquella historia "militante", dirigida a funcionalizar los estudios históricos y críticos en la promoción de determinadas direcciones proyectuales y culturales, tal como la producción historiográfica de Bruno Zevi, el cual desde 1946 ha propuesto continuamente a la cultura arquitectónica la "arquitectura orgánica" como modelo áureo; o más recientemente, aquella concepción de Leonardo Benévolo, tendiente a la recuperación de un tardo racionalismo arquitectónico como base de una verdadera "reforma social".

Con el descubrimiento de un necesario espacio de autonomía de la crítica histórica, se imponía también el problema inderogable de una refundación de los instrumentos del análisis crítico e historiográfico. Las reflexiones sobre los métodos de análisis ya consolidados -tanto los deducidos de la filosofía del arte, como los elaborados sobre indebidas extensiones del análisis estructural al campo de la historia, o las superficiales lecturas semiológicas, o aún las más cautas actualizaciones estructuralistas del método warburghiano y de sus aventuradas y eruditas búsquedas de significados simbólicos- mostraban la imposibilidad de construir un método crítico capaz de satisfacer la tarea de una crítica marxista de la ideología: tarea que consistiría en penetrar objetivamente en la estructura ideológica de la arquitectura, descubriendo "la retícula de las relaciones inconcientes, desconocidos, que subyace en las decisiones figurativas, que está detrás de los códigos arquitectónicos y los informa, que liga aquellos códigos al comportamiento social, a los mitos, a la dialéctica histórica". (7)

Tales reflexiones llevaban a considerar las cuestiones sobre el método como artificiosas y no reales, abriendo como único camino posible la cuestión del uso. Uso de todos los instrumentos de análisis elaborados por la cultura burguesa, tanto más productivo cuanto más alto sea su nivel de profundización.

Esta fase de reflexiones teóricas fue enriquecida, a partir de 1977, por el trabajo crítico de Franco Rella sobre las figuras emergentes del espacio problemático de la crisis: Freud, Marx, Nietzsche, eran analizados mediante el mismo tipo de práctica crítica de interpretación y construcción, con que su producción teórica había convulsionado la cultura occidental. (8)

Una vez considerada la eficacia histórica de las ideologías, la tarea que se plantea es la de analizarlas críticamente en su "manera de presentarse", de modo de aprehender el funcionamiento y la articulación política de sus fuerzas motrices y del proceso de distorsión al que son sometidas dentro del tejido cultural. (9)

Fallidos los intentos de integrar el marxismo con el psicoanálisis -o una "aplicación" de éste a diversos campos cognoscitivos, presuponiendo un saber unitario que se instrumentaliza para operar sobre otro campo igualmente homogéneo- el problema que ha interesado en cambio es, el espacio de la

práctica crítica determinado por el entrecruzamiento de estas teorías cognoscitivas.

Es precisamente la ubicación histórica de la teoría freudiana, dentro de la crisis del sistema representativo científico y filosófico, la que ha evidenciado que el análisis no se constituye primero como "saber clínico" aplicado posteriormente a los sistemas representativos, sino como análisis de las producciones ideológicas. De este modo tendría que interesar, también, la crítica de las relaciones de producción históricamente determinadas mediante una confrontación problemática y productiva con el marxismo, la cual evite una simple conversión que anularía diferencias y contradicciones. (10)

La extensión de una práctica cognoscitiva a otros campos de investigación, eleva a un primer plano el problema de la autonomía disciplinaria y la intraducibilidad lingüística.

Esta premisa, que afirma la imposibilidad de traducir a un lenguaje complejo la multiplicidad lingüística de la realidad -imposibilidad de la "transparencia perfecta"; formulada históricamente a partir de la crisis del sistema clásico entendido como modelo unitario-, ha llevado a analizar la incidencia recíproca en cuanto "espacio conflictivo", poniendo en radical discusión el propio estatuto disciplinario: una operación de reinterpretación de la relación entre el análisis y las prácticas significantes mediante el lenguaje como "sistema de diferencias". (11)

Es en esos términos que el trabajo crítico de Franco Rella encontraba un terreno fértil en una serie de seminarios desarrollados junto a Manfredo Tafuri, en los cuales se afrontaban algunos nudos teóricos fundamentales de la crítica histórica.

Abordar la historia con un lenguaje crítico que pudiera describir su complejidad desde distintos puntos de vista contemporáneamente.

También el análisis histórico es una práctica cognoscitiva que produce nuevas formaciones significativas, y no se trata de descubrir una "verdad" sino de elaborarla, de construirla. (12)

Construcción que nunca es definitiva puesto que su eficacia estará en función de la capacidad de poner en movimiento un proceso significativo. Trabajo que tiende a lo interminable y que no ofrece garantías, puesto que "una construcción puede estar equivocada y sin embargo ser productiva" ya que a través de su desarrollo hará emerger ulteriores informaciones que eventualmente modificarán la construcción precedente.

Por lo tanto, los límites del análisis son solo históricos; de este modo el proceso se dispondrá a poner en discusión la propia praxis cognoscitiva y sus fundamentos. El lenguaje histórico crítico se transforma, entonces, en un lenguaje de la incertidumbre, en un "producto" que debe ser criticado continuamente a lo largo del proceso de construcción histórica. (13)

La relación interpretación -construcción se nutre de otra figura clave hacia la que apuntaron las reflexiones teóricas del Departamento: Walter Benjamin, por cuanto uno de los temas fundamentales de

su obra ha sido "la construcción histórica como construcción de un saber crítico".

Benjamin define al historiador como aquel que opera en una trama conflictiva, "campo de batalla" donde surgen y se enfrentan distintas "representaciones". (14)

Para Freud, Marx, Nietzsche o Benjamin, la filosofía y la interpretación son sólo instancias preliminares, "el acto decisivo está justamente en la fuerza de la construcción que conecta estos eventos con nuestra propia experiencia histórica". (15)

Estas reflexiones fueron expuestas sintéticamente por Tafuri en su Proyecto Histórico publicado a fines de 1977 en la revista Casabella. (16)

Es precisamente en este ámbito específico de la cultura arquitectónica que irrumpía la alteridad del lenguaje de la crítica, sin querer fundar una inmutable autonomía sino más bien todo lo contrario: "la historia como proyecto de crisis". La historia como "producción de significados a partir de los 'indicios significantes' de los eventos, construcción analítica, nunca definida, siempre provisoria, instrumento de producción de realidades en la perspectiva de su puesta en crisis" (17). Crisis de las técnicas dadas, así como de la crítica histórica misma, de sus construcciones, de su lenguaje.

Crisis que es determinada por la irreductible tensión que se establece entre el análisis y sus objetos, entre diferentes lenguajes y entre distintas técnicas de dominio de un momento histórico dado. En vez de pacificar el presente con el pasado, resolviendo la tensión, o de crear improbables puentes que conecten rupturas y diferencias, la historia no puede formularse tarea más productiva que construir un espacio histórico real: el espacio del enfrentamiento, del conflicto.

Tal vez sea este el punto donde se centra una de las críticas de fondo al trabajo historiográfico de Michel Foucault.

"La construcción de tal 'enfrentamiento' -escribe Tafuri- no está garantizada por el nominar, por el conocer los lugares específicos del poder -la prisión, el hospital psiquiátrico, la práctica de la sexualidad- sino por el conocimiento del plural intersectarse de tales prácticas, plurales y discursivas" (18). Y es justamente una "trama" el tema del último trabajo de Tafuri y Foscari: "L'armonia e i conflitti" (19). Un entrecruzamiento de prácticas de gobierno, cultura esotérica, pensamiento religioso, mentalidad patriótica, política urbana, intereses económicos, lenguajes artísticos; de ninguna manera armónico, sino, al contrario, fragmentado por continuos "incidentes técnicos". Superposición de temáticas que muestra el particular configurarse de un específico espacio urbano como el de San Francesco della Vigna.

Una trama de muchas historias que no presupone un especialista en todas las disciplinas históricas ni tiene como perspectiva una historia total, sino que exigirá una competencia segura sobre las "oblicuas" que atraviesan las diversas disciplinas, o por lo menos sobre las distintas vías indiciarias que el historiador tratará de enlazar para cubrir el "residuo

vacío" que la indagación filológica no puede llenar.

Para afrontar esta tarea, ya no es suficiente un método, sino que será necesario "armarse" de más métodos, de más procedimientos indagatorios. Ninguna contradicción entre una investigación extremadamente puntual, material y "local", como una microhistoria, y el empleo de una noción abstracta como la de "mentalidad", o entre una indagación que privilegie el evento y contemporáneamente la categoría de la larga duración.

Todo esto asume un significado preciso si se considera el reciente y general interrogante sobre los fundamentos epistemológicos de la disciplina histórica. Nuevos problemas, nuevos temas, nuevos acercamientos, y la enorme expansión -o según una interpretación distinta- la "émiettement", el desmembramiento de la historia han conducido a un grupo de historiadores franceses a rever algunas posiciones fundamentales de la "Ecole de les Annales".

Si para Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, "Les Annales" se caracterizaba como reacción a la historia política y a la historia "événementielle", en *Faire de l'histoire* (20), se revalorizaba el peso del "evento en la historia que hasta ese momento había sido considerado con aversión por una "historia del tiempo casi inmóvil" de Braudel.

Por otra parte, ya Foucault, que equivocadamente ha sido definido a menudo como el historia-

dor de las discontinuidades, y que al contrario, se autodefine absolutamente continuista (21), propone la "événementialisation" como un procedimiento útil de análisis para hacer surgir "singularidades" capaces de producir "rupturas de evidencias".

La posibilidad de aprehender una historia "subyacente" a los hechos, mediante indicios o datos marginales reveladores de una "razón" establecida, reclama también la atención sobre el "paradigma indiciario" que Carlo Ginzburg ha teorizado como modelo epistemológico en el ámbito de las ciencias humanas. Instrumento fruto de la praxis, cuyas reglas no se prestan a ser codificadas, y cuya eficacia proviene de lo concreto de la experiencia y de la incapacidad de servirse de una categoría "potente y terrible" como la abstracción. (22)

Reflexiones, aportes y relaciones -expuestas aquí en una sintética y un poco esquemática enumeración- que han abierto una línea de investigación, de metodología histórica que pueda poner a punto nuevos instrumentos mentales, capaces de elaborar estrategias y tácticas historiográficas, de explorar aquello que el rigor filológico siempre ha presentado como una "ausencia". Es allí donde es lícito avanzar hipótesis, donde se ejercita el análisis interminable y la construcción histórica, aceptando que sea satisfecha la condición de verificabilidad necesaria para que el trabajo histórico pueda considerarse científico.

NOTAS

(1) En 1976 tomaba el nombre de Departamento de Análisis Crítico e Histórico, cambiado luego en 1981 cuando se transformaba en Departamento de Historia de la Arquitectura. Creemos necesario especificar para una mejor comprensión que en Venecia existen dos sedes universitarias autónomas: La Università degli Studi di Ca' Foscari con varias facultades y el IUAV, Instituto Universitario de Arquitectura.

(2) cfr. Aymonino, "Lo IUAV nella situazione nazionale, regionale e locale" en la Introducción al V Seminario IUAV, 5-7- octubre 1978, pag. 17.

(3) Entre las realizaciones en el sector de bienes culturales se debe recordar la formación del Laboratorio de Fotogrametría terrestre, en el cual colaboraban el IUAV, la Universidad de Ca' Foscari, la "Regione", los "Comuni", la "Sovraintendenza" y la UNESCO. Aún en función, ha desarrollado trabajos sobre áreas de investigación histórica con carácter interdisciplinario, como el centro histórico de Montagnana y el Arsenal de Venecia para cuyo estudio filológico eran llamados conjuntamente el Comune, el C.N.R., el Politécnico de Milan y la Universidad de Ca. Foscari. Sin embargo, en estas investigaciones financiadas, los estudiantes han tenido un rol y una participación prácticamente irrelevantes sea en el ámbito de la didáctica, como en el mo-

mento de la elaboración de las tesis de graduación, donde se continuaban utilizando métodos artesanales o personales, desaprovechando las ocasiones de investigación, que hubieran podido ser válidos momentos de adiestramiento profesional colectivo.

(4) Nos referimos principalmente a la "no titularidad de la cátedra" y al principio de la "función única de la docencia" que ya tratamos.

(5) Citamos precisamente el programa editorial de la "collana di Architettura" de Officina, dirigida por Manfredo Tafuri, cuyas publicaciones han reflejado por muchos años la línea de investigación del Departamento.

(6) Los resultados de algunas de estas direcciones de investigación son analizados en los artículos siguientes.

(7) cfr. M. Tafuri, *TEORIE E STORIA DELL'ARCHITETTURA*, Laterzà 1968, pgs. 220-221 (ver bibliografía en castellano "Teorías e historia de la arquitectura")

(8) cfr. F. Rella, "Leggere Freud: Intorno alla Verneinung (de negatione)" en "Nuova Corrente" n. 61-62, 1973, pag. 212.

(9) cfr. F. Rella, introducción a *LA CRITICA FREUDIANA*, Feltrinelli, Milano 1977, pag. 47.

(10) idem, pags. 13-14

(11) cfr. F. Rella, "Il paradosso della ragione" en

"AUT AUT" n. 161, pag. 107.

(12) cfr. F. Rella, "Dallo spazio estetico allo spazio della rappresentazione" en "Nuova Corrente" n. 68-69, 1975-76; del mismo autor, introducción a LA CRITICA FREUDIANA, op. cit., pags. 25sgg.

(13) cfr. F. Rella, introducción a LA CRITICA FREUDIANA, op. cit., pags. 17-23-27-54.

(14) cfr. F. Rella, "Crítica e Storia" en AaVv. CRITICA E STORIA, CLUVA, Venecia 1980, pag. 7; del mismo autor, introducción a LA CRITICA FREUDIANA, op. cit., pags. 26-27.

(15) cfr. F. Rella, "Crítica e Storia", op. cit. pag. 28.

(16) cfr. "Casabella" n. 429, octubre 1977, publicado luego en M. Tafuri, LA SFERA E IL LABIRINTO, Einaudi, Torino 1980. (ver bibliografía en castellano "La esfera y el laberinto")

(17) cfr. M. Tafuri, "IL 'PROGETTO' STORICO", en "Casabella" n. 429, pag. 12. (ver bibliografía en castellano "El Proyecto histórico")

(18) cfr. M. Tafuri, "Lecture del testo e pratiche discorsive" en AaVv. IL DISPOSITIVO FOUCAULT, Actos del Seminario desarrollado en el IUAV en 1977, CLUVA, Venecia 1977.

(19) cfr. A. Foscari - M. Tafuri, L'ARMONIA E I CONFLITTI. LA CHIESA DI SAN FRANCESCO DELLA VIGNA NELLA VENEZIA DEL '500, Einaudi Torino 1983.

(20) cfr. FAIRE DE L'HISTOIRE, ed. Gallimard 3 vol. 1974, trad. al italiano, FARE STORIA. TEMI E METODI DELLA NUOVA STORIOGRAFIA, a cargo de J. Le Goff y P. Nora, Einaudi, Torino 1981. (ver edición en castellano "Hacer historia" Laia, Barcelona 1980, tr. J. Cabanés)

(21) Según la propia opinión expresada el 20 de mayo de 1978 en una mesa redonda: "Ustedes saben bien que no hay nadie más continuista que yo: la localización de una discontinuidad no es otra cosa que la constatación de un problema a resolver". Vease, M. Foucault, "Perché la prigione?" en "AUT AUT" n. 181, 1981, pag. 58

(22) cfr. C. Ginzburg, "Spie. Radici di un paradigma indiziario" en AaVv. CRISI DELLA RAGIONE, a cargo de A. Gargani, Einaudi, Torino 1979. Ginzburg evidencia la oposición del "paradigma indiziario" al "paradigma galileiano" que sacrifica el conocimiento del elemento individual a la generalización y a la potente "cientificidad de la ratio". (ver bibliografía en castellano "Crisis de la Razón")

entrevistas

por Mercedes Daquerre
y Giulio Lupo

Manfredo Tafuri

Manfredo Tafuri es titular de la Cátedra Historia de la Arquitectura y Director del Departamento de Historia de la Arquitectura del IUAV (Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia).

Es autor de numerosas publicaciones sobre la arquitectura humanista, barroca y contemporánea.

Entre sus últimos trabajos: La esfera e il labirinto, Einaudi, Torino 1980 (edic. castellana "La esfera y el laberinto", G. Gilli, Barcelona 1984); L'armonia e i conflitti. La chiesa di San Francesco della Vigna nella Venezia del '500 con A. Foscari), Einaudi, Torino 1983; Sapienza di Stato e 'atti mancati': Architettura e tecnica urbana nella Venezia del '500 en AaVv; Architettura e utopia nella Venezia del Cinquecento, Electa, Milano 1980; Un progetto del Sansovino per el palazzo di Vettor Grimani a S. Samuel, Bolletino dei Musei Civili Veneziani, 1981; La 'Nuova Consantinopoli'. La rappresentazione della 'renovatio' nella Venezia dell' Umanesimo (1450-1509), Rassegna N 9, 1982; Pietas' Repubblicana, neobizantinismo e umanesimo. Giorgio Spavento e Tulio Lombardo nella chiesa di San Salvador en Ricerche di Storia dell'arte, 1983. (Para la bibliografía editada en castellano, ver Apéndice bibliográfico).*

P: *¿Cuál ha sido la coyuntura político-cultural que ha permitido pensar la experimentación departamental?*

R: La situación político-cultural era la siguiente: antes que nada, nosotros éramos la única estructura universitaria en Italia que no dependía de una estructura superior. Ha sido fundamental el hecho de ser un Instituto Universitario en el cual el presidente coincidía con el Rector, el Consejo de Facultad con el Senado Académico y en donde el Consejo de Administración era soberano. En segundo lugar era particular la situación que se había creado después de 1945, es decir el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia (IUAV) funcionaba como una suerte de campo de concentración de la cultura italiana de izquierda con Samoná, Albini, Gardella, lo cual ha creado tantos males y tantos mitos, pero, a la vez, situaciones extremadamente favorables.

En el momento en que Aymonino fue nombrado Director, había en el IUAV una línea bastante hegemónica, común, (sobre todo entre comunistas), que permitió hacer una serie de operaciones tales co-

mo: anticipar las leyes, dar interpretaciones y crear también grandes simulaciones. Esto era posible porque teníamos a favor tres condiciones: una situación aislada respecto al resto de Italia y a la situación europea; un prestigio reconocido; y una hegemonía comunista considerada extremadamente fuerte que unía a estudiantes y docentes y daba solidez a la facultad italiana que había funcionado durante ese año, lo cual representaba un notable punto a favor en las relaciones con la institución ministerial.

En efecto, nosotros el '68 lo habíamos vivido ya el año precedente, ya que desde entonces se produjo una unión entre estudiantes y docentes que llevó a una mayor democratización de las estructuras, pero por sobre todo a un cuestionamiento extremadamente radical del contenido de las disciplinas. Hecho sumamente positivo que he encontrado solo en Venecia y pocas veces en otros sitios.

Pienso por ejemplo en Levi que ha tenido a su cargo, entre el '66 y el '67, la cátedra de Ciencia de la Construcción. Levi era un progresista, (hoy diríamos de tipo tradicional, pero confinado a Venecia por comunista), que profundizó un análisis crítico

interno a la disciplina. Recuerdo que, en lugar del tradicional curso de Ciencia de la Construcción, inició un curso sobre la filosofía de la seguridad, que resultó ser de vanguardia en el campo científico internacional. La filosofía de la seguridad, naturalmente verificada por todas las leyes matemáticas posibles, revolucionaba también la forma de intervenir en la edificación, ubicándose fuera de la Ciencia de la Construcción codificada. Levi dejó una gran herencia en Venecia que desgraciadamente se ha perdido.

Pienso por ejemplo en Astengo que creó el "Doctorado de Urbanismo". Una operación a la cual nos opusimos con Aymonino. Pero más allá del modo en que era propuesta, la operación presentaba un aspecto que no era del todo negativo: proponía la ruptura del esquema de una arquitectura unitaria "ad perennis", ponía en cuestión el reconocimiento de la autonomía de una disciplina: el urbanismo, proponiendo una especificidad disciplinar hacia un blanco distinto de personajes especializados que no tienen nada que ver con los arquitectos.

Todas estas condiciones, han sido muy importantes para poder luego arribar a la gestión de Aymonino, que evidentemente encontraba a sus espaldas un patrimonio que de alguna manera debía utilizar. Aymonino no hizo nada especial, hizo sólo aquello que cualquier otro hubiera tenido que hacer, porque de lo contrario hubiera sido su fin político.

P: La eliminación de la estructura organizada en Institutos y la creación de los Departamentos, representó un cambio en la gestión administrativa. ¿Interesó también, de manera sustancial, la producción y la enseñanza de la Historia?

R: Nosotros teníamos muchas más esperanzas que aquello que hemos podido luego realizar, porque los departamentos significaban principalmente refundación de la disciplina y de la docencia. Significaba romper todas las barreras internas de la disciplina, la posibilidad de sacar del aislamiento al IUAV, creando departamentos que fuesen capaces de construir puentes con la otra Universidad de Venecia: Ca'Foscari, y también a nivel territorial con la Universidad de Padua; además de una realización concreta del docente. No tanto desde el punto de vista burocrático sino desde el disciplinar, con la posibilidad de rotación inmediata y total, cosa que ni siquiera con la aplicación de la ley se consigue.

Ahora es difícilísimo pasar un docente de Historia de la Arquitectura I a Historia de la Arquitectura II. En cambio en aquel momento, existía la posibilidad de que año por año, uno podía decidir si hacer un curso sobre la historia de la ciencia -en tal caso el curso se hubiera llamado Historia de la Ciencia y no Historia de la Arquitectura-, o sobre Maquiavelo -en este caso se hubiera llamado Historia del Renacimiento-.

Considerando que efectivamente dentro de la disciplina se creaba una situación que prefiguraba una unidad de la historia. ¿Por qué ésta debía permanecer cristalizada en las estructuras? ¿Por qué no u-

sar la estructura departamental para romper la viscosidad burocrática, académica, que implica una facultad de Letras, una facultad de Arquitectura o un Instituto de Historia?

Recuerdo que en aquellos años hicimos también una serie de intentos para probar el punto en que se encontraba la situación nacional: artículos en "Paese-Sera-Arte" sobre la unidad de la historia y sobre la posibilidad de actuación de los departamentos. Los historiadores respondieron de inmediato y en forma totalmente negativa.

Los intentos hechos en Venecia prácticamente han fracasado todos. Tanto es así que la experiencia que estamos desarrollando con enormes dificultades, comprende uno o tal vez dos cátedras del Instituto de Historia del Arte de Padua, en tanto que con Ca' Foscari nuestro diálogo está completamente cerrado a nivel departamental y abierto, en cambio, a nivel científico. Pero es una cosa de poca importancia porque no mueve estructuras, no crea la circularidad que se había pensado al principio. No se renueva la docencia, la disciplina, el diálogo.

Entonces, la experiencia realizada es en gran parte desilusionante, especialmente desde el punto de vista institucional. Menos defraudante es, en cambio, desde otro punto de vista: el hecho de haber vencido, de todas maneras, la primera batalla. Es decir, de haber puesto en movimiento la experimentación -o mejor, la "simulación"- y de estar ahora en un "impasse" que nos ha permitido dejar de pensar en el problema institucional, y en consecuencia dirigir nuestro empeño hacia el estudio. No es una estupidez.

Del "engagement" que hasta 1976-77 nos ha tenido estrechamente ligados al cambio de las estructuras, hemos pasado a empeñarnos en el cambio de la disciplina.

Todas las iniciativas, como la coordinación, las grandes investigaciones a nivel internacional, el laboratorio de estudios venecianos, han sido posibles sólo por el hecho de haber dejado de librar batallas de otro tipo, para pasar a los problemas propios de la disciplina.

P: ¿Entonces crees concluida la batalla por la autonomía del Departamento?

R: La autonomía del Departamento se ha conquistado actuando -por así decirlo- con astucia. Luego de la confusión post '68, quienes todavía daban prestigio al IUAV eran los componentes del Departamento de Historia, y sobre esto hemos fundado nuestra fuerza "contractual".

Así como sucede siempre en la historia, los máximos objetivos previstos no se alcanzan, pero se alcanzan en cambio otros no previstos. Es decir, el modelo máximo al cual aspirábamos era el de organizar un sólo departamento que comprendiera todas las historias posibles e imaginables, que fundiese el actual Instituto de Historia Político-Económica, dirigido por Gaetano Cozzi, con el Instituto de Historia del Arte de Mazzariol, el Instituto de Historia de la Arquitectura y, eventualmente, algunos sectores de Historia de la Literatura. Una especie de enorme

lugar de concentración de todos los saberes históricos posibles.

P: ¿Es éste el modelo que ha sido "simulado" especialmente a raíz del rol desempeñado por Massimo Cacciari y Franco Rella que provenían del ambiente filosófico-literario?

R: No. No exactamente. Rella ha sido invitado porque fundamentaba científicamente modos de lectura de sustentación válida y muy afines a las investigaciones del grupo dirigente del Departamento; de acuerdo a lo que escribía, aparecía extrañamente fraternal, pero la disciplina que Rella enseña hoy, ha sido su "parto autónomo", no es ni historia de la crítica, ni historia de la literatura, es algo difícilmente clasificable.

La simulación no ha sido tanta a nivel científico, sino en el hecho de que la experimentación -con la que se eliminaban los institutos, el principio del docente único, se llevaba a cabo la rotación y, cosa sustancial, se administraba el dinero de diverso modo- no tenía una clara implementación legal. Hemos aprovechado incertidumbres y silencios ministeriales, caminando a menudo por campos minados. Era una forma de empujar hacia adelante, pero corríamos siempre el riesgo que fueran anulados años de trabajo con graves daños para todos: docentes y estudiantes.

Esta era la contingencia política. Todo esto podía funcionar, y tener sentido, sólo si la nueva estructura universitaria planificaba el flujo profesional y el mercado del trabajo. El optimismo de la puesta en marcha del Departamento era más que nada un optimismo institucional, con la esperanza de producir desbordes sanos sobre la gestión del patrimonio cultural. Cosa que no se ha verificado en lo más mínimo a pesar de que el Departamento haya nacido contemporáneamente a la formación del Ministerio de Bienes Culturales.

Entonces, si bien estaba entre los deberes de este ministerio el poder planificar, yo he podido constatar personalmente, como consejero del ministerio en el comité del Sector Bienes Culturales Muebles, que no existía planificación alguna. Pero se procedía de este modo con intencionalidad, y también con la docilidad de la izquierda que temía por la suerte de esta nueva institución.

Acutalmente el Departamento se está volviendo cada vez más una escuela de preparación para historiadores en sentido estricto, por lo que si alguien me pregunta qué trabajo hago, yo respondo: historiador sin especificar de qué cosa. En efecto, mi satisfacción es el haber publicado mi último trabajo en las "Microstorie Einaudi", porque en el estudio de las disciplinas actuales no tiene ubicación precisa, se trata de muchas disciplinas distintas que se entremezclan.

P: Sin embargo el Departamento no produce oficialmente la figura del "historiador" sino que burocráticamente produce todavía la del "arquitecto"...

R: Quisiéramos producir historiadores comple-

P: Pero siempre con el problema de la desocupación...

R: El problema del trabajo no nos interesa, y lo afirmo con total cinismo, por el hecho de que si la estructura del mundo está parcelada, y nosotros estamos dentro de una parcela, no podemos determinar lo que sucede en los otros sectores. Al principio teníamos la esperanza de crear un puente también a nivel personal, pero cuando nos damos cuenta de que también esto está sujeto a un "impasse" de tipo político, donde la izquierda está empantanada desde hace varios años, y no da señales de finalizar, entonces, ciertamente no podemos decir que dentro de poco surgirá la aurora. Si esto no sucede, vale la pena recordar una de las bases fundamentales: con un grano de arena no se mueve el mundo. Entonces el problema de la desocupación no nos corresponde, pero accionamos concretamente dentro de nuestras posibilidades.

P: Al principio en el Departamento existían dos direcciones: una teórico-crítica y la otra metodológica-operativa. ¿Por qué ha sido eliminada esta última que, precisamente, tenía como referencia los bienes culturales?

R: Porque hemos verificado que era, justamente, la parte insana, por dos razones: por un lado las estructuras del país son difícilmente modificables en forma inmediata, por el otro, el problema implica una reflexión mayor sobre la operatividad de la historia. Es el famoso discurso sobre la pregunta de Marc Bloch: "Papá, explícame para qué sirve la historia". La respuesta más inmediata que Bloch no ha pensado tendría que haber sido: "Por qué debo responder a la pregunta que me hace un niño?". Porque aquel niño es perverso, sabe perfectamente la diferencia entre la historia y la fábula, y es por eso que no pregunta para qué sirve la fábula, porque él sabe como utilizarla.

La fábula es la puesta en juego de un mito antiguo sobre el cual se impone el silencio, y que en cambio es vivido a través de ella, y luego dada a los niños (que Agamben llama antropófagos de la historia). Ellos desmontan y se deleitan justamente con el "lobo" y "caperucita roja", es decir el mal y el bien, aquellos problemas metafísicos frente a los cuales conviene callar. En cambio son nombrados: el mal está por vencer, pero al final vence siempre el bien; todo esto se ha vuelto un juguete que el niño manipula, sacude, despanzurra. No le provoca nunca angustia porque sabe que hay un final y que es agradable.

Lo que, en cambio angustia es la historia, que no tiene final y además es incierta. Entonces la pregunta ¿"Para qué sirve la historia"? antes que nada remueve la angustia, es más, plantea el problema de la utilidad no tanto a una disciplina como a una estructura mental. Tiene la finalidad de mostrar la necesidad futura, posible un día, de acabar con el concepto de utilidad. El discurso sobre la utilidad está ya presente en Tucídides o en Cicerón, para quienes la historia es "magistravita". Pero esto es posible sólo a partir de una concepción griega del

tiempo circular, donde aquello que ha sido volverá, o de un tiempo lineal cristiano que tiende al apocalipsis. Si eliminamos estos modelos, la historia no enseña más nada. En el siglo XVII, a partir del mismo discurso sobre la utilidad toma forma la concepción de la historia como instrumento de previsión, que implica todavía que todo aquello que ha sido volverá, y el concepto del conocimiento por causas, sobre el cual se basa el modelo histórico del marxismo vulgar: una sociedad racional, organizada y planificada necesita la historia para poder planificar y calcular.

P: Si la autonomía del Departamento de Análisis Crítico e Histórico significaba un alejamiento de la cultura arquitectónica para colocarse entre las disciplinas propiamente históricas, ¿por qué no han sido activados cursos como paleografía, archivismo, instituciones venecianas, diplomacia o historia de la historiografía, que hubieran aportado instrumentos específicos para el trabajo del historiador?

R: Ante todo, cursos de paleografía o archivismo se enseñan en las otras facultades de Venecia y hemos considerado oportuno no crear "dobles". Pero hay otro motivo: hemos preferido ocuparnos de los instrumentos críticos, hablando de los tiempos de la historia, de los recorridos y de las construcciones históricas, de problemas de la historiografía, es decir: suministrar instrumentos mentales antes de comenzar la práctica del trabajo de historiador. Existen todavía ilustres estudiosos que, por ejemplo, no entienden para qué puede servir la historia de Maquiavelo a quien estudia historia de arquitectura. Mis alumnos lo han entendido y eso me basta. El resto: cómo analizar un dibujo, las técnicas utilizadas para estampar, cómo conocer la mano de un autor y su caligrafía, son cosas bastante simples que se aprenden con la práctica -y no mucha-, y sobre todo con mucha paciencia y gusto por la investigación.

P: Junto al Departamento surgió el Laboratorio de Fotogrametría. Si al principio se tenían bastantes esperanzas de que pudiera representar una real canalización profesional; ¿Hoy qué rol desempeña?

R: Al comienzo, la preocupación por la canalización profesional era central, pero luego fue disminuyendo al constatar que el Laboratorio no podía resolver el problema, por el hecho que en sí no es otra cosa que un instrumento más de verificación y de lectura refinada. En realidad el Laboratorio ha producido no pocos graduados, muchos de los cuales han mantenido estrechos vínculos de trabajo. Pero son operadores a un lado de la historia, no son historiadores sino, en cierta medida, técnicos.

El problema en cambio es de orden interno, y se refiere a la separación que existe entre la lógica productiva que informa a la investigación histórica, y la productividad que se requiere para el empleo de refinadas técnicas de relevamiento.

Estas técnicas han sido empleadas últimamente en ocasión de la restauración de la Rotonda de Palladio. El resultado ha sido muy interesante. Todos los

que la relevaron precedentemente, y hasta el mismo Palladio, han representado siempre la cornisa superior del entablamiento del orden jónico con una línea horizontal; en cambio las máquinas han indicado, inmediatamente, una curvatura hacia abajo. Al sacar el revoque hemos visto que esta curvatura es producida por el empleo de ladrillos trapezoidales hechos a mano, revocados y estucados con un cuidado increíble, dibujados seguramente del natural. Pero esto no basta. Sobre el costado del pórtico hay un interesante juego entre la columna jónica y la pilastra sobre la cual está apoyado el arco. El área intermedia -entre columna y pilastra- se tendría que haber encontrado entre un muro derecho y el éntasis de la columna, pero la lógica arquitectónica de Palladio es despiadada: aquí el muro se comporta como una columna, es decir con éntasis. Estas son deformaciones griegas no romanas. Palladio, solamente con su intuición, llega a concebir mínimas relaciones de visibilidad de una cultura que no conoce, a través de un profundo conocimiento de la perspectiva bizantina. Sabe que el ojo humano tiende a achatar las líneas divergentes, por lo tanto las realza y el efecto que resulta es una línea horizontal.

En ese punto, al investigador le interesaría saber si similares descubrimientos ópticos pueden encontrarse en todas las obras de Palladio. Sería necesario relevar una muestra suficientemente amplia de edificios sólo para determinar la curvatura, con un costo enorme, no ligado -y aquí está el punto- a ninguna operación de restauración, sino al sólo fin cognoscitivo de establecer algunos métodos proyectuales de Palladio, que además son impensables, dado que ni siquiera él habla de ellos. Esta es producción histórica, que no tiene nada que ver con la lógica productiva ligada, por lo general, a operaciones de restauración, sin la cual es casi imposible poner en movimiento un laboratorio de fotogrametría.

Una investigación histórica ligada sólo a la valorización del bien cultural, que es luego el fin de una dirección metodológica-operativa, tendría una función sustancialmente bloqueante y limitativa sobre la autonomía de la historia. Estamos siempre obligados a agotar pretextos banales. Por ejemplo, probablemente tendremos que aprovechar un encargo para el relevamiento del ángel de Castel Sant' Angelo en Roma, que se quiere restaurar -para nosotros de ningún interés científico- para poder relevar, en cambio, la fachada del Palazzo Alberini que se encuentra cercano. El verdadero interés científico está en el Palazzo Alberini porque de acuerdo a lo que se ha descubierto ultimamente, el proyecto es seguramente de Rafael y los dibujos de Sangallo.

En sustancia el discurso es éste: somos el único departamento de este tipo que queda en Italia. La batalla que hemos librado, y que estamos librando todavía, es contra la desaparición de los institutos de historia de las facultades italianas, porque existe la tendencia de absorber las enseñanzas de historia bajo la Ley de Restauración. El discurso sobre la utilidad es en realidad gravísimo porque en todas las facultades de arquitectura, la dirección histórica es

tá dominada por arquitectos profesionales que hacen historia: quiere decir que mitad del día trabajan en su estudio profesional, y en la otra mitad se ocupan, de alguna manera, de historia. El punto de contacto entre la proyectación y la historia lo encuentran, inmediatamente, en la restauración. Para ellos, entonces, la historia no es otra cosa que un instrumento para la restauración.

Esto ha provocado en todas las facultades de arquitectura el dominio de la restauración sobre la historia, pero también la formación de departamentos y doctorados que eliminan la historia a nivel nacional, o mejor dicho, la transforman en un pequeño escalón para llegar a la verdadera disciplina que es la restauración. Esto, por un lado nos aísla, pero por otro nos favorece, porque no sólo somos el único departamento en donde se puede estudiar historia, sino además el único con doctorados en historia. Contra el prejuicio de que la historia deba servir para algo, nosotros oponemos una historia que no debe producirse más que a sí misma. Por muchas razones es también una batalla, si se quiere, de resistencia contra la tendencia que lleva al desmembramiento de la disciplina histórica. Por ejemplo, en la facultad de arquitectura de Roma, una buena parte de las materias históricas se encuentra en el departamento de Restauración, otra en un departamento de Tecnología, y otra todavía en un departamento de Proyectación.

P: ¿El hecho de haber cambiado el nombre del Departamento de Análisis Crítico e Histórico por el de Departamento de Historia de la Arquitectura, entra también en esta estrategia?

R: En cierto sentido sí. El nombre "Análisis Crítico e Histórico" no lo inventamos nosotros sino Aymonino, que basándose en el hecho de que todas las materias tenían una parte de análisis y otra de crítica (como la arquitectura, las materias científicas, etc.) ha uniformado todo un poco. Ahora hemos sido nosotros los que decidimos llamar al departamento en un modo más simple, donde la dominante fuese el término "historia", de manera que si en los próximos años cambiase algo, sacaríamos la palabra "arquitectura" y quedaría "Departamento de Historia".

P: ¿Con la implementación de los Doctorados de Investigación, no se refuerza la imagen de un sistema universitario capaz de autoreproducirse, permaneciendo indemne e independiente de la masa de desocupados que él mismo produce? ¿No se refuerza del mismo modo, la imagen de una institución del saber, una especie de "sociedad del discurso" -en la acepción foucaultiana del término- con precisos procedimientos de control, de selección y de exclusión, capaz de orientar las aspiraciones individuales en un proceso de "cuasi-aprendizaje", libre de cualquier perturbación externa, en modo que ellas puedan volverse compatibles con las decisiones del sistema?

R: La pregunta es ya una respuesta: es todo cierto. Se podría, todavía, decir algo más duro. Respecto a la masa de intelectuales desocupados, el

doctorado representa una simple gota por la cual, cinco historiadores por año no estarán más tan desocupados. Además, el doctorado es una cristalización hasta en la aparente movilidad, con otro aspecto grave dado que implica una ilusión de algo que no tiene utilidad directa.

Concluidos los tres años del doctorado, la ley no da ninguna perspectiva: nos encontramos otra vez con la situación del intelectual desocupado pero con la calificación de "historiador". ¿Pero con qué finalidad?

Además existen no pocas confusiones con respecto a los extranjeros. Ellos nos llenan de pedidos de inscripción a los cursos de especialización, pero la matriculación es rechazada porque aquí no tenemos cursos de especialización (aunque se debe reconocer que los cursos normales son ya de un nivel tal, que sería realmente inhumano no considerarlos como verdaderos cursos de especialización).

Por otra parte, los extranjeros son admitidos al Doctorado de Investigación en sobrenúmero en el límite de la mitad de las vacantes previstas, pero su país de proveniencia no pide el Doctorado sino un simple curso de especialización, por lo cual es un caos indescriptible.

P: Con el Doctorado serán activados tres sectores de investigación: 1ro.) "Renovatio urbis": Roma y Venecia entre el '400 y el '500, 2do.) Mito y mitología del clasicismo, 3ro.) El jardín como laberinto de la historia; los cuales serán desarrollados en colaboración con el Instituto de Historia del Arte de Padua.

A pesar de que aparezcan sustancialmente diversificados ¿no tienen en realidad una base común? ¿Aqué exigencias responden?

R: Los dos primeros responden a lo mismo. El tema del jardín era una exigencia bastante instrumental para salir de los límites renacentistas. Esta investigación recorre la evolución del jardín desde el "hortus conclusus" medieval al parque urbano. Prácticamente desde el símbolo hasta su destrucción y su utilización. El mito edénico se transforma en estructura de uso colectivo.

Todo esto tiene un sentido. Los sectores son fundamentalmente dos, que corresponden a dos de las tres direcciones ya activas en el Departamento: medioevo y renacimiento, el '700, y lo contemporáneo. Excluimos lo contemporáneo por razones didácticas: hemos tenido la ocasión de constatar que es muy difícil que alguien, partiendo de lo contemporáneo, pueda llegar a ser un historiador completo.

P: Pensábamos que estos tres sectores de investigación tendrían la común finalidad de retomar el concepto de "moderno" que aparece desde el '400 estrechamente ligado a un uso de la historia de tipo selectivo y alegórico...

R: De acuerdo, pero esto es a lo sumo una base. Ya no es el docente el que habla, sino aquel que realiza el doctorado, que es llamado a aplicar técnicas precisas de investigación, que no pueden ser orientadas sino a través de una base ya adquirida. Tenemos frente a nosotros un estudiante a quien

se transmite no sólo el saber sino también grandes hipótesis.

El doctorado consiste en una ejercitación y "puesta a punto" de las técnicas de investigación. Por lo tanto, una gran hipótesis de fondo en las direcciones de investigación puede ser legítima solo para un historiador formado, o bien puede estar presente en las aulas, en un curso, porque quien hable es un docente que debe expresar no sólo los hechos particulares, sino también sus visiones generales.

P: Entonces parecería que con el Doctorado se inaugura una estructura de investigación que tiene todas las prerrogativas para no funcionar. En tal caso. ¿Pensás que puede existir una estructura alternativa que no esté comprometida por el "impasse" del sistema universitario?

R: Es necesario considerar la formación de aparentes estructuras de investigación extra-universitarias, como por ejemplo la casa editorial Einaudi, a la que estoy muy ligado. Ella promueve grandes operaciones como: la Historia de Italia, la Historia del Marxismo; que parecen productos de super-academias -en el buen sentido del término-. Yo por ejemplo he trabajado para la Historia del Arte y estoy comprometido para la Historia de la Literatura.

La Einaudi presenta un modelo de investigación colectiva completamente distinto y extraño a la estructura universitaria, con direcciones oblicuas y no especializadas. Tanto es así que éstas no son nunca desarrolladas dentro de la Universidad. De hecho la Einaudi simula, finge ser un centro de investigación: bastaría averiguar como son programadas estas investigaciones -mejor dicho no programadas-. Si del productó final surge una buena estructura que pareciera muy pensada, de hecho no es otra cosa que una yuxtaposición de ensayos.

Por este motivo me gusta la revista "Annales", porque es efectivamente el producto de un trabajo colectivo fundado, conducido y desarrollado durante varios años, y que sólo después de un largo trabajo se materializa en una publicación. Lo de la Einaudi es, en cambio, una veleidad cultural de un grupo avanzado.

Una seria estructura de investigación debe ser desarrollada dentro de la Universidad.

P: ¿Podrías hacer una genealogía de la autonomía de la Historia de la Arquitectura a partir de los años '60, para ubicar los momentos de ruptura de la disciplina con las instrumentalizaciones y con los estatutos de utilidad que le eran impuestos en las facultades de Arquitectura?

R: PUedo responder de acuerdo a mi historia personal. Entré en la Facultad de Arquitectura en los años '53 - '54 y tenía frente a mi dos textos: la **Historia de la Arquitectura Moderna** de Bruno Zevi que había sido publicado en el '50, y **Gropius y la Bauhaus** de Giulio Carlo Argan publicado en el '51, que a mi juicio es un libro de respuesta a Zevi. Creo que los dos son grandes textos de historia, grandes construcciones históricas que tienen una característica en común -que constituye también su grandeza-: la absoluta ausencia de análisis filológico. Son

construcciones dado que el objeto construído es del todo imaginario, inventado, y no dan ninguna posibilidad de control, si bien en modo diverso entre ellos.

Argan usaba muchísimo las citas, por lo que su texto parecía altamente científico. Sólo más tarde uno se daba cuenta de que sus citas de los textos de Gropius habían sido hechas tomando citas del '19, siguiendo con otra del '30, luego saltaba a otra del '23, etc., como si en la obra de Gropius no existiera un desarrollo interno. Estas manipulaciones le servían para relacionar a Gropius con Heidegger. Justamente aquí está la grandeza de este texto, si consideramos el momento en que ha sido escrito.

En el '54 eran pocos los que podían entenderlo, porque contenía también cosas mucho más avanzadas de aquello que Argan mismo ha escrito posteriormente. Si se lo lee bien -también entre líneas- para hacerle decir todo aquello que no dice explícitamente, a pesar de la absoluta invención del personaje Gropius, éste era invocado como alguien que cumplía el destino de la técnica.

Sin embargo, comprendiéndolo, se ponía de frente a una especie de puerta que él lograba abrir y el ulterior paso hubiera consistido justamente en abrirla para ver nuevos horizontes: "la apertura heideggeriana".

En síntesis, en el '51 leer el ascetismo formal de Gropius como el último capítulo del ascetismo protestante era verdaderamente excepcional. Ahora para nosotros es todo material digerido, pero en aquel momento era absolutamente hermético.

Por otro lado estaba Zevi, que hablaba a las masas proponiendo esquemas extremadamente simples. Sus textos tenían una función sustancialmente didáctica, para ser usados como manuales que daban una ubicación cronológica a cada advenimiento. Sin embargo, los dos han incitado de alguna manera a una aceleración de la antiinvestigación, en el sentido de que todos los problemas habían sido ya resueltos por los maestros.

Yo no he tenido a Zevi como profesor, pero sí a Argan en la facultad de Letras. Argan no ha producido ninguna investigación. Hacía dos cursos: uno sobre Carlo Rainaldi y el barroco romano, y el otro sobre Paul Klee. Sus clases eran muy breves, de treinta minutos, acabadas en sí mismas, no se interrumpía, jamás mostraba dudas, sus clases eran estupendas pero todo era dado. No había otra cosa que hacer más que permanecer en la contemplación del maestro. Teníamos una admiración desmesurada por sus clases, pero sobre todo por su personalidad carismática.

Bien, estos personajes habían creado una especie de barrera en la investigación histórica, en cuanto ambos no querían continuadores. Zevi ha dejado el Instituto de Historia de la Arquitectura de Venecia en un estado indescriptible, peor que el desierto: no había investigación, no existían hipótesis, había sin embargo mucha intuición y muchísima política.

Para Argan, cada iniciativa cultural era en el

fondo una maniobra política que debía insertarse en la ya consumada polémica entre Togliatti y Vittorini.

También para Zevi, todo aquello que escribía sobre la historia no tenía importancia, era sólo una base para librar batallas por la facultad de Urbanismo, para fundar el Instituto Nacional de Arquitectura para hacer, en sustancia, el centroizquierda primero en arquitectura y luego en política. Por lo tanto existía una gestión extremadamente cínica y escéptica de la disciplina.

Estos son en Italia los dos máximos modelos. Por ellos he adquirido personalmente un odio muy fuerte hacia cualquier instrumentalización de la disciplina, hacia la creencia de que deba servir para otra cosa, o de que la historia esté siempre obligada a hacer una apología del presente; porque es el presente el que cuenta, que no es mínimamente modificable por la investigación.

Se puede hablar correctamente de investigación porque en estos casos, se parte ya de la suposición que se conoce aquello que ha sucedido y aquello que se quiere encontrar. Es decir, si el campo de la investigación está determinado por el hoy, ya no es un verdadero campo de investigación. Es el caso, por ejemplo, de un Portoghesi: su arquitectura ha sido confirmada por Borromini a quien debía dar, junto a Bernini y Pietro da Cortona, el título de revolucionario para luego declarar su muerte en el '700, y así poder él mismo hacerlo renacer, desarrollando sus potencialidades no expresadas. Este es sólo un caso entre tantos. Del lado opuesto encontramos la política cultural de la casa editorial Einaudi que comenzó en el 1958-59 "subrepticamente a minar" -diría el amigo Foucault- el campo cultural, traduciendo y publicando a Theodor Adorno. Ahora es normal leerlo, pero recuerdo que cuando salió *Minima Moralia*, seguido por *Filosofía de la Música Moderna*, frecuentaba el último año de Universidad y todos tuvimos un shock de una violencia excepcional. Se proponía un modelo cultural completamente distinto. Pienso por ejemplo en *Minima Moralia*, donde dice que no es deber del crítico proponer algo: eso es extorsión, o bien: a quien pide responder, opone el silencio.

En segundo lugar, y de manera todavía más subrepticia, traduciendo y publicando los ensayos de Walter Benjamin, comenzando por *Angelus Novus*, publicado en fragmentos porque sólo de este modo se lo podía asimilar. Una operación hecha posible por un grupo de personajes marginados o lejanos a las estructuras solidificadas de la Universidad, que buscaba cuestionar aquellos modelos culturales que eran además confirmados por modelos extranjeros. Pienso en Pevsner, Giedion, y a otro nivel en Franca Castel, que no hacían otra cosa que confirmar, del modo más pragmático, aquello que en sustancia querían los italianos.

Mientras tanto, otros modelos culturales se imponían, ya no de modo subrepticio sino con voz altísima: eran los modelos de Roland Barthes por un lado y de Max Bense por el otro, pero fuertemente

vulgarizados por Umberto Eco. Era la política cultural de la casa editorial Bompiani que ha desarrollado el discurso sobre el "massmedia frío" y el "massmedia caliente", las teorías de la comunicación, con **La struttura assente, Apocalittici e integrati, Opera aperta**, todos ensayos de Umberto Eco. Es muy significativo que hayan sido publicados primero estos ensayos, y luego *Miti d'oggi* de Barthes.

En la práctica, la política cultural de la Bompiani entraba en un modelo de pensamiento que tenía como la más grande preocupación -diría obsesión- el tener que reaccionar. Pero atención, que cuando se analiza una sustancia química, el instrumento que lo hace modifica la sustancia. Así en la historia, en el momento en el que aplico una investigación, de hecho estoy ya modificando, pero sin tener esta obsesión de reaccionar, porque basta con que yo estudie para que ya accione, queriéndolo o no.

Toda esta política cultural, si se observa bien, es de alguna manera sartreana. Es Sartre el que en un hermoso editorial en "*Les temps modernes*", titulado "Que es la literatura" expresa acabadamente la teoría del "engagement"; el intelectual es tal en la medida en que asuma un compromiso, compromiso que se puede nombrar con precisión: será la guerra de Argelia, el Vietnam, etc.

Estas reflexiones surgían en los años '60, en la Italia del "milagro", que fue una cosa muy cómica. Una situación en la que flotaba una especie de fe no tanto en progreso, sino en el "vitello d'oro", que se expresaba con el slogan: "igocemos, gocemos que el super-consumo está a la puerta!". Era un período a la búsqueda de la superproductividad, en el cual el ciudadano era nutrido abundantemente de certezas. Por eso cuando aparecían films como "El séptimo sello" de Bergman, a aquel caballero que juega ajedrez con la muerte, el espectador lo sentía fuertemente porque veía en él una especie de "stop" a la muerte. Todo esto puede explicar por qué la primera persona en la que fijé mi investigación haya sido un "improductivo": **Ludovico Quaroni**, el único arquitecto que no ha producido sino dudas.

Era mi manera, tal vez ingenua, de reaccionar ante aquellos modelos.

¿Se debe producir? Está bien, yo he estudiado aquel que para mí había producido más que todos y que no había hecho otra cosa que sembrar dudas, al menos hasta aquel momento. No hizo más que destruir lo que había hecho el día anterior. Esto es increíble: es un modelo anti-consumista. Era imposible consumir a Quaroni. Todavía hoy tengo presente esta figura gigantesca a nivel "naif", fascinante también como modelo cultural, porque en aquel mundo de alguna manera pagano en sus seguridades, donde todos basaban su forma de accionar en alguna certeza, Quaroni tenía en cambio, la función del roedor. Corroía generando a su alrededor momentos de resistencia y duda atroces. Para mí era como Fellini o Italo Calvino en arquitectura. Sin embargo, el motivo por el cual escribía sobre Quaroni es también otro: intuía la teoría de la "dépense" de Georges Bataille, la teoría del derroche: el eros de Bataille es

derroche.

P: En el momento en que la Historia de la Arquitectura ha conquistado su autonomía, para colocarse -con razón- en el campo específico de la Historia, se presenta la necesidad de una confrontación con las "escuelas" de historia.

¿Podrías delinear un posible espacio de confrontación con la escuela de la revista "Annales"?

R: Lo que me interesa de "Annales" son los trabajos de Marc Bloch y de Lucien Febvre, dado que hoy estamos en condiciones de relevar todos los grandes errores que han cometido los maestros, pero particularmente me refiero a Febvre, que en cuanto estudioso del Renacimiento, en este momento me es más cercano.

Ha escrito tres grandes libros: *Lutero, Amor sacro y amor profano*, e, *Il problema dell'incredulità nel secolo XVI. La religione di Rabelais*. Estos son sin duda grandes libros de historia, pero presentan errores desde un punto de vista intelectual, filológico.

Febvre ha entendido un punto fundamental: que en la investigación histórica es necesario proceder por caminos oblicuos. Comprende que el objeto histórico no es la religión de Rabelais, sino la incredulidad en el siglo XVI. Concluye afirmando que no existe tal incredulidad, pero yo sé que sí, o mejor dicho, sé que existen elementos que Febvre ha descuidado y que son de una gravedad increíble. Sin embargo, lo que importa es que todo el procedimiento es correcto. El motivo de estos errores es también claramente comprensible, dado que existía la necesidad de un esfuerzo enorme para individualizar la historia de la incredulidad, la historia de lo sacro, la historia de la sensibilidad, distintas historias que atraviesan todo y comprenden tantas cosas. Cuando los "epígonos" hablan de historia global, dicen, a mi juicio, tonterías increíbles.

La historia global no existe, o mejor dicho, soy muy escéptico con respecto a ella. Puede existir una historia que tiende en todo caso a una simulación de totalidad, pero no una historia global; porque ésta significa que efectivamente se puede reproducir un modelo de la realidad existente (cosa que ellos mismos saben que no es posible) y que se puede pensar en una reconstrucción de la entera trama. Mas bien podemos esforzarnos en individualizar una "telaraña" que luego puede ser densificada a medida que varían las visiones. Por lo tanto el esfuerzo de Febvre era tan grande en individualizar estas telarañas que recorren otros senderos, que su impaciencia por las perfecciones se puede entender, también, porque escribe en los años 1940-42.

En el último libro de Le Goff, *La nascita del Purgatorio*, el verdadero tema no es el purgatorio, sino el pasaje del modelo binario (infierno-paraiso) al ternario (infierno-purgatorio-paraiso). Pero Le Goff presenta una "telaraña" todavía débil, que yo quisiera densificar con algunas cosas interesantes. Por ejemplo, el "tricipitium" del Palazzo Vendramin en Venecia, refleja indudablemente una profunda meditación sobre el tiempo, y sobre el retorno del tiempo cíclico griego en el renacimiento. Es decir, la

persistencia del modelo ternario que aún cuando las condiciones habían cambiado, pervive con un significado laico.

Una cosa que en 1232 podía ser la letra inicial "S" de los estatutos comunales de Treviso -que representa la justicia trevisana- y las tres caras de la ciudad que aplastan los tres vicios (soberbia, lujuria y codicia), trescientos años después puede transformarse -si Panofsky tiene razón- en una invitación a la nueva generación a adoptar el camino de la prudencia. Aquí hay cambio de mentalidad. Entonces la historia de las "mentalidades" me interesa si entra en una estructura más compleja.

En cambio no me parece bien que en "*Faire de l'histoire*" se haga prácticamente una apología de los historiadores franceses, es una cosa muy fastidiosa, pero es también un riesgo al que se expone una escuela en el momento en que quiere mostrarse como tal.

El error está en el hecho que ellos se sienten todavía cuestionados y por eso están obligados constantemente a recurrir a los padres fundadores. Se sienten débiles particularmente sobre la cuestión fundamental del "événement".

Tanto es así que Pierre Nora, escribiendo sobre el retorno del evento, lo siente todavía como el problema más grande.

Porque los de la revista "Annales" no son capaces de explicar cómo pueden evolucionar las estructuras.

Por ejemplo Fernand Braudel en su obra maestra "*Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*", presenta al Mediterráneo como una gran estructura absolutamente estática y permanente, que no tiene en sí las razones de los sucesivos desarrollos. Eliminando el evento, ellos no tienen ninguna razón por la cual una estructura pueda transformarse en otra. En efecto, el mismo Le Goff en "*La nascita del purgatorio*" dice sustancialmente que existía una estructura binaria que se transforma en ternaria. Y bien, yo estoy interesado justamente en aquel punto donde la estructura "se transforma", mientras que para ellos representa todavía un shock.

A tal punto estoy dispuesto a reconocer a Marx, más que al marxismo, su enorme importancia para la historiografía, por haber comprendido que las estructuras existen, que son definidas y, sobre todo, que son dinámicas. Es decir, si asumimos el significado de la esquematización de la lucha de clases como un "tipo ideal" weberiano, tendremos en tal caso un modelo historiográfico destructivo, dinámico, que tiene la razón de su cambio dentro de sí mismo, no fuera. Existe el cambio en cuanto la estructura es de por sí inestable, entonces este modelo, seguramente no será más válido, sino más rico.

Lo que no funciona en la revista "Annales" es la definición estática de la estructura, que a mi juicio es un defecto presente en Michel Foucault y que también Rella ha observado en "*Io, Pierre Rivière, avendo sgozzato mia madre, mia sorella e mio fratello...*" Ellos contemplan las estructuras, así como Foucault contempla el fenómeno Rivière. El delito

que éste comete es tan grande que Foucault se queda deslumbrado. En él actúa la fascinación de una profunda tradición francesa -pienso en Bataille- por los absurdos, por los suplicios, las torturas, por la disolución del sujeto, y por lo tanto, la destrucción física se transforma en el límite experimentado cotidianamente.

P: Para la "nueva historia", la historia total tiene una gran función social que Le Goff expresa parafraseando a Lucien Febvre: "hacer historia, sí, pero en la medida en que la nueva historia sea la única capaz de permitirnos, en un mundo víctima de una inestabilidad definitiva, vivir con otros reflejos que no sean los del miedo, que permita al hombre común huir de la angustia de transformarse en un ser sin pasado, sin raíces, (...) ¿Quién mejor que la nueva historia puede ofrecerle informaciones y respuestas?..."

¿En lugar de dar a la historia esta función de exorcizar la angustia, podemos concebir en la base de la producción histórica, un "principio constructivo"?

R: Ciertamente. Para poder explicarlo, veamos otro personaje que tal vez nos es más querido. Walter Benjamin en *Tesi di Filosofia della storia* propone el concepto de "monade" histórica, una "constelación" -diría Rella- que sujeta los eventos más lejanos sin que los objetos sepan de encontrarse tan cercanos. La formación de una especie de nebulosa que en el momento que llega a la máxima tensión, explota dejando lugar a mil nebulosas que se constituyen alrededor de otros problemas que explotan todavía, y así siguiendo; en el medio quedan vacíos que pueden ser ocupados o no.

Todo esto no da ni equilibrio ni seguridad, sí en cambio experiencias que igualmente eliminan la angustia -en la acepción negativa del término- en cuanto ésta se vuelve ansia hacia experiencias que no pueden ser agotadas, que es una cosa distinta, es productiva.

P: Le Goff en "Entrevista sobre la Historia" explica las razones de las tres direcciones de investigación de "Annales" -la Belle époque, el medioevo, la prehistoria- a través de la necesidad de la sociedad moderna de buscar sus orígenes. Sin embargo ¿no es justamente en el estudio de los fenómenos de larga duración, donde la temática del origen aparece mitologizada?

R: Sobre todo es el concepto de necesidad el que se debe analizar. El problema se presenta de manera diversa si se piensa que la necesidad proviene del exterior, o que es el problema de un investigador que no se considere distinto a todo el mundo. Si yo me siento parte de la humanidad, entonces puedo establecer que mi necesidad es la de todos y no me pongo el problema de las necesidades ajenas, de lo contrario me ubicaría fuera de la humanidad. Entonces, de vez en cuando me creo necesidades. Por ejemplo, actualmente una de las más grandes consiste en medir las diferencias.

La razón del misticismo, que surge del mar con la aparición de los "Bronzi di Riace", es debida a la enorme fascinación que producen modelos de espe-

cialización y temporalización, distintos a los nuestros. El problema puesto por Aristóteles "¿nosotros estamos antes o después de la toma de Troya?" es la metáfora que indica que la concepción griega del tiempo es circular, que todo aquello que existió volverá, es "el eterno retorno".

En cambio la concepción del tiempo cristiano es lineal: el comienzo, el período pagano, Cristo, y el Apocalipsis. Esta concepción fue inaugurada por el venerable Beda en el 722 d.c. quien estableció que el año 1 es aquel después de Cristo. Su necesidad fue la de medir el espacio temporal que nos separa del Apocalipsis.

Pero existe un tercero: el tiempo "gnóstico", un tiempo interrumpido. Para los "gnósticos" el tiempo es el mal, y el dios inmóvil interviene constantemente para interrumpir la maldición. Es uno de los modelos más interesantes, también porque lo encontramos en Benjamin. Cuando él dice que el historiador es aquel que recoge la imagen que vacila en el instante de su cognoscibilidad, tiene como referencia por un lado la tradición gnóstica, y por el otro la tradición surrealista con la que estamos todavía en un tiempo místico: el placer sin tiempo, el placer como momento actual, realizable en un lugar donde el tiempo se interrumpe. La misma "apertura heideggeriana" -modelo, si se quiere, todavía místico-, la crítica del origen de Foucault, o la recuperación del tiempo gnóstico sin mística, no son otra cosa que crítica al tiempo lineal.

Con respecto al concepto de "larga duración", haría una reflexión que puede ser interesante. Si nosotros tomamos este concepto de Fernand Braudel en sentido literal, como estructuras que se oponen al cambio ¿No podríamos llamarlas también "resistencias freudianas"? Ya que el cambio existe siempre, entonces aquellas estructuras no son la "historia", sino representaciones que se oponen a los cambios. Por ejemplo, la persistencia de los mismos ritos del siglo XII en la Venecia del siglo XVII, son indudablemente un hecho bloqueante de las estructuras que oponen resistencia.

P: Carlo Ginzburg en Observaciones, raíces de un paradigma indiciario declara que "el paradigma indiciario puede transformarse en un instrumento para disipar las tinieblas de la ideología que oscurecen una estructura social compleja, como la del capitalismo maduro (...) que el historiador es llamado a "reconstruir". ¿Puede ser un instrumento suficiente y necesario para fragmentar la aparente solidez de la realidad y desenmascarar las estrategias de dominio, o sirve en cambio para utilizarlo sólo como un instrumento más en el hacer historia?

R: Yo no creo mucho en estas afirmaciones generales. Si fuese como dice Ginzburg, nosotros seríamos magos y no historiadores. Además el término reconstrucción implicaría cuestiones de "verdadero o falso" que no considero oportunas. Está claro que "reconstrucción" implica una realidad preexistente que debe ser plasmada, y sobre esto no estoy de acuerdo; es mejor hablar de construcción histórica. Sin embargo examinando el producto de Ginzburg

-independientemente de lo que él dice- es fácil darse cuenta de que sus historias son verdaderas construcciones.

Tratando la difusión del "nicodemismo" en Italia, él se encuentra con el caso de Pietro Manelfi, ministro "anabaptista" luego del sínodo realizado en Venecia en el 1550. Este, luego de haber predicado el "anabaptismo" clandestinamente en toda la Italia septentrional, es invadido por un fuerte arrepentimiento y se presenta, en setiembre de 1551, espontáneamente, al inquisidor de Bologna Leandro degli Alberti, renegando de su fe y denunciando a sus compañeros de herejía.

Las Declaraciones de Manelfi (publicadas a cargo de Ginzburg) son para nosotros importantísimas, como preciosa fuente para conocer el anabaptismo italiano. Ginzburg ha realizado una operación que los historiadores no realizan comúnmente: en lugar de considerar correcta una edición del '800 de las "Declaraciones", ha ido directamente a las fuentes.

De un atento examen de los documentos originales y sobre la base de algunos indicios, ha podido hipotetizar la existencia de una gran laguna en el texto, cuyo posible contenido es intuíble gracias a una enmienda no muy cuidadosa. De este indicio parte hacia una fascinante hipótesis: que la declaración de Manelfi había sido tan grave como para inducir a una fuerte censura. Además, lo borrado se refería a las palabras "N. Sigre", que según Ginzburg no podrían referirse sino al Papa Giulio III del Monte, dado que en el documento se hablaba de una misión de persuasión. Entonces, hipotetiza una tentativa de convertir al Papa a la doctrina anabaptista, por parte de un grupo del cual formaba parte el mismo Manelfi. Giulio III seguramente la había rechazado, pero con una responsabilidad grandísima y con una fuerte crisis de conciencia, dado que no los había denunciado inmediatamente a la inquisición.

En este punto, Ginzburg formula una hipótesis sobre otra hipótesis -cosa que no debería hacer-, es decir que ésta persuasión no pudiendo asumir otra forma que la "nicodemítica", muestra entonces que además de "anabaptista", Pietro Manelfi era "nicodemita". Decididamente creo que todo esto no es una "reconstrucción" sino que al contrario, es una fascinante "construcción histórica".

Es necesario, también, hacer notar que todas las "re-construcciones" de Ginzburg son perfectamente verificables, en primer lugar porque todo aquello que es posible saber es sabido, y en segundo lugar porque dice cosas verosímiles para las costumbres y mentalidades del período histórico tratado. Si a sus historias las llama reconstrucciones es porque intercambia la verificación de la hipótesis por una adhesión a la realidad.

Si bien Rella insiste sobre el tema de la "construcción", entre él y Ginzburg no existen profundas diferencias, a pesar de que reaccionen en forma distinta sobre lo literario (Ginzburg quiere inducciones, no acepta la deducción), los dos son rigurosamente filológicos. Cuando Rella en *Miti e figure del*

Moderno hace la relación entre Nietzsche y Blanqui, no sólo confirma una intuición con pruebas, sino que además concluye diciendo que la afinidad es fuertísima pero no suficiente como para decidir la cuestión en ausencia de otras comparaciones. Es un procedimiento ejemplar extremadamente filológico, que no contrasta con aquel de Ginzburg.

P: La atención de los historiadores en los últimos años se ha fijado preferentemente sobre el estudio de "aquello que cambia lentamente", para poder aprehender de la historia la dimensión de lo profundo.

Para conducir tal análisis han abandonado la historia del "breve período" pero, ¿el problema mayor consiste en preparar nuevos instrumentos de análisis y nuevas herramientas mentales?

R: Sobre la noción de profundo es necesario estar muy atentos, se debe tener presente que la única manera de llegar a lo profundo es a través de intersticios, descartes, lapsus, mediante el estudio de la mentalidad y del comportamiento cotidiano.

Sería necesario afrontar lo profundo no en su "profundidad", sino al contrario en sus comportamientos superficiales, que son los más válidos, tanto para examinar si éstos no se estén refiriendo, tal vez en modo implícito, a "otro" discurso, que aquellos fragmentos no tienen las palabras para expresar.

Cassirer, Panofsky o Warburg, han ya conducido en su momento análisis sistemáticos sobre lo profundo, indagando sobre el mundo simbólico, pero si bien han llegado a resultados notables en el plano teórico, han transformado estas estructuras profundas en estructuras de una superficialidad total. Pienso que los comportamientos cotidianos y superficiales poseen en sí mismos también otro lenguaje no dicho, un lenguaje pulido, pragmático, que nosotros podemos hablar porque usamos otro idioma, es decir que tenemos palabras para decir cosas que antes no podían ser dichas. Es aquí donde podemos medir nuevamente una diferencia basada en la diversidad de lenguajes, y es por eso que estoy muy interesado en los ritos y en particular en las punitivas.

Por ejemplo las estructuras de Venecia y de Roma se diferencian muchísimo en la manera de condenar delitos. El romano no está nunca ligado a una reinvestidura de la justicia por aquello que el criminal ha dañado de la justicia misma. En cambio en Venecia, cuando uno cumplía un acto, no tanto contra la moralidad sino contra la comunidad de la República, entonces la justicia debía ser re-investida de su santidad.

Pero antes que nada es necesario distinguir por cuales delitos. Por ejemplo en el '300 - '400 existía en Venecia una gran cantidad de delitos de violencia sexual. Los patricios practicaban el estupro en bandas organizadas como si fuese un juego. Se ejercitaba preferentemente con mujeres de una clase social inferior o en los conventos. Por más que el nuncio pontificio protestara, estos casos eran resueltos en su mayoría con una modesta multa, porque no se consideraba atacado el principio sobre el cual se regía la República. Hubiera sido gravísimo, en cambio,

si la violencia sexual hubiese alterado la pirámide social, violando a una mujer de la propia clase o de aquella inmediatamente superior. Pero de un delito similar no se da un solo caso en seis siglos. Entonces, la práctica del estupro seguía perfectamente el orden jerárquico de la misma constitución veneciana.

Para el homicidio, la costumbre veneciana distinguía si éste había sido cometido por pasión o por racionalidad. Si era por pasión, la pena no era grave, pero si el asesino había hecho uso de la razón -la misma sobre la cual se rige el Estado- en tal caso el crimen era considerado gravísimo. Y se procedía a través de un complejo ritual, a la reafirmación de la autoridad de la justicia en todo el territorio.

El ritual consistía en una procesión: el condenado era sacado de las prisiones del Palacio Ducal y puesto sobre una barca con un "banditore" que gritaba los crímenes cometidos. Recorría todo el Canal grande hasta la iglesia de Santa Croce. Allí era azotado y luego llevado, por tierra, al lugar donde se había cometido el delito. Le cortaban la mano derecha y se la ataban al cuello, luego era llevado a Rialto donde le arrancaban la carne de los brazos y las piernas, y era arrastrado por la cola de un caballo hasta la Plaza San Marco, al patíbulo levantado entre las dos columnas de la "piazzetta". Aquí le efectuaban otras penas corporales, y momentos después lo mataban a golpes. Para terminar la ceremonia, al cadáver le cortaban la cabeza y el cuerpo en cuatro partes, que se dejaban hasta consumirse sobre el camino a Chiggia, a Padua, a Mestre, y el último en el puerto de San Nicoló, en el litoral, para cubrir simbólicamente el íntegro territorio veneciano. Es un rito que encontramos intacto hasta la caída de la República, si bien a menudo no se realizaba con todos sus pasos.

Siempre a través del estudio de los recorridos procesionales podemos descubrir aquella cultura "analógica" basada en la memoria histórica, en el culto, en el "recuerdo del origen", que permite ligar idealmente los lugares investidos por la "renovatio formae urbis", que de lo contrario permanecerían objetos aislados.

Esta es historia de lo profundo.

P: En conjunto, la producción historiográfica del Departamento se presenta más bien homogénea a pesar de indagar temas y períodos muy diversos. ¿Cuál es el factor que logra dar cuerpo a esta imagen unitaria?

R: De hecho no existe una verdadera estructura institucionalizada que decide, garantiza o controla el grado de cohesión de nuestra producción. Ni siquiera existen momentos en los que formalmente los distintos componentes del Departamento, se ponen de acuerdo sobre las investigaciones a realizar. La comunicación misma sigue una costumbre ya establecida, más bien informal, que sobrepasa tanto el lugar físico universitario, como las concretas relaciones de trabajo. Por este motivo el Departamento de Historia de la Arquitectura de Venecia no se presenta como una escuela.

Si se quiere dar un nombre al factor de cohe-

sión, es el de la curiosidad: una actitud común respecto a la historia que nos consiente romper barreras académicas, límites disciplinarios y estatutos de utilidad, que junto a un rigor filológico, probablemente se vuelve reconocible como imagen particular del Departamento.

Es mediante esta curiosidad que yo puedo invitar a Rella a interesarse sobre el tema -para mí central- del neoplatonismo en el Renacimiento, que por otra parte es fundamental para comprender aquel desborde neoplatónico que se encuentra tanto en el pensamiento de Benjamin como en el misticismo de Heidegger. Es un comportamiento estéril permanecer fascinados por los llamados neoplatónicos presentes en el drama barroco alemán. En todo caso, una vez conocidos los inicios del neoplatonismo, será interesante para el historiador, comprender por qué en la historia de la Alemania del '800 hay una revalorización neoplatónica.

P: ¿Es justa la impresión de que en los últimos años se haya registrado una cierta caída de tensión en el debate histórico-crítico, o bien el Departamento se encuentra simplemente en una fase de transformación?

R: No, eso sería miopía. En lo que respecta a la actividad del Departamento, desde marzo hasta mayo de este año, se desarrolló un ciclo de conferencias coordinado por Rella y Teyssot sobre el tema "El Eterno Retorno del Clásico", y en el mes de junio hemos organizado otro ciclo de conferencias sobre la "Renovatio urbis" en el período del doge Gritti, en el cual han intervenido estudiosos de fama internacional. No hay que dejarse engañar por las apariencias. Si la atmósfera de los estudios en el Departamento se ha vuelto de tipo académica, sólo demuestra que se han apagado, o mejor que se han retirado, aquellos fermentos políticos que han caracterizado la vida universitaria desde el '68 al '77, pero esto no debe entenderse como algo negativo. Más bien, hemos cambiado el empeño por las transformaciones institucionales, por un empeño específico hacia la disciplina.

Producimos y construimos en silencio, buscamos algo nuevo que aún no podemos expresar con palabras. No se debe olvidar que mientras Galileo trabajaba en su estudio, transformaba el mundo...

Franco Rella

Franco Rella es docente de Literatura artística en el Departamento de Historia de la Arquitectura del IUAV.

Es autor de numerosas publicaciones, entre las cuales citamos: Introducción a La Crítica Freudiana, Feltrinelli, Milano 1977; Il discredito della ragione en AaVv; Crisi della ragione, Einaudi, Torino, 1979 (edición castellana "Crisis de la Razón" -ver apéndice bibliográfico); Critica e Storia, CLUVA, Venezia 1980; Il silenzio e le parole, Feltrinelli, Milano 1981; Miti e figure del Moderno, Pratiche editriche 1981. (Para la bibliografía editada en castellano, ver Apéndice bibliográfico).

P: ¿Cuándo y en qué circunstancias entraste en el Departamento de Análisis Crítico e Histórico? ¿Cuáles han sido los aportes a las reflexiones teóricas sobre la Historia y dentro de qué temáticas han sido desarrollados?

R: La pregunta comprende ciertos hechos personales que se desarrollaron precedentemente a mi ingreso a la Facultad de Arquitectura, y por lo tanto fuera del contexto universitario. En aquel tiempo trabajaba particularmente sobre Freud, y ese trabajo había enlazado, interesado, ciertas investigaciones del Departamento.

Luego, cuando quedó disponible el puesto que ocupo actualmente, fui invitado a colaborar sobre la base de un tipo de trabajo del cual emergían algunas categorías históricas que han sido sucesivamente elaboradas en un trabajo teórico en común, sobre todo con Manfredo Tafuri, e introducidas luego en el análisis y lectura de textos también arquitectónicos. Me refiero especialmente al concepto de "crítica interminable", de "análisis interminable", y de "construcción", que eran aquellos temas que habían tratado de estudiar a través de una serie de ensayos, y después, principalmente en *La crítica Freudiana*. Me refiero además a todas las instancias que aparecían en esta lectura del texto de Freud, que de alguna manera se proponían como modelo de inteligencia compleja, conformando una imagen del trabajo histórico mismo.

Esta ha sido la ocasión de mi ingreso a la facultad, y desde aquel momento se han ido realizando los

primeros cursos, en estrecha relación con Tafuri. Hemos hecho este experimento que funcionó durante cierto período: nuestras clases eran consecutivas en el tiempo, los seminarios eran en común, y en ello se mezclaban las preguntas que surgían de la lectura de los textos arquitectónicos con aquellas que emergían del trabajo que yo conducía sobre textos más teóricos.

La filosofía del Departamento se movía siempre sobre la noción de intraducibilidad de los lenguajes, un absoluto "estatuto de autonomía". Este tipo de trabajo no ha comprometido tal tesis, pero ha demostrado que los lenguajes, si bien autónomos en su espesor particular y específico -en esto intraducibles-, encontraban sin embargo líneas de intersección. Existían fronteras atravesadas por ellos, y muchas veces, justamente estos puntos de intersección eran aquellos en los cuales se planteaban los problemas más significativos y también aquellos más explosivos. Es decir, los problemas que nacen dentro de la crisis de lenguajes que se produce cuando éstos se enfrentan con lo que no es su propia especificidad gramatical. Se ha desarrollado así, un trabajo de puesta a punto de un método analítico con la apertura de nuevos campos de estudio y de intervención.

P: En la revista "Casabella" se desarrolló un largo debate sobre el término "proyecto". Considerando las respectivas posiciones de Cacciari, Vattimo, Rikwert y la tuya, ¿Podrías afrontar algunos de los puntos más significativos de la discusión, considerando las afinidades y las divergencias?

R: Cacciari, en su artículo en "Casabella", usa términos muy significativos, cuyo análisis nos lleva a curiosas conclusiones. Para él, la función de la técnica es la de "perder" el tiempo, en el sentido proustiano, de **consumirlo**, porque justamente en el consumo de **este** tiempo donde no existe nada, podemos pensar en el tiempo del "cumplimiento" y en su nuevo indicio, donde podrá vivir aquello que se ha sustraído al consumo por estar fuera del tiempo, fuera del mundo.

La concepción de proyecto que nace de este artículo de Cacciari, es la imposibilidad misma de proyectar. Es decir, el proyecto puede ser entendido sólo como una íntima complicidad con las fuerzas del dominio. Porque solamente siendo cómplices hasta el fondo con estas fuerzas, podremos llevarlo a su cumplimiento. Y es más allá de este cumplimiento donde se abre el camino hacia una utópica redención: el tiempo del origen y de la utopía futura, que se expresan sólo a través de una especie de énfasis de lo indecible, evidéntísimo en el estilo, o más aún, en la retórica de Cacciari.

El uso de etimologías caprichosas, translingüísticas, el uso de guiones que separan las palabras y que no significan nada son como corpúsculos de nada diseminados en su texto. Casi una presencia de la nada, de lo que no puede ser dicho, pero que viene a estar así, libremente diseminado dentro de la palabra. Sólo que esta perspectiva lleva a una verdadera "perversión" de aquellos que de todas maneras pueden ser considerados valores. Me refiero, por ejemplo, al amor de Cacciari por lo "mínimo", que es lo que se salva, para este tiempo del más allá, del cumplimiento de la técnica; y que se vuelve amor por lo indiferenciado.

Por eso, en los últimos textos de Cacciari, encontramos al lado de Pound o Céline (es decir autores gigantescos, releídos y de alguna manera todavía por rescatar), autores que en sustancia no han escrito una sola frase que valga la pena rescatar. Por lo tanto tenemos esta especie de confusión. No es casual que en un texto bellísimo como **Dallo Steinhof**, se hable de autores mínimos, pero no se diga una sola palabra de Kafka, de Freud, o de aquellos autores que, a mi juicio, dentro de este espacio crítico, han buscado la dimensión de lo posible, de la mezcla, de la decibilidad del mundo, también dentro de estos espacios lacerados y lacerantes. Autores que han buscado un "proyecto", un "proyecto posible".

El proyecto (en un sentido más amplio, que el arquitectónico) es la posibilidad de unir las diferencias de las cosas que habitualmente se extienden en una equivalencia, indiferencia, en total uniformidad. Sólo esta conexión proyectual, en la tensión recíproca que se establece entre cosas y fragmentos, llega a mostrar estas diferencias.

Entonces este "proyecto", esta metáfora, que yo tomo de la arquitectura y de la experiencia que he hecho en esta facultad, se proyecta en un campo también filosófico. Es una metáfora muy fuerte y muy interesante para poder figurar y pensar esta zona de las diferencias, de los conflictos, de los procesos. Zona también de la pluralidad de tiempos, porque el pro-

yecto ya es un proceso temporal que tiene fases extendidas en el tiempo, pero está siempre pensando en un espacio que tiene una historia, y que se proyecta más allá del gesto que establece un nuevo evento dentro de este espacio.

Entonces, el evento se transforma en la capacidad de conectarse a una historia pasada y prefigurar aquello que debe venir y que no existe todavía; en el sentido que todo lo que crece alrededor de este evento, desde ese momento, de alguna manera está ligado al evento mismo. Se crean, entonces, campos de tensión, de producción de significados, un contraste con los hábitos, también un trastorno del Yo habitual, de la inteligencia habitual del hombre.

La cuestión con Vattimo, se desarrolla más sobre el plano exquisitamente filosófico. La teoría fundamental de Vattimo (que yo considero el filósofo teórico más importante en este momento en Italia, y por lo tanto mi diversidad no es reductiva al referirme a él), reivindica una diferencia que reduce a la sustancia, al alma de este discurso, a una aceptación total-distinta a la de Cacciari pero también interna al nihilismo. En sustancia Vattimo se ubica verdaderamente como el último teórico del declino, con su hipótesis de la extenuación del sujeto y del pensamiento.

Esto es interesante porque no es sólo la debilidad, sino también el saber del sujeto, que debería resolver y desentrañar el contraste que existe entre el sujeto como plano de resistencia y el plano de consistencia de la realidad; y hacer el sujeto mismo "una dócil fibra del universo" (para usar una metáfora de Ungaretti).

La concepción del juego que está presente en Vattimo, es justamente la concepción de esta libre fluctuación dentro del espacio del sujeto, expropiado de su propia diversidad, del propio ser contra las cosas. El sujeto se vuelve cosa entre las cosas y por lo tanto declina junto a ellas sin ofrecer ninguna resistencia. Es más, si existe un punto de resistencia, este es depotenciado, reducido, debilitado.

Entonces hay una posición análoga a la de Cacciari pero sin su "pathos". Este es un pensador krausiano: suena las trompetas del apocalipsis, se ubica efectivamente como una metáfora de Kafka, como "el guardián en la puerta de la ley".

La última réplica en "casabella" era precisamente aquella del guardián que pide el respeto por lo que él establece como "sacro", y luego observa con horror las cosas que se mueven según una corriente que no se puede detener, que es necesario conducir hasta el final, hasta su apocalipsis.

Mientras que, para Vattimo, existe este moverse casi "feliz" sin resistencia, cosa entre cosas. También esto es un gran sueño de la cultura de la modernidad; y pensamos en Rilke, que lo expresa de modo clarísimo: "quisiera ser cosa entre las cosas...", o bien "ver como una cosa es nuestra, feliz también en el dolor..."

En sustancia las dos posiciones que difieren en el tono, en los instrumentos, aparentemente de manera profunda, en realidad difieren sólo en la forma que es vivida esta experiencia del declino (trági-

co y cómico).

En cuanto al artículo de Rykwert, diría que se ubica en una posición de "oportuno sentido común". El afirma que ésta es una prédica larga y no lo es sólo de la Modernidad, sino que es la prédica de casi todas las épocas de cambio y de crisis, cuando se ven caer las cosas y no se vislumbra aquello que viene. Pero este tiempo de la espera, este espacio del medio, es en realidad el espacio de las reivindicaciones más maravillosas. No es el espacio del fin sino es de la apertura de lo posible, cuando la ruptura de determinados códigos canónicos se abre a territorios absolutamente inéditos del pensamiento, pero también a la construcción de cosas nuevas, de nuevos eventos. Son los lugares entrevistados en la gran cultura de la Modernidad desde Klee, Kafka, Benjamin, etc., que no casualmente han siempre enfatizado este espacio del medio, este "Zwischenraum".

El espacio del medio es el sendero por donde se mueven las criaturas que llevan la herencia del fin, pero la entregan a algo que está por venir, en donde se encuentran también criaturas extraordinarias y maravillosas. Anuncios de una felicidad posible, como los animales de Franz Marc, los ángeles de Klee, todas estas grandes figuraciones que a mi juicio serían incomprensibles fuera de este contexto, si no las leyéramos, justamente, como los habitantes de este espacio liberado, que desde el comienzo nos sobresaltan, porque son incomodidad, ruptura del código en el cual se organiza la propia experiencia. Pero lo bello es terrible al principio -dice Rilke-, por lo tanto también la belleza, que se origina en la capacidad de unir en este espacio intermedio los fragmentos de lo que ha sido y lo que debe venir, al principio se presenta como miedo en las figuras de lo efímero, el éxodo, de la erranza, de la pérdida, del desierto.

Yo creo que este es el lugar en donde efectivamente se puede pensar lo "nuevo". Por ejemplo -y esto lo subraya también Rykwert- Valéry decía que la arquitectura estaba muerta, muerta como lugar orgánico donde caben todas las cosas. Por ejemplo, el "templo del orden", como podría ser un museo o una iglesia, es la continuación del caos de la calle. Es decir, el museo ensamblando cuadros de distinta calidad, con diferencias de valor, de ubicación, no es más que la continuidad del exterior, y por lo tanto no es abstrayéndonos de este exterior que podemos reconstruir una "permanencia", un habitar "poético", para decirlo como Heidegger, sino restituyendo al hombre aquello que ha perdido, que precisamente es lo que está a su lado, es decir las cosas que se han vuelto indiferentes, hostiles, puras funciones, a través de la capacidad de proyectar sus diferencias, su especificidad. De proyectar espacios donde las cosas, en esta tensión, lo gran mostrar un rostro que nunca hemos visto.

Yo creo que aquí hay una posibilidad auténtica de construcción, de innovación en la manera de pensar el proyecto, o de pensar también el propio destino de operadores, de arquitectos.

P: Luego de la desmistificación efectuada por M. Tafuri y F. Dal Co sobre la superficialidad de la definición canónica de "movimiento moderno". ¿Tiene sentido todavía hablar de "post-moderno"?

R: Sobre la cuestión del "post-moderno", creo que existe una equivocación bastante curiosa. Tiene razón Lyotard cuando dice que se han acabado los grandes "relatos" de la modernidad, como el "progreso", el "rescate del proletariado", etc. Las grandes narraciones de la metafísica de la razón iluminista. Sin embargo es necesario advertir que estas narraciones estaban ya en crisis en el momento mismo en que se producían.

Leopardi habla de una razón pura que es en sí fuente de necesaria locura. Habla contra la razón "igualadora" que transforma las cosas "casi en una forma", para no hablar de Baudelaire o de otros autores que en cambio han puesto el acento fuertemente sobre esta "diversidad".

El "post-moderno" es el intento de tomar la época que está a nuestras espaldas -una tradición muy compleja y muy entremezclada- y de homogeneizarla. De hacer un todo homogéneo, que puede ser un lugar de flujo y de recuperación indiferenciada. Esto, sin embargo se advierte de modo particular en las corrientes artístico-pictóricas relacionadas con el "post-moderno" (tipo trans-vanguardia), que se vuelven indiferencia total. En ellas la citación surrealista o constructivista es indiferente, porque son la vanguardia que hemos atravesado, son lo moderno de lo cual estamos afuera. En realidad la modernidad ha puesto -tal vez como nunca en la historia del hombre-, el acento sobre estos pensamientos marginales, sobre los márgenes mismos, sobre el concepto de frontera, de límite, que es el gran objeto de estas reflexiones. La zona que divide el blanco del negro, lo justo de lo injusto, la vida de la muerte.

Esta ruptura de la frontera es la que crea el espacio del medio del que hablábamos anteriormente, este lugar de la mezcolanza e intersección que es la apertura, repito, de lo posible, no en un sentido -como ha dicho Cacciari- "ingenuo" del despliegue de una zona blanca, sino como el lugar en donde las cosas se reaniman en esta mezcolanza. Toda esta cruel pluralidad que constituye la Modernidad, en la cual encontramos la metafísica del "progreso", pero también los discursos más drásticos contra el "progreso", contra la "perfectibilidad" del género humano. Es el discurso de la "Aufklärung", es decir del esclarecimiento, pero también el discurso del "descenso a las tinieblas", a la locura, a lo hídrico, a lo monstruoso. Con todo esto se trata de hacer una categoría unitaria, así como se habla de "Renacimiento", "Barroco" o "Medioevo" (yo creo que el "post-moderno" es un acto de ubicación académica). Categorías donde desaparecen todas las diferencias, y entonces, el operador, el artista o el arquitecto, se siente de algún modo libre para confrontarse con las cuestiones todavía abiertas y no agotadas. De hecho no las afronta y cita a la modernidad como una cultura en el ocaso, en una opera-

ción similar a la de los románticos sobre el clasicismo, sólo que justamente apenas han prestado atención a lo clásico, han descubierto no el rostro de Zeus o Apolo, sino el caos primordial, han descubierto lo "aórgico", Dionisios.

Si nosotros penetramos en lo moderno, no descubrimos los discursos compactos que nos ha descrito Lyotard, ni siquiera las "formas" de las cuales nos habla Portoghesi, descubrimos en cambio una zona de apertura, de problemáticas tensas, de heterogeneidad.

Es una tradición dentro de la cual todavía estamos. Por ejemplo una narración cinematográfica como "Blade Runner" de Ridley Scott, está totalmente dentro de la modernidad y afronta todos sus grandes problemas: la posibilidad del futuro ligado a la redención del pasado, la reducción de la casa a una especie de lugar de reliquias, de cosas laceradas, de fragmentos; una especie de museo. La ciudad misma como desierto y selva, y los hombres como una especie de "afasia". Esta es la dimensión de la pérdida del pasado, del tiempo, ligada a la reorganización mecánica y científica del tiempo del trabajo, que se vuelve también pérdida de la posibilidad misma del futuro. Cuando el último de los "replicantes" (que son un poco como los ángeles efímeros de Benjamin) muere, desaparece con la angustia de no poder entregar a nadie su visión del azul más allá del horizonte de la muerte de la metrópolis. Es el azul que él ha visto pero que no puede dar a nadie porque no tiene pasado y por lo tanto no tiene tradición, no tiene la posibilidad de traicionar. Descubrimos que éstos son los tiempos que recorre toda la zona de la gran reflexión del '900, que yo haría llegar hasta Leopardi en el primer '800.

Tal vez esta homogeneización académica de lo moderno como categoría, ha comenzado cuando se produjo la gran explosión del problema de la modernidad, por ejemplo con el descubrimiento de la cultura vienesa. Ha sido un shock para la cultura europea y también mundial, el descubrimiento de Wittgenstein, Kraus, Freud, etc., pero puestos rápidamente y en forma esquemática en una nueva categoría: "Viena", la gran "Viena" casi como el lugar del mito de lo moderno, encerrado en una especie de paréntesis histórico. Entonces en el momento en que la modernidad presentaba sus tensiones más fuertes, ya estaba en movimiento un proceso de remoción de la modernidad misma y de todos los problemas presentes en ella, que podemos resumir en el problema del tiempo de la "metrópolis", de la estructura de una existencia metropolitana, con la organización científica del trabajo, con la "sincronización de los relojes", con la ciudad como máquina dentro del horizonte de las mercancías...

Todas estas realidades son las que establecen un trastorno de la vida habitual del hombre, que comprenden modos completamente diversos del habitar, del existir, del relacionarse. Por lo tanto este problema moderno de lo metropolitano es el problema de hoy. ¡y central!

P: Podemos concluir diciendo que más allá del

"post-moderno" hay sólo una posición de casas editoriales...

R: Sí, que promueven una "invención feliz" de una categoría que permite acomodar una serie de fenómenos heterogéneos. Es la felicidad de los autores de manuales escolares cuando con el "Renacimiento", han podido poner juntos un mago como Giordano Bruno con un filólogo como Lorenzo Valla o Erasmo de Rotterdam; o acomunar el "manierismo" más desenfundado y el clasicismo.

El "post-moderno" es una piedra que de todas maneras debemos romper, aunque dudo que ella -y no sólo por la consistencia de quien la ha puesto delante de nuestros pies- tenga la consistencia de aquellas que han sido rotas en el pasado. Es sólo una "pequeña piedra" que no parece tan pesada, y en efecto, creo que se está pulverizando casi por su cuenta.

Sobre esta temática ha aparecido un libro muy interesante de Roberto Calasso: *La rovina di Kasch*, que muestra cómo en realidad, ésta es una complejidad gigantesca, una plenitud de significados que no es absolutamente posible encerrar en una categoría tan pobre que define lo Moderno casi por exclusión: "aquello que no somos más".

P: En Crítica e Storia decís que el punto en el cual los nombres de Freud y Benjamin se cruzan es la búsqueda de la construcción de un lenguaje donde puedan hablar las "cosas mudas". "Un saber que es posible construir siguiendo los rastros de aquello que la racionalidad clásica ha expulsado de sí misma como desecho", y criticás el paradigma indiciario de C. Ginzburg por ser sustancialmente reconstrucción de un orden que si no es inmediatamente visible, es todavía potente.

Surge entonces la contraposición benjaminiana entre la noción de "construcción" y "reconstrucción"...

R: Nuestra elaboración de un método analítico tiene en primera instancia un parentesco con el trabajo de la microhistoria de Ginzburg, pero se aleja, al menos en lo que a mi respecta, en cuanto el trabajo de la microhistoria está muy próxima a la historia "anticuaria", como la define Nietzsche en *Sull' utilità e il danno della storia per la vita*. Una gran intuición hacia el indicio, un gran amor hacia el fragmento, pero luego en un cierto punto, es incapaz de diferenciar estos fragmentos, de reestablecer escalas nuevas y horizontes de significados dentro de los cuales éstos puedan significar verdaderamente.

En el trabajo de Ginzburg existe una tendencia en cierto modo re-totalizante, en el sentido que desde *Il formaggio e i vermi a Indagini su Piero*, emerge el intento de hacer del objeto una especie de microcosmos que la historia descubre, un mundo que contiene absolutamente todo, toda la historia. También leyendo las dos versiones de su ensayo "Spie", desde la primera, publicada en "Ombre rosse", a la segunda publicada en el volumen "Crisi della ragione", se nota este pasaje evidéntísimo: en la primera versión encontramos la construcción de un método "indiciario", en la segunda prevalece el intento de proponer este método como "el método" (desde

los caldeos a los horóscopos, a los oráculos, etc.): como la gran historia de las pequeñas historias.

El tipo de análisis que hemos desarrollado aquí en esta intersección de planos, de lenguajes, se encaminaba más hacia el sentido de las construcciones parciales. "Constelaciones de significados" que luego se medían con otras constelaciones, manteniendo siempre esta relación de apertura y conflicto.

El más grande texto indiciario de nuestro siglo, en el cual Ginzburg está trabajando, es en busca del tiempo perdido de Proust. Sobre esto no hay dudas, pero no sé si Ginzburg llegará a las mismas conclusiones que yo: que el método indiciario de Proust fracasa siempre. La cosa curiosa es ésta: Swann trata de descubrir, a través de indicios, si es traicionado por Odette o no, pero en realidad no hace otra cosa que alimentar su celosía sin descubrir nada. Lo mismo le sucede al narrador con Albertine, donde aparece toda esta descifración de indicios que dicen siempre cosas que no son ciertas. Así sucede por ejemplo con los gestos de Gilberte, que él interpreta como un indicio pero en un modo errado; así, el amor de Saint-Loup por Rachele para descubrir luego que Saint-Loup es homosexual.

La verdad -dice Proust- es cuando uno junta dos imágenes, dos indicios o dos cosas en un nexo, cuando se establece una unión necesaria entre ellas, y cuando este evento es precisamente "construido" en un cuadro de significados. El dice: "comienza la verdad" y toda esa masa de indicios entonces cambia completamente de significado y de sentido. Y el gesto de Gilberte, que al principio había sido leído como un gesto vulgar de repulsión, es leído retrospectivamente como un gesto de invitación y de amor. Pero es solamente dentro de este nuevo cuadro, mientras que el método indiciario es en sí y para sí; lleva constantemente al fracaso porque existe este deseo de la totalidad, del anillo que finalmente se cierra descubriendo la estructura desde siempre subyacente. La verdad es sólo una construcción humana, por lo tanto se mide en su contexto, con las necesidades que la han generado y se pone en juego con éstas, con ellas se modifica y se fragmenta, reaparece.

P: Entonces es el uso el que efectivamente determina la validez de la construcción...

R: Decimos "uso" si entendemos con esto "funcionalidad" de la construcción. Esta era una cosa que yo afirmaba unos años atrás: lo que decide el éxito de una construcción es su eficacia, por el hecho que esta "función" pone en movimiento un proceso de significados. Ahora sería un poco menos drástico, ya que en la vida, en las operaciones que el hombre cumple en el mundo, en la realidad, existen cosas que funcionan justamente por su no-funcionar. Hay una "utilidad" de la "inutilidad". Es decir, aquello que viene definido moralísticamente como el "lujo", por lo "superfluo", que es el surplus -el plusvalor diría Marx- que en general es aquello que ha sido eliminado por ser inessential, y que creo que es, en cambio, un "valor" central de la vida hu-

mana.

Desde este punto de vista, el concepto mismo de "funcionamiento" se modifica completamente. No es más una funcionalidad técnica, no es más la capacidad inmediata de agredir la realidad y modificarla en esa especie de dicotomía que es la filosofía de Cacciari: la mano derecha es la que mueve técnicamente el mundo y se evalúa de acuerdo a sus resultados, y la mano izquierda es la mano de Dios, es decir aquella a la que no se puede tocar, que está afuera, que entrega a otro tiempo, a otra época, en su puño cerrado, las cosas que no entran en este espacio de funcionalidad.

En substancia, yo, en cambio, trato de crear una mezcla entre estas dimensiones, entre estos planos.

P: Considerando la definición de "frívolo" de Jacques Derrida como un significante, que a fuerza de no significar nada, no es ni siquiera un significante, y por lo tanto perfectamente disponible a cualquier aventura analógica. ¿Entonces la positividad de aquello que moralísticamente se había considerado y descartado, está en retomararlo ya que probablemente puede tener otros significados?

R: Ciertamente, puede re-emergir el valor perdido del símbolo, ser una plenitud significativa no analizada todavía, no desarticulada. Una plenitud de sentido que de algún modo se pone más allá del análisis como un problema ulterior, encerrando en sí precisamente lo que éste no ha dicho o no ha podido decir. Esto que emerge es lo que hoy considero absolutamente central.

P: Entonces te alejas de Cacciari en cuanto él apunta mucho al uso, a la utilidad, al efecto de una construcción...

R: Sí, a la utilidad y al efecto, con una dicotomía muy acentuada entre el inefable y el todo dicho de la técnica.

Con respecto al problema de la "reconstrucción", se afronta uno de los nudos de la investigación histórica, ya que ésta no encuentra nunca la verdad. Esto pone en el centro de la propia obra la reconstrucción, a partir de los indicios que emergen de un orden. Es un gesto utópico. Con mucha honestidad, un historiador como Colb, dice que el trabajo del historiador es idéntico al trabajo de Proust, sólo que nosotros no tenemos su memoria y debemos valernos de documentos. Entonces es un trabajo que siempre se propone "construcciones y nunca "reconstrucciones", como una "Grecia" o un "Renacimiento", o bien una imagen de la modernidad.

Benjamin, con respecto a esto, subraya que la reconstrucción presupone siempre una especie de identificación afectiva, de intimidad con el orden preexistente que es ya preconocido, ya "positum" diría Heidegger. Entonces el descubrimiento sería encontrar aquello que ya conozco, mientras en efecto la construcción pasa a través de la disgregación de esta ligazón afectiva, de identificación con el orden, y se proyecta en las construcciones de órdenes nuevos.

Es por esto que Proust decía que la construcción del pasado contiene "criaturas que no hemos visto nunca", por eso un trabajo histórico hace emerger justamente la figura de lo "nuevo". No reconstruye el pasado sino que construye un contexto en el cual el pasado puede vivir en este "incógnito", en este "nuevo", que al principio era invisible a la mirada.

P: En la reconstrucción existe siempre este escollo de la fascinación, que aparece a menudo en M. Foucault, por los suplicios, las torturas, etc. ¿Podemos decir entonces que aquella de Foucault es también reconstrucción?

R: Sí, ciertamente, pero reconstrucción de una belleza extraordinaria...

P: Sin embargo, en Pierre Rivière además de la fascinación por el triple homicidio, construye un espacio de conflicto entre las distintas instituciones -médica, jurídica, carcelaria, psiquiátrica- que se determinan en torno a él...

R: Sí, pero existe también la fascinación. En él se puede reconocer "el historiador que tiene la curiosidad de hablar con los muertos, entrar en sus casas..." Esta curiosidad indudablemente aparece en Foucault, que es un gran historiador, pero también en él hay una simplificación ligada a este intento reconstructivo. En efecto, él ha entrado en crisis con **La historia de la sexualidad**: el primer volumen es de hace siete años, el segundo todavía no ha sido publicado -se publicará este año-. Son años donde Foucault ha estudiado la patrística latina, para "complicar" este cuadro que a un cierto punto se volvía demasiado simple: de la vigilancia al sexo, de la locura a la economía de los cuerpos, a la clínica, etc. Un cuadro que funcionaba perfectamente, demasiado bien, siempre sobre cada objeto. Cuando un modelo funciona siempre, quiere decir que no funciona. Por lo tanto creo que Foucault, que es un autor de gran fineza y espesor teórico, ha advertido el riesgo y ha trabajado preciosamente en modo de estratificar y complicar el método.

P: Siguiendo el recorrido que hace Tafuri en La esfera e il labirinto, emerge una lógica que es, al menos en parte, la misma que te ha llevado en Miti e figure del Moderno a afrontar "el vértigo de lo moderno", y también es evidente una estrecha colaboración en Progetto storico.

En cambio en las últimas investigaciones de Tafuri, parece que se haya producido un alejamiento de los temas de la modernidad que te preocupan.

¿Existe todavía una relación entre los trabajos que ustedes producen?

R: Aquí es bastante difícil dar una respuesta. Hay ciertas afinidades, contactos, que han estado en parte en la base de mis actuales trabajos y en una serie de investigaciones de Tafuri, y que siguen existiendo también por el hecho mismo de trabajar dentro de un ámbito común, que no es sólo el ambiente físico del Departamento, sino que es el lugar de cierto intercambio de ideas y de determinadas provocaciones culturales y teóricas de problemas. Hoy, este intercambio es menos visible dado que se han dife-

renciado mucho los objetos de estudio.

En la primera fase trabajábamos sobre un "objeto" bastante análogo: lo "moderno"; ahora Tafuri se ocupa de otro tema. Sin embargo diría que las premisas de una investigación filológica, atenta a situaciones también marginales, de una búsqueda filológica que debe llegar a conexiones de sentido inédito, siguen siendo un proyecto en común. Que este proyecto se pueda definir "nueva racionalidad", hoy tengo algunas reservas. Especialmente sobre el término "nueva racionalidad", que ha sido una de mis propuestas, dado que esta palabra "racionalidad" aparece de alguna manera como un término bastante comprometido, y a su vez el adjetivo "nueva", en realidad no modifica la naturaleza de los significados que nosotros encerramos en ella.

Por lo tanto esta categoría que he usado en el pasado es demasiado débil en relación a nuestro propio trabajo. Hoy prefiero hablar de "saberes" en lugar de "nueva racionalidad", y de un "pensamiento" al conjunto de estos saberes.

El centro de mi trabajo actual es el intento de descubrir la existencia, dentro de la modernidad, de un pensamiento que podemos llamar "figural", que se mueve no a través de la abstracción de la realidad típica del concepto -la abstracción y la generalización- sino a través de constelaciones de imágenes que se coagulan en núcleos de significados, en "figuras" que tienen el mismo rigor del concepto, pero que recogen también aquello que es heterogéneo. Cada imagen tiene un perfil, una fisonomía específica que el concepto no admite.

Desde este punto de vista, estoy tratando de ajustar cuentas con el problema de un pensamiento "post-representativo". Luego del derrumbe de la metafísica cartesiana, de la correspondencia perfecta entre significante y significado -derrumbe que ha sido celebrado en un escrito extraordinario de Balzac: "Il capolavoro sconosciuto"- es necesario descubrir nuevos modos de articulación de las cosas, de la realidad.

La "nueva racionalidad" no describe este estado de las cosas, y por lo tanto se debe buscar en el espacio de lo Moderno aquello que para la dimensión pre-representativa era el símbolo. El símbolo que antes de la perspectiva y antes de la metafísica cartesiana, tenía una fuerte valencia de significado, que recogía en sí significados, y que era capaz de contener juntos mito y logos.

Hoy trato de ver cuáles son las figuras, las agregaciones de sentidos que cumplen en la modernidad una función de este tipo, y que permiten rearticular el mundo de la realidad.

La definición de "nueva racionalidad", para este tipo de "proyecto", resulta totalmente inadecuada.

Ha sido un momento, tal vez necesario, ligado al libro **Crisi della ragione**, en donde se ha intentado denunciar una serie de códigos constrictivos, a los cuales la investigación cognoscitiva debía sujetarse. Pero una vez hecha esta operación de denuncia, de puesta bajo sospecha y en crisis de ciertos estatutos y códigos de la racionalidad, se deben buscar articulaciones mucho más complejas.

Progetto storico, es uno de los textos que han madurado a partir de este trabajo en común. Respecto a aquellas posiciones, existe en mi trabajo actual una acentuación mayor de lo que surge a través del análisis: de la fisonomía (literalmente) de aquello que allí era llamado con términos freudianos "formación de compromiso". Me interesa su fisonomía, sus rasgos, las imágenes, las figuras.

P: Si pensás que la posibilidad de encontrar "nuevas palabras" pasa a través de la re-interpretación de las imágenes de la mezcla que recorren el arte y la literatura de nuestro siglo. ¿Cuáles creés que sean los nudos que deben aún afrontarse, y en qué dirección se desarrollan actualmente tus "sentieri del possibile"?

R: Debo decir que ahora me estoy ocupando de lo moderno, pero no pienso dedicarme a ello toda la vida. Pienso que sobre este tema hay aún cierto trabajo por hacer, y tengo la intención de proseguirlo, pero -y esto es una anticipación- estoy pensando en un libro titulado *Metamorfosi*, donde describiré las figuras de la mutación, de la metamorfosis: una transmutación de formas, la disolución y el surgir de una forma nueva. Pero quisiera verificarlo también a través del remontar y el fluir de estas figuras en el tiempo, a través de la densidad histórica.

Quiero atravesar algunos territorios del pensamiento religioso y mítico. (Pienso en la metamorfosis de un mito como el de Narciso, que transmigra en las formas más extrañas dado que la figura del espejo, que es aquella de Narciso, la encontramos antiguamente tanto en Dionisios como en Zagreus, que se mira en el espejo y muere como Narciso pero luego renace; y aparece también en la antigüedad en los órficos, y luego en Don Giovanni que busca fragmentos de sí mismo en los ojos de las mujeres que conquista; en Schiller, en Rilke, en Valéry, el mito reaparece en varias formas).

Pienso hacer un trabajo en donde la modernidad mira al pasado, en donde estas configuraciones de lo moderno miran a su tradición. Por lo tanto tendré que atravesar zonas como el Platonismo, el pensamiento simbólico, y no excluyo (es más, lo espero) el llegar también a estudios específicos sobre ellos, no sólo como la "tradición" de algunas figuras y de su mutación dentro de la modernidad, sino justamente como objeto de investigación y de estudio filológico autónomo.

Siento un interés, un fuerte amor, que me acerca igualmente a Platon y a Benjamin, a Sófocles y a Kafka. Amor que se ha reforzado en estos años, en la elección de un campo en el que podía hacer emerger algunas cosas inéditas, que reordenaban nuestra experiencia del pasado próximo, de nuestra "arqueología" más inmediata, la que tenemos a nuestras espaldas, la del '800 y del '900.

Este ha sido, en efecto, el inicio de este descubrimiento del pensamiento hibridado, del surgir de la figura, que ahora redescubro en la antigüedad. No busco, sin embargo, transformarme en un experto de este espacio temporal, porque en mi trabajo me muevo por curiosidad y por pasiones personales. Por lo tanto

no podría ni siquiera pensarme como el especialista de un autor o de un período, dado que existen muchas otras cosas que me interesan y me golpean, que me empujan hacia atrás, a nuevas peripecias.

P: En Il silenzio e le parole recordás que para W. Benjamin "el saber de la caducidad, el saber de la discontinuidad histórica, es el saber de la revolución, y de la transición hacia otros órdenes...", pensamiento "que cuestiona cada victoria", reabriendo "los conflictos que parecían definidos para siempre (...) pensamiento de un nuevo sujeto que ahora emerge sobre la escena histórica: a él se la ha asignado el deber de impedir no sólo el movimiento de las ideas, sino también de los dominadores que sobre estas ideas construyen la legitimidad de su dominio".

¿Para vos, este saber asume las mismas connotaciones?

R: El gran descubrimiento benjaminiano es precisamente este saber de la caducidad, que sustancialmente es el ser de la apariencia misma del mundo. La filosofía ha considerado siempre un mundo de apariencias que se pueden organizar en códigos, y una realidad que puede ser vista platónicamente como el lugar hiperuránico del cual tenemos sólo la memoria: la memoria del lejano, del inalcanzable kantiano. Porque -como decía Goethe- todo aquello que es caduco es sólo una figura, y por lo tanto no es realidad.

La revolución nietzscheana consiste en decir que la cosa misma (das Ding Selbst) se nos ofrece como "figura", y la figura es el ser del mundo, lo real. O bien Musil, cuando dice que el mundo se ofrece al hombre según una "figuralidad". En sustancia, en él existe el descubrimiento de un saber que reivindica su certeza, su incidencia, su rigor, su practicabilidad del mundo. Y éste es el saber de las cosas que vivimos como no-permanentes.

Desde este punto de vista, la conclusión de las "elegías vienesas" de Rilke es estupenda: atravesando el mundo de la caducidad como un mundo de una escatología cotidiana de las cosas que nos resultan inaferrables, atravesando este mundo de pérdida con horror, fatiga, tormento, angustia y tragedia, sin embargo se llega finalmente a la coincidencia.

Este es el tiempo de lo decible, estamos aquí para decir "casa", "árbol", "ventana", etc. Luego afirma que este es un saber que ni siquiera el ángel posee. Y en el final escribe: "...si luego, el joven muerto pudiera entregarnos una imagen" -y aquí tenemos una especie de gran rescate de la muerte, no como algo negativo sino como parte de la vida, que también habita en Proust: "...nos consignaría la imagen"... de los pendulamientos, de los "frutos desnudos" o "de la lluvia que cae en primavera sobre la tierra oscura...". La imagen significa que "nosotros que pensamos en la felicidad como ascensión/ tenemos la sensación/ que casi nos sobresalta/ de la felicidad en la caducidad".

Es el descubrimiento de un saber humano que es sabiduría de las cosas del mundo, de la metamorfosis. En los "Sonetos a Orfeo", Rilke replica: "quieres la mutación, quieres la metamorfosis; quien proyecta en el espacio terreno ama la figura en el

punto del cambio". Creo que es un verso estupendo para una reflexión también sobre la arquitectura.

P: Esta sería tu "metamorfosis", el transformarse de la figura...

R: Cierto, como dice Rilke en el verso anterior o cuando dirigiéndose a Hans Carossa escribe estos versos: "También aquello que se ha perdido es nuestro, y también aquello que se ha olvidado/ tiene todavía forma en el reino permanente de la metamorfosis./ Lo que se ha abandonado nos circunda: y nosotros somos, algunas veces, el centro/ de uno de los círculos que traen alrededor nuestro la figura que salva". Esta "figura", es la figura misma del mutamiento, del cambio, de este punto de cambio.

Entonces, este saber es al mismo tiempo epistemología y una teoría de la caducidad.

P: Esta propuesta de un "nuevo saber", de un saber de la caducidad ¿No puede revelarse, tal vez, como una nueva forma de utopía?

R: Digamos que no tengo grandes angustias en reconocer una dimensión utópica en el pensamiento humano. Diría que la diferencia respecto a las aburridas utopías de siempre (es decir, las utopías que construyen, sancionan y dan códigos, leyes, cánones), es que esta es una "utopía de la felicidad", es un tema que recorre, como una lámina sutil, todas estas construcciones. Esta dimensión es siempre constante en lo que yo hago, y tiene una cierta profundidad ya que en ella se encuentra lo que sentimos en el momento en que encontramos esta "figura", en el momento en que uno proyecta "en el espacio terreno" y aparece el punto de cambio, y comienza entonces, un nuevo proceso. Esta dimensión de felicidad puede ser también "utopía". Es utópica en el sentido de que uno no puede estar seguro de ella, no en el caso de considerarla como un lugar de pacificación, o bien un lugar de terrorífico orden, como en aquellas terribles utopías desde Platon o Campanella o Fourier, lugares de concentración y carcelarios por excelencia.

P: Tal vez esta flexibilidad la hace más efectiva como forma de trabajar y de hacer reaccionar las cosas...

R: Sí, creo que sí, porque en realidad es siempre este hilo el que atraviesa las cosas que se han hecho fragmentos, pero también es la percepción que logra unirlos y nos permite recorrerlos; nos da la posibilidad de re-experimentar las cosas que están a nuestro lado.

Para volver a una metáfora de tipo arquitectónico, nos permiten "habitar" en esta zona de conflicto. No estar en un lugar abstracto del mundo (en el templo heideggeriano del habitar poéticamente) sino en la zona donde la mutación misma, siendo nuestro horizonte, se vuelve el lugar del descubrimiento, de la invención, y de las percepciones de la felicidad en la caducidad.

*P: El camino crítico presentado en **Il silenzio e le parole**, se relaciona implícitamente y en forma compleja con otros trabajos del Departamento, como **La esfera y el laberinto de Tafuri**, **Dallo Steinhof de Cacciari**, o las muestras de dibujos y acuarelas de*

Scolari, donde paisajes por vos descriptos, encuentran una representación figurativa, ¿Esta producción teórica fue desarrollada como respuesta a un momento de confrontación y tensión en el debate interno del Departamento?

R: Digamos que el Departamento de Historia no es un lugar donde se desarrolla pragmáticamente una construcción de cosas que encuentran poco a poco esta escanición unitaria, esta confrontación. Quien trabaja aquí, por las preguntas mismas que hacen los estudiantes y por la relación que se establece con el saber, se encuentra frente a problemáticas que terminan por construir un espacio que tiene una geografía diversificada, como son diversificadas las investigaciones.

Pero son una geografía y una fisonomía reconocibles.

Diría que con respecto a esta situación, existe hoy un cierto alejamiento de Cacciari en sus últimos trabajos. Esto, sin embargo, no se verifica a través de algún tipo de debate interno. Es decir que en el Departamento no existe un "proyecto" que se pueda verificar de a poco, sino problemas que tienden a resurgir, grandes problemáticas que se refieren a la Historia; aquellas que luego llevan a ciertas posturas, a relaciones con el saber y que comprometen también su transmisión: la dimensión didáctica (y esta es para mí la cosa más exaltante) en momentos en que se recorren nuevos senderos. No se transmite sólo un saber ya adquirido sino que se buscan caminos, y tal vez se descubre algo trabajando juntos, en las aulas, con los estudiantes.

P: El hecho de que no existe una programación o un lugar institucional en donde se desarrolla el debate, no es desconfianza hacia la Universidad, sino un modo de estudiar, donde la confrontación se verifica a través de la publicación de las investigaciones...

R: Sí. Probablemente esta falta de programación por un lado ha impedido que se produjera un trabajo unitario, una revista, un órgano de grupo, pero ha estimulado, en alguna medida, a una mayor libertad. Aquí se enfrentan problemas unitarios y posiciones muy diversificadas, que luego constituyen interrogantes que vienen recíprocamente de nosotros mismos, de la gente que trabaja en el Departamento, y de los lugares más diversos externos a la facultad. Todo esto impone un continuo re-examen, una constante recomposición y descomposición de las propias posturas y de los propios códigos mentales. Tal vez, la programación de un organismo institucional con proyectos verificados paulatinamente, hubiera inevitablemente uniformado estas voces y producido algunos descubrimientos importantes, pero también hubiera impedido esta continua curiosidad, este destierro de alguno de nosotros a otros territorios, en peripecias y desbordes que se vuelven, finalmente, patrimonio y tradición común.

Massimo Cacciari

Massimo Cacciari es docente de estética en el Departamento de Historia de la Arquitectura del IUAV; miembro del comité de redacción de "Laboratorio Político"; es autor de numerosos estudios entre los cuales recordamos: Metropolis, Officina 1973; Saggio sulla crisi del pensiero negativo. Da Nietzsche a Wittgenstein, Feltrinelli 1974; Oikos (con F. Amendolagine), Officina 1975; Krisis, Feltrinelli 1976; Dialettica e critica del político. Saggio sul Hegel, Feltrinelli 1978; Dallo Steinhof. Prospettive Viennesi del primo novecento, Adelphi, Milano 1980; Das Andere. Adolf Loos e il suo angelo, Electa 1981. (Para la bibliografía en castellano, ver apéndice bibliográfico)

P: *¿Cuáles eran los fundamentos políticos y culturales de la revista "Contropiano"? ¿Ha cumplido algún rol en la formación del "grupo portante" del Dipartimento di Storia dell'Architettura dell'I.U.A.V.?*

R: "Contropiano", que he dirigido con A. Asor Rosa del '68 al '71, constituyó un intento de repensar en términos críticos y culturales más amplios, cierta vía del obrerismo de los años '60.

Sus colaboradores principales venían todos de la experiencia de "Classe Operaia" y, a la vez, esta experiencia deriva de otra precedente: los "Quaderni Rossi", que eran dirigidos por Raniero Panzieri. Pretendía también Desarrollar cierto discurso, particularmente en relación al Partido Comunista Italiano (P.C.I.). Desde este punto de vista fue violentamente atacada por toda la llamada "nueva izquierda", que en cambio, retenía totalmente cerrada la posibilidad de una relación productiva-orgánica con las fuerzas tradicionales del movimiento obrero. Entonces, "Contropiano" no era de ninguna manera, como muchas veces se dice ahora, una revista "extra-parlamentaria", era en cambio una revista de "área comunista".

Sosteníamos posiciones abiertamente polémicas, con luchas políticas muy duras con todos los grupos de la "nueva izquierda" extra-parlamentaria ("Avanguardia Operaia", "Lotta Continua", etc.) que operaban en la Universidad y en particular, en Venecia, en la Facultad de Arquitectura.

"Contropiano", fue, evidentemente, la última i-

niciativa editorial-cultural de cierta importancia en esta dirección de investigación, interna al marxismo crítico italiano de los años '60.

Tal vez una de las contribuciones más originales fue aquella que entonces se llamaba "la crítica de la ideología", ciertamente desarrollada en forma más conciente y también más amplia respecto a las corrientes marxistas tradicionales. Dirección particularmente cultivada por los historiadores de la Arquitectura. Me refiero principalmente a un ensayo de M. Tafuri que tuvo mucha resonancia: "Para una crítica de la ideología arquitectónica", publicado por primera vez en "Contropiano". En torno a Tafuri trabajaba un grupo de historiadores de la Arquitectura que colaboraban en este sector de la revista, particularmente dedicado a la crítica de la ideología, el cual ha sido descuidado en las experiencias precedentes. En este sentido, seguramente "Contropiano" tuvo un rol importante dentro de esta "escuela" -si es válido el término- de Historia de la Arquitectura de Venecia. Sin embargo, no sabría decir cuánto este hecho esté ligado con la experiencia didáctica o de organización de la investigación departamental. Ciertamente, casi todos los historiadores que estaban a la cabeza del Instituto de Historia de la Arquitectura de entonces, (que luego pasó a ser el Departamento) o colaboraban directamente con la revista, o seguramente le leían y estaban influidos por ella. Existía, entonces, esta adhesión político-cultural a la revista por parte de la gran mayoría de los que operaban dentro del Instituto.

P: *¿Cuáles estrategias o dispositivos quería introducir esta experiencia respecto al resto de las facultades y a la Universidad en general?*

R: En aquellos años de "Contropiano", experimentación departamental en cuanto tal, o nuevas formas de organización de la investigación, no existieron. Había una cierta afinidad político-cultural en el sentido que el Departamento era el centro de la presencia del P.C.I. en Arquitectura y en general en la Universidad de Venecia. Entonces existía una relación política estrecha, naturalmente fundada en esta investigación cultural en común. Esto dio lugar a la experimentación de carácter organizativo departamental a partir de 1972/73.

En relación a esta situación cultural, creo que estas investigaciones no tuvieron ningún eco en la Universidad de Estudios de Venecia en Ca'Foscari. La experiencia de la Facultad de Arquitectura, desde el punto de vista político (movilización y lucha política interna) y cultural, era del todo distinta respecto a Ca'Foscari, que en cambio estaba bastante cerrada en una académica condición disciplinaria.

P: *¿Qué rol ha jugado la presencia de un filósofo en las reflexiones sobre la disciplina de la Historia de la Arquitectura?*

R: Tal vez esto se debería preguntar al resto de los integrantes del Departamento. Mi formación filosófica es también estética-filosófica y he hecho siempre investigaciones sobre la Historia del Arte y de la Arquitectura. En aquel tiempo, trataba de estudiar particularmente la relación entre ciertos momentos de la Historia del Urbanismo y de la Arquitectura europea a principios de siglo (principalmente en Alemania) y el desarrollo paralelo, no tanto del pensamiento filosófico, sino del pensamiento político-sociológico europeo contemporáneo. El analizar la nueva Arquitectura y el nuevo Urbanismo austroalemán entre el '800/'900 junto a algunos autores, en aquel momento poco conocidos en Italia, como Simmel o Scheffler (autores que he estudiado sobre todo en *Metrópolis*, puede ser que haya enriquecido también en modo profundo, el horizonte cultural de los historiadores de la Arquitectura.

P: *¿Qué direcciones de investigación has desarrollado dentro del "Dipartimento di Storia dell'Architettura"?*

R: Dado que los intereses de los estudiantes estaban orientados más políticamente que en los últimos años, busqué hacer cursos que ninguno desarrollaba en Arquitectura, que trataban de ordenar el lenguaje en materia política.

Era la época de las grandes discusiones sobre el uso capitalista del territorio, sobre la renta, etc., lo cual, sobre todo en una facultad como la de Arquitectura, donde entonces faltaban casi completamente enseñanzas de carácter económico, se hablaba sin fundamento. Por eso mis cursos eran de clarificación lingüística sobre algunos de los términos menos críticamente fundamentados y más circulantes entre la gran masa de estudiantes. Por ejemplo, sobre la historia del concepto de renta, a la cual me dediqué por varios años. Luego, en cambio, desde el '76 - '77

hasta el '79, elegí temas que me interesaban más: estudié en aquellos años el pensamiento renacentista e hice cursos monográficos sobre Arquitectura y Filosofía en el ámbito de la crisis renacentista, y sobre el concepto de utopía referido siempre a aquel período.

P: *¿Existe un hilo rojo que relacione Oikos, Metrópolis, Krisis y Dallo Steinhof, y éstos con las reflexiones sobre el tema del poder?. Si has considerado el pensamiento de Michel Foucault dentro de esta temática, ¿cuál es tu juicio sobre Foucault historiador?*

R: Creo que entre libros como *Metrópolis* y *Oikos*, las relaciones son sólo temáticas. En todo caso, hay una relación evidente entre estos, que tal vez son los que más han interesado a los historiadores de la Arquitectura, y *Krisis*, que está aún en el ámbito de la crítica de la ideología; es más, en la introducción, este término vuelve a estar presente. Con este último libro, de alguna manera, se cumple este arco de investigación. Ya *Dallo Steinhof* se mueve sobre un horizonte muy distinto en el plano teórico, en una dirección más autónoma respecto a una orientación propiamente crítica. Por lo tanto, las referencias entre estos ensayos son más que nada temáticas, no teóricas; y ahora me siento muy lejano de *Oikos*, *Metrópolis* y *Krisis*.

He escrito sobre el tema del poder respecto a los genealogistas franceses, y naturalmente la grandeza de Foucault como historiador; como genealogista, está fuera de discusión.

Mi crítica, desde el punto de vista del aspecto teórico de este autor, no pone en discusión su riqueza analítica o la extraordinaria importancia de algunos de sus análisis específicos. Además tuve la suerte de trabajar en Padua con un profesor, Sergio Bettini, que estaba en estrecha relación con Foucault cuando todavía en Italia nadie lo conocía.

No hay duda que para mí ha sido un autor decisivo, como otros franceses de la segunda posguerra, en particular Derrida, tal vez Deleuze menos, pero los dos primeros son autores absolutamente fundamentales de la cultura europea de este período; por lo tanto mi crítica no tiene nada que ver con el juicio sobre su importancia.

Creo que existe en Foucault, y de manera más pronunciada en Deleuze (sobre todo en el Deleuze de la infeliz colaboración con Guattari), una visión del poder todavía demasiado bloqueada -por decirlo en extrema síntesis- sobre el modelo del "panóptico". O sea, Foucault como genealogista, no ha considerado suficientemente las extraordinarias transformaciones que existieron en este concepto en el curso de la investigación de los últimos cincuenta o sesenta años. No es casual que ni siquiera cite la gran literatura alemana sobre el argumento del poder y de su transformación. Y esto, creo, limita el aspecto teórico de sus investigaciones, prescindiendo de la riqueza analítica con que afronta los temas específicamente genealogistas. Más que una crítica sería una invitación a profundizar estos aspectos teóricos.

P: En la revista "Casabella" se ha desarrollado un largo debate sobre el término "proyecto", bajo un título: "L'opinione degli altri" ("Las opiniones de los otros"), que pretende relacionarse con otras disciplinas. ¿Qué significado crees que haya tenido el privilegiar la opinión de los filósofos?

R: Yo creo que en este debate, tal vez exista nuevamente la posibilidad de restablecer una relación provechosa entre filósofo y arquitecto respecto a la clarificación de los fundamentos analíticos culturales del término "proyecto".

El debate en "Casabella" nace de un coloquio que tuve con Gregotti justamente sobre este tema, luego del artículo que yo escribí en "Laboratorio Político". (1)

Nos parecía que aquellas reflexiones podrían tener un significado para la proyectación arquitectónica y para la superación de un concepto todavía tradicional de "vanguardia", para usar este término en función de la proyectación. Es decir, el proyecto como forma a-priori que luego se debe realizar y aplicar en "corpore vivi". De aquí las continuas lamentaciones del arquitecto contemporáneo sobre la refractariedad de la materia política, económica y social, en el aceptar esta forma a-priori por él elaborada.

No hay duda de que en la arquitectura, y sobre todo, en la arquitectura moderna, la cuestión del "proyecto" como forma a-priori a realizar, a aplicar -esta visión logocéntrica- haya tenido una sólida tradición, y haya generado una serie infinita de equívocos. Razonando juntos sobre esta problemática, nos hemos esforzado por plantear un debate que focalizara y puntualizara este aspecto. Es decir, la importancia de una crítica de la idea de "proyecto" para la proyectación arquitectónica hoy.

La iniciativa, para mí, no resultó. En efecto, se privilegió la opinión de los filósofos, y de hecho se transformó en una polémica entre Rella, Vattimo y yo, sobre la idea de nihilismo. Los arquitectos intervinieron a través de Rykwert, con un razonamiento, según mi parecer, insensato sobre Mies van der Rohe demostrando total incompreensión de esta figura extraordinaria. El verdadero debate ha sido entre los filósofos. En substancia es, sobre todo, una discusión con Vattimo sobre Nietzsche y Heidegger, que nos interesa desde hace tiempo y que hemos continuado en una sede impropia.

P: Vos declarás estar a la búsqueda de "un diseño que sea signo, Riss -singularidad inaferrable al continuum- composición rítmica de elementos autónomos. (...) un diseño (...) capaz, en el momento mismo en que aparece (...) de mostrar (ya que el inevitable no se dice, pero se muestra, se muestra a sí mismo) el silencio im-productible que lo abraza".

No nos parece una afirmación sustancialmente opuesta o contradictoria a la propuesta de Rella. ¿Cuáles son los puntos en común y cuáles las divergencias?

R: También aquí, sobre esta cuestión específica, justamente se llama la atención sobre el problema del "proyecto" que interesa al arquitecto. Y tie-

nen razón al decir que no hay ninguna diferencia entre lo que digo yo y lo que dice Rella. La diferencia de posiciones es sobre el tema del nihilismo y su eventual superación. Ahí está la diferencia entre nosotros, como entre Vattimo y yo, por razones completamente opuestas, dado que Vattimo tiene una perspectiva de aceptación del nihilismo cumplido. Para Rella en cambio el problema de la superación del nihilismo se pone en términos casi acrílicos, en el sentido de que pasa a través de la búsqueda de categorías filosóficas totalmente contaminadas y que son copartícipes de la historia del nihilismo, y por lo tanto, sería una superación muy débil, que se sostiene sólo sobre un equívolo en relación a la historia del nihilismo.

Entonces la diferencia no está en la cita que ustedes indican, sino en una cuestión general de orden histórico-filosófico, cuya importancia para la proyectación arquitectónica hoy no sabría delimitar. Advierto en cambio la importancia de una crítica, también lingüística a la idea de "proyecto". Estas eran nuestras intenciones, pero no tuvieron buen resultado en el debate, tal vez debido a mi primera intervención que luego me llevó a privilegiar el aspecto filosófico del problema y a dar la impresión, con las citas de Loos o de Mies van der Rohe, de hacer sólo un razonamiento paralelo de historia de la arquitectura, y no ejemplificar un problema actual.

P: F. Dal Co hace una referencia a *Metrópolis* escribiendo en *Abitare nel moderno* "...los más originales entre los protagonistas del drama de "Das Modernme"; terminan por escuchar sólo las palabras de la simia, ignorando la enseñanza de Zaratustra".

¿Cuál crees que sea la influencia nietzscheana en el pensamiento arquitectónico contemporáneo?

R: Esta cita de Dal Co es uno de los puntos que se refiere a lo que hemos dicho al principio. Es decir, esta lectura de Zaratustra en *Metrópolis* puede haber servido a los historiadores de la arquitectura para librarse de uno de los vicios de la modernidad y de ciertas tendencias de la "vanguardia", desde dos puntos de vista: o una visión antimetropolitana -que a veces se apoyaba también en el mismo Nietzsche, asumiendo no sus palabras, sino justamente las de la simia- o en cambio, esta lectura, que retiene ausente en Nietzsche toda nostalgia (a diferencia de otras tendencias de la cultura alemana a él contemporánea, como por ejemplo Troeltsch). Visión así presente e importante para ciertos aspectos del pensar arquitectónico contemporáneo. La crítica a esta tendencia comunitaria-organicista de algunos sectores de la arquitectura, podría encontrar a través de esta lectura de Nietzsche un fundamento más sólido, más amplio, culturalmente más rico y motivado. Por otro lado, esta misma lectura permite también una crítica de la simple racionalidad del lenguaje metropolitano, que evita totalmente el problema -por decirlo con los precedentes términos- de la superación de su nihilismo realizado. Ya que mi lectura de Nietzsche desde entonces se mueve un poco sobre estas

dos direcciones, puedo decir que Nietzsche no es un reaccionario respecto a la metrópolis, pero tampoco es un apologista de la misma. Se esfuerza en ver o en prever el "fuego" que la quemará por las contradicciones y las "aporías" insuperables dentro del lenguaje metropolitano. Esta dirección de investigación histórico-filosófica, puede tal vez, haber contribuido a una crítica de ciertas tendencias de la arquitectura o del pensar arquitectónico contemporáneo.

P: Considerando la abundante producción editorial sobre los problemas metodológicos del "Hacer Historia", ¿en qué términos crees que deba ser concebida la investigación histórica?

R: Yo creo que la investigación histórica es una especie de frecuentación con los muertos, porque simplemente no han cesado de morir -parafraseando a Benjamin- entonces, se sostiene mientras se sienta este reclamo y su débil fuerza que nos llama a una redención tal vez imposible. Permanece abierto este espiral y se siente la tenue fuerza que llama del pasado, porque ese pasado no ha dejado de morir. Cuando ya no se advierte, y entonces se trata de materiales, de "estados", que se tratan en un modo o en otro, la total esterilidad de este acercamiento, me parece de todos modos evidente, prescindiendo de la metodología del acercamiento mismo.

El historiador es tal, mientras sienta que hay aún algo por salvar, mientras sea así "vocatus". Si luego no lo es para nada, cualquiera sea el texto que afronte, y de la manera que lo afronte, genealógicamente, indiciariamente, o en otra forma, para mí no cambia absolutamente nada.

Diría que hoy estamos atormentados por un ultrametodologismo de estos mecanismos de superfectación metodológica respecto también a la "inmediatez" del acercamiento, que compromete la capacidad de escuchar, retomar y también revivir. Por otro lado, los grandes historiadores se han movido así y no se entiende la repentina necesidad de este metodologismo.

P: Sobre la base ya conquistada por obra de las investigaciones del Departamento de Historia, en cuanto el "movimiento moderno" no es otra cosa que una fábula, "una construcción histórica consumada pero paradójicamente mantenida en vida como falso pasado" ¿no sería el "Post-modern" una ulterior fábula que propone categorías absolutamente ineficaces para cercar aquel "territorio inquietante"?

R: Estoy perfectamente de acuerdo con Tafuri y Dal Co, desde siempre, en la idiotez de la definición canónica de "movimiento moderno" y de estas grandes categorías en donde "todas las vacas son negras y todos los gatos son grises". De la misma manera soy absolutamente contrario a definiciones tipo "post-modern", que no comprenden aquella que, en todo caso, es el modo característico actual, es decir: la "polivocita" (multiplicidad de voces), la explosión de lenguajes corrientes, modos intraducibles en denominadores comunes. Entonces este "post-modern" que quisiera todo al negativo, reintroduce un común denominador que me parece una colosal

mistificación, todavía más que, en el "movimiento moderno", en el cual tal vez algunos "ismos" podrían resistir a una lectura totalmente escolástica y superficial. Además lo que cuenta es la diferencia, lo importante es el margen, el confín y el riesgo que existe en torno a estos "pseudo-centros".

Pero además la cuestión se vuelve insensata cuando se habla de un "post-modern". ya que por un lado nos damos cuenta de que también estos últimos "ismos" se han desmoronado, que ya ni siquiera bajo el perfil periodístico, escolástico o académico se sostienen. Sin embargo, justamente entonces, se trata de re-introducirlos paradójicamente al negativo, con esta definición que no define nada.

Sería necesario cancelar de nuestro lenguaje, términos como "movimiento moderno", "post-modern" o "vanguardia". Porque precisamente las últimas investigaciones, como entre otras las de Tafuri en *La esfera y el laberinto*, demuestran la abundancia, la riqueza de motivos no vanguardistas en la denominada "vanguardia", al contrario: motivos tradicionalistas, motivos mítico-arquetípicos. Es decir, motivos en el sentido literal del término "re-accionarios". Ahora la investigación se ve liberada de estos mitos progresistas-vanguardistas, por lo tanto aboliría totalmente estos términos en donde la mistificación es por demás evidente.

P: ¿Cuáles son las recíprocas influencias y afinidades de la producción historiográfica del Departamento?. Y, aparte de las divergencias teóricas, ¿sobre cuáles nuevas orientaciones es aún posible llevar a cabo investigaciones en común?

R; Diría que *Abitare. nel moderno* de F. Dal Co se liga más a mis investigaciones en *Metrópolis y Oikos*. Tal vez *La esfera y el laberinto* de M. Tafuri presenta también un interés en este sentido. Es decir, una atención por la presencia de momentos de estabilidad, de permanencia de las figuras, de las formas, alrededor de las cuales se disponen también los hechos artístico-arquitectónicos.

No hay duda de que en nuestras experiencias anteriores, como aquella alrededor de "Contropiano", teníamos una impaciencia por la "novitas", por la ruptura. Es decir, que los elementos que mayormente se enfatizaban eran los de la originalidad. Existía un poco esa juvenil ansia por estos aspectos que, me parece, están justamente, finalmente replanteándose.

Ahora, por el contrario, se están valorizando principalmente aquellas que en cambio llamaría las "ondas largas" en la estructuración espacio-temporal de las grandes formas arquitectónicas, artísticas, y justamente por mi parte, también filosóficas. Existe entonces este elemento de mayor "religiosidad" -entendiendo el término en su significado etimológico- hay mayor "vínculo-religio". Estamos más vinculados a situaciones, terrenos, lenguajes, que tal vez demasiado "vanguardísticamente", creímos haber superado. Para decirlo en otros términos, había una obsesión de la superación -dicho a la manera de Canetti-. Hoy, en cambio, tal vez estemos más atentos a estos momentos de "religio". Esto es impor-

tante porque me parece que ya podría dar resultados también sobre el plano histórico, como he notado en *La Esfera y el Laberinto*.

Por otra parte creo que la atención que Tafuri dedica ahora al Humanismo va en esta dirección: repensar las grandes crisis a la luz de categorías más sólidas. Vivimos en una época en la cual está en crisis el concepto de "crisis", en la que todas las investigaciones se están orientando más en la apreciación de estas "ondas largas", o de los motivos de tradición, más sobre los aspectos de duración que de violenta, y un poco ingenua, discontinuidad.

La "deconstrucción", que ha sido cumplida por el grupo de historiadores del Departamento, del concepto de "Movimiento Moderno", de "vanguardia", seguramente ha facilitado esta nueva dirección de la investigación. Porque justamente deconstruyendo estos momentos que fueron siempre interpretados sobre la base de categorías discontinuas, de ruptura "progresista", ha puesto en evidencia, en cambio, estos motivos de permanencia y continuidad que no son para nada contradictorios. Entre otras cosas, es muy curioso que críticos abiertamente reaccionarios (también desde el punto de vista político) de los movimientos artísticos del '900 como Sedlmayer, los interpreten en la misma forma que los críticos progresistas, sobre la base de categorías de discontinuidad y de ruptura. Unos para decir "bien-bien", los otros para decir "mal-mal", pero desde el punto de vista de la estructura lógica de sus razonamientos la operación es prácticamente idéntica.

Este tema se liga también a la crítica de la idea "proyecto", justamente porque es esta idea la que sostiene el impulso, esta obsesión de la "superación" esta impaciencia progresiva. En definitiva, hacer la crítica de la idea de "proyecto" y la "deconstrucción" de los movimientos artístico-figurativos y cultural-filosóficos contemporáneos, para poner en evidencia los aspectos sobre los cuales es posible hallar un resultado útil: una relación muy distinta que en el pasado entre operadores de disciplinas propiamente históricas (Historia de la Arquitectura, Historia del Arte) y operadores de disciplinas filosóficas, si el término tiene aún algún significado. Sobre esta base, tal vez se pueda seguir una nueva fase de experimentación, porque si en la época de "Contropiano" éramos un grupo, ahora no lo somos de ninguna manera, ni desde el punto de vista de las investigaciones, ni desde el temático, ni siquiera probablemente desde el punto de vista teórico. Existen problemas comunes, y sobre éstos, con planteos, angulaciones y resultados distintos, tal vez se pueda trabajar juntos.

P: *¿En este momento se podría hacer un balance crítico de la producción historiográfica y del camino desarrollado durante esta experiencia...?*

R: Creo que sobre mi participación y sobre mis trabajos, tendrían que juzgar los demás miembros del Departamento, personalmente sólo puedo decir que estoy totalmente insatisfecho. En efecto, ahora debo hacer otros trabajos lo antes posible. Con respecto a la producción del Departamento me parece

que de todo se puede hablar excepto de fracaso: tanto en la operación de la primera fase sobre la crítica de la ideología arquitectónica, como en la fase intermedia de la crítica de ciertas formas de proyectar arquitectónico-urbanista contemporáneo -digamos "anti-metropolitana"- de racionalización de este dato insuperable de la organización de la ciudad, y en el criticar los razonamientos de la simia de Zaratustra en todos sus aspectos; y luego, últimamente, en el "deconstruir" -en términos también nuevos- los macroconceptos que han atormentado la investigación historiográfica contemporánea, y también en el comenzar a indicar las grandes permanencias de estructuras de fondo en la transformación de las formas. En todos estos campos y en todos estos momentos, creo que los historiadores del Departamento han dado resultados apreciables, de gran significado no sólo a nivel nacional.

En fin, no conozco ninguna otra "escuela" que haya producido resultados metodológica y analíticamente más apreciables. En ellos existe una trama de problemas de orden cultural y filosófico; sobre esto no hay dudas, en el sentido que estos historiadores de la arquitectura son, también en el ámbito de la disciplina, seguramente los más filosófica y culturalmente preparados.

NOTAS

(1) "Laboratorio Político", bimestral editado por Einaudi desde 1981, dirigido por Mario Tronti, en el cual colabora M. Cacciari junto a Asor Rosa y otros.

entrevistas

por Mercedes Daguerre
y Giulio Lupo

Francesco Dal Co

Francesco Dal Co es docente de Historia de la Arquitectura Contemporánea en el Departamento de Historia de la Arquitectura del IUAV, colabora en varias revistas, entre ellas "Casabella" y "Oppositions". Es autor de numerosos estudios entre los cuales recordamos: "Futurismo y Vanguardia en la ideología de la arquitectura soviética de los años veinte", en De la vanguardia a la metrópoli (con M. Tafuri y M. Cacciari), G. Gilli, Barcelona 1972; La città americana dalla guerra civile al New Deal (con G. Ciucci, M. Manieri Elia, M. Tafuri), Laterza 1973 (ver edición castellana "La Ciudad Americana"); Architettura contemporanea (con M. Tafuri), Electa, Milano 1977 (ver edición castellana "Arquitectura contemporánea"); Abitare nel Moderno, Laterza 1982; Teorie del Moderno. Architettura Germania 1880-1920, Laterza 1982. (para la bibliografía en castellano, ver apéndice bibliográfico).

P- ¿Cuáles han sido los antecedentes a la formación del Departamento de Historia de la Arquitectura?

R- El Departamento ha asumido recientemente tal denominación, pero el grupo que lo compone nace alrededor de los años '67-'69.

En el '67, militaba en "Potere operaio" y colaboraba -a partir del '68- en la revista "Contropiano", dirigida por Massimo Cacciari, Asor Rosa y Toni Negri. Este último dejó la dirección de la revista a fines del '68 porque no compartía la opinión de los otros directores respecto al rol del Partido Comunista. "Contropiano", en la que colaboraba también Mario Tronti, era una revista cultural y política, y se debatían, además, temas de arquitectura desde el punto de vista de la crítica de la ideología.

Al principio, no teníamos ninguna relación institucional con la Universidad, en aquel momento yo era todavía estudiante.

Las cosas cambiaron levemente cuando al grupo inicial de colaboradores venecianos, se incorporó

Manfredo Tafuri, que hacía poco tiempo había llegado a enseñar al IUAV.

El ensayo de M. Tafuri "Para una crítica de la ideología arquitectónica" -publicado por Laterza con el título Progetto e Utopía en 1973- salió en "Contropiano" en 1969.

El animador del grupo de colaboradores venecianos fue, sin dudas, M. Cacciari. A partir del '69, se acercaron a la revista otras personas como por ejemplo M. Manieri-Elia y G. Ciucci, que trabajaban en lo que luego sería el Departamento de Historia de la Arquitectura.

En el '68, estábamos relacionados también con un grupo de investigadores de Padua, dirigido por Toni Negri, que en aquel entonces estudiaba el "New Deal". De aquellas relaciones nació nuestro trabajo colectivo que derivó en la publicación del libro *La ciudad Americana* en el '73. En torno a 1971 si no me equivoco, comencé a trabajar con Tafuri en *Arquitectura contemporánea*, que se publica luego en el '79.

A partir de la mitad de los años '70 el grupo original, del cual he hablado, se amplía formando una estructura académica cuyos componentes, si bien manteniendo una común actitud crítica, hoy manifiestan posiciones distintas con gran autonomía de trabajo.

Mi opinión es que la creación del Departamento -creo que fue en 1977- no ha modificado absolutamente nada: lo que era un Instituto se transformó en un Departamento. Se ha tratado sólo de un cambio de nombre.

Pensando en los últimos años de la década del '60 y en los primeros del '70, creo que nuestra experiencia representó una importante novedad, al principio sólo a nivel cultural, luego a nivel también académico. Teníamos ideas muy claras respecto a las cosas que se debían rechazar -tal vez demasiado claras... aunque es necesario tener en cuenta el clima político que se vivía en esos momentos-. En lo que a mí respecta, debo agregar que en esos años era muy joven. ¡Para superar aquellas certezas y seguir adelante tuve que estudiar muchísimo!

P- ¿Qué motivaciones han determinado la dirección de investigación sobre la arquitectura contemporánea y cómo se ha articulado este estudio?

R- Personalmente, la exigencia nace de la necesidad de someter a una verificación, la tradición historiográfica de la cual es producto el concepto de "Movimiento Moderno". Concepto que desde Pevsner hasta Benevolo, reduce el desarrollo de la arquitectura moderna a una construcción teleológica.

Nuestro trabajo se encauzaba en dos direcciones: por un lado una fuerte atención hacia las concepciones historiográficas no continuistas y a los instrumentos dados por la crítica de la ideología; por otra parte, la reconsideración filológica de las fuentes de lo moderno en arquitectura. De esto han derivado algunas relecturas de episodios importantes de la arquitectura contemporánea, los cuales han mostrado la imposibilidad de imaginar la "modernidad" en términos de un "movimiento" que sustancialmente se dirija hacia fines comunes.

Cuando todavía era estudiante, hice una investigación sobre Hannes Meyer, el cual había sucedido a Gropius en la dirección de la Bauhaus, antes de decidir trabajar en la Unión Soviética. Quería, así, entender qué cosa había sido la Bauhaus, que en aquel entonces era un poco el emblema de todos los valores "progresistas" que se reconocen al "movimiento moderno". De este estudio, derivaron las primeras dudas respecto a la atendibilidad de la historiografía del "movimiento moderno". Si bien hoy no puedo reconocermé más en lo que escribí en aquel momento -en el '69, repito, era estudiante-, el hecho de que aquella investigación haya sido publicada inmediatamente en un libro que todavía se reedita, demuestra como en los últimos años '60, existía la necesidad de hipótesis críticas nuevas, como las que se venían madurando en Venecia. (1)

Luego he trabajado durante varios años sobre

la arquitectura americana, y preparado *Arquitectura Contemporánea*, pero en ese momento ya enseñaba en forma estable en el IUAV. El Instituto, dirigido por Tafuri, organizó un seminario internacional sobre el trabajo de los arquitectos occidentales en URSS. También esta fue una experiencia interesante de trabajo de grupo. (2)

Luego de la publicación de *Arquitectura Contemporánea*, comencé a trabajar en forma más solitaria, sobre algunas problemáticas generales concernientes al concepto de "moderno". Dado que *Arquitectura Contemporánea*, siendo una "historia de la arquitectura", comportaba el "racconto" de muchos hechos con las profundizaciones teóricas, me pareció útil proseguir el trabajo en esta segunda dirección. Así, terminé por ocuparme de la cultura arquitectónica alemana entre fines del '800 y los años '20, porque creo que justamente esta cultura ha vivido de manera intensa y lastimante el drama de la modernidad.

Un drama que se produce por el enfrentamiento entre la fascinación ejercida por el progreso, y la voluntad de resistir a sus sugerencias.

Los resultados de este trabajo se reflejan en dos libros del '82: *Abitare nel Moderno* y *Teorie del Moderno*.

P- ¿Cuáles creés que sean los nudos temáticos que aún deberían afrontarse para desenmascarar mistificaciones totalizantes y entender así el sentido y la dialéctica interna de la crisis de la proyección contemporánea?

R- Desde hace dos años estoy trabajando en una investigación sobre Mies van der Rohe. Creo que después de este libro, podré dejar de ocuparme de la "modernidad" y responder de forma completa a tu pregunta. Quisiera estudiar otras cosas. Ya estoy recogiendo material para un libro que tratará el tema del centro...pero las cosas que quisiera estudiar son muchas...

P- ¿La autonomía de la historia excluye un posible "puente artificial" con la disciplina arquitectónica? ¿Si bien la historia de la arquitectura se enseña en el Departamento de Historia, es lícito pensar en una "función pedagógica" de la historia para la formación del arquitecto?

R- Sobre este tema, creo tener una posición, en parte diferente, respecto a alguno de mis amigos, y lo he discutido incluso públicamente con ellos. Personalmente, pienso que existe un modo muy reductivo de ver la relación entre historia y proyectación. Un modo que curiosamente comprende tanto a quienes piensan que la historia es un instrumento fundamental para el proyectista, como a quienes lo niegan. A veces tengo la impresión de que posiciones opuestas, como por ejemplo la de Zevi y la de Tafuri, pueden resultar complementarias. Pero no quisiera ser mal interpretado: no creo que la historia pueda brindar instrumentos operativos para la arquitectura, no creo que pueda enseñar a proyectar. Sin embargo pienso que puede inducir a pensar a quienes pretenden proyectar.

El problema de la relación historia-proyecto no

puede ser reducida a la imagen de Louis Kahn que proyectaba teniendo a su lado a Piranesi y la planta de Villa Adriana. Este es un modo natural que tienen los arquitectos para relacionarse con fenómenos, imágenes, episodios culturales que forman parte de la historia, pero no significa una relación con la historia.

Ni siquiera creo que el historiador deba intervenir operativamente junto al proyectista, porque es éste quien tiene la responsabilidad total del proyecto. Pero por otro lado, no se puede ser un verdadero proyectista si no se tiene un mínimo de conciencia histórica.

Es útil que los arquitectos piensen en la historia, no como algo que puede ayudar a resolver sus problemas, sino como algo que se los aumenta, proponiéndoles siempre nuevas problemáticas.

Este es el rol de la historia, y este es el modo en que trato de dirigir mis libros a los arquitectos.

P- Entre el intelectual europeo y el latinoamericano, existen diferencias evidentes de problemáticas. Por ejemplo, Mario Benedetti, en un artículo publicado recientemente, decía que la diferencia fundamental era que el intelectual europeo tenía la posibilidad de pensar en la muerte en términos filosóficos, mientras que el latinoamericano no podía hacerlo sino en términos de masacre, de sobrevivencia, y agregaba que nosotros tal vez estemos frente a una situación similar a la que ustedes vivieron hace 40 años. Por otro lado es evidente que los falsos moralismos deben estar fuera de la disciplina histórica, ya que ellos han impedido estudios fundamentales de momentos históricos que deben conocerse en profundidad. Entonces, considerando que la disciplina debe moverse dentro de sus propias leyes en un campo totalmente autónomo. ¿La relación entre el compromiso político del intelectual y su operar como historiador, no es vivido, tal vez, en el límite extremo entre participación y objetividad?

R- Ciertamente. Yo por muchos años he creído en la posibilidad de hacer coincidir el compromiso político con el científico de la investigación, o mejor: el compromiso político con mi intención de pensar y tratar de entender.

Ampliando lo que dije al principio, mis últimos libros, y sobre todo *Abitare nel Moderno*, son un intento de pensar, no tanto de "hacer historia", sino de "pensar en la historia". No he tratado de proponer un método porque no creo que sea el momento de proponer métodos históricos. Así, fui convencido de que existe un tiempo de la investigación y un tiempo del compromiso político. Me he dado cuenta de que el compromiso político no puede reducirse a vivir el "tiempo de la política", es decir las ocasiones que la política propone y las exigencias que la vida política de todos los días impone. Creo que hoy nos encontramos nuevamente frente a grandes elecciones de valores: paz-guerra, sobrevivencia-muerte, libertad-opresión, etc.

He madurado también una enorme insatisfacción por el modo en que ha actuado la cultura de izquierda. Esta cultura nos ha impedido ver y en-

tender muchísimas cosas. Los esquemas que ha utilizado para interpretar nuestros tiempos, derivan de un modo de entender la historia -la historia como "maestra de la vida" que puede "enseñar" algo "útil" para la vida de hoy- que es justamente lo opuesto a lo que yo creo. En realidad la historia es vista probablemente como un "reperto" de donde se aprehenden los hechos, pero que puede enseñar poco para resolver los problemas. Lo repito, no creo que la historia pueda enseñar, debe sólo inducir a pensar.

*P- En el debate desarrollado en la revista "Casabella" sobre el término "proyecto", han expresado su opinión Cacciari, Rella, Rykwert y Vattimo. Teniendo en cuenta que en *Abitare nel Moderno* ya afrontaste el problema. ¿Cuáles son, hoy, tus consideraciones?*

R- Creo que Massimo Cacciari ha puesto el problema en forma precisa. Salvo Vattimo, creo que tanto Rella como Rykwert no han entendido bien su discurso. Cacciari se preguntaba si era posible imaginar hoy una actividad intelectual capaz de proyectarse fuera del tiempo histórico, y de tener plena conciencia de los límites de este tiempo. Es en este sentido que he afrontado el problema del "proyecto" en *Abitare nel Moderno*.

*P- Si en *Abitare nel Moderno* escribís: "...en la renuncia se materializa la única relación significativa con el destino del manifestarse metropolitano, (...) y sólo en tal perspectiva, la arquitectura contemporánea se demuestra dotada de consistencia histórica en el acto de medir las limitaciones de sus propios instrumentos y del propio lenguaje". ¿Qué consideraciones adquiere, entonces, el término "proyecto" dentro de esta "renuncia"?*

R- En *Abitare nel Moderno* hablo de "proyecto" como "renuncia" y me refiero a experiencias históricas bastante precisas. En la tradición cultural que analizo en el libro, creo que existe la conciencia de que proyectar significa, en alguna medida, tomar distancia de las promesas que vienen del "progreso". En este sentido hablo de "renuncia", en sentido heideggeriano. Pero renuncia no quiere decir oposición preconcebida al progreso, a la técnica, a la civilización, significa más bien un rechazo a las soluciones fáciles o "aparentes" que pueden derivar de ello. Se podría decir que es una especie de "sospecha" respecto a la civilización, de lucidez -a la manera de Benjamin- frente a los límites de nuestro tiempo histórico, y de heideggeriana claridad hacia el significado de la técnica para nuestra cultura occidental.

P- Nos parece significativa la interpretación que hacés de arquitectos como Adolf Loos, Mies van der Rohe y del mismo Aldo Rossi, que en realidad son quienes han hecho una experiencia totalmente individual, de una gran coherencia, siempre dentro de las propias leyes de la disciplina...

R- Cierto. Cuando doy estos ejemplos quiero enfatizar también estos aspectos. Es necesario tener conciencia de que la arquitectura, la "gran arquitectura" se mueve con pasos muy lentos.

Lo que me molesta mucho en ciertas caricatu-

ras de la modernidad, es la fe en los cambios fáciles y rápidos, cuando los grandes cambios son lentísimos y fatigosos. Hoy todo parece fácil: el "post-moderno" a menudo reduce la modernidad a un juego, cuando proyectar, en cambio, sigue siendo un trabajo muy serio.

P: *¿Pero esta confrontación entre "moderno" y "post-moderno" implica un reconocimiento de este último?*

R: Pienso que el "post-moderno" no es otra cosa que una repropuesta de algunos aspectos de aquello que ha sido llamado "movimiento moderno", pero sin duda con menos disciplina. Es el "movimiento moderno" que renace, pero además es un concepto tan amplio, que queriendo abarcar todo, significa aún menos.

Nosotros tenemos necesidad de palabras precisas, mientras que el rasgo común de "moderno" y "post-moderno" es su vaguedad y su carga ideológica.

P: *De tu análisis en **Abitare nel Moderno** parecería desprenderse que la disciplina arquitectónica debe batirse en una tensión lacerante entre autonomía y politización (considerando lo político como dice Cacciari como un nuevo centro armonizante de la pluralidad de lenguajes); pero en ambos casos, con la profunda conciencia de su crisis de identidad.*

¿Qué sentido se debe dar a tus afirmaciones conclusivas: "la politización de las prácticas y de los fines representa, en los resultados contemporáneos de la investigación arquitectónica, la única "esperanza" concreta que la disciplina arquitectónica misma puede proponer a su propia decadencia, a su propia impotencia; es el único camino que ella puede recorrer para abrirse al Mundo"? ¿Sería este el único "Sentire del possibile" para nuestra disciplina?

R: Creo que este es el problema típico de la modernidad desde el '400 - '500 en adelante. A medida que las distintas disciplinas y los distintos lenguajes se desarrollan, aparece más fuerte la cuestión del centro que organiza el sentido, o que diciendo asegura la síntesis.

Es una característica de la modernidad el hecho de que la decisión se vuelva siempre más de orden técnico-político. El problema del "proyecto" es este. ¿Pero cómo se puede definir la arquitectura?

¿Qué cosa es proyectar?. Es poner juntos saberes, voluntades; pero esto hoy no basta, es necesaria una decisión ulterior que empuje todas estas voluntades a encontrarse en un sujeto. A esta voluntad yo la llamo "lo político".

P: *¿Pero "Político" en el sentido de que está fuera de la disciplina?*

R: Sí, también. Son las modalidades de formación de las decisiones las que empujan: lenguajes, saberes, poderes, a integrarse en lo que es el proyecto moderno. La importancia de esta decisión es tanto más grande cuanto más amplio es el número de lenguajes, poderes y técnicas, que el proyecto debe coordinar para un fin determinado.

La "esperanza" de la arquitectura consiste en reconocer su propia condición de "síntesis" aparen-

te. Una síntesis que no es capaz de producir decisiones, pero que expresa todo su poder en reunir otras formas de poder, otros lenguajes. Es decir, que la arquitectura es un lenguaje entre lenguajes.

P: *¿Pero existe todavía esta posibilidad de síntesis?*

R: No en términos clásicos, pero sí con Heidegger reconocemos que la técnica es el fondo, entonces podemos admitir que la técnica produce síntesis. También a esto me refería en la conclusión de **Abitare nel Moderno**, o cuando me he detenido en la oposición entre los conceptos de "tierra" y "mundo", de "patria" y "nación"; los primeros como metáforas de una mítica condición de armonía, los segundos como expresiones de experiencias de naturaleza exclusivamente histórica.

P: *En **Teorie del Moderno** has operado a través de sondeos aislados, si bien ellos se disponen siguiendo algunas direcciones bien definidas. ¿Las "incongruencias", la "no metodología" de tu trabajo, pueden ser explicadas a través de la teorización de Tafuri en "**Proyecto Histórico**"?*

R: No, no lo creo. Pienso que "Proyecto Histórico" es un hermoso ensayo, pero yo no creo en un "proyecto histórico". Quiero trabajar no por "Proyectos históricos" sino a través de investigaciones con carácter de ensayos, y me gusta el empirismo que esta actitud me permite realizar. Mi trabajo se basa, por ejemplo, en acercamientos de estudios de disciplinas distintas, que no se fundamentan metodológicamente.

Teorie del Moderno es ciertamente un libro que procede a través de "sondeos aislados", y esto se debe en parte al hecho de querer hacer una antología de materiales que no eran conocidos en Italia, y ni siquiera en Alemania. Hacer una antología implica siempre mucha arbitrariedad, pero el ensayo que procede a la antología, creo que es una válida demostración del modo en que trabajo.

P: *Franco Rella en **Critica e storia** ha criticado el paradigma indiciario de C. Ginzburg marcando la distinción benjaminiana entre una "construcción" y una "reconstrucción" histórica, afirmando que toda reconstrucción presupone siempre una complicidad con el sistema, y la construcción, en cambio, la destrucción de este orden.*

*¿Si en **Abitare nel Moderno** afirmas que la investigación histórica usa el método indiciario para poder llegar al "secreto del significado de los eventos", en qué términos concebís la investigación de estos indicios?*

R: Yo concibo la historia como "construcción". En la reconstrucción existe simplemente la posibilidad de equivocar el modo en que se ponen las piedras, pero no se presenta el riesgo del "derumbe", que en cambio me fascina.

Como ya tuve ocasión de decir en la conclusión de **Arquitectura contemporánea**, trato de "construir" historia, de hacer investigación histórica animada por la voluntad de proponer la construcción como una forma de mostrarse del pensamiento (con el riesgo que ello puede significar).

P: El tema de la "modernidad" ha sido afrontado desde angulaciones distintas dentro del Departamento de Historia. ¿Han existido relaciones y discusiones en su desarrollo, o bien la temática ha surgido de actividades e intereses comunes pero autónomos? ¿Existen diferencias de interpretación y de evaluación?

R: Digamos que libros como **Abitare nel Moderno** y **Miti e figure del Moderno** de Rella, pueden representar los extremos del arco de intereses presentes en el Departamento.

No hay dudas de que, actualmente, hay en el Departamento una cierta caída de tensión en la investigación colectiva, pero esto es debido también a hechos objetivos, y no puede decirse a priori que sea un mal. Pero a pesar de todo, el balance de la experiencia representada por el Departamento me parece positivo, teniendo en cuenta el desastre general en la Universidad.

Me parece evidente que el Departamento de Historia de Venecia ha representado, y no sólo en Italia, un punto importante de discusión, de investigación, y de trabajo.

NOTAS

1. Se refiere al libro "Hannes Meyer. Architettura o rivoluzione. Scritti 1921-1942" publicado en castellano con el título "El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos". Dal Co seleccionó y anotó los escritos de Meyer y publicó, como introducción, su investigación "Hannes Meyer y la venerable escuela de Dessau".

2. Algunas de las ponencias de ese seminario -entre otras las de M. Tafuri, Asor Rosa, G. Ciucci y el propio Dal Co- fueron publicadas bajo el título "Socialismo, città, architettura. URSS 1917-1937" por Officina Edizioni, Roma 1971. En castellano lo editó Comunicación, Madrid 1973.

*investigaciones
desarrolladas*



*Paul Citroen,
Metropolis,
1923.*

Investigaciones de Historia de la Arquitectura en Venecia, 1972/84.

Alessandro Fonti

Mercedes Daguerre me pide delinear la fisonomía y la génesis de la actividad de investigación del DSA.

Es gentil -no se puede negar- pero indiscreta: se trata de describir esquemáticamente una experiencia más existencial que cultural y profesional exclusivamente.

· Mi interés por esta actividad comienza en 1972, siendo estudiante. Tendré que excusarme por mi tono necesariamente personal y por el esquematismo.

Entonces, en el '72, el empeño necesario con respecto a la frecuencia del curso de doctorado en Arquitectura en Venecia era, sólo en segundo orden, didáctico, de estudio. El empeño prioritario era la cogestión del poder que el Partido Comunista y el movimiento estudiantil habían conquistado; Venecia fue la única situación en que el PCI llegó a dialogar con el "movimiento" en el '68.

En "Arquitectura" había que decidir, cotidianamente casi en un régimen de asamblea, qué y cómo hacer en este territorio "liberado", ó abandonado. Para los estudiantes comunistas este empeño consistía en una movilización permanente tendiente a acelerar la transformación y el funcionamiento en la transformación de la Facultad. La transformación, en un estado de cosas perfectamente caótico, era el inicio del proceso de refundación de la disciplina arquitectónica en la universidad italiana. Vivíamos nuestro rol como crítica colectiva y constante de los contenidos culturales, de la organización didáctica de los cursos y de la función social de la disciplina y de la institución.

Pretendíamos que la Facultad en lo global, justamente porque por el "progresismo" de su cuerpo docente y por el proyecto de crisis y re-fundación de la Facultad había superado los roces más inútiles y vanguardistas del '68, estuviera a la altura también institucional de aquellas posiciones. Transformábamos lecciones, seminarios y exámenes en momentos críticos de los contenidos culturales y de las orientaciones políticas de los cursos: tendíamos a criticar la ideología.

En esta actividad el Instituto de historia era el

punto de referencia natural. "Natural" en primer lugar porque Tafuri, en *Teorías e Historia de la Arquitectura*, había teorizado la incompatibilidad entre trabajo histórico-crítico y proyecto en arquitectura, negando precisamente el valor científico de la "historia operativa". Llegaba así a faltar la cementación histórica, la "justificación histórica" del ordenamiento de la disciplina arquitectónica que a la luz de la crítica histórica se revelaba "ideológicamente" arbitraria. Aquella posición era compartida, no sólo teóricamente sino participaba personalmente, por gran parte de los docentes del Instituto. La consecuencia inmediata era que su compromiso profesional se realizaba fundamentalmente en la universidad. Muy simplemente estaban presentes, atentos y activos. Sabíamos que la iniciativa política institucional habría sido promovida y gestionada por el grupo de Historia y, didácticamente, que inscribiéndonos en los cursos de Historia horarios, calendarios y programaríamos ser respetados. Puede parecer obvio pero esta simple conexión tenía el valor y el rol de un Faro cultural, en el sentido más profundo y amplio del adjetivo, en la noche institucional del "territorio liberado" hecho de didáctica canalla y ausentista, de basura demagógica, de un rol intelectual y docente vivido por los proyectistas como exhibicionismo, como prestigioso hobby y como escondrijo por la crisis viva de su disciplina.

Y el rol y el valor de la actitud de los docentes de Historia no eran sólo un dato de prestigio cultural y moral, simple efecto de una ética profesional rigurosa: de los contenidos didácticos de los cursos de Historia y del producto de la investigación científica que en ellos se transparentaban había una necesidad objetiva, inmediata, cotidiana. Teníamos necesidad de los instrumentos críticos (de los "nuevos ojos" del slogan de Peter Weiss en *Teorías e Historia de la Arquitectura*) y de los materiales históricos que nos eran propuestos en aquellos cursos (pienso en los cursos sobre la ciudad americana, sobre las vanguardias históricas, sobre la planificación soviética, sobre la noción de renta, sobre la cuestión de las viviendas, sobre los inéditos de Marx) en el en-



Max Ernst,
Sin título,
1923-24.

frentamiento político, durísimo y constante, que decidía el carácter cultural y el destino institucional de la Facultad y, para nosotros, la calidad de nuestra experiencia universitaria y de nuestro rol social.

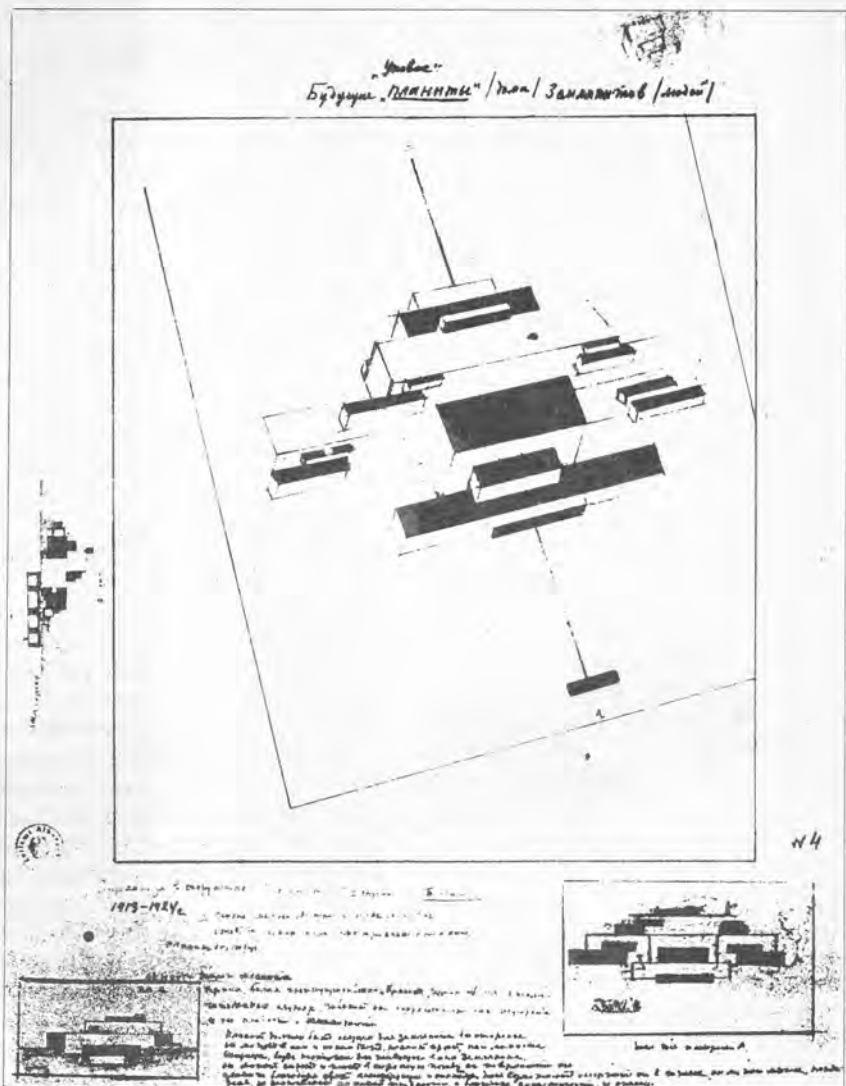
En efecto las elaboraciones del grupo "Contropiano" en los años precedentes, habían indicado a la investigación histórico-arquitectónica en particular, un continente entero, "inconsciente" podremos decir ahora, desconocido e inconmensurable. El cambio de lugar de la óptica crítica de la arquitectura a la ideología arquitectónica delineaba un cambio irreversible. Desde el punto de vista de la crítica de la ideología arquitectónica nada podía quedar como era antes, y en primer lugar no podía quedar como tal la representación histórica del ordenamiento disciplinar: las formaciones ideológicas portantes de la historia de la arquitectura moderna y contemporánea (el c.d. Movimiento Moderno, el Funcionalismo, el Racionalismo, la arquitectura orgánica, el Constructivismo, el Productivismo, etc.) Digo "inmediatamente" porque esta crítica producía el final del flirt tradicional entre historia y proyecto arquitectónico, cuyos fundamentos eran todavía los mitológicos, declaraba la muerte acaecida de la patética función tradicional del crítico de arquitectura como "promotor de brindis" en los eventos arquitectónicos.

De esta crítica emergía el "vicio de fondo" de

aquellas formaciones ideológicas además de la falsedad 'histórica' de su vestimenta mitológica: su naturaleza utópica y su intención sintética, de panaceas culturales capaces de componer y resolver formalmente las contradicciones inherentes al modo de producción de la economía de mercados a sus lugares, a sus objetos.

La centralidad del fenómeno metropolitano en el continuo debate político cultural interno del instituto -que constituía la estructura en la que se delineaban y verificaban las direcciones de investigación- era tal por ser constituyentemente la metrópolis, entendida como lugar del conjunto de las funciones de la economía de mercado, lugar para la mercadería pero no para la humanidad, el objeto "enfermo" para curar y el lugar destinado para el naufragio de las instancias de saneamiento que en el fondo parecían ser aquellas formaciones ideológicas. Naufragio particular y más evidente, arquitectónicamente evidente, del naufragio total de la cultura de los valores "burgueses", en la acepción de gran y extenso respiro renacentista que Tafuri había descripto en *Arquitectura del Humanismo* y en *Proyecto y Utopía*, crisis de identidad de este yo universalmente dominante dada la evidencia potente de factores de muerte, de enfermedad crónica, y está bien decir ahora, inherentes a la metrópolis como forma cumplida de la economía de mercado. La crisis de los

Kasimir Malevic,
Modelo del futuro.
Casa para terrestres;
gente,
1924.



valores prefigurada por Nietzsche, la impotencia de la cultura "burguesa" para dominar el desarrollo del proceso productivo que había legitimado.

En este cuadro la atención de Cacciari por la cultura de la crisis, para el "pensamiento negativo" era absolutamente central porque allí la cultura "burguesa" había enfrentado, pensado radicalmente, en situación de "salvación y caída", el problema de la crisis, del desmembramiento de la propia identidad, el problema de adaptación representado por Kafka, este despertar una mañana monstruosamente impotentes y aislados, dejados de lado y mal tolerados, imputados o insectos, diferentes y extraños al uno mismo de ayer. El problema del momento en el que se considera la propia cultura desde el exterior y la impotencia de los valores propios, la precariedad de su fundamento desde el interior. El problema del valor en una época en que muy evidentemente "las espadas están manchadas de tinta y las plumas de sangre". El fruto precioso de aquel trabajo intelectual, de aquella altísima experiencia trágica, había quedado perfectamente ajena a la cultura de izquierda, signada por censuras como aquella de Lukacs, como "irracionalismo", removido como extraño a la tradición de izquierda que se proponía como nueva racionalidad (pero todavía según el modelo de racionalidad "burguesa"), y, al contrario, enemigo de derecha, a causa de la mistificación nazi,

para combatir y neutralizar. Aquella censura y aquellas mistificaciones habían pesado enormemente sobre la cultura y sobre la política de izquierda y macroscópicamente en la experiencia soviética. La "erradicación" de la iglesia soviética moscovita para nosotros se había ya realizado en experiencias como la investigación y el convenio que trató sobre **Socialismo, ciudad, arquitectura**. Allí en el análisis entre vanguardias históricas y revolución soviética, entre prefiguraciones ideológicas y poder político, la ausencia y el uso mistificado de aquellas experiencias negativas habían determinado la supervivencia y el desarrollo de los "vicios de fondo" de las utopías burguesas, el ser para la resolución, de una vez por todas, de las contradicciones, el ser para el paraíso: con el éxito final del socialismo "realizado" de una vez por todas, del "paraíso soviético" justamente.

Todo esto con un sagrado respeto por la revolución soviética y las realizaciones socialistas. Justamente este respeto imponía no eludir las enseñanzas que de la crítica de aquella experiencia nos podían llegar. Esta experiencia había tenido un momento de atención privilegiado porque en la crítica de esta experiencia podíamos expresar motivándolo históricamente todo lo que nos unía y nos separaba de la línea del PCI. Pero eran en general las situaciones históricas de transformación radical, los momentos críticos en que las ideologías vanguardís-

ticas se proponían al poder revolucionario como nuevas "Kultur", los que polarizaban la atención.

Del andar histórico de las crisis, de sus culturas y experiencias tendíamos a extraer enseñanzas para la gestión de la crisis que estábamos viviendo. Todo sumado, nos interesaban los momentos en que los viejos dioses están muertos y no hay todavía nuevos dioses, los momentos en que se reexhuman las imágenes de los viejos dioses, en que a cada instante tienden a aparecer de nuevo, los momentos de idolatría: la "crítica de las ideologías" era, podremos decir, combatir estas idolatrías e impedir el renacer de los dioses "falsos y mentirosos", aprender a vivir en la incertidumbre de un mundo sin dioses, sin paraísos ni soluciones finales.

He indicado antes del debate interno del Instituto de Historia, este momento del todo informal, un discurrir continuo entre amigos, en el que se indicaban y verificaban las direcciones de investigación. Este debate y la centralidad de los temas que he indicado (metrópolis, dialéctica de las vanguardias, "pensamiento negativo") determinaban una suerte de recíproca integración de las contribuciones individuales. Peter Eisenman, si no me equivoco, ha comparado este fenómeno, con una imagen eficazmente yankee, un "pasarse la pelota". (Es difícil abstenerse de replicar con el slogan Dadá "a cada uno su football" y, también, con el del mayo francés "el fottball a los futbolistas").

A distancia me parece que esta configuración de las búsquedas, la imagen unitaria del Instituto, tenía un porqué fundamentalmente económico, de economía de la búsqueda. Se trataba de individualizar puntos cardinales y trazar líneas de recorrido en la inmensidad del territorio del que yo hablaba. Más que un juego de equipo, que presupone una estrategia de la búsqueda, por lo tanto una contradicción en términos, y una identidad dada, que no teníamos sino en negativo -podíamos sólo decir "lo que no éramos"- hablaría de la felicidad de un momento, similar a aquella de la respuesta de Picasso a la pregunta acerca de su método de búsqueda: "yo no busco, encuentro". Las respuestas productivas, no predeterminadas ni funcionalizadas a confirmar situaciones de hecho, esperaban sólo las preguntas fecundas. Me parece que los impulsos de búsqueda tendrían un carácter prevalentemente extensivo, geográfico: socialismo realizado en URSS, democracia realizada en USA, socialdemocracia realizada en Europa Occidental: en la crisis por excelencia del modo de producción de la economía de mercado, en relación con las prefiguraciones de vanguardia, con las instancias arquitectónicas, con las políticas urbanísticas y de planificación. Y los precedentes ideológicos e históricos de aquellas "realizaciones": el utopismo revolucionario francés, la sociología del '800 tanto inglesa como alemana, y el progresivo hacerse tradición, disciplina, escuela de aquellas ideologías, de aquellos saberes y de aquellas experiencias.

Esta situación de "natural" integración de los intereses de investigación comienza a cambiar desde el '76-'77 porque en aquellos años comienza la

institucionalización de lo "otro", de la diferencia del grupo de Historia, respecto al armado disciplinar tradicional y, por consiguiente, dado que la departamentalización experimental había sido promovida y puesta en marcha por el grupo de historia, del desmembramiento de la disciplina/facultad de arquitectura en saberes integrables e interactuantes pero autónomos, autodisciplinables. En efecto la cientificidad elemental de las investigaciones del grupo de historia conducidas sobre la base de análisis y experimentaciones, relegaba el aspecto disciplinar tradicional en una dimensión pre-científica, comparable a aquella de la alquimia o de la astrología, dimensión en que todo se consideraba, "de la cuchara a la ciudad".

Me parece también que desde el '76-'77 se ha iniciado una reflexión sobre los temas y los resultados de las búsquedas conducidas en los años precedentes. El seminario sobre Foucault y la historia genealógica, sobre la historia sin orígenes, causalidad y respuestas predeterminadas ha marcado este momento de reflexión sobre los métodos y sobre los objetivos de la investigación, sobre sus fundamentos. Un aporte determinante a esta reflexión ha sido el de Franco Rella a lo largo de su participación en el Departamento. Creo que las contribuciones más fecundas de Rella han sido los estudios sobre el análisis freudiano entendido no terapéuticamente sino epistemológicamente, como paradigma cognoscitivo. De este punto de vista las formaciones ideológicas se configuran como construcciones delirantes colectivas, la praxis analítica como interminable y rigurosamente experimental, los fundamentos como arbitrarios y necesariamente efímeros, no verificables sino en base a la utilidad, a la productividad del análisis, al suceso de los experimentos. (Más o menos contemporáneamente se publicaba en Italia un texto importantísimo de Gargani con un título perfectamente consonante con aquellas reflexiones: **El saber sin fundamentos**).

La contribución de Rella constituía una confirmación formidable, "a posteriori" -por decirlo de alguna manera- del carácter inconsciente del nuevo continente del que hablábamos al inicio y del valor científico de la no propositividad del análisis, de la no operatividad de la historia, de su función no intencionalmente terapéutica sino crítica, químicamente a la manera de Michelet, que apunta a las experimentaciones y a las transformaciones, no a las resoluciones.

Esta confirmación científica, la acaecida departamentalización y la consiguiente autonomía disciplinar produjeron una dilatación, casi una distensión de los intereses de la investigación: en este clima se ha ido configurando un interés, me parece generalizable, por los fenómenos históricos de "período largo" y, en cuanto tales, no circunscribibles al ámbito de la historia de la arquitectura.

Me parece que la diferencia respecto de las formas de atención analítica precedente es asimilable a la diferencia entre el concepto de crisis como momento y el de catástrofe como proceso: ahora se pone más atención a la acumulación de tensiones

mínimas como la suma de pequeñas vibraciones téntricas que luego, en un cierto momento se transforman en un terremoto, una fractura, una crisis. Además cada vez más explícitamente, los hechos arquitectónicos se asumen como síntomas históricos, como indicios; utilizando una querida imagen de Massimo Cacciari, como la sonrisa del gato de la Alicia de Lewis Carroll, que quedan cuando el gato desaparece; el interés de fondo es para el gato-historia mediante el análisis específico de las sonrisas-arquitectónicas. Todo esto muy esquemáticamente: en estos años, digamos del '77 al '81 obviamente el cuadro de las búsquedas ha sido más complejo y confuso, justamente porque el Departamento atravesaba un proyectado estado de crisis de identidad; la misma denominación institucional era un síntoma, "Departamento de Análisis Crítico e Histórico". Desaparecida la arquitectura, también la identidad.

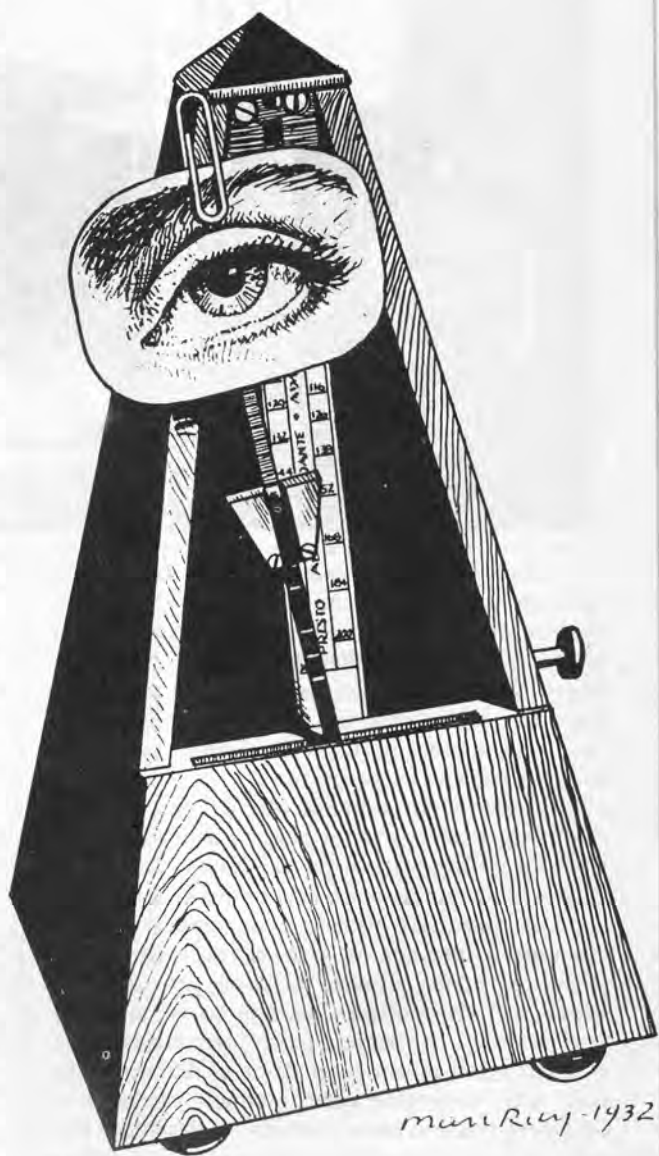
Se han ido así sumando el cumplimiento de intereses de búsquedas pasadas (como la investigación internacional promovida por el Departamento sobre la edificación residencial europea de iniciativa pública entre las dos guerras) y el emergente de puntos de vista y nuevos intereses por lugares históricos "simbólicos" (Viena de la *Finis Austriae* como "lugar común" de la experiencia trágica del "pensamiento negativo"), por caracteres históricos relativamente constantes (la dialéctica de la transgresión, de la desaceleración desde el '700 a las neo-vanguardias), para figuras y categorías cardinales de la historia de la arquitectura, pero que en cuanto tales tienden a superar los límites de la especificidad arquitectónica (Piranesi, Borromini, el Barroco), la revisión de la categoría de lo Moderno en las investigaciones de Francesco Dal Co, etc.

Desde el '81-'82 este cuadro es más claro y definido en amplias áreas de interés analítico: el clasicismo renacentista "excéntrico", el mito clasicista neoclásico, lo moderno como categoría y problema del "novus", el Contemporáneo metropolitano reciente.

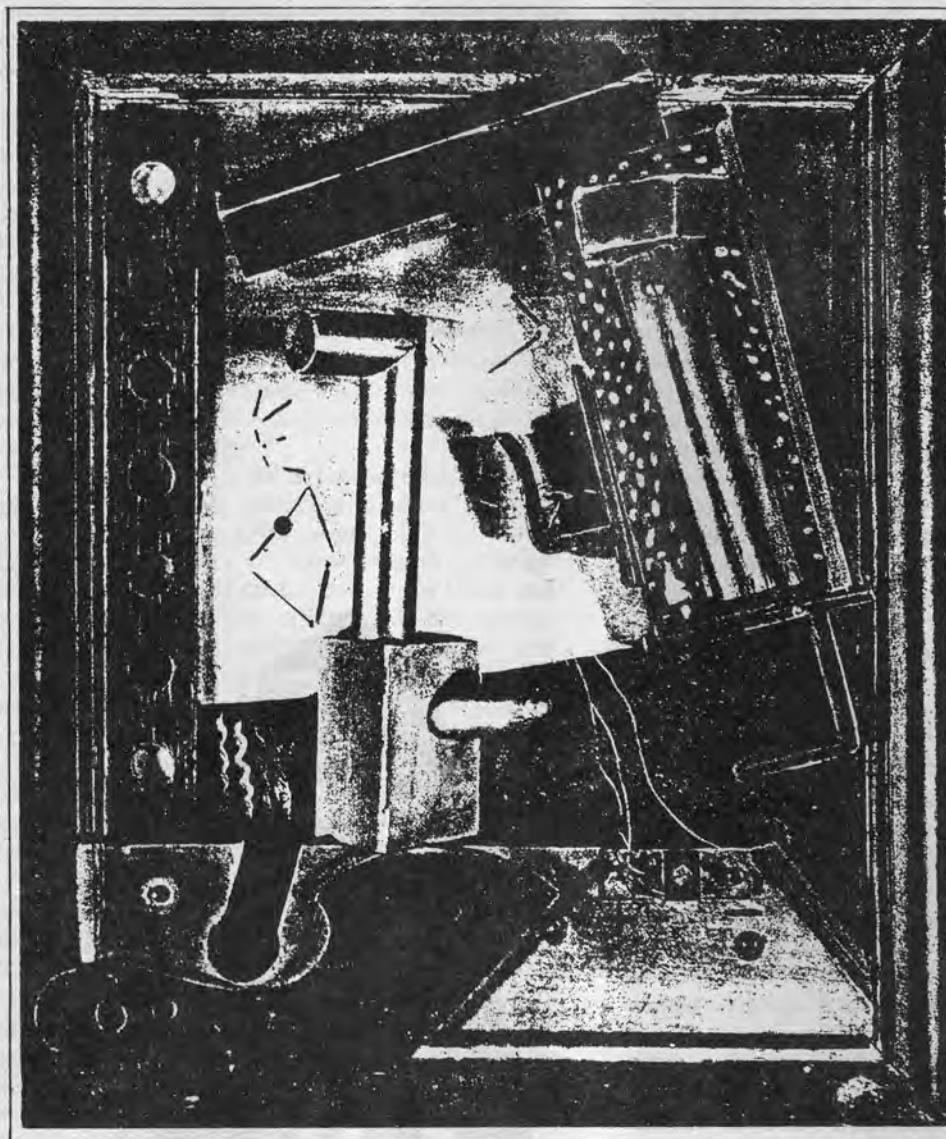
Todo sumado, salvo poquísimas novedades, a los mismos temas de siempre, "con ojos nuevos" o parafraseando ahora a Tafuri, con "equipamiento mental" nuevo.

No podría ser de otra manera: estamos conjugando el paradigma del análisis interminable, practicando "el saber sin fundamentos", el "tirar las escaleras por las que se ha subido". El resultado actual es que el análisis crítico de objetos históricos ha siempre aislado tales objetos, los fenómenos de los contextos tradicionales, dejando emerger otras historias, otros contextos, otros ámbitos de pertenencia, necesariamente variados, ambientándolos en otro espacio, de extrema soledad -tal vez el espacio del "nihilismo cumplido" del que habla Cacciari- en que los fenómenos se iluminan de otras luces, hablan otro sentido, pero sobre todo aparecen del todo extraños a la historia entendida como continuum unívoco, consecuencial, progresivo.

La actividad de investigación en este nuevo espacio se asemeja mucho al relevamiento de hechos casuales, de casualidades complejas. Existen tiem-



Man Ray, Objeto de destrucción, 1932.



Max Ernst,
*Fruto de una gran
experiencia,*
1919.

pos variados y contemporáneos, diferentes duraciones históricas para los mismos fenómenos, múltiples historias en los mismos objetos, entrelazamientos de consecencialidades (simplemente con las palabras de un compatriota vuestro "no hay sobre la tierra una sola página, una sola palabra que sea lineal, porque todas postulan el universo cuyo atributo más notable es la complejidad").

Tal vez "la intransitable utopía" de esta manera de buscar-encontrar, es llegar a delinear las propiedades químico-físicas de la materia histórica, su "lógica" (aunque no podría denominarse así).

Los materiales históricos no cambian: se buscan nuevos modelos, se elabora con instrumentos nuevos, se ponen a punto nuevos experimentos, se seleccionan los resultados. La fase actual de las "investigaciones", se mueve a partir todavía de los mismos temas, en primer lugar desde el Renacimiento, pero ahora entendido como inestable categoría en equilibrio precario entre Medioevo y desarrollo burgués. Se mira al pasado para moverse hacia el futuro sin poderlo prefigurar pero poniéndolo en movimiento. Y si ha habido en estos años una constante ha sido la compañía, un poco invasora, de la "figu-

ra" benjaminiana del Angelus Novus, que vuela hacia el futuro con la mirada vuelta hacia el pasado, impulsado por la tempestad de las crisis del pasado, de la crisis por excelencia, por la expulsión del paraíso terrestre del conocimiento inmediato, el lugar de la ausencia de contradicción.

La invasión de este ángel ha sido tal vez favorecida por haber sido partícipes del fenómeno denunciado por Henri Michaux ("quien ha domado sus demonios nos fastidia con sus ángeles").

Me parece de todos modos que esta figura nos sigue acompañando, si bien estamos menos dispuestos a su invasión, si bien hemos aprendido a ignorarlo.

Tal vez hemos domado de verdad los demonios que se le oponían, por eso nos fastidia; tal vez lo ha seducido nuestra indiferencia, educada por la experiencia trágica de Walter Benjamin irremediamente hipnotizado por el Angelus, por eso continúa fastidiándonos.

Tal vez está celoso del Angelus de las cosas.

Tal vez tiene alas más vastas e impalpables de los que nos parecía.

Durante el transcurso de los años setenta ha venido creciendo en Italia el interés por las alternativas arquitectónicas y urbanísticas italianas entre las dos guerras. Justamente en los primeros años de esa década aparece una línea de investigación histórica sobre el fascismo, que comienza sobre la guía de una imponente biografía de Mussolini que, a partir de 1965, el historiador Renzo de Felice publica para la editorial Einaudi; luego continúa con una serie de estudios e investigaciones más específicas sobre la política económica del fascismo, sobre la sociedad italiana de aquellos años, sobre la cultura; y más tarde con una serie de trabajos que indagan en los campos del arte, la arquitectura y el urbanismo.

Las numerosas contribuciones, si bien diferentes entre sí por contenidos e intereses, y a veces contrastantes en las interpretaciones, si bien oscilantes entre el intento de dar marcos de referencia englobantes y la exigencia de profundizar los problemas específicos, tienen en común la voluntad de superar la imagen tradicional del fascismo como un oscuro paréntesis que interrumpe una presunta continuidad de la historia italiana en los años que van de la primera guerra mundial al fin de la segunda, como intervalo entre una nación monárquica, pero democrática, anterior a 1922, de inspiración liberal y socialista, y un estado republicano nacido de la resistencia al nazi-fascismo.

Este último esquema interpretativo, que demoniza al fascismo, oponiéndolo al alma popular y fundamentalmente democrática de los italianos surgida en y de la resistencia, es puesto en discusión por el análisis de la figura de Mussolini antes y durante el período del fascismo en el poder, por las individualizaciones de las elecciones realizadas por los industriales que el fascismo sostiene y hace propias, por las investigaciones sobre la burguesía como fuerza popular y fascista, por la constatación de que existió una cultura fascista representada también por aquellos intelectuales, que encontraron en la segunda posguerra una ubicación en los partidos de centro, y sobre todo, de izquierda (con un cambio de posición que, es necesario precisar, no se configuró como acto de transformismo político, sino como el resultado último y consecuente de una toma de conciencia y de una maduración obtenidas sobre la base de una profunda instancia moral).

En una palabra, en los años setenta se comprendió que las tragedias provocadas por la primera y la segunda guerras mundiales habían aislado un período bien definido, en el que se afirmó el fascismo, pero también que este período se funda en los años inmediatamente precedentes y se proyecta en los sucesivos.

En particular, en lo que compete a la arquitectura, se publican en 1972 dos libros: *L'architettura in Italia 1919-1943. Las polémicas* de Luciano Patetta, e *La cultura architettonica italiana fra le due guerre* de Cesare De Seta, Dos textos muy diferentes entre sí: el primero recoge escritos de los principales protagonistas de la época, sin privilegiar ningún aspecto, sino más bien tratando de ofrecer un conjunto englobante de documentos; el segundo, mientras

La investigación crítica sobre el fascismo

Giorgio Ciucci

que por un lado mantiene vivo un prejuicio moral sobre el fascismo, por el otro comienza a excavar en lo profundo de aquella cultura arquitectónica que, no menos que en los otros aspectos es posible volver a ligar, para los años veinte, a los primeros años del siglo, y para los años treinta a las dos décadas posteriores. Al libro de Patetta, que permanece como un documento fundamental para quien comienza a estudiar la arquitectura italiana entre las dos guerras, se le unen sucesivamente dos colecciones de textos de la época editadas por Michele Cennamo: *Materiali per l'analisi dell'architettura moderna*, una sobre la primera exposición de arquitectura racional de 1928 (1973), la otra sobre el MIAR (movimiento italiano para la arquitectura racional) y la segunda exposición del 1931 (1976).

Se ha puesto el acento, a propósito del libro de De Seta en un prejuicio moral. Y en efecto, aún hoy persiste la actitud de delinear una historia que, al indagar el pasado, tiende a seleccionar aquello que debe ser estudiado de aquello que no parece merecer una profundización, sobre la base de valores extraños a la especificidad y al método histórico. Valores justamente derivados de un juicio moral que divide el bien, del cual se habla y que se pone como ejemplo, del mal, que debe ser, si bien no callado, al menos limitado. Una historia, pues, que traza grandes frescos utilizando sólo algunos colores, que viene revestida de interpretaciones funcionales para un uso contingente, que se transforma en "juez" del pasado a la vista de elecciones presentes y futuras. Una historia, aún, que se mueve a lo largo de líneas definidas siguiendo una dirección bien determinada, con un inicio, un desarrollo y lógicamente un final, que es también un objetivo final.

Pese a todo, el libro de De Seta representa un momento importante en la renovación de los estudios sobre la arquitectura y la cultura del fascismo, si bien se mueve en el interior de líneas arquitectónicas tradicionales.

El interés de un grupo de docentes del Instituto (hoy Departamento) de Historia de la Arquitectura del IUAV por las vicisitudes de la arquitectura italiana durante el fascismo tuvo su inicio en el año académico 1972-73, cuando fueron propuestos cuatro cursos universitarios coordinados entre sí, paralelos y entrelazados, desarrollados por Massimo Cacciari (sobre los problemas de la política económica del fascismo), por quien suscribe (sobre los acontecimientos urbanísticos y del sector edilicio) por Mario Manieri Elia (sobre los aspectos más específicamente arquitectónicos) y por Giuseppe Mazzariol (sobre el debate artístico).

Es a partir de estos primeros intercambios de estudios e investigaciones sobre diversos aspectos disciplinarios, que nace la hipótesis de activar una especie de laboratorio, coordinado por mí, para tesis sobre temas de arquitectura, de la ciudad, de los personajes, del debate arquitectónico, de las revistas, del sector edilicio, del urbanismo durante el fascismo. Con el intento, siempre más evidente y claro a medida que iban avanzando y se completaban los trabajos de los estudiantes, de que el objetivo no sea una

reconstrucción totalizadora de todos los acontecimientos, esto es, que no interese el partir de hipótesis bien definidas, y seguir entonces un trazado histórico en el interior de un cuadro ya dado, sino más bien reconstruir algunos momentos particulares y significativos, relacionar acontecimientos separados, hacer confrontar entre sí más historias, seguir líneas de desarrollo que no son "lineales", afrontar temas no homogéneos entre sí.

Entre las primeras tesis presentadas sobresale la de L. Compagnin y M. L. Mazzola sobre el nacimiento de las escuelas superiores de arquitectura en Italia y la figura del arquitecto en el período fascista: aquí por primera vez en forma orgánica, se traza una reconstrucción del debate sobre la figura del arquitecto entre fines del Ochocientos y los años veinte. Una breve síntesis de estas tesis, discutida en 1975, ha sido publicada en el volumen que acompañó la muestra sobre "El racionalismo y la arquitectura italiana durante el fascismo" organizada por la Bienal de Venecia en 1976.

Entre 1977 y 1980 son presentadas y discutidas muchas tesis de graduación preparadas en esa especie de laboratorio que se ha ido formando y que se vale también de la contribución de la investigación sobre las ciudades de saneamiento al sur de Roma, realizada por Jorge Liernur. Han sido particularmente interesantes algunas tesis sobre los problemas de la ciudad y el urbanismo: la de S. Buoso sobre la política urbana en Padua entre las dos guerras; la de M. Lanciano sobre Brescia entre 1926 y 1933, años en los cuales se preparaba el plan regulador e interviene Piacentini con la reconstrucción de la Plaza de la Victoria; la de G. Botti y G. Malagoli sobre el concepto de urbanismo. Esta última es una de las mejores tesis, en la que se intenta captar el sentido del nacimiento de la disciplina urbanística en Italia a través también de las definiciones terminológicas y programáticas del tiempo.

Otros argumentos afrontados se refieren a algunos concursos de arquitectura, figuras de arquitectos protagonistas en formas y con incidencias variadas, posiciones oficiales, al menos, de política cultural y arquitectónica. Acerca de este último tema es conveniente citar la tesis de F. Biscossa sobre las alternativas que acompañan el nacimiento y la clausura de una revista de este período, "Quadrante", en la que se encuentran reunidos algunos de los más interesantes arquitectos, pintores, músicos, literatos; esta tesis es una de las mejores aparecidas hasta el momento sobre el tema.

Algunas de las tesis elaboradas en esos años han sido en parte utilizadas, para poner en cuestión algunos problemas, en mi ensayo para la *Historia del Arte Italiano* editada por Einaudi: Giorgio Ciucci, *Il dibattito sulla città e l'architettura fascista*, vol. IX, *Il Novecento*, Torino 1982.

Entre las tesis más recientes, discutidas entre 1981 y 1983, hay dos que son particularmente interesantes: la de G. Polin sobre las Bienales-Triennales de Monza entre 1923 y 1930 (de donde surge el libro de Polin *La Casa Eléctrica*, Officina, Roma 1982) y la de M. Bortolotti sobre el estacionamiento

to del "Pjazzale Roma" y la estación ferroviaria a Venecia (tema que será retomado en un próximo número de "Casabella").

Actualmente, las tesis en elaboración afrontan varios aspectos, con una marcada atención a problemas teóricos específicos y a alternativas o momentos aún no suficientemente indagados o casi totalmente desconocidos.

Este último aspecto se ha venido precisando en relación con una búsqueda actual de mayor alcance, desarrollada dentro del IUAV, coordinada por Vana Fraticelli y por quien suscribe, con la participación de investigadores externos a la escuela y por los doctorados, sobre el tema del "dopolavoro" la institución organizada por el fascismo para ocupar el tiempo libre de los trabajadores. Partiendo del texto de Victoria de Grazia, *Consenso e cultura di massa nell'Italia fascista*, Laterza, Roma, 1981, en el que se afronta el lado político-institucional del problema, la investigación de hecho se concentra en la arquitectura de las diversas sedes institucionales del "dopolavoro", en las instalaciones deportivas, en las "casas" para los jóvenes, en las "casas del fascio", etc., todos lugares relacionados con el tema del "dopolavoro".

Una parte de los programas de tesis para los

próximos años está en parte ya delineada. Junto al tema del "dopolavoro" se ha individualizado también otro aspecto, menos preciso pero más rico en implicancias: la transformación de la ideología arquitectónica durante el bienio 1936-1937, cuando se afirma, paralelamente al momento de máximo consenso alcanzado por el fascismo con la fundación del Imperio en 1936, una arquitectura llamada a no representar más a la "modernidad" del fascismo como régimen político (según lo creían los arquitectos "modernos" del momento) sino la potencia de una nación "imperial": el llamamiento abstracto al espíritu de "romanidad", ya presente en las teorizaciones de los arquitectos racionalistas, se transforma en un requerimiento de identificación con las formas de la tradición romana.

Sobre estos temas, pues, se ha orientado especialmente la investigación, que mantiene un compromiso definido: privilegiar siempre el análisis histórico y la investigación de archivo, únicos frentes de conocimiento capaces de contrastar aquella recuperación acrítica de materiales, objetos, arquitectos, obras del período, tal cual es propuesto por las nuevas modas, de cuyos ejemplos negativos ha quedado la exposición sobre los años treinta, organizada en Milán en 1982.

Las investigaciones del Instituto de Historia de la Arquitectura de Venecia sobre los EE. UU.

Mario Manieri Elía

Fue un hecho natural a fines de los años cincuenta que algunos cursos e investigaciones que se desarrollaban tuvieran como tema la arquitectura y la ciudad estadounidense: se intentó una multiplicidad de aproximaciones, de las cuales quedan rastros en los libros y ensayos que fueron publicados a partir de la traducción comentada de *Autobiografía de una idea* de L. H. Sullivan (Officina, Roma 1970) y que culminaron con *La ciudad americana, de la guerra civil al New Deal*, Laterza, Bari 1973.

Los esquemas críticos utilizados en las investigaciones sobre la cultura de la "gran apocalipsis burguesa" en la Europa del último siglo, no podían dejar de ser puestos a prueba por una realidad tan diferente -si bien rica en analogías significativas- como la transoceánica. La evidencia de cómo la transferencia a los Estados Unidos de la ideología tardo-burguesa europea pone al desnudo, de modo palmario, que su naturaleza de "falsa conciencia" era demasiado marcada para no resultar reductiva y simplista: respecto a la vastísima cosecha de frutos críticos que podían provenir del reconocimiento de los límites del rol de la cultura europea, puesta en confrontación con las grandes ideologías trascendentalistas y los temas de la "frontera", del americanismo, del fordismo, del *New Deal*; y con los acontecimientos estructurales que subyacen a éstas.

Y entonces, mientras los instrumentos madurados en los años de la "crítica de las ideologías", se manifestaban inconsistentes y evasivos, quedaba en pie, perfectamente operante, la voluntad y la capacidad de cortar a contravena (benjaminianamente) los tejidos de una realidad diferente y sensacional, desechando las lecturas convencionales y acomodaticias, realizadas tanto en el extranjero -por la crítica tradicional europea- como en el interior, por la historiografía "progresiva" americana.

En el momento en que se afrontaba una cosecha de fenómenos largamente estudiados e interpretados, el criterio era, entonces como hoy, evitar la asunción de las conclusiones (y el juicio sobre las mismas) de los acontecimientos, a cambio de una atención a los procesos y a los mecanismos estructurales.

Un compromiso, cuyos límites son, a posteriori, bien evidentes: en efecto, en una realidad en la cual

las ideologías -y la arquitectura- se ponen continuamente en carrera para poder saltar por sobre las condicionantes alternativas socioeconómicas que irrumpen una vez puestos en el juego producción-mercado, el espacio de estudio ofrecido por los procesos estructurales resulta traspuesto. Por lo cual se tendía a apresurar el hallazgo de lugares en los cuales instalar canteras de análisis, cediendo, en algunos casos, a las tentaciones de la "búsqueda del asesino". Un compromiso, que sin embargo, no dejaba de producir, estando dirigido -utilizando también una gran cosecha de literatura progresista- a los aspectos sociológicos y políticos de la producción del consenso y del control de la fuerza del trabajo, no tan sólo a la relativa transposición de aquellos en términos de gestión de la ciudad y el territorio.

En este sentido, los puntos de referencia asumidos por Europa, resultaban, en USA, particularmente esclarecedores: las relaciones entre centro y periferia; poder económico-fuerza de trabajo; "boss"-reformador; como aquellas de forma-función; teoría-praxis; diseño urbano-parcelamiento. Fenómenos todos emergentes, en USA, con la limpieza que les confirió una situación urbana privada de resistencias inerciales debidas, por ejemplo, en Europa, a la fuerte identidad histórica de la ciudad. Y todo esto en el marco de una exaltante intensidad de desarrollo en el tiempo (rapidez de procesos de transformación, de crecimiento y de inversión de tendencia) y en el espacio (relación expansión colonial-urbanismo, contraída en USA dentro del territorio nacional, con la conquista del Oeste y las metrópolis del Noroeste).

Una condición dinámica que irrumpe no dejando espacio a lo que en Europa se configura como la dimensión de lo *negativo*, presente en una parte de las vanguardias.

De aquí, la ausencia de la vanguardia, si no en la ideología positiva que se apropia de un amplio espacio, sino, y sobretudoo, cuando la "enfermedad" de la incubación (Tafari) de la depresión económica -tantas veces aparecida y dominada- explota sin poder ser frenada. Y de aquí, el gran compromiso del trabajo intelectual, dirigido al perfeccionamiento de las más avanzadas técnicas de control y de racionalización, cuyo estudio representa aún hoy un campo privilegiado.

Arquitectura y Socialdemocracia

Arquitectura y políticas sociales en los años veinte.

Marco De Michelis y Georges Teyssot

*Bruno Taut,
Siedlung Onkel
Toms Hütte,
Berlín,
1934.*

foto: landesbildstelle



Recientemente se ha podido afirmar, cabalmente, que "no existe una arquitectura fascista", o Stalinista en la "forma", existe simplemente la arquitectura del período fascista o Stalinista". Se quería de esta manera afirmar la autonomía de la arquitectura en relación con los diversos regímenes, cosa que era loablemente legítima. Viktor Sklovskij, en la "*Mossa del cavallo*" (1) 1920, afirmaba con coraje que: "el arte siempre fue autónomo con respecto a la vida, y su color jamás correspondió al de la bandera izada sobre la ciudadela". Se necesitará mucho empeño para demostrar la autonomía de la arquitectura de Giuseppe Terragni en relación con el régimen fascista, para comenzar a reconocer la autonomía "relativa" de la arquitectura del período Nazi o Stalinista. Para numerosos arquitectos, parece que hubiera existido un período "ideal" en la relación entre arquitectura y política: no tanto la arquitectura de la República de Weimar como tal, sino aquella producida durante la gestión "socialdemócrata" o "liberal" de las ciudades alemanas o austríacas entre 1918 y 1933.

Para los arquitectos de los años 1950 y 1960, la visita a los barrios de interés social (los Siedlungen en Alemania, los Hofe vieneses) representa una vuel-

ta a los inicios: a los "orígenes" heroicos del movimiento moderno, cuando racionalismo y radicalismo se fundían en un mismo proyecto, arquitectónico y político.

Estos barrios ofrecían un ejemplo de aquello que hubiera podido ser una práctica arquitectónica en la cual los conocimientos económicos, estadísticos, sociológicos hubieran encontrado su forma.

Para nosotros, hoy, se trata de ampliar el campo de investigación y profundizar la investigación histórica sobre algunos puntos particulares. Es evidentemente imposible proponer hoy un proyecto político socialdemocrático que actúe sobre el espacio. La historia de la arquitectura "socialdemócrata", no puede, y no debe, hacer otra cosa que facilitar una crítica de este proyecto. Queda todavía la urgencia, que nosotros mismos advertimos, de un proyecto político sobre el espacio. La arquitectura de la socialdemocracia será entonces nuestra *Ideología alemana*, y los arquitectos del así llamado movimiento moderno formarán nuestra "sagrada familia". Nosotros proponemos:

1) *Extender el campo de investigación*: hemos partido de una reflexión sobre la "Socialdemocra-

cia alemana", que es la socialdemocracia clásica por excelencia, aquella que ha provisto de un modelo a todos los partidos socialistas occidentales en el período que precede a la primera guerra mundial. La SPD es un partido político al mismo tiempo obrero (Arbeiterpartei) y popular (Volkspartei), tendiente a hacerse un partido de masas además de revolucionario. Sucesivamente, será necesario extender nuestra búsqueda a otras situaciones europeas: Socialistas franceses, Socialistas y marxistas austríacos, fabianos y Laboristas Ingleses, comunistas franceses en los años '30, etc...

- 2) *Profundizar la investigación Histórica:* desde el inicio, nosotros sabemos que podíamos analizar algunas situaciones particulares y ejemplares, "Viena Roja", después de la primera guerra mundial, los paradigmas siempre citados de Berlín, Frankfurt, Amsterdam... los casos menos conocidos como Lion, como Edouard Herriot, de Billa, con Roger Salengro en la dirección municipal.
- 3) *Individualizar la aparición de nuevos cometidos:* la situación cambió al final del siglo XIX, cuando nuevas fuerzas políticas, representantes de nuevos grupos sociales capaces de expresarse autónomamente, manifiestan la voluntad de utilizar ellas mismas los nuevos "conocimientos" sociales, de definir ellas mismas las necesidades de su clientela política, la exigencia de administrar directamente los servicios públicos respondiendo a la demanda.

Disgresión: La metáfora de Speenhamland

En Viena en los años '20 hay un gran economista de tendencia Socialdemócrata: Karl Polanyi (1886-1964) de origen húngaro. Uno de sus libros más famosos *The Great Transformation* (2) contiene en el apéndice un texto curioso cuyo título es: "Speenhamland y Viena". ¿De qué se trata?

-Antes que nada Viena: "Viena Roja", después de la primera guerra mundial, es una ciudad con administración socialdemócrata, donde los alquileres fueron puestos bajo el control de los "comités de inquilinos" donde un impuesto muy severo sobre los alquileres altos (Wohnbausteuer) constituye para la municipalidad una fuente de réditos que le permite efectuar préstamos para la construcción de viviendas, donde en definitiva las viviendas construídas por la municipalidad (Las Hofe Vienesas) serán alquiladas en una cuota proporcional al salario del inquilino, y sin tener en cuenta los costos de producción.

-Entonces Speenhamland: Polanyi, el historiador, analiza los efectos de la ley de Speenhamland, adoptada por los magistrados ingleses en 1795. Esta ley instituía en todo el país un "Sistema de Subsidios". El principio, era asegurar una renta mínima para los pobres, independientemente de lo que ellos podían ganar con su trabajo, subsidios, indexados sobre la base del precio del pan, eran distribuídos por las parroquias a cualquier persona que gane una suma inferior al precio de subsistencia diaria.

Los efectos de esta ley, debida a intentos caritativos que querían garantizar el "derecho a la vida" a todos, fueron catastróficas. El trabajador no tenía ningún interés por satisfacer a su "empleador", ya que su rédito era el mismo, cualquiera fuese el salario correspondiente. De parte suya el empleador podía disminuir a voluntad el salario, estando tranquilo de que su "dependiente" habría recibido un subsidio parroquial que habría garantizado su subsistencia. Como consecuencia, hasta 1834, fecha de abolición de la ley por el Poor Law Reform Act, se observó una "pauperización" generalizada de los trabajadores: esta ley, en efecto, impidió la formación de un mercado de trabajo competitivo. Sustancialmente paternalista, destruyendo el mercado de la fuerza de trabajo, la ley introducía a todos los trabajadores autónomos en la esfera de la asistencia, retardando como consecuencia la formación de una "clase obrera". Aquello que la "metáfora de Speenhamland" enseña a los economistas y a los políticos, es el peligro de un "sistema de subsidios" que puede conducir a la pauperización de la población asistida. Esto puede ser aplicado al problema del alojamiento que es un producto alquilable por una suma correspondiente, superior o inferior, a su precio de producción, en base a los costos de producción. "Viena Roja", alquilando las viviendas (viejas y nuevas) a un precio inferior a aquel de la producción, por lo tanto arriesgase transformar a la municipalidad, en una inmensa empresa de asistencia pública que trabajara a pérdida. Como demuestra Polanyi, los economistas "burgueses" no dejaban de utilizar este argumento contra la política del SPO. para ellos, ciertamente, las leyes del mercado de la construcción de las viviendas (privadas y públicas) debían ser respetadas. Parece que ellos no han tenido la culpa de todo. Sólo los economistas "burgueses" criticaban el riesgo aceptado por la municipalidad, esta apuesta sobre la economía. Martín Wagner el principal organizador socialdemocrático de la edificación pública-cooperativa y sindical, en Berlín formulará sus críticas a la experiencia vienesa en el Congreso Internacional de la habitación y de la Urbanística, que tuvo lugar en la misma Viena en 1926: "También en la economía municipal, debemos defender el principio según el cual el usuario debe pagar el precio del producto ("Ware"), precio que viene establecido sobre la base de los costos de producción(...). Los intereses sobre los capitales invertidos en una construcción deben ser en cada circunstancia recuperados a través de los alquileres, ya que también los capitales del sector público deben producir ganancias. No olvidemos que el capital no es otra cosa que la fuerza del trabajo acumulado, que debe ser remunerada por un interés. Por lo tanto, si la municipalidad de Viena quiere imponer una reducción de los alquileres, no puede hacerlo sobre los intereses de la colectividad, en los términos extremos aplicados en Viena hasta este momento" (3).

Municipalismo y producción del espacio

Nuestras búsquedas -como aquellas de Roger H. Guerrand, Alain Cottureau, Michelle Perrot, Gio-

Ernst May
Siedlung
Romerstadt
Frankfurt.
foto: gartenant



vanna Procacci... muestran que a principios del siglo XX, en toda Europa, las iniciativas políticas que sirven de soporte a los movimientos para la planificación urbana, nacen en el seno de las grandes municipalidades. Proponiéndose al mismo tiempo como competidor y referente para las viejas organizaciones filantrópicas (cfr. Juler Siegfried), *la municipalidad se transforma en el agente de la mediación política entre los intereses del estado*. (expresión de las relaciones dominantes a nivel económico), *intereses industriales y necesidades locales*. Trayendo el ejemplo de Francia, el "socialismo municipal" de Paul Brousse y de Benoît Malon, que representa la tendencia reformista dentro de los partidos obreros, y más tarde, del "municipalismo" de Maurice Halbwachs, de Ines Guyot, de Louis Dausset, de Henri Sellier, se ocupan de la transformación de los dispositivos de encuadramiento social y de la gestión de los espacios de reproducción de la fuerza de trabajo. Parece que el rol de la municipalidad fue preponderante en el nuevo ámbito de la organización de la vida cotidiana (por lo menos a nivel del programa político), fuera de los lugares de producción y de trabajo en general.

En consecuencia, hemos intentado verificar la real eficacia del movimiento municipal en dos campos específicos:

- 1) El campo de la programación de la disciplina "trabajo-familia" y su eventual utilización por parte de ciertos grupos sociales y políticos, en el momento en que se hace urgente establecer un ordenamiento social estable.

En toda Europa, numerosas municipalidades ponen las bases de una estrategia urbana que se articula sobre tres ejes: municipalización de las infraestructuras de servicio, política de construcción de viviendas y de equipamiento sociales, y finalmente, aplicación de los planes urbanísticos. Algunas tendencias del movimiento socialdemocrático y socialista se pronuncian claramente por un mayor control de las actividades municipales (energía, servicios, alimentación...). Algunas campañas nacionales, promo-

vidas en cambio por sectores progresistas de las clases dirigentes, apoyan este movimiento y hacen aprobar las reformas legislativas que permiten la aplicación de esta estrategia: citemos el *Woningwet* de 1901-1902 en Holanda, el debate sobre la política del suelo (*Bodennolitik*) y sobre la tasación de la plusvalía territorial inmobiliaria en las ciudades alemanas, a partir de 1870; el *Town Planning act* de 1909 en Inglaterra, la batalla legislativa sobre la ley *cornudet* en Francia, en los años que precedieron la primera guerra mundial.

Como sostiene Alain Cottereau, "en tal contexto, las nuevas "necesidades" de alojamientos unifamiliares, de servicios públicos, familiares, etc. legitimaban la operatividad del sistema, velando el origen: esto era atribuido, en efecto, a la "persona" de los habitantes cuando, en realidad se trataba de una reforma moral impuesta por las relaciones sociales dominantes" (4).

- 2) El campo de producción de espacios en general, aquel de la edificación y de la producción arquitectónica. Los arquitectos que hasta ahora, habían aceptado responder a las exigencias de los requerimientos industriales progresistas o filantrópicas (cfr. las primeras experiencias de Raymond Unwin en New Earswick, los proyectos de A. Augustin Rey para la fundación Rothschild), deben inventar y reelaborar tipos edilicios específicos para esta nueva exigencia.

Hipótesis

Relacionando los problemas históricos que hemos expuesto brevemente y el tema específicamente arquitectónico de este estudio, la articulación de nuestras hipótesis de trabajo puede presentarse así:

-Verificar la efectiva existencia de una arquitectura para las clases trabajadoras asalariadas.

Nuestra hipótesis es que la relación entre socialdemocracia y Arquitectura "socialdemocrática" no es una relación unívoca, que va del aparato político a los arquitectos, sino un sistema dialéctico en el cual las primeras realizaciones con-

firman el modo de vida elegido (dando lugar a la reproducción de la clase obrera y trabajadora), establecen el tipo (expresando un cierto número de elecciones analizables en términos de modo de vida traducido arquitectónicamente), terminan por concretar los problemas y las respuestas dadas; es una de las razones por la cual se puede hablar de "arquitectura socialdemocrática".

-Verificar si las realizaciones de las grandes municipalidades, entre las dos guerras constituyen el primer ejemplo concreto, sobre el plano internacional, de la edificación de una *arquitectura* para una *sociedad* de asalariados y de empleados, comprendiendo consecuentemente en su estrategia los elementos fundamentales del modo de vida asalariado, *transcribiendo en el espacio este modo de vida*. Se trataría de una utopía concreta, en la medida en que ella apareciese, a nivel del espacio, como despojada de cualquier contradicción, estando interiorizada del modo de vida asalariado.

Desde este punto de vista, la arquitectura funcionalista, "moderna" aparecería entonces como una "regresión temacrática" de la época del capitalismo monopolista.

La civilización del asalariado y la cultura del empleado.

Quizá no se profundizó bastante sobre el tema del asalariado y del empleado en el debate cultural y sociológico de los años veinte, y no se midió su peso en relación con las estrategias políticas actuadas en Europa. Bajo la denominación genérica de "clase obrera", se encuentran confundidas diversas categorías sociales y económicas, mientras el examen de los requerimientos, la expresión de las necesidades materiales, de las aspiraciones sociales, no se hará en función de una clase en general, sino que evidentemente a través de la valoración de la influencia y del peso político (y también electoral) de cada grupo social, más o menos activo.

Muchos indicios tienden a demostrar que los empleados (intelectuales, funcionarios, asalariados de las tiendas y las oficinas...(5)) forman una categoría halagada por el poder. *Después de todo, era para los empleados* (de las industrias de los ferrocarriles...) *que los empresarios habían construido los primeros barrios de habitación.*

Después de mucho tiempo, aparece que los empleados han sabido mostrar claramente su aspiración a un alojamiento decente y confortable.

¿No ha afirmado Maurice Halbwachs, desde 1913, que a paridad de gastos, los obreros continúan destinando la mayor parte de sus ganancias en la alimentación y los empleados en el alojamiento y la habitación?

Henri Sellier, el futuro administrador-delegado de la oficina departamental de los HBM, que trazará la política del alojamiento social en los arrabales parisinos entre las dos guerras, ¿no debuta en política como secretario de la Federación de los Sindicatos de los empleados? El mismo Sellier, elegido alcalde so-

cialista de Suresnes en 1919, ¿no se presenta a las elecciones municipales de 1925 oponiendo, al "bloque obrero y campesino" del P.C., el "Bloque de los obreros y de los empleados" de la Unión Socialista de Suresnes? Las mayores realizaciones Urbanas del departamento del Sena de este período (como Chatenay-Malabry o Plessis-Robinson) ¿no están casi enteramente formadas por alojamientos de empleados?

Recordemos en definitiva que Martin Wagner, el futuro *Stadtbaurat* de Berlín, el responsable de la política de los alojamientos populares en la capital alemana, aparece en París, en la conferencia sindical y gubernativa franco-alemana sobre la Reconstrucción del norte de Francia, en 1921, como representante de la Unión de Técnicos, empleados y funcionarios (Bundes Technischer Angestellten und Beamten). Podremos acumular otros ejemplos y pruebas.

Quizá sería también fácil demostrar que la mayor parte de los alojamientos construidos por entidades públicas, en Europa entre las dos guerras, serán habitados por las "Clases medias" en general, y por los empleados en particular (con la sola excepción de Viena).

Se puede entonces formular una hipótesis más precisa: ¿el alojamiento social de los años 1920-1930 no representaría, de manera apropiada, "La arquitectura de los empleados"? ¿No es necesario, como consecuencia, colocar en modo más global, el análisis de esta arquitectura dentro de una "cultura de los empleados"?

Desde 1929, un arquitecto y sociólogo como Siegfried Kracauer había ya pensado analizar de modo sutil esta "cultura del empleado", para poner en evidencia las contradicciones.

Leamos las conclusiones de su investigación (6): "Ya que la profesión no nos brinda ninguna satisfacción -observa hablando conmigo el secretario de un sindicato libre de empleados- 'hace falta llegar a la gente contenidos desde afuera'. Entre estos remedios están el arte, la ciencia, la radio, y naturalmente el deporte (...). Proceder de esta manera equivale a tender un cordón alrededor del trabajo mecanizado -como si se tratara de un centro infeccioso (...). Esa opinión según la cual las desventajas de la mecanización deben ser eliminadas con la ayuda de contenidos espirituales que son aplicados como medicina a su vez es todavía una expresión de la reificación contra cuyos efectos es directa. Se basa sobre la concepción según la cual los contenidos representan datos "concretados" que pueden ser previstos a domicilio como mercaderías".

Por esto -prosigue Kracauer- el ensañamiento del marxismo vulgar, presente en la ideología de los sindicatos socialdemocráticos, descuenta el precio de su debilidad: para las organizaciones de empleados, los "contenidos" educativos son la superestructura de la subestructura social y económica que les corresponde para un período dado.

Deporte, gimnasia, juegos de masas, fiestas, cantos, habitación racional, espacios verdes, excursiones en la montaña, servicios públicos y equipamientos, "jornadas del libro", enciclopedias, literatura,

poesía, danza, bailes públicos, escuelas de belleza, dentífrico... todos los productos y los valores culturales adoptados por la socialdemocracia están allí para defender de la desolación del trabajo burocrático y tailorizado. La realidad del trabajo, la gravedad de la situación económica son enmascaradas por la "falsa conciencia" del empleado, a través de una especie de remoción. Es aquello que notaba Walter Benjamin en el mismo período, reseñando el libro de Kracauer (7): "hasta que la teoría marxista de la superestructura no sea completada por aquella explicación del origen de la falsa conciencia de la cual sentimos más que nunca la necesidad, hasta entonces, será siempre imposible responder a la pregunta: ¿Cómo sucede que de las contradicciones de una situación económica nace una conciencia inadecuada con respecto a ella? sin recurrir al esquema de la remoción".

Berlín es, por excelencia, la ciudad de los empleados: "Hoy Berlín es la ciudad que tiene una cultura manifestamente administrativa (Terciaria); y por lo tanto una cultura que está hecha por empleados para los empleados, y que la mayor parte de los empleados considera una cultura" (8).

La ciudad se organiza entre el centro y la periferia: en el centro el empleado se distraerá en los "barracones del placer", que a él le ofrece la sociedad capitalista; en la periferia, en las *Siedlungen*, la comunidad les preparará espectáculos colectivos y "colectivistas".

"He asistido -cuenta Kracauer- a la mímica coral y recitado de una Unión sindical libre. Los jóvenes actores, muchachos y muchachas, se lamentaban, con las espaldas curvas y los brazos caídos, de su suerte por la cual estaban sujetos a la máquina, y después se incorporaban y en una especie de procepción triunfal alababan el reino de la libertad. Fue un espectáculo del cual las buenas intenciones no eran menos conmovedoras que la pobreza estética". (9)

En Berlín-Britz, cada setiembre, se organiza una fiesta con "Massenspiel", juegos de masas: informaciones sobre los programas de la fiesta, calendario pleno de festividades socialistas, consejos para la organización de la escenografía, de los juegos gimnásticos, ideas para obtener efectos expresionistas, para el uso de las antorchas, de las banderas, de los coros, de las danzas, elaboración de una geometría de las masas humanas... Es el gran instrumental de la cultura socialdemocrática. Todo encuadrado en la *Grossiedlung* que le ha "conferido al trabajo una apariencia arquitectónica, un valor cultural". (10)

Ernst Bloch destaca en 1935 la ambigüedad de la estética arquitectónica del movimiento moderno (11): "detrás de la fachada 'funcional', 'objetiva', de níquel y de vidrio no hay más que ropa sucia, pero es justamente esto lo que debe esconder la transparencia del vidrio". Por un lado, la racionalidad blanca, aérea, higiénica de la periferia urbana organizada, por el otro las luces de la ciudad, de la noche: "ellas indican al empleado la dirección que debe tomar: señas muy brillantes para no ser sospechosas de distraer de la verdadera dirección, aquella que conduce al proletariado. Con esto último el empleado

sin embargo divide todo: la desesperación, la preocupación, la incertidumbre, todo excepto la clara conciencia de la propia condición".

La esencia de la "táctica socialdemocrática"

El análisis de Mario Tronti ilustra claramente la naturaleza contradictoria de la socialdemocracia alemana: "Lukács había visto justo (...) al desnudar la esencia de la 'táctica socialdemócrata', según la cual el proletariado debe asumir compromisos con la burguesía, porque la verdadera revolución está todavía lejana y sus verdaderas condiciones no subsisten todavía: 'cuando más maduran los presupuestos subjetivos y objetivos de la revolución social, con mucha mayor pureza el proletariado puede realizar sus propios fines de clase. Ya que el compromiso en la praxis presenta, al revés de la moneda, un gran radicalismo, una voluntad de absoluta pureza de los principios en relación con el *fir último*'.

Esta es la social democracia, la clásica, la histórica. No es exacto que fuera abandonado allí el fin revolucionario. Se produce aquí una confusión con alguna fórmula del revisionismo bernsteniano. La obra maestra de aquella socialdemocracia era el hecho de tener tácticamente juntas las dos caras de la moneda, las dos posibles políticas del partido, una ideología de puros principios subversivos". (12)

El debate sobre la socialización de los medios de producción, entre 1918 y 1921, nos muestra esta doble naturaleza de la política socialdemócrata alemana. Por una parte: el movimiento de los consejos, sobre un empuje anti-institucional, derivada de la revolución de noviembre. Por la otra: la necesidad de poner en marcha lo más rápidamente posible la máquina productiva que, desde el final de guerra, se había parado.

En el medio: la socialdemocracia debe garantizar la mediación entre movimiento revolucionario y organizaciones capitalistas. No obstante los eventos que parecían desmentir el optimismo revolucionario, la SPD razona todavía según la teoría "clásica", como lo había formulado Kautzky en 1909: más la continua expansión del modo de producción capitalista se desarrolla de manera necesaria e inevitable, más la irremovible oposición a esta expansión se vuelve fuerte e inevitable: la revolución proletaria".

De manera que, las fuerzas que buscan reestablecer el "espíritu de conciliación" que había prevalecido durante la guerra, la SPD y ciertos sectores progresistas de la burguesía industrial, se encuentran ubicadas de frente a dos problemas: el restablecimiento y el aumento de la productividad, la fundación de una nueva democracia económica.

Karl Korsch, representante de la tendencia de izquierda de la SPD en Baviera, podía escribir: "Al centro se encuentra la producción como quintaesencia de las relaciones sociales... isobre los lugares de trabajo, la masa de los trabajadores debe estar pasivamente subordinada a aquellos que dirigen los procesos de producción". El industrial Siemens era de la misma opinión: "hoy nosotros estamos gobernados por una única ley. Esta ley se llama: aumento de la producción". Como dice Walter Rathenau: "So-



*Bruno Taut
Martin Wagner
Siedlung Britz
Berlín*

foto: landesbildstelle

cialización y organización significan: realización de sistemas de suministros, estandarización completa del trabajo, división racional del mercado, integración vertical de los sectores para eliminar el lucro de los intermediarios comerciales”.

El Reich (el estado alemán) y el Lander (las administraciones regionales) habían tomado una serie de medidas urgentes, para combatir los efectos de la inflación. Había sido decretado: el bloqueo de los alquileres, el censo obligatorio de los alojamientos no habitados, la prohibición de habitar más de una vivienda, el control sobre los cambios de residencia, en particular en los casos de matrimonio, con la obligación de inscribirse en una lista de espera; el derecho de la municipalidad de requisar los edificios deshabitados, fábricas, cuarteles, depósitos, escuelas para transformarlas en viviendas.

Según el estudio de Albert Gut sobre la política de vivienda en Alemania (publicado en 1928), estas medidas habían permitido encontrar “muchos miles” de viviendas. Por lo tanto, entre 1919 y 1923 se aplica una economía de urgencia (“Zwangwirtschaft”). La introducción de una política mínimamente “socializada” en el sector de las construcciones era objetivamente moderada por el estancamiento del sector. Para un sindicalista como August Ellinger, los incapaces eran los empresarios capitalistas que no reestablecían la producción.

En cambio el debate sobre la socialización no era para nada moderado: dos comisiones, gubernativa y sindical, consideraban la modalidad de la socialización. Se delimitan tres posiciones:

- la de Karl Kautzky, para la municipalización del sector.
- la de Hans Kampffmeyer, líder del movimiento para la ciudad-jardín en Alemania, con apoyo de las cooperativas de propietarios y de inquilinos, financiadas a través de préstamos del estado.
- la de Martin Wagner, el futuro *Stadtbaurat* de Berlín, para la constitución de empresas socializadas autónomas (13).

A partir de 1924, después de la estabilización

del marco, las cooperativas y las empresas “socializadas” -como la Bauhütten- podrán desarrollar su actividad: esas son la expresión operativa no sólo del movimiento socialdemocrático, sino que también de las organizaciones de los empleados, políticamente muy moderadas, de las organizaciones profesionales, de las instituciones religiosas. Numerosas municipalidades constituyen empresas municipales de construcción -sociedades públicas o mixtas- además de empresas municipales para la provisión de materiales de construcción. Esta socialización “lenta” del sector hecha por la SPD, al inicio de los años '20, tendrá efecto sobre movimientos culturales y políticos muy diversos: los sistemas de las empresas públicas y de las cooperativas serán experimentados en las ciudades directamente por los católicos o por la derecha.

Para la socialdemocracia alemana, el objetivo principal no es crear una economía “racionalizada”, sino de introducir una real racionalización de la producción, que consienta el aumento de la productividad. ella realiza las transformaciones que el capital tradicional no se atreve a imponer. Desde este punto de vista se observará siempre una rigurosa remuneración del capital invertido, evitando seguir el ejemplo de la política vienesa de “asistencia a la vivienda”. En Frankfurt los alquileres de la *Siedlungen*, construídas por Ernst May, ascienden a un tercio y también a la mitad del valor del salario medio de un obrero. En Berlín, en la Siedlung Zehlendorf proyectada por Bruno Taut para la GEHAG, el alquiler de un departamento de dos habitaciones es de 71 marcos, mientras que el salario medio de un obrero es de 180-200 marcos.

Arquitectura, técnica y expresión

En el análisis de las Siedlungen en Alemania, y de los barrios periféricos de viviendas populares en Europa, no habría que olvidar subrayar, como no ha dejado de hacerlo Ernst Bloch, la “Bigottería” puritana del design de los muebles estandarizados, la higiene de la repetición escandida de las células mínimas y de los edificios con estandars óptimos,

Bruno Taut
Martin Wagner
Siedlung Britz
Berlin
1926-28



la taylorización de los dispositivos racionalizados de la vida cotidiana (cocina, corredores, escaleras). Al mismo tiempo, es necesario no olvidar cuando se cita la crítica a la "frialidad técnica" formulada por Ernst Bloch, que él trataba de demostrar que el antipathos del objeto "inesencial" era correlato y dialécticamente indisociable de la *expresión*, Bruno Taut "arquitecto expresionista", si es posible usar esta definición, afirma en 1928. "el patético muere, *el pathos*, el comportamiento heroico (...) nos son extraños". Ernst Bloch subrayará: "la herencia del expresionismo no se ha agotado, ya que ella debe dársenos aún". De esta manera él mostraba la inclusividad de dos movimientos, de dos esferas cuyo enfrentamiento era al mismo tiempo trágico y necesario: los mundos de "la gran Expresión" y de "la gran Técnica".

"El nacimiento de la técnica integral y el nacimiento de la expresión integral, por cuanto deban ser rigurosamente distintas, derivan de la misma magia: la más absoluta falta de ornamentos de la primera la máxima profusión de ornamentos en la segunda, sin embargo son variables del mismo éxodo. (14)

Más que la antigua oposición entre arte y ciencia, lo que aquí se afirma, en el texto de Bloch como en las páginas de la revista "Fruhlicht" de Bruno Taut, es la oposición "moderna" entre *Técne* y *poiein*. De cualquier modo, esta oposición no puede resolverse en una síntesis, en una "solución", como Bloch creyera poder proponer todavía: "debe reinar la *gran técnica*", es decir el "Lujo" para todos, el lujo democrático e ingenioso que genera comodidad y refrigerio, una reconstrucción del planeta tierra acordando eliminar la pobreza, transferir el cansancio a las máquinas, a transformar en automático y centralizado lo inesencial, y por consiguiente a crear la posibilidad del ocio. Y debe reinar la "*gran expresión*" que debe restituir el ornamento en profundidad, y conceder a la pena interior que resuena en el silencio de la solicitud externa, las claras marcas de la comprensión, los puros ornamentos de la solución (15).

Gran técnica, Gran Expresión, las vías dialecti-

cas de una solución, vislumbrada por Bloch, simbolizan las contradicciones del arquitecto durante la gestión socialdemocrática. En el "espíritu de la Utopía", la solución se traduce en una resurrección de la ética del *otium*, del *ocio creador* (y no del tiempo libre") (16). El "lujo democrático" el mito de la transferencia del esfuerzo a la máquina, *pone en juego el concepto mismo de trabajo*. En la Alemania de Weimar, bajo la influencia socialdemócrata, la crítica, las prácticas, los proyectos políticos estarán constantemente divididos entre una nostalgia del trabajo precapitalista (con referencias subterráneas al socialismo de William Morris) y la anticipación de una concepción del trabajo perfectamente militarizado, entendiendo esta "militarización" como realización máxima del valor del trabajo. En ambos casos, aquello que es desesperadamente afirmado, defendido (4 millones de desocupados en 1930) es la idea misma del trabajo como *valor*. Pero la idea del trabajo armonioso se disuelve "concretamente". Se trata de la disolución de la armonía de los diferentes trabajos, de la suma de las diferentes acciones que hubieran debido sostener el *sistema* el sistema político de Weimar (así habían tomado el bautismo los nazis).

El sociólogo francés Henri Raymond nos dice: "La política socialdemócrata no considera los asalariados como miembros de un movimiento tendido hacia la propia extinción. Cuando el movimiento de los asalariados va hacia la propia extinción (a causa de la crisis, de la desocupación, de la guerra), es la socialdemocracia misma que es aniquilada. Detrás de la idea de la *gran técnica* y de la *gran expresión* estaba la idea de una *gran política*: la política de la socialdemocracia alemana. es justamente eso lo que no es más posible en la Alemania de Weimar. El pacto político y social está roto. Los trabajos y las acciones (cuando la actividad de la *técne* se escinde definitivamente de aquella de la *poiein*) no están más en armonía en el "sistema" político. La *gran Política* hubiera sido aquella de la síntesis de las acciones (socializadas, municipalizadas, etc.) y de los trabajos de las distintas categorías, mientras la situación real



Ernst May
Siedlung
Bauchfelderstrasse
Frankfurt

de Alemania se traduce en un conflicto generalizado entre los diferentes "trabajos": conflictos entre *trusts* de la industria liviana y *trusts* de la industria pesada, conflictos entre administraciones de los "Landers" y administraciones de las ciudades, conflictos entre trabajadores especializados y no especializados (*gelernte y ungelernte*), conflictos entre desocupados, proletarios y empleados. Entonces, la Expresión es revuelta y el expresionismo se resuelve a mostrar las distorsiones de la gran *Forma*. La integración a través de los dispositivos de los servicios colectivos y las redes de servicios sociales no llenará a la paz social. En 1934, las banderas con la cruz ganada son desplegadas por los habitantes en las ventanas de Romerstadt, la Bella Siedlung de empleados construída por la socialdemocracia en Frankfurt. Pero la segunda guerra mundial no ha interrumpido el diseño de equipamiento del habitat de las nuevas clases de asalariados. Por ejemplo en Francia, Jean Giraudoux, portavoz del partido "planificador" y autor de la introducción a la primera edición de la carta de Atenas, escribía a propósito de Francia en 1939: "Nuestra República no ha concebido la propia instauración y la propia existencia según principios de belleza, de vastedad, de comodidad, que han siempre caracterizado los regímenes que nos han precedido. Con su advenimiento, ella no ha traído consigo aquello que las otras democracias, americana y holandesa, danesa o alemana, se han puesto a imaginar y a perfeccionar desde el primer día: sus propios muebles. Ella se conforma con vivir en habitaciones amuebladas..." (17)

Pero, prosigue Giraudoux, los muebles existían en Francia, en "algunas municipalidades, en general socialistas o comunistas, que, en nuestra tierra han entendido su deber". Ellas "pueden testimoniar la facilidad con la cual el obrero francés adopta cada mejora de la propia existencia, y de su extrema docilidad para respetar y apreciar las reglas que impone la propiedad privada o pública, además del gusto por la casa y los lugares cercanos a ella". El programa de la segunda reconstrucción postbélica estaba trazado.

NOTAS

- 1- V. Sklovskij, LA JUGADA DEL CABALLO, de Donato Bari 1967
- 2- LA GRAN TRANSFORMACION, Einaudi, Torino 1974
- 3- Martín Wagner "Der Internationale und Stadtbaukongress in Wien", WOHNUNGSWIRTSCHAFT, Nro. 18-19, 3 jg Berlín, 1ro. octubre 1926, p. 155, citado por L. Scarpa, MARTIN Wagner, tesis dactilografiada, departamento de historia de Venecia (I.U.A.V.), 1979
- 4- A. Cottureau en POLITIQUES ET PLANIFICATIONS DES VILLES, Dieppe, 1974; pp. 790 ess; trad. it. en AA.VV LE MACCHINE IMPERFETTE, Officina, Roma, 1980, pp. 505 y ss.
- 5- Cfr. Porque no somos comunistas? Comité municipal de la unión socialista de Suresnes, impreso en Suresnes sd. (1925)
- 6- S. Kracauer, DIE ANGESTELLTEN. AUS DEM NEUESTEN DEUTSCHLAND, Frankfurt am Main, 1930; trad. it. GLI IMPIEGATI, Einaudi, Torino 1980
- 7- W. Benjamin, DIE GESELLSCHAFT, VII (1930), trad. it. CRITICHE E RECENSIONI, Einaudi, Torino
- 8- Ibid., p. 12
- 9- Ibid., p. 111
- 10- En la revista anónima de la Grossiedlung Britz: Wohngemeinschaft, Berlín, 13 septiembre 1929, citado por L. Scarpa, Martin Wagner, op. cit..
- 11- E. Bloch, ERBSCHAFT DIESER ZEIT, (ed. del 1935) trad. francés, HERITAGE DE CE TEMPS, Payot, Paris 1978, p. 28
- 12- M. Tronti, OPERAI E CAPITALE, Einaudi, Torino 1971, p. 279
- 13- El texto de Martín Wagner está traducido en M. Tafuri, LA SFERA E IL LABIRINTO, Einaudi, Torino
- 14- E. Bloch, LA FREDDEZZA TECNICA, en TECNICA E CULTURA (a cargo de Tomás Maldonado), Feltrinelli, Milan 1979, p. 242
- 15- E. Bloch, ibid., p. 243
- 16- E. Bloch, LO SPIRITO DELL'UTOPIA (ed. del 1923), La Nuova Italia, Florencia 1980
- 17- PLEINS POUVOIRS, Paris 1939

Album Van Doesburg Autodafé (pseudo entrevista)

Sergio Polano

*Ante el requerimiento de que elaborase un trabajo sobre Holanda
—tema que más ha desarrollado en sus investigaciones—
Sergio Polano preparó un "Album" fotográfico sobre Van Doesburg
y la "pseudo-entrevista" en la que da su opinión sobre el
Departamento de Historia.*



*Christian
Emile Marie Küpers,
alias Theo Van
Doesburg,
alias I.K. Bonset,
alias Aldo Camini:
pintor,
escultor,
poeta,
literato,
diseñador,
arquitecto,
crítico militante.*

Pregunta- Hoy trabaja usted como investigador (ésta es la definición oficial) en el Departamento de Historia de la Arquitectura del IUAV. ¿Cómo llegó a Venecia y cuál fue su formación?

Respuesta- Dice usted bien, "llegué" a Venecia, desde Roma, a fines de 1971; estaba en 3er. año, Roma me parecía una ciénaga. Era lector de "Contropiano" y Venecia parecía el único lugar serio para terminar la carrera de arquitectura. En Roma estudié un año Medicina, completé los exámenes, luego me dirigí a la Facultad espiritualmente más cercana, Arquitectura. Pero, me parece que estoy siendo demasiado autobiográfico!

P- ¿Venecia correspondía a la imagen que ofrecía de sí misma?

R- Cuando uno es estudiante, me parece, tiende a ser muy severo en sus juicios, a veces demasiado seguro de sí mismo, y a veces arrogante, pero uno está en contacto con hechos, se viven y se ven cosas que muy difícilmente el docente llega a captar. Entonces, Venecia no correspondía a la imagen que yo me había hecho muy subjetivamente e inclusive proyectado: era mejor y peor, según lugares y situaciones. El Instituto de Historia había merecido prestigio y gran presencia política. Algo fascinante en aquellos años, uno se acercaba con muchísimo respeto a él. Había ocupaciones, asambleas, lucha estudiantil, trabajo político, voto político, fiscalización, etc. Había cursos muy serios, interesantes y frecuentados, muchos "griegos", muchos estudiantes-trabajadores, mucha ideología. La escuela había funcionado, no obstante el '68 y los póstumos (o tal vez justamente por esto).

P- ¿Por qué llama "escuela" al IUAV? ¿Cuál fue su relación con el Instituto de Historia donde, si no me equivoco, se recibió usted?

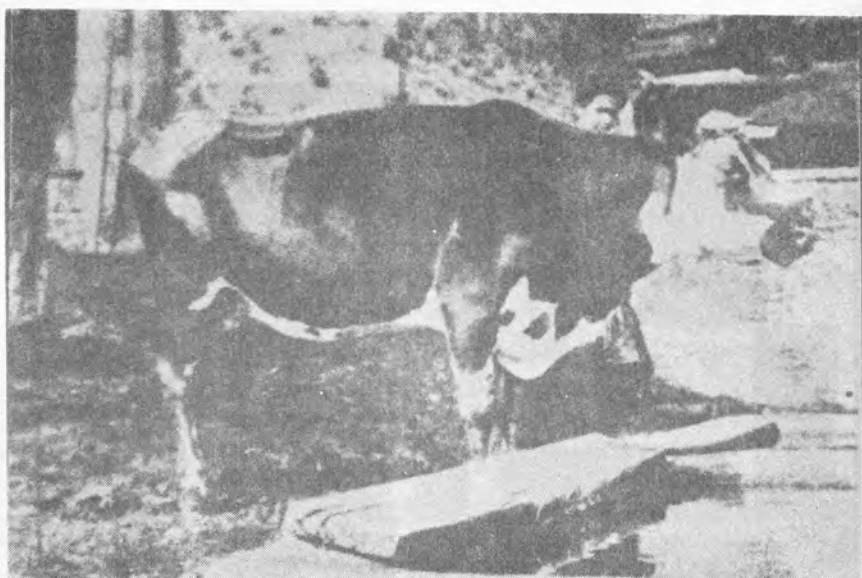
R- Llamarlo "escuela" es un cariñoso apodo, muy antiguo, que adopté (como todos lo hacían) y no me disgusta para nada. Mi relación fue simple: le pedí a Tafuri doctorarme con él, en una fatídica tarde de Roma (me aconsejaron hacerlo así, porque en Roma Tafuri estaba siempre muy ocupado) basándome en una cierta argumentación. Me respondió "está bien", me aconsejó, me dio direcciones y bibliografía. Yo seguí en este proyecto, me fui al exterior para las investigaciones necesarias, presenté el estado de la tesis, discutimos, escribí la tesis, algunas otras verificaciones, y el 10 de Octubre de 1974 me doctoré "cum laude" luego de una fascinante presentación del relator. Doctorado, se entiende en Arquitectura, con tesis de Historia. A los exámenes de historia los realicé en Roma aquí hice algún curso cuando era estudiante por interés, pero estaba demasiado ocupado con la tesis y los exámenes científicos. Esta fue la relación: débil como asistencia material o didáctica, asidua como compromiso de investigación y confrontación mental.

P- Desde entonces han pasado diez años: ¿cómo ha madurado el proceso por el cual usted es hoy investigador del Departamento, y en qué relación se encuentra con las estrategias departamentales de investigación?

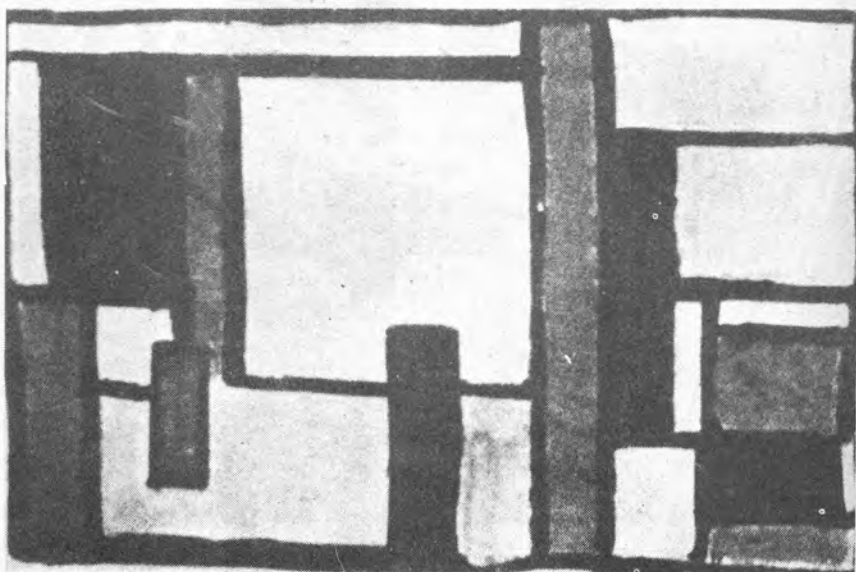
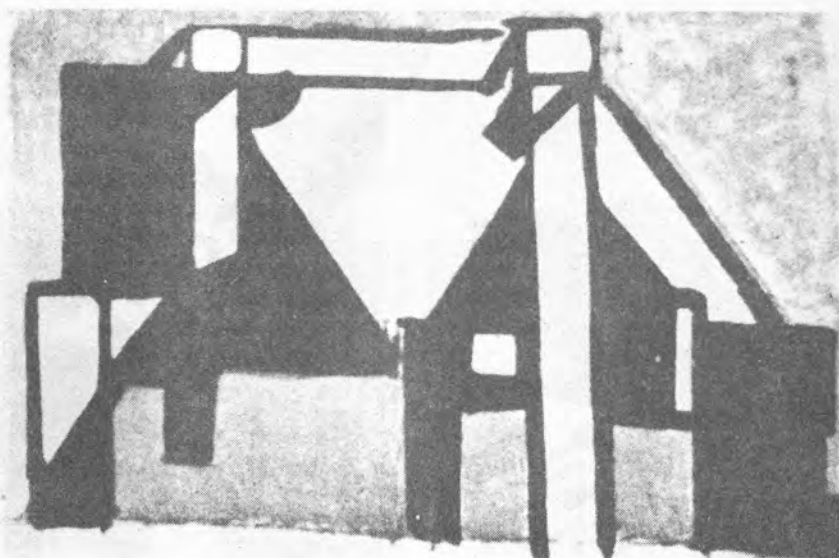
R- Reconstruir todas las fases (burocráticas)

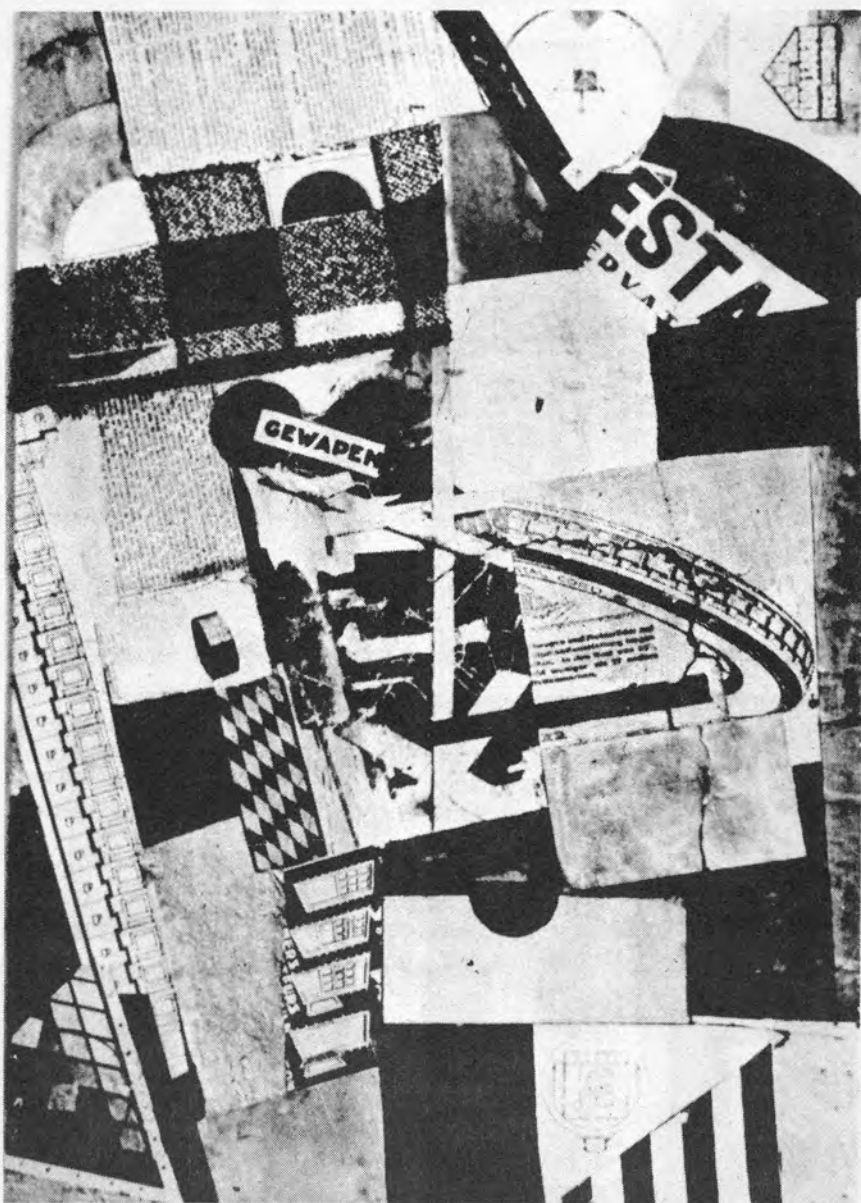
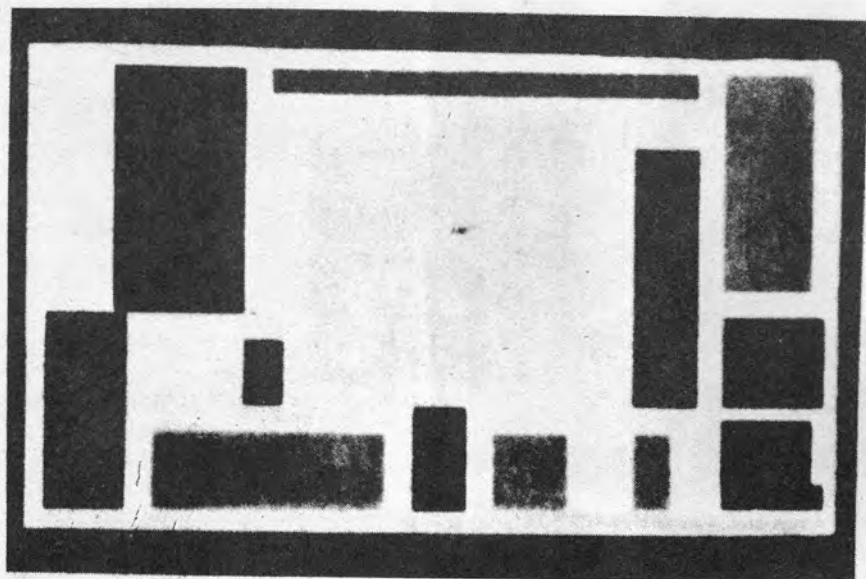
del asunto -esto para responder a la primera pregunta- sería bastante molesto y creo que no le interesaría a nadie, en efecto; sintetizando: obtuve una beca ministerial, comencé a cursar el año académico 1974-75, y entré a formar parte del parque de los "precarios" de la universidad; la beca, bienal, me fue renovada y luego congelada; finalmente (luego de largas tratativas) apareció la ley universitaria, la misma que redujo el personal docente a sólo tres figuras: investigadores, profesores ordinarios y asociados. Concurse, gané y hoy cumplo una actividad aquí. Pero, en poco tiempo, el Parlamento va a discutir la permanencia o no de esta actividad en la universidad, para la que se ha elegido la infeliz denominación de investigador, inventando los ajustes oportunos. Con respecto a la segunda pregunta, la respuesta será algo más extensa. Trabajé en el área contemporánea, ya que me doctoré trabajando sobre Theo Van Doesburg, De stijl y las vanguardias artísticas en Europa. Por lo tanto, en una estrecha relación con las investigaciones de entonces: América, la Alemania de Weimar, la URSS. La tesis fue el punto de partida para una gran antología que gestioné sobre Van Doesburg, me fascinó Holanda, y quedé dentro de ese marco geográfico profundizando temas que me parecían no-explorados: la política edilicia de masas entre 1870 y hoy, y los otros personajes claves de la gesta arquitectónica holandesa, como Jacobus Johannes Pieter Oud. He encontrado un modo de excavar parejo, con una cierta satisfacción, también por el reconocimiento exterior. Este ha sido, hasta hace poco tiempo, el centro de gravedad de mi trabajo. Ahora estoy preparando, en cambio, una antología de escritos de Hugo Häring: entonces Alemania, Ring, orgánico-geométrico. Aquello que debo constatar y que está alrededor de los temas sobre los cuales he trabajado (me refiero obviamente a Holanda) ha tenido recientemente una verdadera deflagración editorial y expositiva. El panorama crítico y documental se ha enriquecido enormemente en relación a cuando yo había comenzado a ocuparme, y la aparente solidez de aquellas construcciones historiográficas se ha disuelto en análisis más circunstanciales; pienso en las imágenes que la historiografía de los textos clásicos (Zevi, Jaffè) había construido en torno a De Stijl, como un movimiento compacto, unitario, coherente. Hoy sabemos que la historia es mucho más compleja, articulada, contradictoria, y emerge el rol central de Van Doesburg, como inequívoco motor de un grupo, como creador -también aquí- de una imagen de movimiento. El trabajo filológico, ha sido (y es) fundamental: el conocimiento exhaustivo de los textos, escritos, diseñados o como sea, la búsqueda profunda sobre el "puzzle", son elementos básicos; después si puede ser más o menos agudo, brillante, intuitivo -no basta, a mi parecer.

Me olvidaba: he cumplido una serie marginal de otras exploraciones, siempre dentro de lo contemporáneo, siguiendo una serie de mis intereses, sobre todo en torno a aquellos temas de la representación, en sus diversas formas.

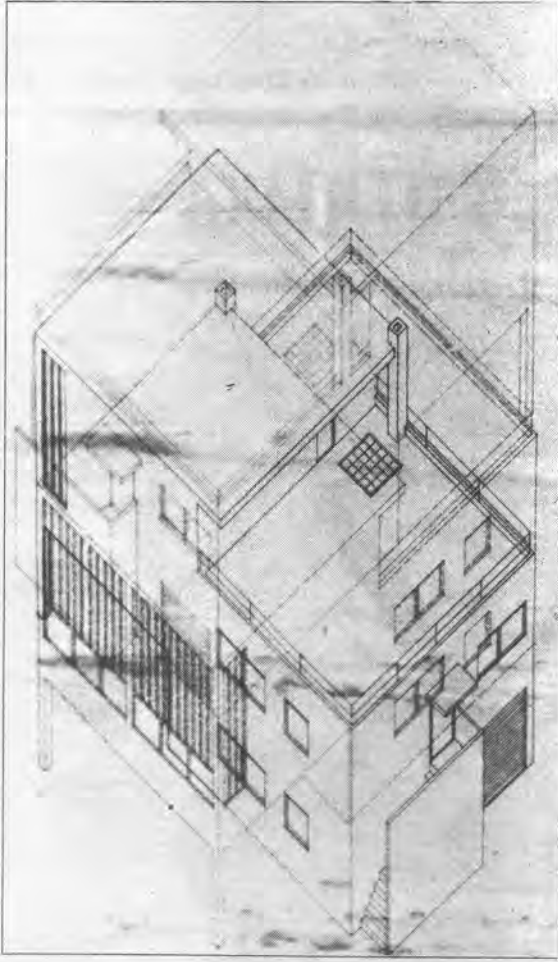


*“Transfiguración
estética de un
objeto” de
Grundbegriffe der
neuen gestaltenden
Kunst, Bauhaus-
bucher, 1925.
La secuencia de las
imágenes publicadas
en el ensayo teórico
más importante de
Van Doesburg,
ilustra
didácticamente el
proceso de
abstracción, de des-
naturalización de la
pintura
“neoplástica”: de la
fotografía de una
vaca se pasa,
atravesando una
progresiva
purificación, a la
“composición” (en
la otra página) que
es la Composición
VIII. La vaca, 1917,
Col. Museum of
Modern Art, New
York.*



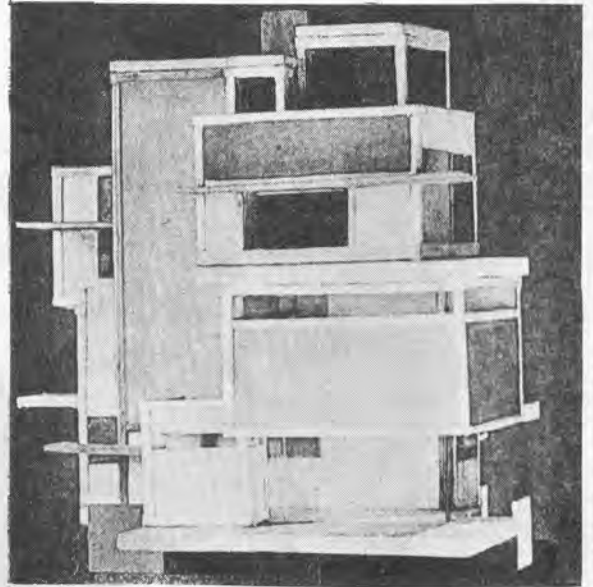


*Un collage "a la"
Dadá, de
Van Doesburg,
cerca de 1921.*



Modelo de "Casa para artista", proyectada por Van Doesburg y Van Esteren en 1923, como manifiesto de la "nueva arquitectura plástica" (abajo).

Dos axonométricas isométricas superpuestas (con rotación de 90°) del proyecto de casa-atelier Van Doesburg, primero y último proyecto de arquitectura enteramente concebido por Van Doesburg. (izquierda).



P- Retomando un hilo seguido por sus últimas palabras, ¿en qué términos se ha impuesto en su trabajo un problema de metodología histórica?

R- Yo estoy de acuerdo con un solo método: el empírico. Quiero decir, en cada investigación, una vez adquiridos los instrumentos fundamentales de rigor filológico, de acercamiento a las fuentes, a los archivos, luego de una sistemática indagación... resumiendo, no hay mucho que inventar. No hay "un" método universal para aplicar, certificado por alguien, por lo menos yo lo creo así.

Es importante sentir, escuchar lo que habla, las voces que susurran desde el material con el que trabaja uno. En caso contrario, es mejor dejar todo. Soy un diletante, también en el sentido que gozo haciendo mi trabajo; si no fuera así, no hubiera seguido en este trabajo. Cuando no goce más, yo que soy bastante poco constante, cambiaré de disciplina, de lugar, de trabajo. Tampoco me preocupa mi especialización, no tengo un problema de compenetración exhaustiva, totalizadora, unificadora. El procedimiento de las investigaciones no es lineal, con objetivos, metas prefijadas. De ser así, no sería investigación no sé exactamente lo que voy a encontrar, ni tampoco lo que voy a escribir, cuando me acerco a un sujeto de estudio; sé que es lo que me interesa, lo que me mueve, lo que despierta mi curiosidad. Luego me informo, recojo todo (o casi) lo que

existe, voy a ver, toco con mi mano. Este es el método: tratar de saber más, reflexionar, leer, verificar con los demás, si es posible.

P- Pero, ¿hay una relación directa entre este trabajo y el compromiso didáctico? Quiero decir, ¿cómo se verifica la búsqueda en la didáctica?

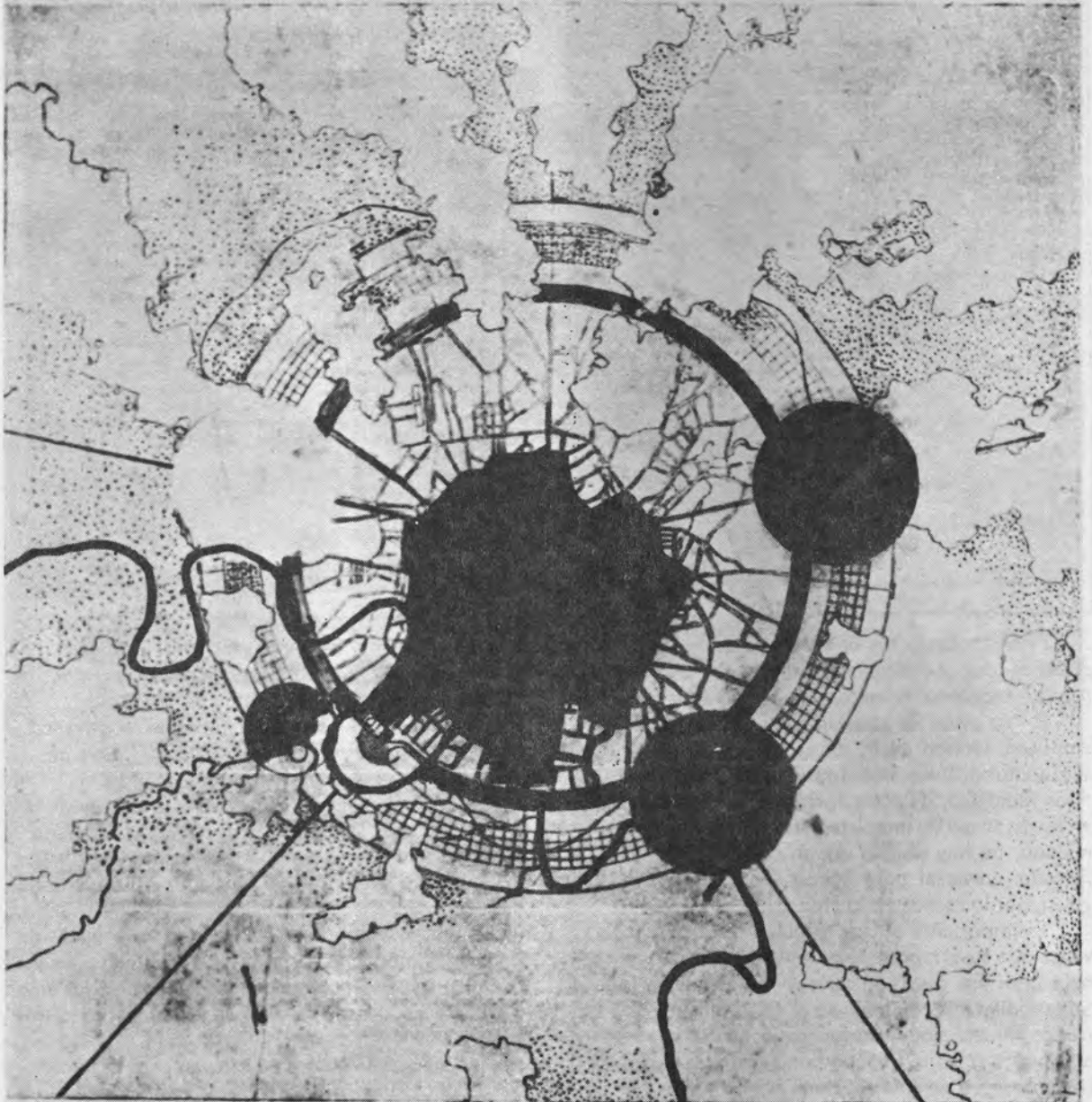
R- La relación está. Yo he desarrollado, en todos estos años, un trabajo de asistencia didáctica en varios cursos. Sobre todo en los de Dal Co por una afinidad evidente. Por un lado, dicté una serie de seminarios "institucionales", o sea sobre temas y figuras portantes; por el otro, desarrollé ciclos de clases más monográficas (frente a una platea de entre 70 y 250 estudiantes), en las que expuse las nuevas adquisiciones de mis investigaciones. No se trata de un transvasamiento directo, sino más bien de una mediación, tal como es justamente la tarea de la didáctica. Por otro lado, la situación general de la escuela, la relación docente-alumno, el bajo número de investigadores en relación a los cursos, hace difícil enfrentar materialmente otras hipótesis de trabajo, que también se han intentado experimentar con resultados variables. En el fondo de todo está la ambigüedad constitucional de la figura del "investigador", a la que no se ha sido capaz de dar una definición precisa, dejándosela navegar en el limbo; no es el tradicional asistente, ni tampoco un docente al 100 por ciento: ni carne ni pescado.

M. Kirov

Parque de la cultura, Moscú, 1929

ПАРК КУЛЬТУРЫ И ОТДЫХА

М. КИРОВ



172
СА.И.

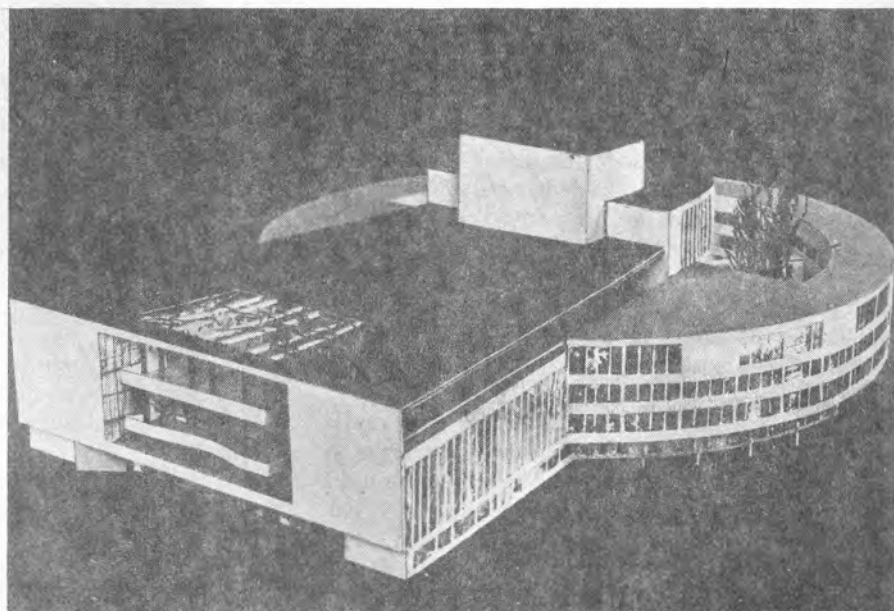
Генеральный план

M. SHIROFF

PARK FÜR KULTUR UND ERHOLUNG

URSS. Una investigación aún por comenzar

Enrico Pasini



*M.J. Ginzburg,
G. Hassenpflug,
Teatro en Moscú,
1932.*

En junio de 1970 se realiza en Venecia el Seminario Internacional dedicado a las relaciones entre vanguardias artísticas soviéticas y cultura arquitectónica europea entre las dos guerras mundiales.

Es la tentativa, lograda en su mayor parte, de documentar una "historia" compleja y a veces contradictoria evidenciando los aspectos más relevantes en relación a la ciudad soviética entre el N.E.P. (nueva política económica) y el Segundo Plan Quinquenal.

Las singulares intervenciones seminariales, pero todavía más el rico volumen que recoge y ordena los materiales, constituyen el primer momento concreto de puntualización y verificación de estudios y bús-

quedas iniciadas dentro (y no solamente) del entonces Instituto de Historia (hoy Departamento) a partir del año académico 1968-1969.

Quizás inútil y ciertamente obvio es subrayar la centralidad en esos años de un semejante tema de investigación; baste recordar la articulación compleja de las intervenciones sobre la realidad soviética de los primeros decenios post revolucionarios editados en Italia a fines de los años '60; nos interesa más recordar "en lo específico" (como se hubiera dicho en esos años) que a partir de **Socialismo, Ciudad y Arquitectura** (1), se consolida y desarrolla un sector de investigación que llevaría a éxitos concretos en el breve período.



*M. J. Ginzburg,
Casa-común de
Narkomfin,
Moscú,
1928-29.*

En efecto ese Seminario fue ideado y organizado como momento de "cierre" de un proceso de investigación y en este sentido centró ampliamente sus propios objetivos, fue también mérito de ese seminario si en los sucesivos años '70 el Instituto de Historia llevó a su fin (si acaso esto es posible de afirmar) la totalidad de la hipótesis de investigación surgida de esos trabajos seminariales.

Progresivamente, tal investigación, diluyó el interés por los temas relativos al análisis sobre la relación Arquitectura-Socialismo realizado, sobre la coincidencia/mistificación entre Plan Quinquenal y Socialismo, sobre la relación, en definitiva, entre política e ideología; el proceso de investigación comenzó más bien a orientarse progresivamente sobre un tema privilegiado: delinear y documentar sobre la base de materiales inéditos los procesos de urbanización y las selecciones disciplinares en un ámbito proyectual que caracterizaron el desarrollo de la cultura arquitectónica y urbanística en URSS en los años '20 y '30.

Sobre la base de una cercana y polémica relación con otras experiencias de investigación que se estaban elaborando en Italia (me refiero sobre todo a los estudios de Quilici) y en el ámbito europeo por los holandeses, Risselada, Smienk, por Anatol Kopp en París, y sobre todo por los soviéticos Chan-Magomedov y Chazanova, toma forma un programa de investigación que coadyuvado por experiencias ya patrimonio del Instituto veneciano (me refiero a los estudios de Tafuri, Dal Co, y a los de Cacciari y Perulli) enfrenta el análisis de materiales y fuentes prevalentemente soviéticas y alemanas, del todo inéditas.

Este intento de sistematización de las complejas vivencias de la nueva ciudad soviética encuentra un primer resultado en la publicación de "**La ciudad soviética, 1925-1937**" (2) un volumen que profundiza las razones, los modelos y los resultados concretos de un debate que envuelve todos los sectores de la cultura, no solo arquitectónica, de la URSS. Punto de referencia en la investigación de la cual el resultado tangible son las "354 Nuevas Ciudades" que entre 1925 y 1937 se construyen realmente en la

Unión Soviética. En análisis terminante **La Ciudad Soviética** busca dar orden a un debate colosal individualizando las razones que determinan la vastedad de tal debate y junto a un todavía más increíble "Proyecto" en el cuadro de una más general hipótesis de redistribución y transformación de la estructura económica y social de la URSS.

Son estos (1975-80) los años centrales de la investigación sobre la cultura arquitectónica y urbanística en la URSS en los años '20 y '30.

Y esto, va especificando, no solo por lo que respecta al Instituto de Historia de Venecia, sino que también para las otras áreas de investigación en Italia y en Europa que se señalaron anteriormente. Y sería muy largo, en esta oportunidad aunque sólo fuera enumerar los diversos y múltiples resultados de tal conjunto de estudios.

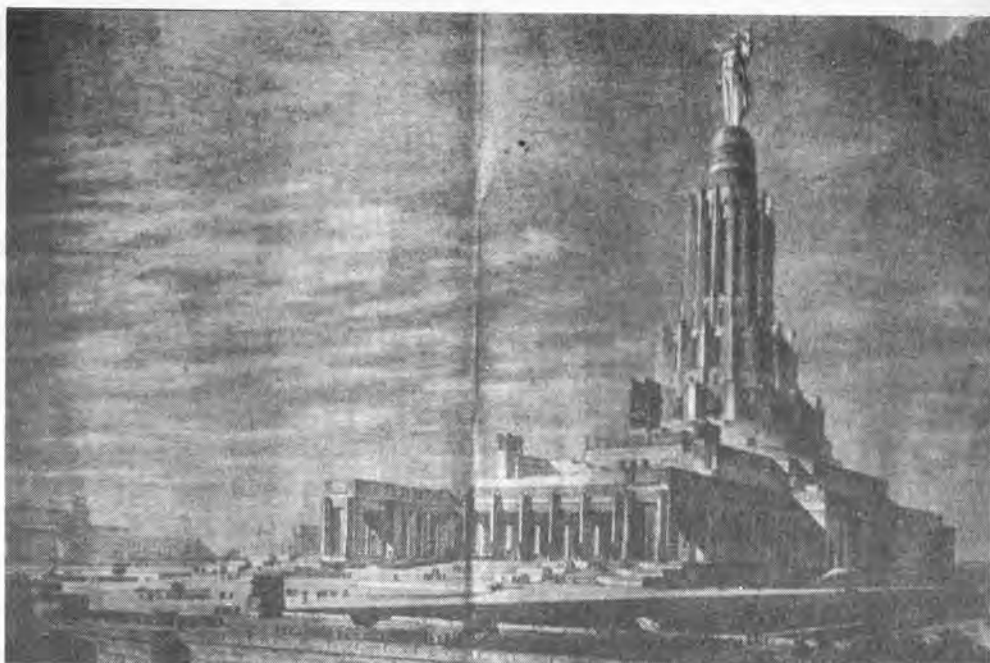
Está el hecho de que el área de investigaciones sobre la URSS, después de la aparición de **La Ciudad Soviética** encuentra una directa continuación, un nuevo momento de puntualización de algunos de los problemas dejados abiertos por el ensayo de De Michelis y Pasini con la publicación en 1980 de **La casa-comune e il Narkomfin di Moisej Ginzburg** (3)

En este caso nos encontramos de frente al análisis de un "proyecto" específico de la realidad soviética de esos años: la transformación de la sociedad de los primeros años postrevolucionario **también y sobre todo** a través de la radical transformación de lo social.

Por lo tanto el análisis de los procesos de colectivización y de la nueva forma de unión social (lo que los soviéticos definirían "Byt") que individualiza, como punto fundamental de tal debate justamente el tema de la casa-común "del cual un singular edificio el "Narkomfin" de Moisej Ginzburg será "modelo" y punto de referencia.

La casa-común, obviamente es sólo un punto específico de concreción de un proceso de análisis; pero no es y no puede ser un punto en algún modo concluyente de un trabajo de investigación que quizás podrá decir todavía mucho sobre los acontecimientos de la arquitectura soviética entre el '20 y el

*B. Iofan,
Proyecto para el
Palacio de los
Soviets, Moscú,
1933.*



'30. Existe el hecho de que después de 1980 dentro del Departamento de Historia, pero sin duda también en los otros ámbitos de investigación de los cuales se ha hablado, el interés específico por estos problemas sufre una indudable pérdida de tensión.

Un fenómeno fácilmente explicable si pensamos en el natural redimensionamiento del interés de investigación allí donde la gran mole de materiales originales (y este es nuestro caso) halla sido sometida a profundos análisis; agréguesele la notable cantidad de trabajo editada en el curso de pocos años en este sector. Si es buena regla no definir nunca cerrado un proceso de investigación, me parece, sin embargo, oportuno concluir con una simple sugerencia.

Mucho se ha dicho, y en diversas partes, lo hemos visto, sobre los acontecimientos de la cultura soviética (también y sobre todo de la arquitectónica) entre 1918 y 1935. Después de esta fecha en forma muy simplista, una serie de sucesos han funcionado de encubierta barrera, o mejor, de telón sustancialmente insalvable e insalvado. Cuando nos hemos ocupado de lo que está después del II Plan Quinquenal, después del primer congreso de los arquitectos de 1937, después del Plan de Moscú de 1935, muy a menudo la tensión de búsqueda que ha caracterizado -aunque de una manera a menudo distinta, y tal vez contrastante, los estudios sobre los años '20 y '30- se transformó en simplismo, en sutil diafragma a un después siempre embarazoso ya sea que estos años hayan sido analizados como complejo período de transformación o bien como reslismo stalinista o "traición de la cultura del movimiento moderno". Los pocos estudios que se han ocupado de los años '40 y '50 han ocultado mal un acercamiento difícil, tal vez una documentación aproximada o insuficiente. Se trata de recomenzar a estudiar con el preciso objeto de reever sucesos muy a menudo víctimas de una superficial liquidación o, peor todavía, de una instrumentación culposa, y, en todo caso, de insuficiente análisis. Un análisis que ciertamente nos daría muchas respuestas y verificaciones sobre cuanto hemos dicho a propósito de los años '20 y '30.

NOTAS

(1) A.a.V.v. SOCIALISMO. CIUDAD, ARQUITECTURA . URSS 1917-1937; Officina edizioni. Roma 1971 (ver bibliografía editada en Castellano)

(2) M. De Michelis, E. Pasini LA CIUDAD SOVIETICA 1925-1937 Marsilio, Padua 1976

(3) E. Pasini LA "CASA-COMUN" Y EL NARKOM-FIN DE MOISEJ GINZBURG 1928-1929 officina edizioni Roma 1980.

Venecia—París o el aura reencontrada

Jean Louis Cohen

La fascinación por la cultura arquitectónica italiana que embargó a los franceses a mitad de la década del '70, va a ser un medio esencial en la reconstrucción de la arquitectura como disciplina, en relación a las nuevas políticas de estado con las intervenciones específicas de los arquitectos posteriores al '68; a la puesta en marcha de una reforma radical de la enseñanza de la arquitectura sancionando su entrada en las escuelas de ciencias sociales, van, en efecto, a agregarse a partir de 1972 las acciones de la "Recherche Architectural" lanzada a continuación del encuentro Lichnérowicz de 1970.

Entre los temas que van a imponerse dentro del campo de esta investigación, los de la arquitectura urbana y la historia, van a aparecer rápidamente como esenciales, junto a los temas sociológicos presentes desde el comienzo.

Además de irrigar la producción de la investigación, esos temas van a difundirse en la práctica de proyecto, realizando así la imbricación de cultura y arquitectura, característica de la escena italiana; de esta manera la arquitectura urbana se abrirá camino y las nociones de tipología y morfología aparecerán en la reflexión de algunos abanderados de las *Unidades Pedagógicas*, como será el caso del conjunto Gallarate de Carlo Aymonino, teórico de la tipomorfología, relanzando el trabajo proyectual de Paul Chemetov.

El contacto indirecto con una tradición anclada en la cultura francesa, pero desconocida por los arquitectos franceses, no sólo será concerniente a las referencias arquitectónicas, sino que producirá a su vez y sobre todo, lo que es muy importante, una serie de temas teóricos aparentemente exteriores al campo de la arquitectura; por ello es sorprendente ver hasta qué punto el trabajo hecho por Aldo Rossi y resumido en "La Arquitectura de la Ciudad" se inscribe dentro de una tradición bien francesa, aquella de una geografía urbana que había irrigado al Instituto de Urbanismo de la Universidad de París en la

época de Marcel Poete y más profundamente todavía a toda la escuela francesa de geografía. De hecho Rossi redescubre a Poete antes que éste sea reeditado en Francia gracias a la clarividencia de Hubert Tonka, y en un momento en donde su aporte es prácticamente olvidado en los mismos lugares donde él había desplegado su actividad, a juzgar por la vena tecnocrática, profesada en el "Curso de Urbanismo" de Robert Auzelle en el Instituto de Urbanismo. Asimismo su búsqueda de referencias históricas y teóricas, lo autorizan a pensar a la ciudad como un conjunto arquitectónico. Rossi se interna muy extensamente en la producción de las ciencias sociales francesas desde Maurice Halbwachs de "La Mémoire Collective" hasta Claude Lévi-Strauss de "Tristes Tropiques".

Por otro lado y mucho antes de que la "Nouvelle critique" encuentre una audiencia verdadera dentro del ambiente de la arquitectura en Francia, Manfredo Tafuri introducirá a Roland Barthes como contribución para intentar desenredar la madeja de las teorías semióticas prematuramente plasmadas sobre los objetos arquitectónicos, desde las páginas de "Teorías e historia de la arquitectura", seis años antes de que la referencia a Barthes fuera de alguna manera oficializada dentro de los debates del coloquio del Instituto de Medio Ambiente de 1974, la denominación, parafraseando a Tafuri, dentro de un sutil juego de plurales, es prácticamente, la carta de nacimiento de la "italofilia", puesto que es denominado "Histoire et Theories de l'architecture". Simultáneamente a ese coloquio aparecen también los primeros lineamientos de una referencia a los trabajos de Michel Foucault, que inspiran ya una o dos investigaciones de CORDA (comité para la investigación y el desarrollo de la Arquitectura), creado en 1973 como consecuencia de las recomendaciones del encuentro Lichnerowicz.

Pero es una vez más en Venecia donde el discurso de Foucault será el más solicitado, muy erigido

metafóricamente en "dispositivo", a pesar de no ser del todo comprendido. Se encaminará aún por seguir la senda productiva de la moda teórica, junto a los propósitos de Deleuze, de los cuales Tafuri se hará eco, continuando el trabajo de Franco Rella.

De manera más mediata los últimos trabajos de Tafuri para redefinir su "proyecto histórico" se hacen eco, a la vez, de un discurso analítico lacaniano, en la asimilación de la investigación histórica y un "análisis interminable" y de un tipo de trabajo histórico que es, extraño de la "Historia de las mentalidades", otro producto de la cultura francesa difractado por los trabajos de Carlo Guinzburg. Sólo mediante el trabajo todavía tímido de algunos marginales en Francia se establece que el contacto entre las ciencias sociales y la teoría de la arquitectura es mucho más rápido y aparentemente más fecundo en Italia, lo que explica sin duda el "hallazgo" que los lectores franceses hacen de los textos italianos, que engañosamente fueron de los más accesibles para la lengua y de los más lejanos al mismo tiempo, de hecho, del juego de la "cortadura" entre arquitectura y cultura teórica referible en Francia.

¿Pero cuáles son las vías que seguirá el descubrimiento de la cultura arquitectónica italiana para propagarse en Francia...? Por canales múltiples, desde la enseñanza a la investigación, desde las revistas a los viajes organizados, desde las conferencias a las traducciones de libros o de artículos; un verdadero tejido de intercambios pasablemente desiguales se va a establecer entre los dos países. Esa corriente de importación tendrá claramente sus corredores y sus asesores, sus acreedores y sus deudores, y permitirá la acumulación de pequeños capitales simbólicos de una y otra parte de los Alpes, si se consiente en retomar la imagen de Bourdieu.

A las relaciones personales establecidas desde mucho tiempo se suman las nuevas amistades que permitirán surgir las iniciativas más fecundas, es así que detrás de los legajos de revistas como "*Architecture Mouvement Continuite*" o "*L'Architecture d'Aujourd'hui*" dedicados a Italia, es fácil descubrir las relaciones privilegiadas establecidas entre tal o cual grupo veneciano o romano, y tal o cual actor de la escena arquitectónica parisina.

La curiosidad por la cultura arquitectónica italiana debe, mientras tanto, estar inscrita dentro de una corriente más vasta de interés por la cultura italiana, corriente que marca el inicio de los años sesenta, y que pasa esta vez ampliamente la esfera del cine o de la literatura. El interés por un Gramsci profundamente ignorado se conjuga con la lectura de las experiencias de política y urbanismo, como la de Bologna, donde la idea de una arquitectura de la humildad tipológica será interpretada. El redescubrimiento de la "modestia" sobre la que insistirá tanto Bernard Huet se acompañará pues desde recursos hasta herramientas que no serán otras que la tipología y la morfología, descubiertas no tanto en sus dimensiones teóricas como en sus alcances prácticos, a partir de la fascinación por la experiencia de Bologna, la cultura arquitectónica francesa se abrirá al tema de la arquitectura urbana, en el nivel de los tex-

tos y en el nivel de los proyectos simultáneamente; los efectos de una enseñanza, como la del UPA Nro. 8 donde la inquietud por lo urbano interpretará un rol federador dentro de los primeros años de la década del setenta, van a revelarse plenamente dentro de sus entrecruzamientos, con un mejor conocimiento de autores y arquitectos italianos.

Una serie de artículos y de reflexiones fundamentales van pues a proponer una visión de la tipología y de la morfología un poco diferentes de aquellas de Carlo Aymonino y de Aldo Rossi, pero que se apoyaran en ellos; si la investigación arquitectónica permite el surgimiento de análisis como aquellos de Jean Castex, Philippe Panerai y Juan Charles Depaule con "*Del islote a la barra, contribución a una definición de la arquitectura urbana*" en 1975, o de Ahmet Gulgunen Francois Loisney y su equipo con "*Morfología urbana y tipología arquitectónica*" en 1977, el rol de las revistas va a ser esencial dentro de ese debate. El artículo publicado por Cristian Devillers en el primer número de "*Architecture d'Aujourd'hui*" en 1974, luego de asumir su mando Bernard Huet, "*tipología del habitat y morfología urbana*"; es el primer intento riguroso de presentar esas dos nociones indisociables. Ese texto toma por otra parte un valor pragmático dentro de lo que puede ser considerado como el viraje de la cultura arquitectónica francesa. Con ese número, en efecto no sólo es la idea de urbanidad la que aparece, sino también el eco de los análisis de Tafuri y de su Instituto sobre el fracaso histórico de las vanguardias, que evoca indirectamente el editorial de Bernard Huet: "... Para nosotros, en 1974, la fidelidad al espíritu que presidía la creación de la revista, consiste en retomar un combate comenzado por André Bloc hace ya más de cuarenta años. Bien entendido nuestro combate no puede plantearse en los mismos términos; no se trata pues de luchar por la defensa de una u otra forma de arquitectura moderna nostálgicamente vinculada a sus orígenes, sino de tomar las consecuencias del fracaso de las vanguardias y de saber si uno puede plantear en términos claros las condiciones de una práctica arquitectónica contemporánea..."

Si bien la enseñanza es el primer terreno sobre el cual el impacto de las ideas italianas aparece, el de la prensa será no menos decisivo. Dentro de su tentativa efímera para otorgar a "*L'Architecture d'Aujourd'hui*" el contenido de una auténtica revista de arquitectura en oposición a la política de "catálogo" antes y después de él, Bernard Huet no se contentará con difundir una cultura italiana muerta o de llamar la atención sobre las experiencias urbanas como la de Bologna.

Es, en efecto, con la participación directa y regular de autores italianos que "*L'Architecture d'Aujourd'hui*" se transformará bajo su dirección, en el instrumento de una suerte de reintelectualización de la cultura arquitectónica francesa. De cierta forma, cerca de 15 años después del período mítico de "*Casabella Continuita*", por lo tanto con idénticas figuras, como la de Tafuri, o con las referencias hacia los asistentes de Rogers hacia la época, como Al-

do Rossi, Huet conducirá su empresa a buen término.

Este desplazamiento hacia la prensa, en comparación con Italia, en donde se había fecundado la enseñanza en primer término, se hace seguramente en la exégesis directa de la cultura italiana: ella es exaltada en su globalidad, como en el número "Italia 75" o bien en una de sus dimensiones particulares -el mercado industrial- como en el número sobre "el caso Olivetti", realizada por Giorgio Ciucci y Amerigo Restucci.

Pero hay más: por encima de esta referencia a las especificaciones de la escena italiana, que fascinan a la redacción de la revista, es con los ojos de los historiadores y críticos italianos que serán vistos una serie de fenómenos de la arquitectura mundial: al lado de Oriol Bohigas, es Vittorio Gregotti que representa su lectura de Alvaro Siza, pero sobre todo es Manfredo Tafuri y los historiadores venecianos que apuntan el proyector sobre el problema del rascacielo, desembarzándolo de toda miopía tecnicista, o más profundamente sobre la escena arquitectónica de Nueva York y de sus actores, desde los "grises" hasta los "blancos". Si los "Five Architects" de Nueva York aparecen dentro del universo de referencia de los arquitectos o de los estudiantes franceses, diamantes en el medio de las "cenizas de Jefferson", es gracias al concurso directo de Tafuri.

No es simplemente en la reunión de los legajos históricos y críticos de "L'Architecture d'Aujourd'hui" que el peso de la cultura italiana se hace sentir. Ella está presente en la problemática misma de algunas de las editoriales de Bernard Huet y particularmente en aquellas que se liberan de la crítica institucional para centrarse sobre los puntos de doctrina.

Pero al tiempo en que va a florecer la italo-filia, en la enseñanza, luego en la prensa, prolongando las posiciones construidas en la pedagogía, va a suceder un tiempo de otra manera fértil, puesto que será fecundado en libros significativos.

A la única obra testimonial hasta ese momento de los debates italianos en Francia, que era la traducción de "Saber ver la arquitectura", van a agregarse progresivamente los textos más recientes aún emitidos y contestados en Italia misma, como: "Origen y desarrollo de la ciudad moderna" de Leonardo Benevolo, publicada en 1972, aún cuando la "Historia de la arquitectura moderna" del mismo autor ha conocido ya una edición alemana y otra británica, pero el verdadero indicador testimonial de la aparición de los textos mismos del debate italiano es la publicación en francés de "Teorías e historia de la arquitectura" de Manfredo Tafuri en 1976. Esta edición marca el punto más alto de la actividad de la S.A.D.G. (Sociedad de arquitectos diplomados por el Gobierno), que edita la obra en el marco de una serie de acciones contribuyentes al nacimiento de un debate sobre la arquitectura en Francia.

Marca igualmente con una claridad muy grande las dificultades de la introducción de las temáticas de Manfredo Tafuri en el contexto francés, co-

mo de hecho es la opacidad que reviste a veces la traducción, la que viene a añadirse a la espesura de los conceptos y referencias del autor. Esas dificultades de traducción, que no son nada al lado de aquellas que Tafuri encontrará en los EEUU, en donde "Proyecto y Utopía" será literalmente masacrada, muestran el índice de la extrañeza de las propuestas de "Teorías e historia..." para el público francés, en la medida en que se trata de un libro que sitúa la crisis de la arquitectura en un campo histórico y teórico mal conocido. La publicación es saldada en lugares tan lejanos como pueden ser las páginas de *Oppositions* donde Yve-Alain Bois le confiere un modo de empleo al libro, indicando toda su inclinación en la ventaja del discurso semiológico sobre la arquitectura, levantando los límites de los propósitos de Tafuri delante de ciertos arquitectos como Louis Khan.

Es, en tanto como instrumento de una lectura crítica de la arquitectura y de sus doctrinas que Yve-Alain Bois analiza el propósito de Tafuri, tanto en sus desbordamientos retóricos como en sus invenciones teóricas. Pero bien parece que esa dimensión de "Teorías e historia..." no ha sido del todo percibida por sus lectores franceses a pesar de los esfuerzos hechos por Tafuri mismo para suministrar su modo de empleo.

"Teorías e historia...", por lo menos para la cultura italiana, fue el primer libro donde la historia de la vanguardia artística ha sido puesta en paralelo con la historia de la arquitectura contemporánea. Esto deriva del hecho de dos objetivos que tenía por alcanzar el primero: realizar una verificación de los instrumentos mismos de la disciplina. El segundo: venía del descubrimiento que la podredumbre existía ya en las raíces. Es decir, no era el hecho que había crisis en alguna parte, sino era la historia entera que debía ser reanalizada completamente para ver cuáles eran las bases teóricas. Se descubriría, con gran fervor de mi parte, que eran las bases mismas que estaban podridas en las raíces, como decía Piranesi. No era desde esas bases que se debía resurgir volviendo hacia atrás -fuesen estas las del lenguaje de la vanguardia o del sistema general propuesto para la historia de la arquitectura moderna, por la historia del arte moderno en general- sino que era prácticamente una especie de gran castillo encantado del cual se había perdido la llave, y en el cual se estaba condenado a quedar, que formaba un verdadero laberinto lingüístico en el que cuanto más se intenta orientación, más penetra en las salas mágicas plenas de sueños tormentosos".

El viaje que hicieron los lectores franceses de Tafuri desde este primer texto, hasta otros como "Proyecto y utopía", traducido alrededor de cinco años más tarde, no es más que un episodio fantástico añadido a la "Bella durmiente del bosque", es en el descubrimiento de temas centrales de la filosofía y de la estética que Tafuri entrena a sus lectores, a la referencia a Barthes, que algunos abanderados franceses ya habían introducido en el campo de la arquitectura, se viene a agregar aquella central temática de los textos de Walter Benjamin y Theodor

Adorno; el tema de la pérdida del áurea de la arquitectura en la era de la reproducibilidad técnica es de esta manera puesta ante los ojos de los arquitectos que no habían, en la mayoría de los casos, prestado atención a la aparición de la edición francesa de los textos de Walter Benjamin. Es el rodeo a través del discurso italiano que permite pues, aún de la manera más tortuosa, la introducción al debate francés de referencias teóricas indispensables y por lo tanto inaccesibles, del hecho de la cortadura, más arriba mencionada, entre el discurso arquitectónico y el de las ciencias sociales.

En el fondo, de la mirada puesta sobre las teorías de la arquitectura urbana hasta el interés por las políticas de modificación de los centros y hasta el descubrimiento de aspectos enteros de la reflexión filosófica aplicables más o menos directamente a la arquitectura, la producción de la italo-filia cubre un campo muy vasto. De alguna manera la forma que toma el recorte de la ventana a través de la cual el paisaje italiano es leído por esa mirada no carece de significación: este recorte traiciona el contorno mismo de la cultura arquitectónica francesa; revela los bloqueos de la escena francesa para la selección que ella opera en los temas de la cultura italiana; la relación con la historia, con la teoría, con lo urbano que ella deja entrever por la arquitectura italiana es más bien exactamente lo que el sociologismo y el semiologismo a la moda en los principios de los años setenta no han podido provocar en el contexto francés dominado por una visión de la arquitectura reducida ella misma a una combinatoria de volúmenes más o menos "proliferantes" y por lo mismo supuestos como "innovadores".

Pero si la mirada llega a captar sobre la escena italiana una serie de movimientos culturales, traicionando allí las carencias que son posibles de recontar dentro de la reflexión arquitectónica francesa, los ecos de esta apropiación de los discursos italianos serán muy desiguales. La introducción del discurso de Manfredo Tafuri o el interés por la arquitectura de Aldo Rossi, la evocación de la tipología como la de la experiencia de Bologna jugaron un rol incontestable en el desplazamiento del discurso arquitectónico hacia el redescubrimiento de la historia, el reinvento del dibujo, o la atención del espacio urbano y el rechazo de la singularidad artística del objeto arquitectónico. Más generalmente, será también un cierto gusto, un cierto placer del texto que aparecerá, las referencias a Italia alimentarán la producción sobre la arquitectura, que descubriendo las delicias de la prosa, y aquella más exquisita aún, de la cita...

Pero será inexacto pretender que todos los temas promovidos en los debates italianos "pasen" la rampa sin obstáculos: si hay una serie de cuestiones que han repercutido bajo una forma relativamente desnaturalizada. Es el caso a propósito de la arquitectura urbana; cuando la discusión sobre los centros antiguos y las técnicas de análisis y de intervenciones arquitectónicas es bien retomado, aún cuando se trata de inclinarse sobre los centros antiguos o los conjuntos urbanos dispuestos hasta los siglos XVIII y XIX, no se considera que la dimensión

metropolitana deberá ser tenida en cuenta: se hace una visión demasiado congelada de la ciudad neoclásica o de la ciudad de la primera fase de la revolución industrial como contenedores de la arquitectura urbana; los análisis de Massimo Cacciari o de Manfredo Tafuri sobre las ideologías de la gran ciudad y sus oposiciones a los discursos antiurbanos de los movimientos por las ciudades-jardín no prosperan, dado que la morfología misma de las ciudades-jardín gana irresistiblemente las "Villes Nouvelles" de la región parisina.

Es, pues a pesar de todo, sobre la visión un poco nostálgica de una villa que no había alcanzado la escala metropolitana que se fija la nueva cultura urbana de los arquitectos. Esta incompreensión de formas específicas de crecimiento de la ciudad del siglo XX, y este desprecio por las doctrinas y las técnicas de intervención sobre ellas, desde su centro transformado hasta sus periferias abarrotadas, se reencuentra igualmente cuando se preocupa de medir el eco de las investigaciones de los historiadores de Venecia sobre la cuestión de las vanguardias, aún cuando todos sus análisis se encaminan hacia la puesta en evidencia del callejón sin salida de los pasos de las vanguardias, y del fracaso de la tentativa de racionalización de las contradicciones sociales en los términos de la arquitectura, aún cuando ello comprende volverse componente de un plan global, el discurso dominante en Francia queda siempre penetrado por la idea de una posibilidad total y global de la intervención de las vanguardias del período de entreguerras en particular, lo trágico de las experiencias de Viena o de Weimar no es verdaderamente aprehendido, de la misma manera que su dimensión metropolitana es obviada al paso, es solamente sobre los íconos, en el mejor de los casos representando la escala del barrio (la herradura de Berlín-Britz) y jamás el conjunto de la estructura urbana y de las intervenciones que se aplican, es que se fija visualmente la memoria, lo que no desmerece, por lo contrario, estos dos grandes momentos de la crónica pública que son las exposiciones "Paris-Berlín" (1978) y "Paris-Moscú" (1979), en el Centro Georges Pompidou.

Estos dos acontecimientos son la ocasión para la puesta al día de dos coyunturas culturales en su globalidad; la arquitectura es, sin embargo, en ambos casos, más tratada en contrapunto de los movimientos artísticos que en fase con ellos, tal como es verdaderamente y como lo habían ya demostrado los textos de los venecianos sobre la experiencia en Rusia publicados en 1972 en la revista "VH 101".

Otro efecto expresado patentemente por las dos expresiones: la dimensión trágica que toma el giro de la arquitectura moderna en Alemania y en la URSS, transformada en la manifestación de "fuerzas del mal" censurables, pero, esto no es de ninguna manera incluido en el proceso mismo de las vanguardias, de las cuales el carácter a la vez promisorio y suicida se pone en evidencia analizando la producción teórica y crítica.

Dos operaciones marcan sin embargo un trabajo común sobre esos temas: un libro "URSS, 1917,

la arquitectura, la ciudad", en el que yo invité, al momento de "Paris-Moscú, a Marco de Michelis y a Manfredo Tafuri, a desarrollar sus reflexiones sobre las ciudades y las vanguardias soviéticas, y un ciclo de coloquios, que desplazaron de Venecia (1980) hasta Hamburgo y París (1981) la reflexión común sobre los *Principios Arquitectónicos en la era del Reformismo*".

Evoquemos también la investigación de la IERAU-Unidad Pedagógica de Arquitectura Nro. 8 sobre *Arquitectura de la Social-Democracia* que sirvió de base a esos coloquios y que vieron la intervención de Marco De Michelis y Georges Teyssot.

Tanto las cuestiones metropolitanas, como la escanciación temporal de la cultura arquitectónica del siglo XX, y la noción misma de vanguardia, como emergentes de los temas promovidos en la cultura arquitectónica italiana, quedan incomprendidos, más allá de un círculo limitado, aún cuando los textos que son sus portadores, son traducidos, como es el caso de Manfredo Tafuri.

Es sin duda, alrededor de la cuestión de la tipología que la confusión es mayor. La tipología no es, en efecto, en numerosos textos franceses de la segunda mitad de los años setenta, una operación de clasificación que permite aislar los distintos tipos, sino un simple sinónimo para la noción de tipo; un tipo básico señalado en un análisis urbano se transformará en "Una tipología remarcable"; la operación analítica dará su nombre hasta al objeto empírico mismo.

Pero aún persistiendo la confusión sobre la cuestión de las vanguardias del siglo XX, sujetas a una exaltación a la vez sencilla y polémica, testimonio de la resistencia de la cultura arquitectónica francesa a las glosas sobre el pretendido "Post-Modernismo", una gran fracción del trabajo de Manfredo Tafuri y del "Departamento" que el ha fundado, hoy ha prendido raíces en Francia.

Al lado del trabajo de los viejos alumnos del IUAV como Françoise Very o Philippe Duboy, ahora educadores, o de abanderados de la cultura arquitectónica italiana como uno mismo, la combinación de rigor filológico y de atención a los movimientos de la teoría ha transformado el trabajo de muchos arquitectos e historiadores. Es así que la idea de una arquitectura recompuesta y más estructurada en sus relaciones con la historia del arte y de la filosofía se establece con una nueva generación de autores.

El reempuje, todavía muy frágil, y quizá sin mañana, de la edición de arquitectura, o dentro de otro campo, la puesta en lugar de ciclos de estudio profundizados en las escuelas, son otras tantas amplificaciones comerciales o institucionales de ese fenómeno, aunque la dimensión colectiva de la actividad del "Departamento" que le da su peso, cualquiera sea la dificultad, no ha provocado al día de hoy la toma de conciencia de la *"Masa Crítica"* de buscadores, necesaria a la existencia de un "foyer" teórico como aquel que es constituido en Venecia a partir de 1968. En cuanto a la pléyade de talentos reunidos alrededor de Manfredo Tafuri, ninguna duda que no puede ser exportable.

1. "Todo" es política, sostiene Foucault.

El poder está en todas partes: ni concentrado en un lugar, ni repartido ó distribuido en áreas homogéneas de pertenencia, ni, menos aún, ordenado según esquemas jerárquicos, en sistemas más o menos complejos de rígidas dependencias internas. Al contrario, el poder es disperso, desagregado, multi-polar, policéntrico. Segmentado y disuelto en innumerables técnicas de control y de dominio, el poder no se implanta en los sagrados recintos de las Instituciones, más bien -como una fuerza, una energía, una corriente de impulsos contrastantes y contradictorios- se difunde en todo el espacio social, lo envuelve, lo atraviesa, penetrando en sus más ínfimos intersticios.

Es así que el poder llega a los lugares familiares y domésticos de la vida cotidiana, hasta enquistarse en nuestros propios cuerpos, generando los gestos más insignificantes e inconcientes.

Nosotros pensábamos que el poder amaba la solemnidad y la fanfarronería de sus emblemas, la sacralidad de sus Principios y de sus Leyes, la oscuridad hierática de sus Códigos, la soledad de sus Torres.

Pensábamos, tal vez, que el poder habitara en el castillo, pero el castillo es tal sólo por la mirada visionaria del agrimensor de Kafka: lo que Kafka cree ver no es otra cosa que un amasijo de pobres damascos dispersos en lo inconmensurable de la campiña.

Disolución del aura: en la época de la secularización, parece que el poder renunciara a la mística de los "movimientos al vértice", para ejercitarse más bien horizontalmente en los lugares difusos del espacio social. Por otro lado, el poder, abandona la idea de la gran síntesis, la utopía del Estado como centro de mediación y como "lengua universal" para establecerse en el detalle, para trabajar sectorizadamente sobre territorios circunscriptos y definidos.

Resumiendo, "la redefinición del poder efectuada por Foucault" es tal que el poder no nos parece más "una institución o una estructura" sino en cambio como "el nombre de una situación estratégica compleja".

El poder entonces, "no es algo que se tiene, se pierde, se reparte, sino que se ejerce partiendo de puntos innumerables en un juego de relaciones móviles y diferentes, que no son ajenas a otros tipos de relaciones (económicas, cognoscitivas, sexuales), no son superestructuras, pero tienen un rol directamente productor" (1).

Productividad del poder: también aquí, sobre este punto específico, Foucault da vuelta con gran originalidad la concepción tradicional -muy difundida- según la cual el poder es, simplemente, un sistema de prohibiciones y de vetos, un conjunto de censuras y de controles utilizado con el fin de reprimir, contener, inhibir, bloquear. Al contrario, para Foucault, el poder produce: es una fuerza afirmativa más que una simple potencia de negación. El poder no instituye un orden de relaciones, sino que al contrario tiende a crear y desarrollar técnicas, lenguajes, formas discursivas, saberes "locales" y "especiales", disciplinas, dispositivos de investigación y de com-

convenios

Saber/Poder: el lugar de la interrogación

Giorgio
Franck

Aa Vv, El dispositivo Foucault, Venecia, CLUVA, Librería Editrice, 1977.

Introducción de Franco Rella.

Escritos de:

Georges Teyssot (Heterotopías e historia de los espacios, págs. 23-36);

Manfredo Tafuri (Lectura del texto y prácticas discursivas, págs. 37-45);

Franco Rella (Una economía política del cuerpo, págs. 47-56);

Massimo Cacciari (El problema del político en Deleuze y Foucault. Sobre el concepto de "autonomía" y "juego", págs 57-69).

presión de la realidad, que tienen el efecto de promover, extender, ramificar y reafirmar el poder mismo en su capacidad productiva. Entre saber y poder se llega a determinar una suerte de circuito o de "círculo vicioso".

"Tal vez, escribe Foucault, es necesario renunciar a creer que el poder genera locura y que la renuncia al poder es una de las condiciones para llegar a ser sabio. Es necesario, admitir que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirve o aplicándolo porque es útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin correlativa constitución de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo relaciones de poder" (2).

2. Aceptar, en sus lineamientos esenciales y -por decirlo de alguna manera- en sus formulaciones de principio, la concepción de poder aquí esquemáticamente expuesta y resumida, significa probablemente, para los autores de los ensayos contenidos en la colección "el dispositivo Foucault", cumplir el "primer paso", instituir las coordenadas generales de referencia dentro de las cuales el problema de la relación entre saber y poder requiere ser colocado. Pero en este punto hecho este primer movimiento, es necesario avanzar, entrar en el "dispositivo Foucault" para someter este mismo modelo de análisis a un trabajo de de-construcción y desciframiento: individualizar diferencias específicas, ejecutar cortes y rupturas críticas, entrelazar órdenes y series de diferentes fenómenos, confrontar eventos disparatados, poner en tensión elementos heterogéneos, dispersando la complejidad allí donde ella tienda a reunirse y a recomponerse en homogeneidad.

Tal vez este sea el riesgo más evidente al que se exponga, en el plano de las formulaciones teóricas, a una teoría como la de Foucault. En efecto esta pluralidad puede recoger e individualizar una concepción del poder que, casi programáticamente, afirma que él está en todos lados.

Un poder que aparece en todos lados, como una fuerza anónima, que lo envuelve todo resultando por lo tanto totalizadora, un poder que en cada momento parece encontrar siempre y solamente a sí mismo, como una imagen multiplicada hasta el infinito en un juego perverso de espejos, ¿no se nos aparecerá finalmente como una entidad inaferrable y espectral, como una estupefaciente fantasmagoría? Pero entonces, si así están las cosas, lo que aquí se denomina "múltiple" y "plural" ¿no será simplemente la doble puesta al revés de un poder conseguido metafísicamente? "¿este poder que huye constantemente no es por casualidad un poder transformado en metafísico por su 'dispersarse' siempre y de nuevo?" (Tafuri página 44).

En efecto, sostener simplemente que el poder es difuso, que hay "dispersión anárquica" del político, significa bloquear el análisis en un nivel de búsqueda descriptivo, quiere decir atacar la concepción clásica en su nueva fenomenología (Cacciari pág. 59) evitando agredirla en lo que es su núcleo problemá-

tico, "duro" y sustancial.

La mera descripción de la dispersión del poder en técnicas y lenguajes sectoriales, no dice nada, en sí misma, de la crisis a través de la cual se han ido determinando "las nuevas formas del Político contemporáneo" (Ivi, página 58). Por esto en Foucault y en formas más acentuadas en Deleuze, la instancia pluralista, traduciéndose en una práctica analítica que se limita a constatar los efectos de superficie del poder, puede convivir paradójicamente con una concepción teórica que lo concibe todavía -clásicamente- como unidad e identidad. "La 'dispersión anárquica' del político (...) consituye el inmediato giro a ciento ochenta grados de su concepción idealístico-dialéctica". En efecto, si por una parte se admite que "el Poder se ejerce en modo disciplinar" por la otra se continúa pensando su dispersión como una mera "ramificación de una estrategia, de una Voluntad de potencia". Resumiendo, según un tal punto de vista "hay diversas políticas, pero hay un Poder que produce en modo y forma totalizantes" (Ivi, página 61).

Y por otra parte: si hay un solo poder que articula, ramifica, segmenta -por así decirlo natural o espontáneamente- las diferentes prácticas a través de las cuales él mismo se desarrolla ¿cómo puede entrar en juego el problema de un enlace real entre diferentes órdenes del discurso? Una mera fenomenología de la dispersión se limitará a coleccionar y a "archivar" las diferencias, poniendo unas junto a otras, sin esforzarse en asumirlas en aquel momento en el que llegan a presentarse como nudos efectivamente conflictivos. "Los variados lenguajes no se compenetrán, los variados lugares del poder son impermeables el uno con respecto al otro, no existen puentes entre prácticas de poder" (Tafuri, pág. 39).

El hecho es que, según Tafuri, el "método" de la diseminación o de la dispersión activado -en diversos niveles de explicitación teórica- por Foucault y por Derrida, no determina ni delimita, ni reconoce algún efectivo espacio del enfrentamiento. "Es verdad: cada técnica tiene su lenguaje y estos lenguajes no son traducibles entre sí; pero Foucault parece querer ignorar el enfrentamiento real" (Ivi, pág. 44).

3. Fue sugerida, por V. Descombes, la posibilidad de leer los libros de Foucault según dos perspectivas teóricas radicalmente antitéticas. Para empezar estos análisis pueden ser considerados como textos de historia o, mejor dicho, archivos predispuestos a fin de documentar e ilustrar un cierto proceso de transformación, un fenómeno en la complejidad de su desarrollo.

Pero hay otra posibilidad de lectura, que sugiere que las incursiones cumplidas por Foucault en los archivos del "tiempo perdido" en la búsqueda de una memoria colectiva censurada o removida, requieren ser asumidas como puras y simples narraciones (3) ó mejor aún, podríamos decir *afabulaciones* en sentido nietzscheano, "cuentos" cuya portada y cuyo significado filosófico han sido indagados por Klossowski y, más recientemente, por Lyotard en

el ámbito de sus reflexiones de la condición post-moderna. "El mundo verdadero se ha transformado en fábula"; "No se da origen"; el "modelo verdad" cayó; "no existen hechos, sino sólo interpretaciones".

Este segundo tipo de lectura pone adecuadamente a la luz toda la carga nihilista y la intención paródica de las "narraciones" de Foucault.

¿Pero qué sucede cuando se pasa de la enunciación teórica de la caída del referente "verdad", a la exploración efectiva de un campo de relaciones concretas, al análisis de nexos y relaciones reales? ¿cómo funciona el dispositivo de búsqueda pre-dispuesto por Foucault en su relación al espacio histórico? una relación para nada extrínseca y ocasional; una relación, por el contrario, constitutiva del mismo modelo de investigación, desde el momento que es propio de la historia que Foucault nos habla.

Pero entonces: ¿de qué historia se trata? ¿de aquella escrita por un genial "alumno" de Bachelard y de Canguilhem, o de aquella recitada y puesta en escena por un secuaz de Nietzsche?

Tal vez (pero se trata solamente de una sugestión personal) aquel sentido abstracto que, en la conclusión de su ensayo, Teysot atribuye al método de Foucault, no depende tanto de un defecto del esquema compositivo analítico, sino más bien de una precisa opción teórica.

Teysot observa que las estrategias de comprensión activadas en los análisis de Foucault resultan muy inadecuadas en el momento en que son aplicadas a un fenómeno históricamente complejo como aquel que concierne a los procesos de reestructuración del espacio urbano en la época moderna. "El re-proyectar las ciudades y sus transformaciones en 'ciudades-servicio' en el '800 pasa a través de procesos que no pueden ser dados por descontados. Foucault delineó la 'estrategia' general del movimiento, pero en general -especialmente en los últimos escritos- falta la individualización de las técnicas que hacen reales las políticas (dejando un abstracto concepto de 'poder' planear indefinido sobre el teatro de la lucha)". (Teysot, página 34)

Debilidad e insuficiencia del efecto de realidad. Abstracción. Generidad de los métodos y de los procedimientos de investigación. Aquí el relieve crítico concierne al nivel de elaboración analítica de los instrumentos empleados en el ámbito de la investigación histórica. Pero la pregunta podría ser alterada en sus términos, creemos que legítimamente, del campo de la interrogación histórica al de la reflexión teórica. Abstracción y genericidad son defectos o límites de un armado analítico llevado a compararse, a referirse con respecto a lo "concreto" y lo "específico" de un evento "real". ¿Pero, qué "real" nos describe Foucault? O, para decirlo en los términos de Descombes: ¿la arqueología es un dispositivo de indagación o es en cambio una estrategia narrativa?

Aquello que Foucault propone ¿es una arqueología de la ciencia del hombre o mejor un cuento cuyo argumento es el fin de la historia?

A lo mejor estas dos perspectivas no son de hecho tan inconciliables como parece a primera vista.

Y, tal vez, significativamente, el lugar en donde puede darse la posibilidad de alguna conciliación es aquel mismo horizonte en el cual Nietzsche se movió tocando el uno y el otro de los dos extremos indicados.

Aquella de Nietzsche es la aventura de un pensamiento cuya parábola de desarrollo se articula y procede de la genealogía al mito, de la crítica del tiempo histórico de la civilización cristiano-burguesa a la muerte del tiempo y de la historia en la infinita circularidad sin alteraciones del Eterno Retorno.

4. Instrumento de indagación o tal vez estrategia narrativa, modelo de análisis o también simulacro de realidad, el dispositivo Foucault queda entonces, en cada caso, como una práctica de puesta en discurso, un refinado y seductor juego de escritura que, en cuanto tal, en cuanto inscripto a su vez en un orden lingüístico delimita y circunscribe un espacio, un universo conceptual, y categorial. Ahora, exactamente el límite -aquello que demarca y reparte- representa uno de los aspectos más problemáticos de la obra de Foucault, la cual, constituyéndose sobre un proceso similar de delimitación, parece recibir de aquel su específica orientación. Porque de hecho, aquello que el límite (en cuanto límite lingüístico-conceptual) establece y decreta, no es cualquier forma genérica de lo indecible, pero el silencio mismo sobre aquella dimensión de realidad a partir de la cual el análisis de Foucault se hace posible. Es en otros términos, el silencio relativo a aquello que es marginal, periférico, recluso. Es el silencio que debe mantenerse de frente a aquella que es, tal vez, la forma más profunda del silencio: el mutismo de la locura.

Delante de esta oscuridad, de esta ausencia de palabras, de esta parálisis que no es otra cosa que el signo de la reclusión y de la internación, delante de esta voz ya muerta y apagada, sofocada y aprisionada -en el alba de la época moderna- en los ghettos y en los manicomios del poder, la única respuesta legítima es, otra vez, el silencio. No hablar de la locura y sobre todo su locura, significa para Foucault, evitar incorporarla en el dispositivo del saber-poder que la ha producido, reduciéndola a un objeto de investigación y de dominio. Dejar hablar a la locura significaría, según Foucault, volverla a comprender, a incluirla "adentro". Querría decir, entonces, otra vez, incorporarla a las siempre más vastas provincias del saber-poder individualizándola, identificándola, reconociéndola, haciendo de aquella el objeto de una apropiación y de una posesión. Pero la locura es otra, radicalmente "otra", y darle la palabra significa en realidad hacerla hablar en la lengua del poder. Por esto es necesario el silencio, por esto es preciso callar. El historiador y el arqueólogo no deben hablar de la locura, sino al contrario de los criterios, de las técnicas, de los instrumentos -en una palabra: de las prácticas de exclusión- que la han históricamente producido.

Se trata de una actitud que puede ser sospechosa de ambigüedad, o más aún de apología de lo existente.

Y en estos términos viene juzgado por Franco Rella en su comentario sobre el libro de Foucault dedicado al caso de Pierre Rivière, un joven campesino que en los inicios del '800 mató a su madre, su hermana, y un hermano sin razón aparente. Es tal vez oportuno recordar que este texto recoge, junto a documentos de varios temas sobre el caso Rivière, algunos ensayos escritos por Foucault y sus colaboradores.

El análisis histórico está dedicado esencialmente al estudio de las prácticas de exclusión en sus dinámicas de funcionamiento.

El lenguaje jurídico y el psiquiátrico son indagados en sus mecanismos y armaduras, pero la figura de Rivière, el asesino, queda en un segundo plano.

Y además él es el redactor del "dossier" en el que explica de qué manera llegó a cometer el delito. Un caso de gran interés, por lo histórico. Pero, por otro lado, Foucault no acepta interpretar el texto de Rivière, justamente para evitar forzarlo dentro de los esquemas de comprensión de una realidad impresa y extraña.

No queda entonces más que el silencio y la estupefacción. ¿Pero este detenerse frente a la emergencia de la locura, no se traduce tal vez en una actitud de renuncia, que tiene como único efecto el abandono de Rivière a su destino de marginado y excluído? ¿El silencio de Foucault (y más en general el del historiador) no es en este caso un silencio culpable porque está destinado inevitablemente a extinguirse en una mera aceptación de lo existente y, por ende, del poder que lo ha producido?

La excepción del dossier Rivière es, según Rella, representada por el hecho que, "por primera vez nos encontramos frente a un texto" en el que "un marginado habla directamente". "Si nosotros analizáramos a fondo este texto lo hallaríamos -en modo que produce estupor- cercano a los textos de la cultura dominante. Esto quiere decir que entre estos textos existe un entrelazamiento real, problemático, que sería interpretado (...) pero, continúa Rella, a Foucault este nudo problemático no le interesa. No le interesa este "lugar" en el que podemos leer la incidencia de la cultura dominante en Rivière: no le interesa el discurso de Rivière.

"Rivière es silenciado aún una vez más" y "en este rechazo a interpretar 'su' discurso, es expulsado del discurso científico del mismo modo que el discurso del poder lo ha expulsado: el discurso del poder lo ha callado internándolo, Foucault lo ha callado transformándolo (...) en un objeto de estupefacción: ser mítico y monstruoso, ser que genera admiración, pero que no puede ser analizado" (Rella, página 52-54). Es difícil no coincidir, al menos en sus formulaciones generales, con un punto de vista como éste, el que tiene, entre otras cosas, el mérito no despreciable de ser expresado con tanta claridad y rigor analítico. Por otra parte nos parece también que el silencio de Foucault comprende órdenes de problemas que se colocan, por lo menos en un cierto sentido, en un nivel diferente respecto al aquí considerado.

Tal vez el límite más evidente, común a todos los ensayos que estamos tratando, está constituido por el hecho de que en general las intervenciones (más allá de los incontestables elementos de interés que aquellas presentan) tienden a considerar al autor de *Historia de la locura* según una perspectiva que no rinde adecuadamente cuentas de la calidad filosófica de su obra.

Nos parece que el silencio de Foucault es problemáticamente elocuente justamente si se lo considera y se lo asume desde el punto de vista de las preguntas (esencialmente filosóficas) que, también indirectamente, presenta o expone. Preguntas sin respuestas, si la respuesta es el silencio. ¿Pero no ha enseñado, tal vez, Heidegger (autor crucial para todo el '900, y por lo tanto también para nuestro presente) que son justamente éstas las preguntas sobre las que habría que detenerse?

O todavía: ¿no es mejor formular la pregunta (por más riesgosa que sea, o más aún inefable, silenciosa como aquella de Foucault) más que correr precipitadamente hacia la respuesta? ¿Frente a un problema, no es tal vez necesario -o por lo menos ausplicable- dejar abierto el lugar de la interrogación en caso de no poseer una respuesta adecuada? ¿no es mejor la apertura del silencio (en cuya cavidad el preguntar trabaja para abrirse un camino) más que el cerrar el horizonte problemático a través de una respuesta que parece llegar demasiado apresuradamente? (Incidentalmente: una perspectiva tal, toda centrada en el riesgo de la interrogación, nos parece ser uno de los elementos más interesantes del reciente trabajo teórico de Cacciari).

El silencio de Foucault no es mera contemplación estetizante de lo "monstruoso" por un lado, y por el otro de la apología de lo existente". El, en cambio, (como aquel de Wittgenstein) enuncia problemas, formula preguntas a través de su mismo callar.

¿Cómo es posible la relación con lo otro? ¿qué me dice este otro que está frente a mí y me inquieta, este "distinto" al que le quiero prestar mis palabras para callarlo, para llevar paz donde él ha llevado el caos? ¿qué me dice este otro que con su "demenial", abismal silencio ha roto cualquier reciprocidad de diálogo fundado sobre "lugares comunes"? ¿de qué clase es la relación que me conecta y también me separa a un otro radicalmente otro? ¿puede, una relación tal, ser simplemente resuelta en términos de conocimiento y de saber? ¿pero ésta, justamente ésta, no es tal vez la respuesta que siempre la racionalidad ha intentado hacer frente a la emergencia perturbadora de lo "diferente" y de lo "desconocido"? "Es necesario hacer valer la razón", como diría Blanchot intentando por otro lado, si bien problemáticamente, romper esta lógica; "es necesario que lo que hay que conocer, lo desconocido, se someta a lo conocido" (4). ¿No nos encontramos aquí tal vez frente al movimiento mismo de la dialéctica? ¿reproponer una mera traducción del silencio de la locura (y del silencio frente a ella) en nuevas palabras ("nuevas" pero siempre "viejas": siempre las

mismas, aquellas de la voluntad de saber en cuanto voluntad de poder) no significa, una vez más, estar bajo el principio que gobierna, en términos esencialmente dialécticos, el universo de las formas discursivas?

El silencio de lo otro; el silencio frente a lo otro: ¿no es tal vez un callar tal que rompe el orden de las correspondencias, de las simetría y de las postergaciones (el orden dialógico-dialéctico)?

E. Lévinas ha mostrado como toda la filosofía occidental, en cuanto **egología**, es la tentativa de ordenar el concepto de lo "otro" según los criterios de evidencia instituidos por el Unomismo. ¿Cómo contrastar el imperialismo de este Ego, como impedir la asimilación de lo "otro" en el horizonte de la comprensión de una Identidad destinada a encontrarse siempre y solamente a sí misma en el signo del

propio saber y del propio poder? ¿cómo acercar lo "otro" respetando la alteridad? ¿cómo descubrir lo oscuro sin sacarlo de la oscuridad?

El silencio de Foucault no es ciertamente una respuesta a estas preguntas. Justamente porque no es una respuesta, ello requiere, tal vez, ser a su vez interrogado. Porque en efecto, allí donde faltan las respuestas (y nuestra actualidad testimonia en forma ejemplar una falta similar) nos es dada al menos una posibilidad: la de aprender el antiguo arte de la pregunta. Una pregunta que no espera respuesta sino para renacer desde ella en el revés de la insatisfacción. Porque sólo allí donde el interrogar se mantiene en la inseguridad que lo produce, la pregunta se transforma en el "vehículo del pensamiento", "la prueba (...) del pensamiento hasta lo impensado que lo incita" (5).

NOTAS

1. M. Ferraris, *DIFFERENZE. LA FILOSOFIA FRANCESE DOPO LO STRUTTURALISMO*, Milán, Multipla Ediciones, 1981, pág. 158.

2. M. Foucault, *SORVEGLIARE E PUNIRE*, trad. it. de A. Tarchetti, Turín, Einaudi, 1976 pág. 31. (edición castellana *VIGILAR Y CASTIGAR*, Siglo XXI, México.)

3. V. Descombes, *LE MEME ET L'AUTRE*, París, Les

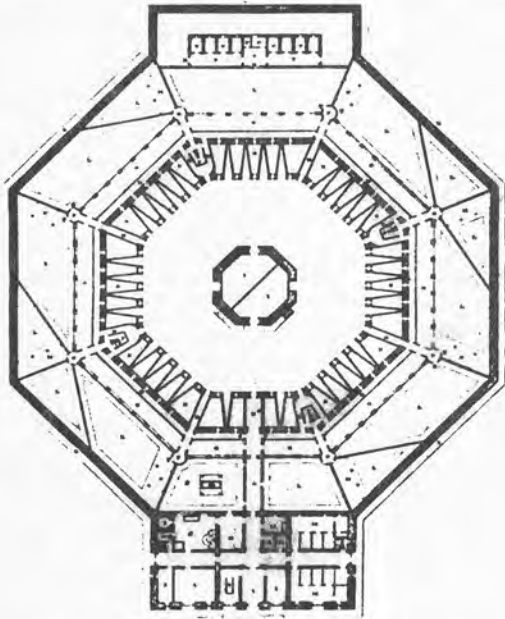
Éditions de Minuit, 1979 págs. 137-39

4. M. Blanchot, *L'INFINITO INTRATTENIMENTO*, Trad. It. de R. Ferrara, Turín, Einaudi, 1977 pág. 58

5. Son palabras de Jabés extraídas de la conversación-entrevista con M. Cohen, V. E. Jabés *DAL DESERTO AL LIBRO*, Trad. it. de F. Santini y G. Scaglia, Reggio Emilia, Elitroipa Ediciones, 1983 página 135.

Ciudad y territorio en el S. XIX

Valeria Farinati



C. Torrigiani y F. Angiolini, Proyecto de penitenciaría, 1841 (de la exposición de Dubbini). En la pág siguiente: Proyecto del ingeniero Chabrol para 'Napoleonville' en Bretaña, año XIII (A.N.) (de la exp. de Teyssot).

En octubre de 1977 el Departamento de Análisis Crítico e histórico del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia organizaba el convenio internacional Ciudad y Territorio en el S XIX.

Habrá que convenir en que las reflexiones de Alberto Savinio que se anteponen al volumen que recogía las actas (*Le Machine imperfette. Architettura, programma, istituzioni nel XIX Secolo*, a cargo de P. Morachiello y G. Teyssot, Roma, Officina, 1980), si en 1944 se proponían con la sugestión de agudas anticipaciones, ahora deben ser actualizadas: feneció definitivamente un período de estancamiento, el '800 se propone hoy al análisis histórico con una "venerabilidad" recientemente adquirida y con una riqueza de temas jamás investigados debidamente.

Un programa de investigación guiado por el Departamento Veneciano sobre tal período, o más precisamente, sobre los temas de las estrategias urbanas y de las transformaciones disciplinarias e institucionales puestas a actuar entre el fin del Siglo XVIII y el S XIX, encontraba en los trabajos de la convención un momento de verificación a nivel internacional y la oportunidad de definir un compromiso historiográfico en cuyo ámbito todavía hoy a-

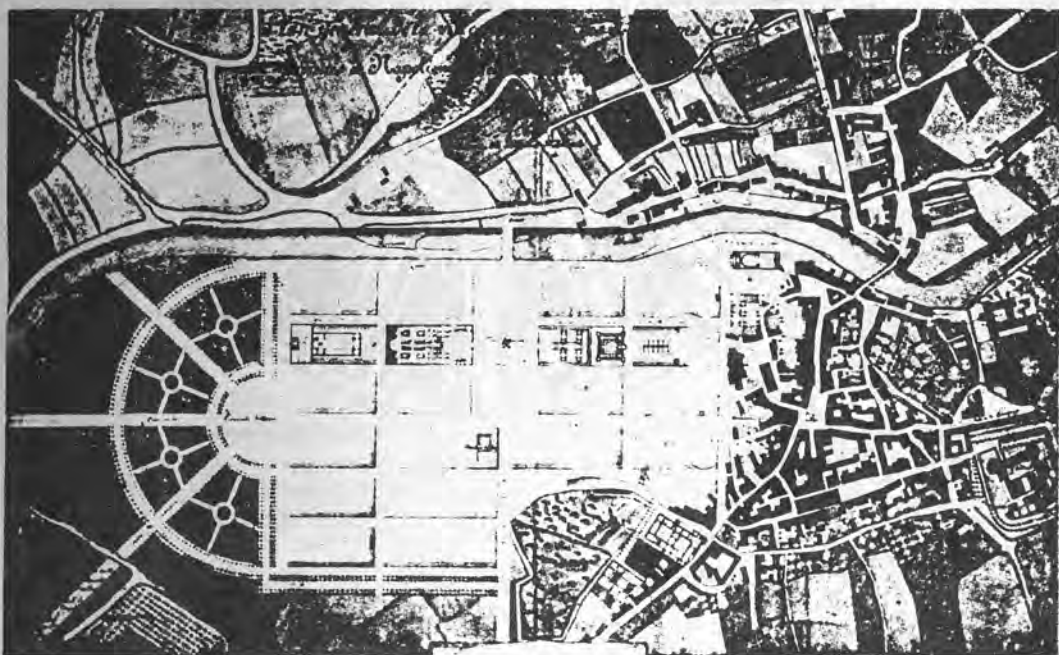
parecen importantes contribuciones: es el caso del reciente volumen sobre el Nacimiento de la Ciudad de Estado, de P. Morachiello y G. Teyssot (Roma, 1983), o del ensayo en vías de publicación de R. Dubbini sobre las prisiones en el '700 y el '800.

De la ciudad del Ancien Régime a la ciudad de la "edad industrial", del "embellecimiento" clásico a los primeros tentativos de planificación urbana, de la celebración alegórica del monumento, a la racionalidad impuesta en el espacio urbano por los equipamientos colectivos: era indagando sobre discontinuidades históricas individualizadas por tales transformaciones que el convenio se proponía dar a luz los inicios de la estructuración del espacio moderno, reviendo cualquier interpretación historiográfica en clave "engelsiana" que individualizara en la revolución industrial el factor determinante para la mutación de las técnicas de gestión urbana.

Promoviendo tal redefinición de hipótesis y conceptos historiográficos se hubieran utilizado consideraciones referentes a dominios diferentes.

Las investigaciones de Michel Foucault sobre la genealogía de los dispositivos institucionales -de seguridad y de salud- habían abierto horizontes fructíferos a los nuevos historiadores de la arquitect-

M. Tafuri: *Arquitectura e instituciones en la formación de la ciudad ochocentista*. J.C.Perrot: *Nantes et Bordeaux: deux modèles précurseurs dans l'urbanisme du S.XVIII*. B. Huet: *La ville-équipement: l'exemple de Bourges et d'Orléans au S.XIX*. P.Morachiello: *Chabrol, prefecto de Montenotte. Administración napoleónica y el arte de la ingeniería*. L. Spezzaferro: *La administración napoleónica en el departamento del Tevere*. R. Dubbini: *Taxonomía de los espacios de reclusión en Italia*. C. Devillers: *Le Creusot, ciudad del trabajo (1780-1900)*. A. Restucci: *Arquitectura y reestructuración de las ciudades en el Mediodía de Italia (1800-1870)*. B. Fortier: *Histoire et planification urbaine: les années 1800*. H.Lipstadt-Mendelsohn: *Les commencements de la revue d'architecture en France*. P. Saddy: *La production des architectes diocésains en France (1801-1870)*. B. Leroy: *Les traités d'architecture rurale en France*. E. Concina: *La arquitectura rural en los tratados en Italia*. G. Teyssot: *La producción arquitectónica del 'Bâtiments civils' en Francia (1795-1848)*. G. Romanelli: *Las comisiones de ornato en el Reino Itálico y en el Lombardo-Veneto*. D. Calabi: *La política de los servicios técnicos y redes en las ciudades italianas (1880-1910)*. R. Evans: *The colonisation of domestic space (1851-1890)*. R. Guillerme: *Considérations sur les modes d'intervention de l'ingénieur au S. XIX*.

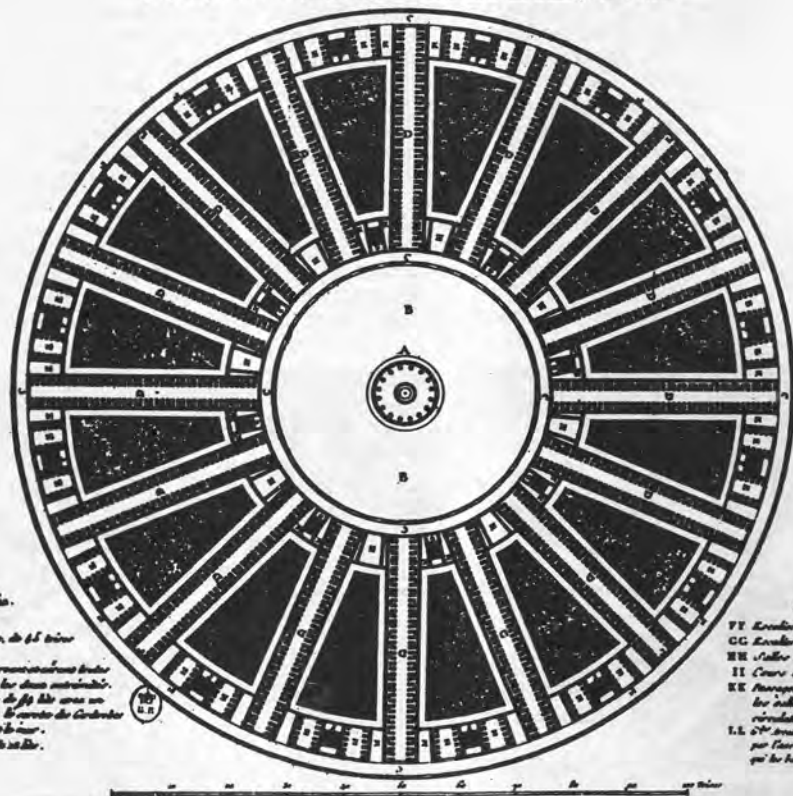


tura, e indicado temas que en Venecia no dejaban de ser discutidos (cfr. El dispositivo Foucault, Venecia, 1977). Si se destacaba la necesidad de ir más allá de "estrategias" de poder globalmente delineadas, definiendo en lo específicamente disciplinario los procesos de re proyectación de la ciudad y la técnica de su transformación en "ciudad-servicio" en el '800, se recogían plenamente aportes foucaultianos muy productivos para la crítica de los espacios: como el concepto de "heterotopía", aplicado a la estructuración de los lugares reales; o los estudios sobre el desarrollo de una "biopolítica" que desde la mitad del S XVIII hubiese aislado, en el tejido urbano, zonas para medicar y organizado las poblaciones a través de tecnologías y aparatos arquitectónicos.

En Francia, las búsquedas del equipo de Bruno Fortier sobre las relaciones entre saber médico-científico y procedimientos de definición del espacio parisino, ya estaban avaladas explícitamente por la contribución de Foucault. Las transformaciones de la ciudad aparecían entonces difíciles de encontrar al nivel de la arquitectura y del urbanismo: un conjunto institucional y disciplinar más vasto aparecía implicado en los primeros programas de Estado, en las estrategias de control y de organización de los indi-

viduos, en las grandes cuestiones espaciales relativas al trabajo, a la vigilancia, a la salud (cfr. *La politique de l'espace parisien à la fin de l'Ancien Régime*, Rapport de recherche, París, 1975). La ponencia de Fortier en la convención de Venecia ampliaba estas temáticas y sancionaba definitivamente la no linealidad entre procesos de transformación urbana y revolución industrial, definiendo un agente tardío y secundario en el nacimiento de la Urbanística y de los programas modernos. En el plano general de la periferia de París de 1724, que bloqueaba la expansión de la ciudad, Fortier fijaba el límite más allá del cual estaría progresivamente desaparecido el sistema de los "embellecimientos" clásicos, de las intervenciones aisladas y monumentales. Además podía individualizar algunas características de las modificaciones sucedidas alrededor del 1800. En primer lugar una voluntad de conocimiento, una exigencia de transparencia y objetividad que prevale en la política de registro y control de la realidad urbana: el gran relevamiento topográfico de París del arquitecto Verniquet (1774-1791) hubiera sido el ejemplo luminoso. En segundo orden el proponerse nuevos campos de proyectación: aquellos de la vivienda, del intercambio, del trabajo y de los servicios colectivos (ofici-

PLAN DÉTAILLÉ DU PREMIER ÉTAGE DU NOUVEL HÔTEL DIEU,
proposé par le S^r Poyet, Architecte et Contrôleur des Bâtimens de la Ville.



Renvois.

A Chapelle.
B Cour au centre, de 64 toises de diamètre.
C Galerie de conversation destinée aux salles par les deux extrémités.
DD Grande salle de 64 toises avec un corridor pour le service des Gardes-malades.
E.E. Petite salle de 24 toises.

Suite.

FF Salle principale.
GG Escaliers pour le service.
HH Salle de dépôt et de service.
II Cour avec gazons.
KK Aménagement destiné à servir les salles et à faciliter la circulation de l'air.
LL 2^{de} Aménagement de 24 toises de long, destiné pour l'usage des salles en cas de besoin, qui se trouve d'un h. et 1/2 de large.

Planta detallada del primer piso del nuevo Hôtel-Dieu, proyecto de Poyet. (de la exp. de Fortier).
En la página siguiente: "Corte de una calle" (de la exp. de P. Patte).

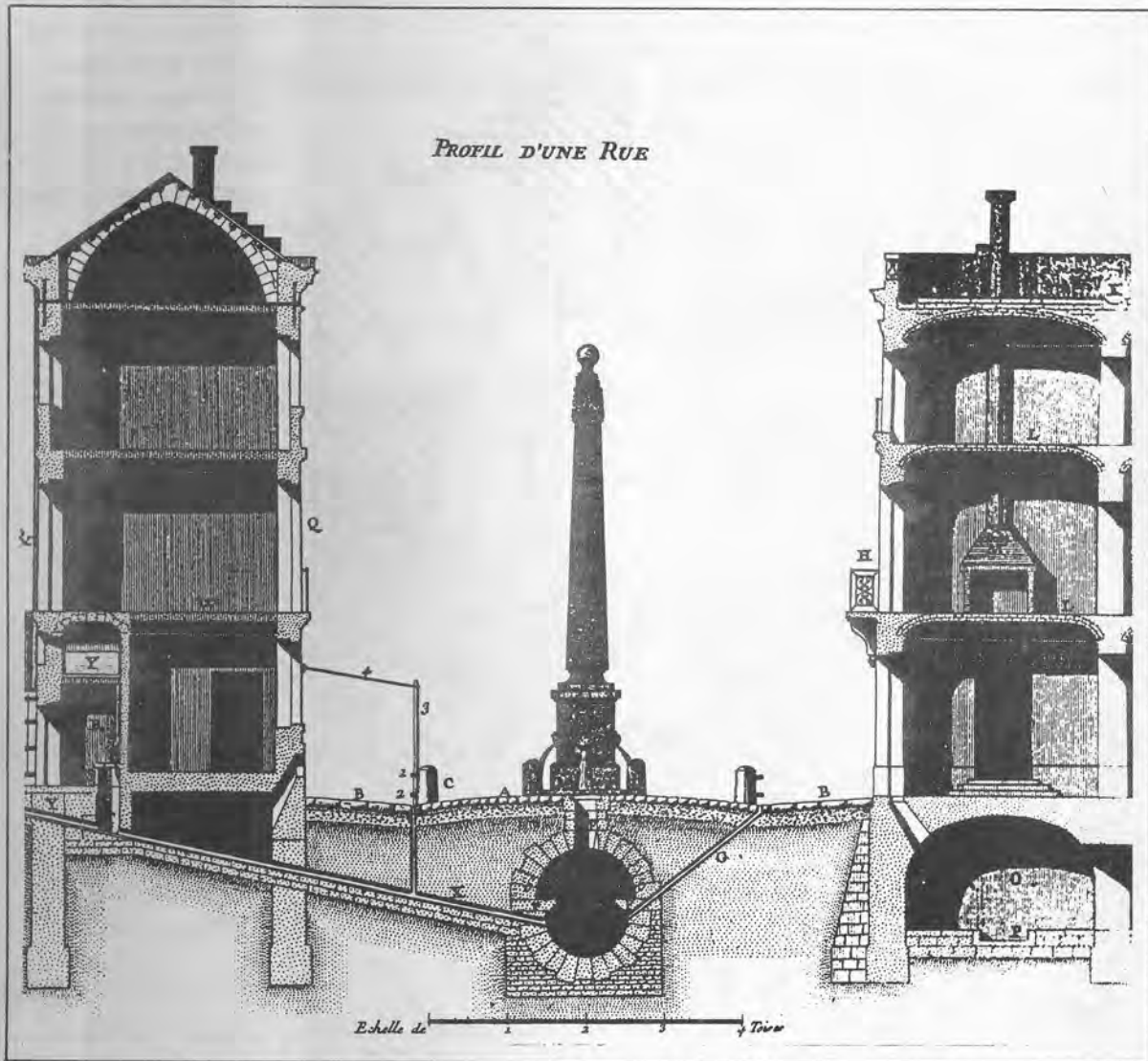
nas, hospitales, mercados, liceos, prisiones, mataderos). Servicios que se diferencian netamente del "monumento" clásico, ya sea por su colocación dentro de una serie cumplida de programas, ya sea por su "insularización" que los libera del parcelamiento urbano y da vía libre a una definición geométrica propia.

Entre las anticipaciones del '700 de tales modificaciones, se puede recordar el proyecto "tecnológico" de Pierre Patte para una ciudad de la higiene, de los flujos y de la circulación. Alrededor de 1800, aquellos años de la guerra, de la Revolución y del Imperio, las experiencias de las ciudades industriales, de los arsenales de la marina y de las ciudades de Estado hubiesen roto definitivamente con el espacio clásico y hubieran conducido a la sistematización de los elementos innovadores presentes al final del S XVIII.

La ponencia de Paolo Morachiello sobre la obra del prefecto Chabrol en los años de la administración napoleónica en Italia, analizaba algunos de los temas delineados por Fortier y sacaba a luz el programa técnico sustentado en la proyectación de infraestructura estratégica y comercial, de ciudades nuevas y de arsenales. Sostenidos por la "ciencia" de

los ingenieros Ponts y Chaussées, los programas técnicos difunden en Italia el principio de una coordinación rigurosa de las intervenciones que se efectúan sobre el territorio, proponiéndose como elementos imprescindibles en la reconstrucción de una "arqueología" de la planificación territorial. Si las instancias expresas de la administración napoleónica se destacan raramente del ámbito de la reflexión teórica, esto se le imputa a una falta de compenetración entre los lenguajes técnicos y los de la economía. A propósito de esto, Manfredo Tafuri pudo sostener en la introducción al convenio- como la sobredeterminación, el exceso de cumplimiento, la inestabilidad del programa administrativo, tecnológico o arquitectónico que se niega a la contaminación de lo real -en este caso la falta de consideración de factores económicos y de la relación entre lo público y lo privado- lo conduce a una irrealización.

Los términos del programa, que aparece por primera vez en los textos cerca de 1800, y que podían ser definidos por Georges Teyssot (Ciudad, servicios, etc. "Casabella" 1977, N 424) como "ciencia" del proyecto, junto con las normas y los procedimientos que legislaron sobre el proyecto, representa un nudo conceptual fundamental. En la re-



lación productiva y vital entre **programa e institución** se precisaba otra de las hipótesis en la base del convenio. Dentro de tal hipótesis se colocaba con particular pertinencia la contribución de Renzo Dubbini, que, al evidenciar los programas encuadrados en el S XIX en el ámbito de la organización del sistema penitenciario italiano, subrayaba la relación necesaria entre las nuevas tecnologías punitivas y la especificidad de la arquitectura carcelaria moderna.

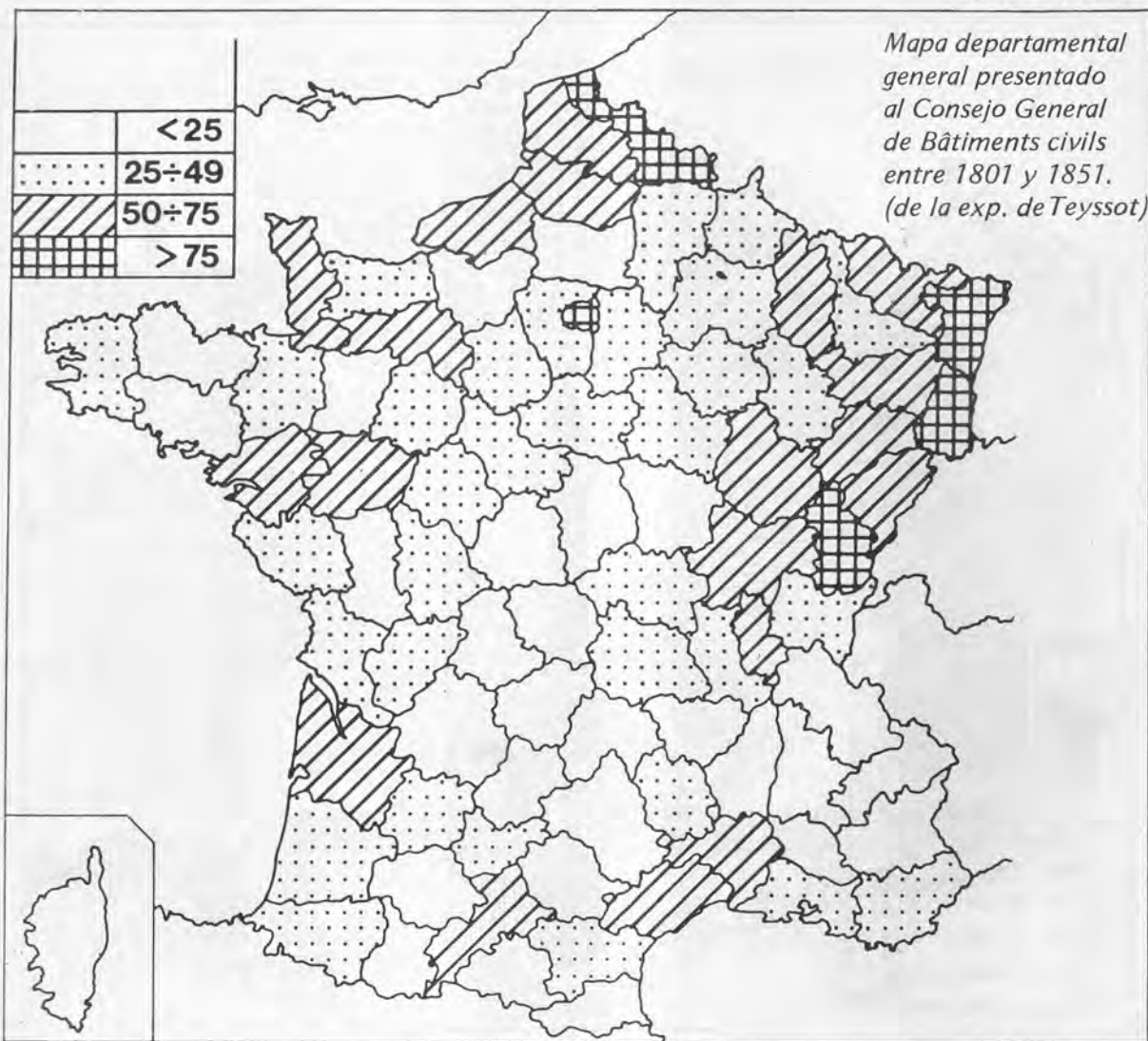
Entre los aportes determinantes para las nuevas hipótesis de periodización promovidas en Venecia se situaba la investigación de Jean Claude Perrot sobre la ciudad de Caen en el S XVIII, momento de síntesis del rico filón de estudios franceses en el dominio de lo "urbano" que se valía de las recientes contribuciones de las ciencias humanas (*Génesis de una ciudad moderna, Caen en el S XVIII*, París, 1975). El análisis de las relaciones entre ritmos económicos y ritmos de crecimiento urbano, demostraba como las ciudades asumieron bastante antes del S XIX el doble aspecto descrito por Marx de "agentes de la explotación económica del agro y campo cerrado de los conflictos sociales". Por otra parte se individualizaba la necesidad de un estudio de las correlaciones temporales entre ciclos de viabi-

lidad y dispositivos espaciales.

Haciendo centro sobre los casos paralelos de Nantes y Bordeaux en el S XVIII, la contribución de Perrot a la convención traía una vez más el problema del rol de la economía y de la circulación. Con las palabras del propio Perrot, "las necesidades de la economía se transmiten directamente a la urbanística por un trámite constituido por las exigencias de la circulación".

Que la historiografía francesa más reciente presente una desconfianza bien radicada en las construcciones teóricas y en los estudios de los procesos generales, parecía demostrado en otras intervenciones. Es el caso de Christian Devillers que a través del estudio de la ciudad industrial de Le Creusot ponía el problema del espacio específico de una ciudad directamente insertada en la estrategia del modo de producción capitalista. La misma propensión a un análisis puntual y circunscripto, se encontraba en la ponencia de Denis Bérard y Bernard Huet que se proponía verificar en la ciudad modelo de Bourges las estrategias de distribución de los equipamientos colectivos en los inicios del '800.

La intervención de Georges Teysot, centrada contemporáneamente sobre la reconstrucción



de la historia de la instalación de equipamientos colectivos -tribunales y prisiones- en la ciudad de Le Mans y sobre el análisis cuantitativo de la producción arquitectónica del servicio de edificios civiles en Francia en la primera mitad del '800, se colocaba en el ámbito del mismo compromiso de investigación. Se subrayaba como el proceso de espacialización del territorio francés encaminado en la época de la Revolución y del Imperio se hubiese realizado a través de dos procesos destacados: la transformación de los modos de proyectación y la burocratización de las prácticas profesionales acaecida, entre 1795 y 1845, dentro del sistema de los Edificios Civiles. Transformaciones disciplinares y profesionales que eran objeto también de la realización de Jacques Guillaume: en el ámbito de la consolidación de una cultura de la racionalidad, la separación entre ingenieros y arquitectos se operaba por la inteligencia de las matemáticas y por el uso de las nociones reguladoras de "aplicación" y de "utilidad". Guillaume delineaba las alternativas de tales distinciones y oposiciones profesionales entre el fin del S XVIII y la primera mitad del S XIX, y esbozaba la deuda contraída con la fuente tecnológica por la invención morfológica. Autor con J. Sebestick de un ejemplar

análisis de los inicios de la tecnología en el 1700 (Los comienzos de la tecnología, "Thales", XII, París, 1968) se proponía aquí focalizar, en los inicios de la tecnología moderna, una de las determinantes en el arte de construir, e individualizaba en el sistema de la producción tecnológica una de las condiciones del surgimiento de la arquitectura moderna. Los discursos sincréticos sobre la naturaleza mixta de la arquitectura -juntando arte y ciencia- que se habían fortalecido a lo largo del S XIX no se revelaban, entonces, más que obstáculos a una percepción destacada de las distintas causalidades del arte de construir.

En un convenio que no se proponía colocar los singulares aportes en una constitución cerrada, la totalidad de los aportes, es difícilmente sintetizable. Se podrán todavía señalar brevemente los análisis de M. Lipstadt sobre el nacimiento de las revistas de arquitectura; o la ponencia de Giandoménico Romanelli sobre la Comisión de Ornamento en la Italia Napoleónica y Absburga, en la cual se podría recoger hoy la sugerencia de un tema de investigación todavía inexplorado: el de la producción arquitectónica del sistema de construcciones públicas de los Asburgo en la Italia de la primera mitad del '800.

Arquitectura y política de vivienda en Europa; 1900-1940.

Una investigación común.

Guido Zucconi



*Welwin. G.C.:
chalet económico
con techo y
mansarda.
Arq. L. de Soissons,
1924.
(el límite entre
arquitectura
"progresista" y
arquitectura
"tradicional"
aparece en toda su
incerteza).*

La idea de un programa de investigación común nace en 1979 de diversos grupos que desde hacía tiempo trabajaban en Europa sobre temas e hipótesis de investigación contiguos. La idea no era la de realizar una imposible investigación común, sino más bien la de establecer, a través de una serie de encuentros periódicos, un tema general que permitiera la comparación, caso por caso, entre hipótesis elaboradas en contextos diferentes.

El Departamento de Historia de la Arquitectura de Venecia (DSA), "L'Unité X" de la Universidad de París y la "Hochschule Für bildende Künste" di Hamburgo, individualizaron el tema unificador en la relación *arquitectura de la casa y políticas sociales*: relación a verificar en un ámbito temporal que cubría el así llamado "período entreguerras".

En los tres convenios que tuvieron lugar entre 1980 y 1981, gracias a la financiación de la Comunidad Económica Europea -Venecia, abril 1980; Hamburgo, Julio 1980; París, diciembre 1981- se compararon las reflexiones elaboradas por la investigación CORDA sobre "la politique de l'habitat en France", las hipótesis maduradas en el DSA de Venecia sobre el tema "arquitectura y socialdemocracia" y los resultados a los que llegaron diversas investigaciones

sobre la actividad edilicia de las administraciones alemanas. En los tres convenios participaron también "L'Institute Francais d'architecture", la facultad de "Sciences Sociales di Nanterre" y el "Centre for urban and Regional Studies" de la Universidad de Birmingham.

Entre las cuestiones tratadas durante el transcurso de los convenios emergió el problema de la periodización: ¿era lícito asumir la 1ra. guerra como divisoria de agua de la historia? ¿O existían elementos de continuidad capaces de enlazar el *antes* y el *después*? En los informes la guerra apareció bien lejos de representar un "espacio vacío"; por el contrario fue ilustrado el rol decisivo de la Gran Guerra en la puesta a punto de estrategias institucionales, las cuales hallarán su plena aplicación en la postguerra: típicas en este sentido serán las políticas de vivienda en el interior de los nuevos roles asumidos por el Estado.

Continuidad de políticas, pues, y continuidad de modelos como han demostrado una serie de investigaciones: entre los modelos filantrópicos del ochocientos y los tipos de edilicia pública, entre las comunidades autosuficientes de preguerra y los "Siedlungen" de la época de Weimar (De Michelis).

A la luz de estas consideraciones, ¿era todavía

plausible hablar de "período entre las dos guerras" como de una fase homogénea? Un período leído de ordinario por una historiografía apurada, como momento de enfrentamiento del Bien y el Mal: entre Modernidad y tradición, entre vanguardia y academia, entre purismo y eclecticismo. Algunos informes (Borugräber) subrayaron la capciosidad de esta interpretación patrocinada por los historiadores del Movimiento Moderno: a las contraposiciones entre "la blanca arquitectura" de la República de Weimar y el kitsch nacionalsocialista, entre vanguardia soviética y monumentalismo stalinista, las sustituyen análisis puntuales que demuestran la continuidad de un presunto estilo nacional, más allá de su signo político y de la distinción entre los años Veinte y Treinta.

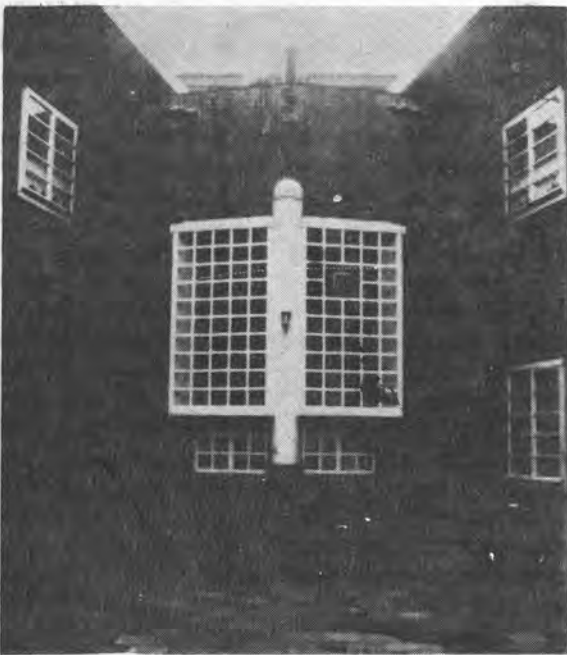
Más allá del lenguaje arquitectónico, las investigaciones sobre política de vivienda en Alemania e Inglaterra (Frank, Calabi) invitaban a la revisión de la contraposición tradicional entre una línea progresista y una conservadora: en Alemania, el trágico caso de algunos protagonistas no borra los elementos de continuidad en las técnicas de intervención y los modelos de gestión. En Inglaterra, en una sucesión incesante de laboristas y de conservadores se realiza el más conspicuo programa edilicio público de toda Europa.

Como conclusión, a la finalización de los tres convenios, la política de vivienda, lejos de ser asimilada a formaciones políticas o lingüísticas, apareció como un caso particular de un proyecto general para la consolidación de una sociedad en vías de organizarse sobre las bases de la masa (Raymond): un proyecto que atraviesa todos los países industrializados: un proyecto que, en formas y tiempos diferentes, procura el *Fascismo*, el *New Deal de Roosevelt*, la Francia del *front populaire* y las social democracias del Norte. Junto a los programas de reinserción rural, la vivienda aparece como el "elemento estabilizador" en un marco en el cual la racionalización industrial, como un caso particular luego de las Grandes crisis, introduce comportamientos nuevos y potencialmente perturbadores: si la taylorización del trabajo promete una expansión del tiempo libre, de la movilidad y del consumo de masas ("el automóvil para todos"), la vivienda, con su fuerte remisión a la tierra y a la tradición, promete una radicación general junto a las políticas de servicios y a las políticas de tiempo libre, la política de vivienda aparece como uno de los instrumentos con los que el Estado intervencionista experimenta su capacidad de organizar y controlar la vida familiar y colectiva fuera de los lugares de producción.

En 1982 los resultados de la investigación sobre el "caso inglés", conducida por grupos italianos y británicos, han sido publicados en el libro *La arquitectura doméstica en Gran Bretaña* (al cuidado de D. Calabi) ed. Electa.

Bajo el título *Les principes architecturaux á l'age du réformisme*, los Cahiers de la Recherche Architecturale publicarán, a fines de 1983, el material más significativo elaborado por los tres convenios.

Amsterdam
"Eigen Haard"
M. de Klerk
1917-19



Renovatio Urbis en la edad del Gritti.

Anna Bedon

Programa de las exposiciones.

- M. Tafuri: Renovatio urbis: el problema historiográfico;*
E. Muir: Manifestaciones y ceremonias en Venecia de Andrea Gritti;
E. Rosand: Música en el mito de Venecia;
A. Stella: Esperanzas y tensiones religiosas en los movimientos venecianos de la Reforma;
G. Scarabello: Estructuras asistenciales en Venecia en la primera mitad del '500 e iniciación europea en la reforma de la asistencia;
W. Melczer: Hermetismo y 'Kabbalah' cristiana en el pensamiento de Francesco Zorzi;
D. Rosand: Venecia y los dioses;
L. Puppi: Iconografía de Andrea Gritti;
G. Padovan: La actividad literaria en la Venecia de Andrea Gritti;
M. Cali: Entre religión y poder: el disenso de Lorenzo Lotto;
D. Calabi y P. Morachiello: Rialto, 1515-38: los años de reconstrucción;
E. Concina: Entre Oriente y Occidente: los Zen, un palacio y el mito de Tresibonda;
R. Fontana y M. Sartor: Comunicaciones;
R. Finlay: Alvisa Gritti al servicio del Sultán: Venecia, los turcos y la Cristiandad, 1523-1538;
F. Gaeta: La idea de Venecia: mito e instrumentos mentales.

Esta convención sobre los años que vieron en Venecia al ducado de Andrea Gritti, en su aparente especificidad, dos décadas de vida veneciana del '500, es un experimento historiográfico que va más allá de los resultados científicos que cada una de las exposiciones puedan haber restituído al público. Esto ha sido propuesto por mi coordinador, Manfredo Tafuri, como un programa de trabajo metodológico y al mismo tiempo como un balance de la actividad iniciada en el interior del DSA hace algunos años.

La confluencia de las investigaciones de los numerosos estudiosos de este Departamento sobre los diversos temas de política cultural, urbana y religiosa, que caracterizan la historia veneciana del '500, y no solo esto, sino además de los polos principales que se cotejan en la Europa del '500 para imponerse en el campo económico, cultural o político, es un preciso programa de trabajo colectivo, que se propone como alternativo a la investigación aislada, relegada por los propios límites del trabajo artesanal al ámbito estrictamente disciplinario.

A las marginales catalogaciones que apuntan exclusivamente al "cómo" de los fenómenos, más que al "qué cosa" -que caracterizan a la casi totalidad de la producción crítico-historiográfica sobre la arqui-

tectura, la política urbana y la cultura figurativa veneciana- se ha querido oponer la investigación de las matrices de estos fenómenos, atravesando, recorriendo y volviendo a recorrer, los ámbitos de muchas disciplinas. La producción artística no permanece entonces en los márgenes de la reconstrucción historiográfica, como un pintoresco telón de fondo, sino que toda propuesta de jerarquía entre las disciplinas históricas debe tener en cuenta el carácter en sí mismo histórico de cada jerarquía. En el caso específico de la edad de Gritti, la iconografía asume un rol central en la gestión del poder, en la calificación urbana, en la estabilización institucional de la "Serenissima".

Esta temperatura político-social-cultural pero también psicológica, esta *mentalidad* que se ha intentado localizar se ha mostrado falta de claridad rigurosa, de líneas de tendencia no contradictoria, de netos lineamientos: Andrea Gritti muestra sólo metafóricamente las aspiraciones de una época, aunque formule proyectos políticos verdaderos y peculiares. En la política edilicia, y para la obra privada, es ejemplar el caso del palacio Zen (iluminado por la intervención de E. Concina), cuya línea sin embargo fracasa y no tiene réplicas más allá de la edad exa-

minada. Su *pendant* público es la reestructuración del Rialto, la primera tentativa de introducir un espacio racional, no empírico, en el tejido veneciano (D. Calabi, P. Morachiello). Tentativa de racionalización, de hacer de Venecia un estado moderno a través de la especialización técnica, la ciencia y la oportunidad en las decisiones. También proyectos no estrechamente relacionados y no completamente gobernables. La rigidización del ceremonial, la atenta organización de las manifestaciones públicas por razones de control social, es otro objetivo no cumplido del poder grittino, no obstante la atenta dirección (E. Muir): preparativos que se apoderan de la retórica olímpica para proponer el poder en términos heroicos (D. Rosand) el rol de la música de la cual Venecia quiere tener la primacía, música polioral porque es música ceremonial por exelencia, símbolo de la armonía estatal del reino bien templado (E. Rosand).

La realidad política, la imposibilidad de concentrar las fuentes del poder, la fisura en el interior del patriciado llevan a elecciones totalmente contradictorias, cuyos éxitos son independientes de cualquier programa político. Toda la iconografía pública de Andrea Gritti lo propone como afianzador de la *renovatio* luego de la crisis: *renovatio urbis, renovatio ecclesiae* (L. Puppi). Una atmósfera de *humana concordia* en la cual nace el movimiento humanista de la Reforma de los círculos evangélicos, inspirado en la secular política mediadora veneciana (A. Stella); y de esta tolerancia, de este fervor de investigación participan el misticismo neoplatónico y el cabalismo cristiano del ámbito franciscano de un Francesco Zorzi (W. Melczer). Pero a todo esto, en el proyecto político, corresponde la utilización de la herejía en función anti-habsbúrgica, las relaciones con el Turco inspiradas en un realismo maquiavélico muy particular (R. Finlay), y una utilización anti-habsbúrgica de los turcos que hace pensable en los ambientes grittinos la posibilidad de ofrecerse como mediadores políticos de los intereses europeos y de los intereses italianos.

Es imposible recoger en esta breve nota todos los temas que han surgido en el transcurso de esta convención en exposiciones y seminarios, cuyos actos están en publicación por el editor.

Aquello que es de subrayar es la multiplicidad de las dimensiones que han sido contrapuestas en el intento de construir una historia que sea el complejo perfectible de estas dimensiones. Para la serie de exposiciones en las que se ha visto la participación, además de los docentes del DSA, de numerosos estudiantes italianos y extranjeros, ha sido preferida una lógica que refleja una confluencia de métodos, para una confluencia de intentos, en donde las diferentes dimensiones no quieren ser otra cosa que técnicas expositivas y no prejuicios disciplinarios. Hemos obtenido conclusiones provisionales, la imposibilidad de obtener lecturas concluídas y tranquilizadoras del objeto de estudio.

Una tentativa, acertada, de demolición de anquilantes teorías historiográficas en nombre de la experiencia.

Apendice bibliográfico

BIBLIOGRAFIA DE LOS AUTORES EDITADA EN CASTELLANO

MANFREDO TAFURI

La arquitectura del Humanismo. Sarail, Barcelona.
Teorías e Historia de la Arquitectura. Laia, Barcelona, 1972. Trad.: Martí Capdevila y Sebastián Janeras.

Para una crítica a la ideología arquitectónica. En el volumen en colaboración "De la vanguardia a la metrópoli". G. Gili, Barcelona, 1972. Trad.: Seminario de Urbanística II de la ETS de Arquitectura de Barcelona.

El Socialismo realizado y la crisis de las vanguardias. En el volumen en colaboración "Socialismo, Ciudad, Arquitectura." Comunicación, Madrid, 1973. Trad.: César Suarez.

La montaña encantada. En el volumen en colaboración "La ciudad americana". G. Gili, Barcelona, 1976. Prólogo de J. Quetglas.

Arquitectura Contemporánea. Aguilar, Madrid, 1978. Trad.: Luis Escobar.

La esfera y el laberinto. G. Gili, Barcelona, 1984. Trad.: Francesc Serra Cantarel.

FRANCO RELLA

El descrédito de la razón. En el volumen en colaboración, preparado por A. Gargani, "La crisis de la razón". Siglo XXI, México, 1983.

MASSIMO CACCIARI

Dialéctica de lo negativo en la época de la metrópoli. En el volumen en colaboración "De la vanguardia a la metrópoli". G. Gili, Barcelona, 1972.

FRANCESCO DAL CO

Hannes Meyer y la "venerable" escuela de Dessau. Introducción a la recopilación de textos preparada por él en el volumen "El arquitecto en la lucha de clases". G. Gili, Barcelona, 1972. Trad.: M. Galfetti de Gili.

Futurismo y vanguardia en la ideología de la arquitectura soviética de los '20. En el volumen en colaboración "De la vanguardia a la metrópoli". (op. cit.).

Arquitectos y ciudades. En el volumen en colaboración "Socialismo, Ciudad, Arquitectura". (Op. cit.).

De los parques a la región. En el volumen en colaboración "La ciudad americana". (op. cit.).

Arquitectura Contemporánea. En colaboración. (op. cit.).

GIORGIO CIUCCI

La ciudad en la ideología agraria y F. Lloyd Wright. En "La ciudad americana" (op. cit.).

Le Corbusier y Wright en la URSS. En "Socialismo, Ciudad, Arquitectura", (op. cit.).

MARIO MANIERI ELIA

Por una ciudad imperial. En "La ciudad americana" (op. cit.).

William Morris y la ideología de la arquitectura moderna. G. Gili, Barcelona, 1977. Trad.: Juan Díaz de Atauri y Rodríguez de los Ríos.

MARCO DE MICHELIS

La organización de la ciudad industrial en el Primer Plan Quinquenal. En "Socialismo, Ciudad, Arquitectura". (op. cit.).

MATERIALES agradece la colaboración prestada por las siguientes personas y empresas:

Arquitecto Ernesto Katzstein

Arquitecta Martha Levisman

Ediciones Summa S. A.

Editorial Paidós

Estudio Aisenson S. A.

Librería Concentra

Librería Técnica

***Fuimos la
primera.
Somos
la mejor.***

**SUSCRIPCIONES A REVISTAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS**

**ARQUITECTURA-URBANISMO-ARTES
PLASTICAS - DECORACION - PUBLICI-
DAD-DISEÑO INDUSTRIAL.**

Descuentos especiales a estudiantes.

También en la FAU, P.B. tel: 782-8183



Librería

CONCENTRA S.R.L.

Esquina del Arquitecto

**Maipú 732 393 - 1043
1006 Capital**